

O LA BATALLA POR
AXACA

LA BATALLA POR
OAXACA

EDICIONES

YOPE POWER

Hace unos treinta años, cuando el pueblo de Oaxaca luchaba por destituir a un mal gobernador llamado Manuel Zárate Aquino, un grupo de estudiantes y artistas oaxaqueños, entre los que se encontraban Virgilio Gómez (recientemente fallecido), Liborio Navarrete y Enrique Audifred, impulsaron un movimiento cultural, irreverente y rebelde que se llamó el Yope Power.

Yope es un término racista y discriminatorio que usan frecuentemente los ricos oaxaqueños para referirse a la gente de origen indígena.

El Yope Power reivindica esa identidad y la usa de manera creativa y rebelde.

¡Viva el Poder Yope!

Ediciones Yope Power
Oaxaca, Oax.
abril de 2007

Diseño: Nora Patricia Ortíz Rojas
Revisión de textos: David Arriaga
Captura: Mirna Godínez Rasgado
Fotos: Juan Oscar Martínez Tovar, Rubén Leyva y Juan de Dios Gómez

Patrocinio: Marcos Matías Alonso, Elsa Conde, Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ), Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZO-NI), Desarrollo y Paz (Canadá), Fund for Non Violence (EUA) y Fundación Solidago (EUA)

ÍNDICE

El son de la barricada	11
PRESENTACIÓN	
Carlos Beas Torres	15
ANÁLISIS	
Batalla por Oaxaca Carlos Beas Torres	21
Dictadura y levantamiento en Oaxaca Fernando Gálvez de Aguinaga	81
La insurrección popular en Oaxaca Francisco López Bárcenas	87
El levantamiento de Oaxaca John Gibler	91
¿Pacto por Oaxaca? Los indígenas al olvido Adelfo Regino Montes	101
Oaxaqueños: el verano de su descontento Hermann Bellinghausen	105
La Comuna de Oaxaca Luis Hernández Navarro	109
Patrimonio cultural amenazado o amenazando con el patrimonio cultural Fernando Gálvez de Aguinaga	113
Ulises, el mago que desapareció los poderes Fernando Gálvez de Aguinaga	117
La APPO como Asamblea Benjamín Maldonado	121

Vuelta a Oaxaca Gennaro Carotenuto	123
Adiós, Don Porfirio Fox Carlos Beas Torres	127
La turbulencia mexicana Immanuel Wallerstein	129
Y ahora, ¿qué sigue? Ernesto Reyes	133
El legado de la APPO Guillermo Almeyra	147
Elementos para un balance político del movimiento popular de Oaxaca Manuel Gómez	155
TESTIMONIOS	
Entrevista a la Doctora Berta Muñoz	171
Entrevista a la Profesora Guadalupe Ramírez	183
Las noches en la Ciudad de la Resistencia Entrevista a “El Alebrije”	197
Ni sé qué es la APPO JM	203
Un relato sobre la invasión de Oaxaca por la PFP Jacob Muller	207
Un sábado violento en el Andador Turístico Fernando Lobo	215
Muerte en Oaxaca Bradley Roland Will	219

La pesadilla azul Juan de Dios Gómez	223
Desde el reclusorio de Tlacolula Testimonio de Felipe Sánchez	239
David Venegas: La barricada y la resistencia social Wim Gijsbers	243
La batalla del dos de noviembre: de la Resistencia Civil como una de las Bellas Artes Alejandro Moreno Corzo	249
DOCUMENTOS	
Declaración del Pueblo de Oaxaca	259
Declaración de Santo Domingo	265
Declaración del Foro Indígena de Oaxaca	271
Posición de OIDHO ante la APPO	277

SON DE LA BARRICADA

Dedicado a todos los hombres y mujeres, maestros
y pueblo que durante meses sostuvieron
a lucha en las barricadas que se ubicaron por todos
los rumbos de la ciudad de Oaxaca.

El día catorce de junio
del año del dosmilseis,
en la plaza de Oaxaca
se puso el mundo al revés.
Temprano por la mañana
al punto de amanecer,
nadie hubiera imaginado
lo que iba a suceder.

La huelga del magisterio
tenía la plaza tomada,
mientras el pinche gobierno
preparaba la celada.
Antes que amanezca el día
quitamos este plantón,
gritaba la policía
y empezó la represión...

¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada.
¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada...

Sonó la alerta en la calle
por donde entró el regimiento
y atrás de la barricada
se alborotó el campamento.
Más tardaron en llegar
que luego en salir corriendo,
porque la gente en la plaza
ya se estaba defendiendo.

Salieron de todos lados
con palos, gritos y piedras,
y a toda la policía
la mandaron a la mierda.
Después vino el contraataque
con fuerzas de tierra y aire,
con gases que los maestros
se quitaron con vinagre...

¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada.
¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada...

Anda vuela palomita
y cuéntale a mi País,
que hoy la sangre de maíz
riega su tierra bendita.
Que aquí no hay traidor que admita
ni engaño ni represión
y que la paz será justa
si es que quieren solución.

Que se vayan los cobardes
que no tienen dignidad,
que se queden los que quieren
cambiar esta sociedad.
Porque aquí no hay corazón
que aguante más inmundicia,
el pueblo exige justicia,
el pueblo está en rebelión...

¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada.
¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada...

Se acabó el gas y el valor
con la plaza enardecida,
y las fuerzas del gobierno
salieron en estampida.
Topó con piedra el traidor
que asalta de madrugada,
porque hoy la gente del pueblo
ya lo esperaba en barricada...

¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada.
¿Que de dónde son? ¿Que de dónde son?
Que son de la barricada...

Fernando Guadarrama Olivera
y el *Grupo Tapacamino*



PRESENTACIÓN

Carlos Beas Torres

Dedicado a las mujeres y hombres rebeldes, gentes sencillas de Oaxaca, que han dado una lección de coraje y dignidad, y que nos han enseñado a muchos que para intentar cambiar al mundo basta con perder el miedo.....

La mitad del año 2006 y en el inicio del 2007, hemos vivido una intensa y desigual disputa, a la que he llamado *La Batalla por Oaxaca*. Esta región, ubicada en el sur mexicano, es escenario de un enfrentamiento entre dos poderes. Por un lado, el poder y los intereses que representan la llamada clase política con Vicente Fox, Felipe Calderón y Ulises Ruiz a la cabeza, y por otro lado la fuerza de amplios sectores del pueblo unido en torno a la llamada Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, de la APPO.

En Oaxaca hemos vivido largos meses de conflicto abierto y violento, nos movimos en medio de una intensa confrontación que, si bien tuvo a la capital del Estado como su centro álgido, de inmediato se propaló y con mayor o menor intensidad se expresó en todas las regiones oaxaqueñas e incluso llegó más allá de las fronteras nacionales, ya que se extendió a por lo menos 30 países del orbe.

Esta confrontación política reveló una vez más la profunda división que se vive al interior de la sociedad oaxaqueña ya que, por un lado, sobreviven en situación de extrema pobreza cientos de miles de familias en su mayoría indígenas y, por otro lado, una pequeña casta divina, la cual esta formada por políticos, empresarios, ricos comerciantes, caciques y funcionarios de Gobierno, quienes en los momentos más candentes del conflicto se llamaron a sí mismos “los verdaderos oaxaqueños”

La llamada Comuna de Oaxaca ha sido, por su fuerza y significado, una revuelta ciudadana que pronto desbordó las fronteras estatales y se convirtió en un tema central en la agenda política nacional. Durante varios meses la lucha del pueblo oaxaqueño

puso en jaque al mismo Presidente de la República y a su principal operador político, el cual llegó a invocar el nombre de Dios para ocultar la maniobra represiva que preparaba. La importancia que ha adquirido esta gran movilización ciudadana radica en que ha tenido la contundencia para desnudar la farsa y el engaño que representa la llamada Democracia Mexicana.

En un año crucial en la historia política de nuestro país, la revuelta oaxaqueña puso en evidencia las relaciones e intereses -muchas veces invisibles- que unen a los integrantes de la llamada Clase Política. Reveló que más allá de las identidades partidarias, existen nexos, acuerdos y complicidades que están por encima de la ley y de la voluntad de los ciudadanos y ciudadanas de este país.

La partidocracia que sufre nuestro México operó de manera abierta y cínica para proteger a un gobernador siniestro, y permitió y promovió gravísimos ultrajes cometidos en contra de ciudadanos inermes; hechos que nos recuerdan las brutales violaciones a los derechos elementales ocurridas bajo los gobiernos golpistas en Uruguay, Chile o Argentina hace ya más de 30 años, dejando en claro con ello lo que son capaces de hacer los grupos de poder con tal de aplastar a una movilización plebeya que propone desde abajo una propuesta democratizadora.

Oaxaca ha dejado en claro que en nuestro país no existen instrumentos legales y democráticos para destituir a un mal gobernante y de que la Soberanía dejó hace muchos años de residir en la voluntad popular; es decir, que la Nación ha sido secuestrada por una banda de políticos que sólo defienden sus propios intereses y los de los grandes empresarios nacionales y extranjeros a quienes representan.

Por su carácter radicalmente antiautoritario, esta movilización ciudadana enfrentó a diferentes dimensiones del Poder, ya que no sólo cuestionó a un mal gobierno sino que puso en su lugar a los comunicadores, jueces, legisladores, a la jerarquía religiosa, a las mismas organizaciones sociales y dio lugar a la emergencia del protagonismo de las mujeres, quienes ocupan un papel central en esta extraordinaria revuelta ciudadana.

Durante el 2006, en Oaxaca el movimiento ciudadano puso en práctica con gran creatividad un gran número de acciones de protesta pacífica. Todos los métodos de acción ciudadana fueron llevados a cabo, desde grandes, muy grandes marchas, que incluyeron una hacia la ciudad de México, plantones y cierres de oficinas y de carreteras, así como huelgas de hambre, además de numerosos foros y encuentros; una gran cantidad y variedad de eventos artísticos, tomas de radiodifusoras y de palacios municipales.

Cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas anónimos, tuvieron por fin voz y rostro, salieron a las calles de manera pacífica para expresar su repudio ante la barbarie que significan las acciones de un gobierno que representa los intereses de los sectores más atrasados y corruptos de la sociedad. La brutalidad de los ataques policiacos hizo que la noche oaxaqueña se poblara de barricadas, donde los vecinos de las colonias pasaban largas horas de tensión y frío compartiendo un café y una

demanda de justicia. La noche oaxaqueña, con sus campanadas y ruido de cohetones como alerta, mostró lo que es capaz de hacer un pueblo cuando pierde el miedo y recupera su dignidad.

Durante todos estos meses la lucha ciudadana tuvo muchos escenarios. Uno de ellos fue el electoral, donde a pesar de todo tipo de marrullerías, presiones y mapachadas, el pueblo oaxaqueño logró una victoria histórica, ya que por vez primera en 77 años derrotó en las urnas al proyecto caciquil que representa el PRI. Desde que ocupó la gubernatura, Ulises Ruiz dedicó una gran cantidad de su tiempo y de los recursos públicos para impulsar la campaña de su jefe Roberto Madrazo y de los candidatos a diputados y senadores de su partido y fracasó rotundamente.

Sobre la lucha del pueblo oaxaqueño los grandes medios de comunicación realizaron una verdadera campaña de confusión y ataques, convirtiendo a los opositores a Ulises Ruiz en criminales y achacando al movimiento ciudadano el costo que dejó en la sociedad este grave conflicto. Fueron las televisoras y algunos medios impresos los instrumentos que justificaron la represión y que muchas veces callaron sobre lo que era evidente: un gobierno que sólo existía en los nocturnos convoyes de la muerte. Muchos comentaristas, analistas e incluso estudiosos, han emitido opiniones fundadas en el desconocimiento de la realidad oaxaqueña o las han hecho distorsionadas por encargo de sus patrocinadores: el Gobierno Federal, grupos empresariales o el mismo grupo priísta de Ulises Ruiz.

Los grandes medios de comunicación satanizaron y criminalizaron una revuelta ciudadana que en la mayoría de los momentos supo mantener y dar una respuesta pacífica. Una parte central de la estrategia gubernamental para destruir la rebelión ciudadana que confluyó en la APPO fue el ataque constante en los medios de comunicación. Esta sistemática campaña indudablemente generó una mayor confusión y desinformación.

Para muchos son incomprensibles las causas que dieron origen a este extraordinario movimiento; se desconoce el impresionante tejido social que ha soportado sobre sus hombros esta magnífica revuelta ciudadana; y aún hoy no se explican cómo se ha sostenido y mantenido a pesar de una campaña constante de violencia paramilitar y de terrorismo gubernamental.

Este pequeño trabajo reúne algunas de las imágenes, documentos y escritos surgidos al calor de la revuelta; con esta recopilación buscamos provocar reflexión, compartir ideas y valoraciones, así como hacer un aporte y mantener viva en la memoria la extraordinaria rebelión ciudadana vivida en Oaxaca, de los intensos hechos que pusieron al verano y otoño oaxaqueños de 2006 en el centro de la atención nacional, hechos que sin dudarlos despertaron una verdadera oleada internacional de solidaridad, la cual no se veía desde los lejanos días de 1994 cuando los rebeldes zapatistas dijeron su ¡ya basta! en Chiapas.

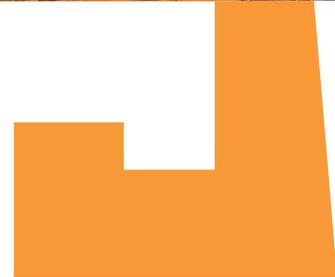
La inmensa experiencia de esta lucha del pueblo oaxaqueño no se debe de perder. Serán necesarias muchas publicaciones, videos y programas de radio para rescatar y mantener vivas las enseñanzas que ha traído la más importante movilización ciudadana ocurrida en nuestro país en los últimos años; movilización que ya en este año 2007 empieza de nuevo a desplegarse con fuerza a pesar de la brutal represión que ha sufrido.

Esta es una parte pequeña de la historia, estos son sólo algunos de los miles y miles de testimonios de sus actores, estos son sólo algunos de los documentos y análisis que se produjeron. Estas son algunas de sus imágenes y de sus canciones. Esta es tan sólo una pequeña parte de la inmensa y desbordada riqueza que ha producido el pueblo oaxaqueño en esta ya heroica jornada de la inolvidable lucha en contra del tirano.

Como decía el 29 de octubre pasado un joven vecino de Santa Rosa, en la periferia de la capital oaxaqueña, “después de todo esto, nunca seremos los mismos de antes; no lo podríamos ser y no lo podríamos soportar”.

Oaxaca vive, la lucha sigue.

4 de febrero del 2007.



ANÁLISIS



LA BATALLA POR OAXACA

Carlos Beas Torres

OAXACA: UNA REALIDAD APARTE

“No se trata de odio; éste no nos mueve. Nos mueve simple y sencillamente un deseo de justicia, de que no podemos seguir viviendo, en pleno siglo XXI, como si estuviéramos en el porfiriato, en donde cualquier cacique de pueblo, si alguien está en su contra, lo manda matar y tranquilamente ya se componen las cosas.

Y esa es la situación de Oaxaca”.

Doctora Berta Elena Muñoz

El estado de Oaxaca se ubica al Sur de la República Mexicana y es vecino de los estados de Veracruz, Chiapas, Puebla y Guerrero. Cuenta con una gran diversidad y cantidad de recursos naturales, entre los que se destacan bosques templados y selvas tropicales; agua, biodiversidad, recursos minerales, litorales y fauna con alto valor comercial. Es internacionalmente famoso por sus playas, cultura y sitios arqueológicos, por los que percibe anualmente millonarios ingresos por concepto de turismo.

La diversidad cultural es una de las características principales de Oaxaca ya que es habitado por más de 3 millones y medio de personas, de las cuales alrededor del 45 % es indígena y pertenece a uno de los 16 pueblos originarios que existen en el estado.

No es ninguna casualidad que en Oaxaca se encuentren muchos de los municipios más pobres del país y donde se concentre el mayor número de muertes por desnutrición o por conflictos de tipo político o agrario. Desde tiempos de la invasión española, la cual trajo pobreza extrema y violencia para la mayoría de la población indígena hasta nuestros días, el poder y la riqueza se han concentrado en pocas manos. Ricos comerciantes de origen europeo aliados a caciques y políticos locales han mantenido durante siglos un poder casi absoluto.

Cerca de la mitad de la población económicamente activa (PEA) se ubica en el sector primario, en actividades agropecuarias, pesqueras o artesanales; y la otra mitad

se ubica laboralmente en el sector terciario o de servicios, principalmente realizando actividades en el pequeño comercio, en el sector turístico o trabajando como empleados públicos, destacándose entre ellos, unos 70 mil profesores, que constituyen un gremio de gran importancia política y económica en Oaxaca.

La poca industria existente en el estado se ubica principalmente en el puerto de Salina Cruz, donde se localiza una importante refinería de PEMEX, que produce más de la tercera parte de la gasolina que se consume en el país y en la ciudad de Tuxtepec, donde están establecidas una planta cervecera, un ingenio azucarero y una fábrica de papel.

La gran mayoría de los oaxaqueños (77%, INEGI, 2005) es considerada pobre, es decir percibe ingresos menores a dos salarios mínimos. De los 100 municipios más pobres del país 44 pertenecen a este estado. Casi el 40% de sus habitantes es analfabeta, el 58% de los menores de edad sufre algún nivel de desnutrición y el 79% habita viviendas precarias o que no cuentan con los servicios adecuados. Esta es la herencia dolorosa de 500 años de injusticia colonial y de despotismo caciquil priísta.

La falta de apoyos gubernamentales a la producción del café, el maíz y los frutales, así como la inexistencia de un mercado que asegure precios bien remunerados para estos productos, junto a la ausencia de empleos, ha ocasionado que un gran número de oaxaqueños haya emigrado, encontrándose grandes colonias en el Valle de México (Ciudad Nezahualcóyotl, Chalco, Los Reyes, Tlalnepantla y Coapa); también encontramos grandes grupos de población de origen oaxaqueño en el sur de Veracruz, Tabasco y Quintana Roo así como en los valles agrícolas de Sinaloa, Sonora y Baja California. En los Estados Unidos, y ahora en Canadá, existen ya grandes colonias de oaxaqueños los que, a pesar de la distancia, siguen manteniendo lazos entrañables con sus comunidades.

De hecho, es gracias a las remesas que envían regularmente los migrantes que sobreviven numerosas familias y sostienen la vida de un número considerable de pueblos. Muchas de las comunidades ahora sólo son habitadas por mujeres, ancianos y niños y ello no ocurre sólo en las regiones de Valles Centrales, Sierra Norte y La Mixteca, pues el éxodo se ha extendido ahora a La Costa y el Istmo de Tehuantepec.

Pero la gran emigración de las comunidades oaxaqueñas se dirigió también con fuerza a la capital del estado, muchas de las colonias de su periferia están habitadas por familias provenientes de todas las regiones y de todas las culturas existentes en Oaxaca. Muchas de las familias de emigrantes se mantienen con modestos empleos o se dedican al pequeño comercio y sostienen aún estrechas relaciones con sus parientes que aún viven en sus comunidades de origen. En la ciudad de Oaxaca la organización de los migrantes es muy fuerte y ha traído a la capital las costumbres comunitarias que caracterizan a los pueblos indígenas de este estado.

Oaxaca es muy rico en recursos naturales e ingresan importantes cantidades de dinero por concepto del turismo, pero ese beneficio ha quedado en pocas manos; en personas dueñas de grandes comercios, de las empresas constructoras, de hoteleros y prestadores de servicios turísticos, de propietarios de tierras de buena calidad y, por supuesto, de los funcionarios públicos que han utilizado el cargo sólo para enriquecerse.

Durante la mayor parte del último siglo, el poder económico en Oaxaca ha residido en un pequeño grupo, al que algunos intelectuales oaxaqueños bautizaron hace 30 años como “la Vallistocracia”. Este grupo está formado por familias de “nobles” apellidos, casi todas con origen extranjero, dedicadas principalmente al comercio, a la especulación de terrenos y a los servicios. En los últimos años este grupo se apoderó del Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca para convertirlo en un rentable emporio turístico. Este grupo ha contado con socios privilegiados: los funcionarios del Gobierno estatal, con quienes ha hecho innumerables y pingües negocios.

El origen de este grupo se remonta a principios del siglo pasado. Las familias de comerciantes de origen extranjero tenían sus propios lugares de reunión, y departían con políticos locales y funcionarios de gobierno. En plena Revolución, los gobernantes oaxaqueños declararon la Soberanía del Estado, como una forma de evitar los impactos y las transformaciones que aquella significaba, y con ello se protegieron los intereses de las familias pudientes.

La Revolución llegó pero no se quedó en Oaxaca. Y durante estos últimos cien años en este estado se mantuvieron relaciones de control basadas en la violencia y el caciquismo, lo cual ha dado lugar a numerosas protestas sociales, algunas de las cuales provocaron la caída de gobernadores como Sánchez Cano, Mayoral Heredia o Zárate Aquino.

El los últimos 20 años el centro de la ciudad de Oaxaca, sus viejos barrios y pueblos aledaños fueron convertidos en botín inmobiliario; viejas casonas fueron transformadas en hoteles, bares o comercios e incluso el viejo y bello Convento de Santa Catalina pasó a ser usufructuado por una empresa hotelera multinacional contando con la complicidad del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

“La Vallistocracia” se volvió proveedora de servicios turísticos y la ciudad entera ha pagado el precio, caro por cierto, de ser un destino turístico. Uno de los principales negocios de este grupo ha sido también el de la especulación inmobiliaria. Hasta hace poco se podría en la cárcel de Ixcotel un representante comunal del pueblo de San Juan Chapultepec, por el simple hecho de enfrentar el despojo de tierras que hacía la conocida familia Hamilton, la cual quería seguir incrementando su patrimonio a costa de fraccionar y vender terrenos comunales.

La industria turística, que todo se traga, llegó al extremo de expropiarle al pueblo de Oaxaca su principal fiesta *La Guelaguetza* y la convirtió en festival artístico y negocio de los funcionarios del Gobierno en turno. La máxima fiesta de los oaxaque-

ños, cuya primera edición ocurrió en 1932, se transformó en un espectáculo folklórico para turistas y pasarela de gobernantes y sus invitados, donde los primeros beneficiados son los dueños de la industria turística y donde lo más artificial es su Comité de Autenticidad, que selecciona a los grupos artísticos participantes.

Algunas de estas familias, como los Galguera, los Zardaín y los Alonso, se enriquecieron pagando precios de miseria a los productores de café, mientras otras familias de renombre lo hicieron saqueando los bosques de la Sierra Sur. Muchas de las comunidades indígenas han enfrentado despojos de tierras, bosques y recursos minerales por parte de las “familias decentes” de Oaxaca y en defensa de sus derechos, muchos comuneros y ejidatarios han sido asesinados o encarcelados injustamente.

Sin embargo con el paso de los años, “la Vallistocracia” ha entrado en decadencia como lo asegura de manera por demás elocuente el intelectual oaxaqueño Anselmo Arellanes, y su lugar ha venido siendo ocupado por una nueva casta divina, una nueva nobleza, formada principalmente por políticos y caciquillos priístas que, enriquecidos a la sombra del poder, se han convertido en prósperos empresarios.

Para pertenecer a esta nueva nobleza, gentes que se llaman a sí mismos “oaxaqueños auténticos”, ya no se necesita como antes el tener un apellido exótico y de clara raigambre extranjera; ser un Elorza, Iturribarría, Woolrich, Candiani o un Hamilton daba lustre y relumbrón a las familias de “la Vallistocracia”. Ahora, para ser “verdadero oaxaqueño”, basta con ser un activo priísta y organizarle actos de apoyo al Gobernador en turno; y para ello no estorba ser un simple Rojas, Alcántara, un Concha o un Toledo (disculpe usted, Maestro Francisco).

Pero esta nueva casta no sólo floreció en la capital del Estado, ya que se extendió por toda la geografía oaxaqueña. Lo mismo en Tuxtepec que en Salina Cruz o que en Huajuapán de León, fue surgiendo esta nueva clase de auténticos oaxaqueños, provenientes de familias que, durante los más de setenta años de gobiernos priístas, fueron viendo crecer su patrimonio y su poder, merced a cualquier tipo de negocio legal o ilegal, y sostenidos muchas de las veces por el uso abierto de la violencia.

Aquí un caso ejemplar. Hace unos cuarenta años, Don Maclovio de León, mejor conocido como “El Tigre”, era dueño y señor de vidas y propiedades en el pueblo más grande de la nación Mixe: la Villa de San Juan Guichicovi, enclavada en la región del Istmo. Don Maclovio, como buen cacique de pueblo, gustaba de llegar a las fiestas que se celebraban en la región cargado en andas, “como príncipe de los mixes sanjuaneros”, solían decir, y era tanto su poder que controlaba desde la venta de medicamentos hasta el precio del café. Todo era suyo, tierras, autobuses, comercios, jueces; ah, y también la Presidencia Municipal y el comité municipal del PRI.

Un buen día el pueblo se cansó de los atropellos y abusos de este cacique. En Encinal Colorado el pueblo mató a sus pistoleros; en El Caracol tiraron su autobús al barranco y en Río Pachiñé los campesinos recuperaron por la fuerza las tierras que

les había despojado. El reinado de “El Tigre” había acabado y el cacique emigró a la cercana ciudad de Matías Romero.

En 33 homicidios se le señala a este cacique directa responsabilidad. Sin embargo, el ser jefe priísta le aseguró no sólo impunidad sino una prolongación de su reinado. Como premio a su fidelidad le fueron otorgadas a su hijo todas las concesiones de transporte urbano en Matías Romero y ahora su nieto, también conocido priísta, y como herencia, ha sido designado como titular de la oficina local del Registro Público de la Propiedad la cual, por cierto, se ubica en la casa de Don Maclovio quien, mes con mes, recibe una jugosa tajada gubernamental por concepto de jubilación disfrazada de pago de renta.

Este es el tipo de realidad política que se vive en Oaxaca, una realidad marcada por relaciones de dominación de tipo caciquil, basadas en la violencia y en la impunidad; impunidad que es asegurada por toda una red de complicidades y de corrupción que se ha apoderado de las instituciones encargadas de procurar e impartir justicia. No hay juez ni agente del ministerio público que no esté metido en el enjuague, por ello para recibir justicia basta con ser rico o con ser priísta. Esto ha dado lugar a un número impresionante de los más aberrantes atropellos.

Desde hace ya 78 años en Oaxaca gobierna el mismo partido político, y ello se debe en buena medida a que se ha tejido una red de control social, basado en cacicazgos, los cuales en cada elección compran votos o amenazan a los opositores. Durante largos años, el PRI ha sido una poderosa maquinaria estatal que, a través de procesos electorales amañados, le ha asegurado el poder a una banda de verdaderos delincuentes.

Esta red integrada por ricos ganaderos y comerciantes, por propietarios de flotillas de camiones y taxis, por políticos locales, por terratenientes y líderes sindicales es la que se beneficia de los programas y de las obras y servicios que realiza el Gobierno del Estado. Muchos de los servicios o programas públicos se le niegan o condicionan a la población que no pertenece al partido político del Gobernador.

Mientras el país evolucionaba hacía una aparente modernización política, en Oaxaca se ha mantenido un orden autoritario donde la prensa crítica es perseguida, los diputados y magistrados actúan según disponga el Señor Gobernador y los caciques locales hacen y deshacen a su antojo. Decir que el Porfiriato se mantiene vigente en Oaxaca parecería ser una exageración, pero es cierto.

En Oaxaca predomina una realidad de pobreza e injusticia, donde los servicios públicos son escasos y de mala calidad; la justicia y la ley son letra muerta y los abusos y atropellos son el pan de cada día para la mayoría de la población. A gran parte de los oaxaqueños se le ha negado el derecho a ser ciudadanos. Es en esta realidad donde precisamente encontramos muchos de los elementos que nos van ayudar a entender las dimensiones y complejidad que ha adquirido la revuelta popular que ha venido sacudiendo a Oaxaca en estos últimos tiempos.

Y LA REALIDAD ECLOSIONÓ...

El conflicto de Oaxaca ocupó un lugar prominente en los medios masivos de comunicación en México durante más de siete meses del año 2006. Una protesta sindical -para muchos de manera inexplicable- se había convertido de la noche a la mañana en una inmensa revuelta ciudadana, radical y antiautoritaria, que se extendió velozmente dentro del país y ganaba la solidaridad en lugares tan distantes como Bristol, Sao Paulo, Barcelona, Montreal, Los Ángeles, Estambul o Asunción de Paraguay.

La injusta situación en la que vive sumida la mayoría de los oaxaqueños y el hartazgo popular por el estilo arbitrario y violento de gobernar de Ulises Ruiz Ortiz, desataron de inmediato una verdadera insurrección ciudadana. En Oaxaca un acto de brutalidad policiaca se convirtió en la gota que derramó el vaso y en esa mañana del miércoles 14 de junio explotó abruptamente una olla *express* y la realidad eclosionó, estalló.

Cada año en Oaxaca se vive un ritual de clase ya que la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación puntualmente se moviliza por sus demandas a principios del mes de mayo. Las manifestaciones tienen lugar en todo el estado y se establece un plantón en el Centro Histórico de la capital. Eso ha ocurrido año tras año en las últimas dos décadas.

2006 no fue la excepción, aunque la movilización inició un poco más tarde ya que fue hasta el 15 de mayo que tuvo lugar la primera megamarcha y una semana después, el 22 de mayo, y luego de una nueva manifestación masiva, el magisterio encabezado por su Secretario General, Enrique Rueda Pacheco, instaló un plantón frente al antiguo Palacio de Gobierno y en 56 calles del Centro Histórico y suspendió actividades en más de 11 mil escuelas. La huelga magisterial dejó sin clases a un millón 300 mil alumnos de diferentes niveles.

La principal y vieja demanda de este movimiento es la llamada *rezonificación*, es decir reasignar de la Zona 2 a la Zona 3 del tabulador de percepciones de la Secretaría de Educación Pública, a los 70 mil trabajadores del sector educativo; de esta manera se incrementarían los sueldos que perciben, ya que los trabajadores que están incluidos en la Zona 3 obtienen un ingreso mayor, pues corresponde a zonas de vida cara, que es el caso de Oaxaca, carestía que se atribuye al de ser un destino turístico.

En los siguientes días y ante la falta de una respuesta gubernamental seria, los trabajadores de la Sección 22 intensificaron sus movilizaciones bloqueando el acceso a dependencias públicas, carreteras y centros comerciales, llegando incluso a impedir el paso de vehículos al Aeropuerto Internacional Benito Juárez.

El 26 de mayo, por acuerdo de la asamblea estatal del magisterio, se rompe el diálogo con el gobierno estatal y se radicalizan las acciones de presión y ocurren algunos altercados por el bloqueo a las gasolineras; ese mismo día el gobernador Ulises Ruiz, declara públicamente que está considerando hacer uso de la fuerza pública y

niega que tenga recursos para atender los reclamos de los maestros. Mientras tanto y ya cercanas las elecciones federales, en esos días todo el estado es recorrido por los operadores del PRI, quienes dilapidan millonarias sumas en la compra de votos para los candidatos de ese partido. En la mentalidad de la gente era claro que había dinero para la campaña electoral y no para atender las demandas de la población.

De manera prepotente y altanera, Ulises Ruiz emplazó al magisterio a regresar a clases el día 5 de junio y los priístas anunciaron la creación de una Coordinadora Estatal a Favor de la Educación, apoyada por alcaldes priístas, la cual se estaba preparando para reventar la manifestación convocada por la Sección 22, con una movi- lización paralela que después enfrentaría al plantón magisterial.

El 6 de junio cientos de estudiantes que forman parte del Movimiento Democrá- tico Universitario ocupan las instalaciones de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca en solidaridad con la lucha magisterial. Día a día el conflicto se extendía.

La actitud soberbia y despótica del Gobernador y las crecientes amenazas en contra del movimiento dieron lugar a la histórica segunda megamarcha, la cual se ce- lebró el 7 de junio y reunió a unas 120 mil personas, entre profesores, padres y madres de familia y miembros de organizaciones sociales. Al término de la misma, y ya en Plaza de la Danza, se llevó a cabo un juicio político en el cual por vez primera se oían voces que demandaban la renuncia de Ulises Ruiz. Ese mismo día, y después de una larga agonía, murió en la ciudad de México Alexis Benhumea, víctima de la brutalidad policíaca ejercida en contra de los rebeldes de Atenco; por su lado ese mismo día, el abanderado tricolor a la Presidencia de la República Roberto Madrazo declaraba que Elba Esther Gordillo patrocinaba a los profesores huelguistas de Oaxaca.

El mismo gobernador escaló el conflicto al señalar que los dirigentes del movi- miento pertenecen a grupos guerrilleros, ordenando a su vez descuentos a los sueldos de los maestros paristas y amenazando con ejercitar acción penal en contra de los diri- gentes del magisterio y de las organizaciones sociales que respaldaban el movimiento. Por su parte, el titular de la Secretaria de Educación y el mismo Presidente Fox, le daban vueltas al asunto y dejaban en manos del Gobierno del Estado la solución del creciente conflicto.

A su vez, la Sección 22 anunció el 10 de junio, el boicot a las muy próximas elecciones federales si sus demandas no eran atendidas; ello puso en peligro el ofreci- miento público que le hizo Ulises Ruiz a su jefe Roberto Madrazo, en el sentido de que Oaxaca la daría un millón de votos al candidato del PRI a la Presidencia de la República.

El analista Luis Hernández Navarro explicaba la que ocurría en Oaxaca de esta forma: *“El paro magisterial oaxaqueño es un movimiento legítimo que busca la solución de un pliego petitorio y la satisfacción de una demanda central: la revalorización por vida cara. El costo de la vida en Oaxaca se ha incrementado dramáticamente, en parte por la presencia del turismo. Por la vía*

de la rezonificación los maestros de la entidad piden un incremento en el salario que palie los efectos del aumento en la canasta básica. Esa demanda fue enarbolada desde 1979 por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en algunos estados.

Su movilización arranca en una fecha simbólica y tradicional: el 15 de mayo, Día del Maestro. Así lo han hecho desde hace años. Trata de utilizar, como lo ha hecho en cada sucesión presidencial, la coyuntura electoral para aumentar su capacidad de presión.

La protesta se radicalizó ante la cerrazón de las autoridades estatales. En lugar de sentarse a negociar, el gobernador amenazó a los maestros, primero, y mandó después a sus policías a desalojar por la fuerza a los mentores acampados en el centro de la ciudad de Oaxaca. En lugar de buscar canales de solución, el gobierno federal se desentendió del conflicto y dijo que era un asunto local en el que no tenía injerencia.”

En la madrugada del 14 de junio, cerca de las 5 de la mañana, la voz del Güero Castellanos, maestro de secundaria, alertó desde los micrófonos de Radio Plantón del ataque que en esos momentos iniciaban unos dos mil policías contra el plantón establecido en el Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca. Los policías estatales y municipales, encabezados por un grupo antidisturbios llamado Unidad de Operaciones Especiales y dirigido por el teniente Manuel Moreno Rivas, quién públicamente ha reconocido ser *kaibil*, entraron golpeando, disparando y gaseando de manera brutal e indiscriminada. El saldo confirmado de ese ataque fue de 92 personas heridas, cuatro de ellas de gravedad y fueron detenidos al menos 10 profesores. Esta acción tenía como fin central levantar los campamentos, pero incluyó la toma violenta de las oficinas de la Sección 22, desde donde transmitía Radio Plantón y del hotel del Magisterio.

Un saldo incuantificable fue el de los cientos los intoxicados, ya que durante más de cuatro horas la policía arrojó gas pimienta en grandes cantidades, utilizando incluso para ello un helicóptero particular, lo cual afectó a los manifestantes pero también a un gran número de vecinos, estudiantes de escuelas particulares, empleados que se dirigían a sus trabajos, a comerciantes que abrían a esa hora su negocio. Es más, ni los turistas se salvaron, siendo muchos de ellos evacuados de hoteles, algunos de ellos fueron subidos a autobuses en paños menores y sacados velozmente de la ciudad.

Los profesores se reagruparon en menos de una hora y antes de las 6 de la mañana se daban ya los primeros enfrentamientos en por lo menos 4 lugares; al conocerse los hechos cientos de vecinos de las colonias, muchos de ellos familiares de maestros y migrantes de las diferentes regiones del estado, llegaron al centro de la ciudad y se sumaron a los combates callejeros. Fue tan contundente la respuesta que en diferentes lugares grandes contingentes policiacos fueron sitiados por la multitud, resultando decenas de lesionados entre los uniformados. Un grupo de unos 100 policías fue rodeado por más de dos horas en el área del antiguo Palacio de Gobierno, siendo rescatado después de varios intentos y del uso excesivo de gases.

En las masivas movilizaciones ocurridas ese mismo día en la ciudad de Oaxaca, donde miles de personas protestaban airadamente en contra de la brutalidad policiaca y por el estilo siniestro y represivo del Gobernador, se empezaron a escuchar cada vez con más fuerza las consignas demandando su destitución. La consigna “*Ulises Ruiz va a caer, va a caer*” se transformó en la consigna cantada de “*Ya cayó, ya cayó, Ulises, ya cayó*”.

Ese mismo 14 de junio, y mientras en diferentes regiones del estado ocurrían respuestas sociales de protesta en contra de la brutal represión ejercida por el gobierno, Ulises Ruiz, en un acto de plena imbecilidad política, por la mañana negaba públicamente que hubiesen ocurrido acciones violentas -a pesar de que en ese mismo momento las televisoras transmitían en cadena nacional los choques entre policías y manifestantes. Y en pleno contrasentido, la tarde de ese mismo día, el gobernador presa del temor y la confusión, pedía a gritos el auxilio de la Policía Federal Preventiva.

Una de las primeras protestas ocurridas ese mismo 14 de junio, y que es altamente significativa, ocurrió en la Sierra Mixe, en la comunidad de Tamazulapam donde, al conocerse los hechos de violencia, la población entera celebró una Asamblea comunitaria que acordó la inmediata expulsión del destacamento que la Policía Preventiva ahí establecido.

También ese mismo día 14, ocurrió un hecho trascendental para el movimiento, pocas horas después del ataque violento que sufrió Radio Plantón, las instalaciones de Radio Universidad fueron ocupadas, que se convertiría en un medio que jugaría un papel central durante los siguientes meses en la vida de la lucha ciudadana.

En la ciudad de México, ese mismo día, importantes coaliciones de derechos humanos como la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos Todos los Derechos para Todos y Década contra la Impunidad, entre otras, condenaron el uso de la violencia como medio para atender demandas sociales. Por su parte el *Delegado Zero* condenaba los hechos represivos y llamaba a los adherentes a *La Otra Campaña* a organizar acciones de protesta.

Al día siguiente, y con la intervención de la Secretaría de Gobernación, fueron liberados los 10 detenidos y “suspendida” la ejecución de 25 ordenes de aprehensión. Al culminar una nueva manifestación donde se coreó insistentemente la demanda de destitución del “gobernador asesino”, se reinstaló el plantón en el centro de la ciudad de Oaxaca. Mientras tanto, en la región de Matías Romero, más de 1,500 indígenas integrantes de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCI-ZONI), trabajadores del sector salud, pequeños comerciantes y colonos, realizaban un bloqueo carretero en apoyo a la lucha magisterial y protestando por la política represiva del gobierno estatal. Muy cerca de ahí, en Jalapa del Marqués, los maestros ocuparon el Palacio Municipal y en las ciudades de Salina Cruz y Tehuantepec se realizaron marchas de protesta.

La protesta nacional e internacional no se hizo esperar: el Sindicato Mexicano de Electricistas demandó el cese a la represión y, por su parte, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación anunció acciones de protesta, y en Alemania, España, Canadá y los Estados Unidos se empezaban hacer pronunciamientos de solidaridad.

El 14 de junio es un día histórico: es el parteaguas, la fecha clave en la que el movimiento magisterial es desbordado para convertirse de inmediato en un masivo movimiento popular. Los hechos de violencia gubernamental ocurridos ese día son el detonante, pero lo que más impacta y le da un sentido diferente a esta fecha es, sin lugar a dudas, la poderosa y digna respuesta de la población. Lo ocurrido ese día en la ciudad de Oaxaca fue la señal de que el pueblo es capaz de enfrentar con éxito a un gobierno despótico y caciquil.

EL ESTILO *CHUCKY* DE GOBERNAR

Ulises Ruiz Ortiz ganó la gubernatura del Estado a través de un proceso electoral sumamente cuestionado. A pesar de haber utilizado todo tipo de trampas, triquiñuelas y amenazas, la diferencia que obtuvo a su favor fue muy pequeña.

El proceso electoral del 2004 no fue la excepción. Como en las todas las elecciones realizadas en Oaxaca, en ésta hubo compra abierta de votos, condicionamiento de programas públicos, amenazas y asesinatos, como el del profesor Serafín García, muerto a golpes cerca de la pequeña ciudad mazateca de Huautla de Jiménez, y hasta se llegó a denunciar que el Consejero Presidente del Instituto Estatal Electoral de Oaxaca era compadre del candidato priísta.

A pesar de todo ello, Gabino Cué, candidato de una singular y hasta contradictoria alianza opositora, sumó una gran cantidad de votos, señal que ya demostraba el creciente malestar ciudadano ante los gobiernos priístas.

El primero de diciembre del 2004, tomó posesión como Gobernador del Estado, Ulises Ruiz . Su carrera política esta ligada a la figura de Roberto Madrazo, del que se dice ha sido operador político por largos años. Dentro y fuera del PRI, Ulises Ruiz es reconocido por su capacidad para montar fraudes electorales -en lenguaje coloquial se le conoce como *mapache*. Sin experiencia en la administración pública, desarrolló la parte más importante de su carrera política en la ciudad de México siempre bajo la protección de Roberto Madrazo. Algunos analistas políticos oaxaqueños, como Ernesto Reyes, señalaron atinadamente en su momento, que la designación de Ulises Ruiz como gobernador de Oaxaca respondía a la idea de Roberto Madrazo de contar con el presupuesto de ese estado como caja chica para su campaña a la Presidencia de la República.

Carente de legitimidad, desde que inició su mandato, Ulises Ruiz cometió grandes errores pues integró en su gabinete a gentes sin experiencia cuyo único “mérito” era el ser miembros del PRI, como fue el caso del Secretario de Gobierno, Jorge Franco, un funcionario joven sin carrera política conocida y carente de conocimientos en la administración pública, sus únicos atributos, si es que se pueden considerar como tales, son el ser hijo de un Senador priísta, ser afamado por sus amoríos y por tener una conducta violenta, además de contar con grupos de porros y golpeadores a su servicio.

Franco cuenta con tan mala fama en Oaxaca que, desde sus tiempos de estudiante universitario, se le apodaba como *El Chucky*. Violento e irascible, una vez que asumió el cargo, Jorge Franco ordenó de inmediato que fueran reprimidos los grupos que protestaban por el fraude electoral o que se oponían al Gobernador, siendo encarceladas en los primeros 18 meses de su Gobierno, más de 600 personas; también durante este período, grupos como la Red Oaxaqueña de Derechos Humanos documentaron que más de 30 personas habían sido asesinadas por motivos políticos o sociales. Desde la misma Secretaría General de Gobierno se mantuvo la campaña de agresiones y hostigamiento en contra del diario *Noticias*, iniciada por el gobernador José Murat.

Fue muy comentado en Oaxaca que, mientras Ulises Ruiz se integraba de lleno a la campaña de Roberto Madrazo, el secretario general de despacho hacía las veces de gobernador y concentraba en su persona todas las decisiones importantes. En los hechos, Jorge Franco era el Gobernador del Estado sin que nadie lo hubiera elegido.

El primer preso político del gobierno de Ulises Ruiz fue Agustín Sosa, dirigente social de Huautla, a quién se le imputaba el asesinato de su propio compañero, el profesor Serafín García, hecho de sangre que fue arteramente consumado por golpeadores del dirigente priísta Elpidio Concha Arellano, como lo demuestran las grabaciones de este brutal asesinato. En pocos días, el nuevo Gobierno ya había ordenado la detención de conocidos dirigentes sociales, como Alejandro Cruz, de Organizaciones Indias por Derechos Humanos de Oaxaca (OIDHO), y de dos dirigentes de CODEP, organización con presencia en la región Mixteca y con importante influencia dentro de la Sección 22.

Mientras eran detenidos decenas de opositores, acusados las más de las veces de delitos inexistentes, como fue el caso de Profesor Germán Mendoza Nube y del dirigente zapoteca Joel Aquino, el presunto gobernador Ulises Ruiz declaraba públicamente que no permitiría la realización de movilizaciones en el área del Zócalo. Algunas marchas que intentaron llegar al centro de la ciudad fueron frenadas por masivos operativos de agresivos policías, entre ellas una realizada por integrantes del Frente Popular Revolucionario, que fue detenida por un cerco muy numeroso de policías y que estuvo a punto de derivar en un fuerte enfrentamiento.

Desde sus inicios, este Gobierno reprimió con saña a los ciudadanos de numerosas comunidades indígenas, entre ellas San Blas Atempa, San Juan Lalana y Santiago Xanica, las cuales demandaban respeto a la elección de sus autoridades municipales. El Gobierno estatal también operó la imposición a Presidentes Municipales de porros como Freddy Gil Pineda Gopar, un individuo siniestro, responsable de una larga cadena de actos de violencia cometidos dentro y fuera de la Universidad. Desbordado en su autoritarismo, y con el poder Legislativo a su servicio, el Ejecutivo estatal destituyó a Presidentes Municipales opositores, como fue el caso de Xoxocotlán.

El Gobernador decidió trasladar la sede de su Gobierno a un cuartelillo de policía ubicado en Coyotepec, a unos 15 kilómetros de la capital del estado y determinó convertir al antiguo Palacio de Gobierno en museo y en salón de fiestas, que ha sido varias veces alquilado para la realización de suntuosos festejos de ricas familias. El mismo Congreso del Estado fue desplazado a San Raymundo, Jalpan, lejos del centro de la ciudad, donde se construyeron sus nuevas y vacías instalaciones.

Un aspecto del Gobierno de Ulises Ruiz que causó un gran malestar entre la población de la capital del estado, fue la realización de obras de “modernización” innecesarias, para las cuales no hubo ningún tipo de consulta pública y que son en realidad un verdadero atraco. Se invirtieron millones de pesos en obras inútiles y costosas. Con el fin de justificar el gasto presupuestal, se realizaron obras vistosas que únicamente destruyeron el legado arquitectónico de la ciudad de Oaxaca, que está considerada patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

La remodelación del Zócalo significó el derribo de viejos árboles y el gasto de enormes sumas de dinero; ahí desaparecieron las históricas bancas de hierro y en su lugar fueron puestas una especie de lápidas, lo que llevó de inmediato al ingenio popular a bautizar al Zócalo como *El Camposanto*. El especialista Fernando Gálvez de Aguinaga ha hecho un interesante análisis de las impresionantes dimensiones que adquirió este atraco y los numerosos daños que provocó.

Las antiguas y valiosas puertas de la Catedral fueron cambiadas por otras de madera corriente, los adornos de hierro forjado desaparecieron y en su lugar instalaron unos de latón. En la Plaza de la Danza la cantera verde fue cambiada por cemento y en el Parque Juárez, conocido popularmente como *El Llano* se hicieron obras que significaron la destrucción de numerosos árboles.

El responsable técnico de varias de estas obras es un hermano del mismo Gobernador, a quién sin ningún tipo de escrutinio le fue fácil inflar los presupuestos de las obras. El dinero obtenido seguramente se utilizó para comprar votos en la fracasada campaña electoral de Roberto Madrazo.

Alentados por la actuación llena de corrupción y prepotencia de sus jefes, jueces y agentes del ministerio público acabaron por convertir en un verdadero estercolero a las instituciones encargadas de impartir y procurar justicia. Cientos de

indígenas purgan largas condenas en las prisiones del estado por crímenes que no cometieron. Casos como el del indígena mixe Miguel Juan Hilaria son emblemáticos, por la cantidad de aberraciones y actos llenos de ilegalidad cometidas por los funcionarios públicos.

Hace algunos años el ejidatario Miguel Juan tuvo un altercado con un ganadero de apellido Maldonado, ya que el ganado de éste había destruido su milpa; en ese momento las cosas no pasaron a mayores, pero dos años después la hija del ganadero, actuando como Agente del Ministerio Público, le armó a Miguel la responsabilidad de un homicidio. Fue detenido de manera ilegal por policías ministeriales, brutalmente golpeado y torturado en las mismas oficinas del entonces Sub-Procurador de Justicia, Wilfrido Almaraz y, finalmente, y a pesar de las numerosas pruebas de su inocencia, condenado a 40 años de prisión.

Su caso fue conocido por la Comisión Estatal de Derechos Humanos, la cual confirmó los maltratos y torturas que había sufrido y emitió una recomendación que incluía sanciones penales y administrativas en contra de los torturadores. Por supuesto que la recomendación no fue acatada; los policías torturadores siguen cometiendo atropellos, Wilfrido Almaraz fue premiado y es ahora Oficial Mayor del Congreso Local y Miguel Juan permanece preso por un crimen que no cometió.

Bajo el Gobierno de Ulises Ruiz, la corrupción y prepotencia que de por sí privaba en los juzgados y Agencias del Ministerio Público se agudizó y su actuación se politizó por completo. Verdaderos delincuentes han sido protegidos por los funcionarios por el sólo hecho de ser priístas; mientras que para decenas de opositores asesinados no se ha hecho ningún tipo de justicia, permaneciendo en la impunidad la mayoría de los autores intelectuales y materiales de esos crímenes.

Este gobierno desvió cantidades millonarias para impulsar la campaña presidencial del PRI en las pasadas elecciones federales. Fueron creados programas gubernamentales en los que se hacía entrega de despensas a cambio del voto, e incluso programas federales como el llamado Piso Firme, fue diseñado para beneficiar a las personas identificadas como miembros o simpatizantes del PRI. En muchos lugares estos programas gubernamentales eran operados por los líderes priístas o los caciques locales, lo que ocasiono conflictos con las autoridades municipales. Los programas con claros tintes clientelares generaron confrontaciones y divisionismo al interior de las comunidades, ya que sólo beneficiaban a los adictos al Gobierno y excluían al resto de la población.

En numerosos municipios gobernados por el PRI se desviaron los recursos que les asigna la Federación para la realización de obras de infraestructura y de equipamiento comunitario. Estos recursos fueron utilizados de manera ostentosa en una intensa campaña de compra de votos que se extendió por todo el estado.

En menos de dos años de Gobierno, el de Ulises Ruiz se caracterizó por su estilo

prepotente, torpe, arbitrario y autoritario. Dedicado de tiempo completo a patrocinar la campaña de su patrón, dejó los asuntos de Oaxaca en manos de su Secretario de Gobierno y de varios funcionarios que eran, a su vez, candidatos a puestos de elección popular

Todos estos ingredientes de nepotismo, corrupción y de violencia gubernamental nos ayudan a entender por qué el Gobierno estatal optó por una acción represiva en contra del movimiento magisterial; pero también nos ayuda a entender la inmediata respuesta solidaria de la sociedad oaxaqueña con los profesores de la Sección 22 y de cómo este movimiento gremial se transformó en una masiva revuelta ciudadana en contra de un Gobierno inepto, corrupto y violento.

Y NACE LA ASAMBLEA POPULAR

Tan sólo tres días después del asalto policiaco al plantón magisterial, el 17 de junio se convoca a una Asamblea de pueblos y organizaciones; ésta se celebra el 20 de junio y es ahí donde nació la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca. En su primera sesión realizada en el edificio de la Facultad de Derecho, esta primera Asamblea Popular discutió la estrategia y el plan de acción a seguir ante la actitud beligerante y agresiva del Gobierno estatal y de las abiertas amenazas del sector empresarial encabezado por la COPARMEX, que en esos días convocó a una manifestación en respaldo al Gobernador, y que por la ruta a seguir significa una clara provocación y una amenaza de agresión al movimiento popular.

Para algunos analistas políticos mereció más atención el nombre pleonástico de esta Asamblea Popular, que el profundo significado político que tiene el surgimiento de un amplio frente ciudadano que agrupa en su seno a más de 360 organizaciones sociales y pueblos. Desde su nacimiento la APPO acogió a una gran cantidad de diversos actores. Este carácter diverso la hace un espacio organizativo singular; esta especie de Parlamento ciudadano ha aglutinado en escasos meses lo mismo a grupos políticos, que frentes sindicales; agrupaciones estudiantiles, campesinas y de colonos; a pueblos y organizaciones indígenas; a organismos no gubernamentales y a comunidades eclesiales de base. A sus sesiones concurren también ciudadanos a título personal. La APPO se construyó como un gran frente multisectorial y como un instrumento que genera discusión, acción y organización.

La extenderse, la Asamblea Popular del Pueblo se convirtió en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. La APPO es un espacio plural donde conviven, guardando su autonomía, numerosos grupos y organizaciones, algunos de cuales antes del 14 de junio estaban confrontados por fuertes diferencias políticas o ideológicas y que se unificaron en torno a la demanda histórica de gran parte del pueblo oaxaqueño: la destitución de Ulises Ruiz.

La APPO es en sí mismo un espacio que contiene una gran cantidad de actores distintos y hasta contradictorios, ya que en ella participan por ejemplo diferentes agrupamientos de indígenas triquis o conviven colectivos anarquistas con grupos de abierta tendencia estalinista. Más que una organización estructurada, con líderes y reglas claras, a APPO es un espacio que conjunta a una gran cantidad y diversidad de actores distintos que guardan su autonomía, espacio donde se acuerdan acciones y se definen grandes líneas estratégicas. Esta identidad difícil de descifrar para los funcionarios de gobierno y para muchos periodistas, nos ayuda a entender la amplia gama de acciones desarrolladas por esta rebelión ciudadana.

El carácter asambleario y horizontal de este movimiento, así como la autonomía de los actores que en él participan, son elementos que caracterizan y le dan una identidad específica a la APPO; esos elementos provienen sin lugar a dudas de la rica tradición comunalista, viva en los pueblos indígenas de Oaxaca. Las Asambleas en sus muy diferentes formas, son una expresión organizativa tradicional muy extendida en Oaxaca y responde a lo que se llama “democracia directa”.

Sin embargo para varios analistas y organizaciones del pueblo, la APPO es además una forma de poder del pueblo. En un texto escrito en el periódico La Jornada el 21 de noviembre, Luis Hernández afirma que, “*en el entorno de la APPO, pero más amplio a ella, se ha creado un movimiento sociopolítico conocido como la Comuna de Oaxaca. Ella es la expresión organizativa autónoma de la resistencia popular, el embrión de un poder distinto*”. Lo que algunos llaman poder popular y otros denominan autonomía.

LA REVUELTA CIUDADANA: AQUÍ NADIE SE RAJA

Es difícil encontrar en la historia reciente de México un movimiento ciudadano con la dimensión y complejidad que ha alcanzado el que se ha venido desarrollando en el estado de Oaxaca.

Por impulso de la APPO en siete intensos meses del 2006 se despliega un muy amplio abanico de acciones ciudadanas. La dinámica y creatividad del movimiento es impresionante. En este tiempo se realizan 8 gigantescas manifestaciones, las llamadas megamarchas, que han reunido a varios cientos de miles de personas; por lo menos tres de estas grandes movilizaciones rebasaron el medio millón de manifestantes. Los grandes medios de comunicación ocultaron la dimensión de estas grandes movilizaciones políticas, las cuales han sido las más grandes que han tenido lugar en la provincia mexicana en la historia de nuestro país.

La APPO impulsó también la ocupación de palacios municipales durante los primeros meses del movimiento fueron tomados o cerrados más de treinta, entre ellos los de Oaxaca, Huautla, San Blas Atempa, Zaachila, San Antonino, Pinotepa Nacio-

nal y Jalapa del Marqués. Varios de estos municipios han sido escenario de fuertes conflictos y eran gobernados por representantes del caciquismo priísta; pero incluso en este movimiento llega a ser ocupado el Palacio Municipal de Huajuapán de León, ciudad mixteca gobernada desde hace varias administraciones por ricos comerciantes que militan en el PAN.

En algunos lugares como San Blas Atempa, la recuperación del Palacio Municipal por parte del pueblo tiene un gran significado, pues nos muestra con claridad el carácter profundo que tiene la disputa política que se vive en Oaxaca. Desde hace varios años los sanblaseños han venido enfrentando al muy violento cacicazgo de la priísta Agustina Acevedo; en esta lucha muchos de ellos han sido encarcelados y varios han resultado muertos, entre ellos recientemente Faustino Acevedo Baylón. En muchos lugares la demanda de destitución de Ulises Ruiz significa en realidad la caída de cacicazgos locales, la destrucción de una red de complicidades e intereses que ha provocado históricamente una gran cantidad de injusticias y sufrimiento.

La APPO también impulsó una gran movilización hacia la ciudad de México. El 21 de septiembre, cinco mil profesores e integrantes de organizaciones sociales salieron marchando desde la ciudad de Oaxaca hacia la capital de la República. Caminando a un ritmo vertiginoso cruzaron los estados de Puebla, Morelos y el de México hasta llegar al Distrito Federal; en todos los pueblos fueron objeto de masivas recepciones y de actos de gran solidaridad. Sin lugar a dudas esta heroica movilización contribuyó de manera decisiva a darle un alcance y sentido nacional a la revuelta oaxaqueña.

En la ciudad de México la APPO estableció el 1º de agosto un plantón en la Plazuela Tolsá, frente a la Cámara de Senadores, y también llevó a cabo una prolongada huelga de hambre en el Hemiciclo a Juárez, en la Alameda Central. En todos estos meses, y contando con el apoyo solidario de organizaciones vecinales, estudiantiles y sindicales, se ha realizado una gran cantidad de acciones de protesta ante dependencias gubernamentales y embajadas ubicadas en la capital de la República.

LAS RADIOS SON NUESTRAS

El papel que han jugado en este movimiento los medios de comunicación, y en particular las radios, ha sido fundamental. Desde su inicio, Radio Plantón y Radio Universidad brindaron la información que los medios masivos se negaban a dar; dieron un seguimiento momento a momento de lo que ocurría, y algo que es fundamental: le dieron voz a gentes anónimas. Miles y miles de personas sencillas, hombres y mujeres, por vez primera pudieron dar a conocer públicamente sus opiniones, ideas y críticas. La radio en Oaxaca recuperó su sentido social y se convirtió en un espléndido instrumento de lucha y de organización.

En este proceso las radios comunitarias diseminadas por todo el estado también han jugado un importantísimo papel. Han difundido los pormenores del movimiento y han alentado la organización y realización de acciones. Este sector ha sido uno de los más atacados, ya que varios de los productores de las radios comunitarias en el Istmo han sido amenazados, lo mismo que sus familias. Algunas radiodifusoras indígenas como Radio Umalalang, Radio Huave y Radio Ayuuk han sufrido un asedio constante y Radio Nnandía, ubicada en la región mazateca, fue atacada y desmantelada por un grupo priísta.

Durante siete meses muchas de las radiodifusoras comerciales fueron ocupadas o cedieron espacio para la divulgación de información del movimiento. La intensa campaña gubernamental que se ha hecho a través de los medios de comunicación ha provocado el malestar y el descontento de muchos ciudadanos. Una muestra de ello es lo que dijo una mujer que hizo uso de la palabra en la estación de radio 96.9 “Estamos hartas de tantas mentiras y distorsiones de la verdad y de la defensa que hacen del señor Ulises Ruiz, a pesar de que en Oaxaca ya no se le quiere por sus actos de represión, de abuso de autoridad y por tener en la extrema pobreza a miles de oaxaqueños, especialmente a las mujeres”.

Sin embargo la acción más impactante en relación con la ocupación y utilización de medios masivos de comunicación por parte del movimiento ciudadano ocurrió el 1° de agosto en la ciudad de Oaxaca. Los periodistas Octavio Vélez y Hermann Bellinghausen escribieron una excelente crónica de esta acción realizada por mujeres:

“En un hecho histórico, unas 2 mil mujeres de diferentes organizaciones de la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (APPO) tomaron al mediodía las estaciones de radio 96.9 FM y 680 AM, y el Canal 9, la llamada ‘televisión de los oaxaqueños’, pertenecientes a la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV), propiedad del gobierno estatal. Y entre denuncias y proclamas se escuchó la canción Venceremos. La historia había comenzado desde temprano.

Madres, esposas, hijas, abuelas. Trabajadoras, amas de casa, vendedoras, y en menor número campesinas, estudiantes y niñas, vinieron de los barrios de Oaxaca, de las organizaciones civiles, de los plantones. Trajeron ollas, sartenes, tapas, cazos. Y para golpearlos, palas, rodillos, cucharones. Según ellas eran 2 mil. Quizás más. Una formidable marcha de mujeres del pueblo, convocadas y organizadas por sí mismas, descendió esta mañana de la fuente de las Siete Regiones al Zócalo de la ciudad, y en el trayecto se detuvo ante un hotel donde el gobierno estatal en el exilio trabaja a veces, y luego ante las sedes del Poder Judicial y la Secretaría de Turismo, para demandar la salida del gobernador.

El de Ulises Ruiz es el nombre más repetido en las calles de Oaxaca. Curiosa forma de hacerlo desaparecer. A fuerza de nombrarlo. Aparece en muros, carteles, mantas y bocas. Pero hoy, más que voces y consignas, se escuchó hasta el aturdimiento el repicar de un cacerolazo contra la represión gubernamental y el fin de un gobierno que, retando la ley de la gravedad, aún se sostiene.

Después de caminar tres kilómetros, las mujeres se detuvieron brevemente donde quedaba el palacio de gobierno. Luego ‘secuestraron’ autobuses urbanos y se dirigieron a las instalaciones de la

televisión y la radio del estado, y las ocuparon pacíficamente. Los directivos habían retirado del aire la señal. Para la tarde, las mujeres ya estaban operando la radio gubernamental, en el 96.6 de Frecuencia modulada. A las 19:30, por el canal 9 de televisión, un grupo de mujeres dirigió mensajes de la APPO. 'De estos estudios sólo salen loas al gobierno', denunció una de ellas, quien mencionó 'los 31 asesinatos cometidos por este gobierno'. En la pantalla se leía una manta: 'Fuera Ulises'. Y otra: 'Cuando una mujer avanza, no hay hombre que se detenga'.

Dirigiéndose a las autoridades militares de la región, las mujeres denunciaron en la radio oficial el uso 'contra el pueblo' de armas de uso exclusivo del Ejército por parte de 'grupos paramilitares'. Y por la televisión, hasta hoy muy priísta, proclamaron: 'El PRI ha caído. Lo avisamos a todo el pueblo de México'. A sus espaldas, un mitin en el estudio exigía la libertad de los presos políticos. 'Será el pueblo de Oaxaca el que decida el rumbo del estado'.

Cuando aún no 'domaban' las instalaciones de la televisora, las mujeres ya hablaban. 'Esta es una llamada de atención a las demás estaciones de radio y televisión, para que sepan adónde vamos', advertía al inicio de la tarde una de las manifestantes, que dio su testimonio en Radio Universidad, la más escuchada del Valle (todo un fenómeno mediático, mientras los medios comerciales se esfuerzan en difamar las protestas y ensalzar los programas y proyectos oficiales). 'Que lo piense bien el gobierno si se quiere meter con las mujeres'. Y todavía alcanzó a decir: 'Las mujeres somos el eje del mundo'.

Durante la marcha, ante el hotel Misión Los Angeles, las mujeres arrojaron huevos, colgaron moños negros y carteles exigiendo 'no más espacios a Ulises', y declarando 'clausurado' el lujoso inmueble, que junto con el hotel San Felipe se ha convertido en sede alterna del gobierno. Un atronador sonido de peltre, hierro y aluminio iba paralizando el centro de la ciudad.

En las manos, o pegados al mandil, las mujeres llevaban cartelitos con irreverentes frases y dibujos. 'El que ofende a una mujer, ofende a todas: renuncia', se leía en uno. 'Las cucarachas como tú en la cocina se amadrigan/ pero llegan las mujeres y con sus manos te exterminan', decía otro. 'Ulises, zorrillo, vete con Gordillo', uno más. El rechazo al mandatario oaxaqueño ha inspirado una peculiar zoología plebeya: perro, cerdo, rata, gorila, buitre y cosas peores. Lo caricaturizan colgando de un helicóptero o con un hueso. Y el estribillo 'ya cayó, ya cayó' se repite desde el 14 de junio, cuando la policía intentó desalojar el plantón de maestros y organizaciones populares que ocupan muchas cuadras del centro desde mayo pasado.

En la marcha, ni rastros del sambenito de 'grupos radicales' que insisten en colgar los voceros oficiales y oficiosos a las protestas del movimiento popular oaxaqueño. Tan sólo la gente. La parte femenina de 'la gente', las señoras. No ricas, ni arregladas, ni con secuelas de maniquíur. Las que trabajan. Y que hoy salieron por televisión. En vivo, literalmente..."

A través de las radios, se logra una rápida difusión de la gran cantidad de composiciones musicales surgidas al calor del movimiento. Corridos, sones y cumbias han sido los principales géneros musicales escogidos por los compositores y trovadores, lo mismo para recrear las hazañas del movimiento, que la tensión de las noches en vigilia, en las barricadas; sin embargo la canción que el movimiento adopta como su himno, es una canción chilena: "Venceremos"

LOS OTROS MUCHOS MEDIOS

Además del uso de las radios el movimiento ciudadano oaxaqueño utiliza todo tipo de medios de comunicación para informar, organizar, convocar, denunciar y entretener. La utilización de muy diferentes medios de comunicación para la difusión de noticias y para la organización ha sido una de las características de este movimiento; la transmisión de información ha asumido una gran diversidad de formas, que van desde las campanadas de las iglesias y cohetones como aviso de peligro, hasta el uso generalizado de teléfonos celulares para enviar mensajes cortos y directos. Se usaron formas tradicionales como las miles de pintas, entre las que se destaca la gran pinta del cerro de San Juanito, hasta medios modernos como las páginas y *blogs* en Internet, los cuales contribuyeron a que la comunidad mundial se enterara en tiempo real sobre lo que ocurría en Oaxaca. La APPO ha utilizado todos los medios disponibles para difundir sus demandas y lo ha hecho de manera muy efectiva; no es casual por ello que una práctica contrainsurgente principal haya sido la destrucción de los medios informativos operados por este movimiento.

El 5 de agosto tres golpeadores contratados por funcionarios del gobierno estatal aprovechando la confusión que provocó el incendio de un autobús, lograron penetrar las instalaciones de Radio Universidad y dañaron los transmisores arrojándoles ácido.

Sin embargo y a pesar de la brutalidad de los ataques en contra de los medios de comunicación, hay uno que ha resistido de manera exitosa: el periódico *Noticias*. En una sociedad como la oaxaqueña, el periodismo impreso aún juega un papel sumamente importante en la comunicación de la sociedad. Desde hace ya por lo menos tres años el periódico *Noticias* ha enfrentado una descomunal oleada de ataques por parte de las administraciones de José Murat y Ulises Ruiz. El gobierno estatal, molesto con la línea política que ha mantenido este periódico, ha instrumentado todo tipo de agresiones, que van desde la ocupación de sus instalaciones hasta el secuestro de ediciones enteras, llegando al extremo de agredir físicamente a los humildes voceadores. Frente a la oleada de mentiras y de ataques gubernamentales, vomitada a través de diarios locales como *El Tiempo* y *El Imparcial* en contra del movimiento que aglutina la APPO, el periódico *Noticias* se ha convertido en símbolo y baluarte de la defensa de la libertad de expresión y en un instrumento de información veraz y confiable para la sociedad oaxaqueña.

LA COMUNA DE OAXACA

Bajo el manto de la APPO tiene lugar otro fenómeno social que es necesario rescatar: la construcción de organización. La gran cantidad de procesos de organización que se han generado al calor del movimiento es característica de esta irrupción ciudadana. A partir de la toma del canal 9 de TV las mujeres forman la Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas 1° de Agosto (COMO); se crea también una coordinadora de colonias populares de la ciudad de Oaxaca y en algunas regiones como en el Istmo y en la Mixteca se forman Asambleas Regionales, mientras que en la Sierra Norte se reactiva la Asamblea de Autoridades Comunitarias. Este amplio proceso organizativo se extendió hasta las comunidades de migrantes oaxaqueños en los Estados Unidos, donde se ha mantenido muy activa la llamada APPO-LA, la Asamblea Popular de Los Angeles, California.

Este proceso de auto-organización adoptará formas extremas, cuando se escala la violencia paramilitar y la ciudad es asolada por los escuadrones de la muerte. En barrios y colonias los vecinos se organizan para erigir barricadas y rondines para detener a los delincuentes comunes. La falta de policías llevó a los vecinos a crear sus propias autodefensas y grupos de seguridad ciudadana, que detenían a los rateros y los amarraban de postes en las calles, o los entregaban al Honorable Cuerpo de Topiles (policías comunitarios).

El plantón en el Zócalo y calles aledañas se mantuvo durante 161 días. Este lugar se convirtió durante largos meses en un espacio de encuentro, organización y de solidaridad del movimiento ciudadano. Al campamento establecido originalmente por los trabajadores de la educación paulatinamente se fueron sumando los de organizaciones indígenas, sindicales y estudiantiles; diariamente decenas de vecinos de las colonias y miembros de las comunidades eclesiales de base, llegaban con ollas de comida, costales de papa, frijol o azúcar, y también con ropa y cobijas. Por su parte, los trabajadores del Sector Salud y universitarios instalaron puntos de atención médica; En la zona se establecieron numerosos vendedores ambulantes, en su mayoría gente indígena, quienes vendían alimentos, videos y artesanías. El Zócalo era un centro de información y de expresión artística, pues lo mismo era posible ver una película que adquirir un video, presenciar una obra de teatro o un *performance*. La convivencia y el compartir la tensión de esas noches cargadas de peligro y angustia crearon un ambiente de camaradería y de solidaridad muy difícil de explicar. El ambiente que predominó en este plantón, más las noches llenas de barricadas alumbradas apenas por una fogata, llevó a llamar a este movimiento *La Comuna de Oaxaca*.

Sin embargo, hay que decirlo, el ambiente que privó en el plantón de la ciudad de Oaxaca fue muy diferente al del campamento que se estableció en la ciudad de México, donde hacia el mes de noviembre se dieron fuertes fricciones, ya que lamen-

tablemente los responsables del plantón, profesores de la Sección 22, acapararon el apoyo que brindaban las organizaciones sociales y le negaban alimentos a los mismos plantonistas. Esa situación, que requiere una fuerte autocrítica, desalentó a algunas organizaciones que se retiraron de esta movilización.

EL MOVIMIENTO SE EXTIENDE. “AQUÍ EL GOBIERNO ES DEL PUEBLO”

En diferentes momentos del conflicto, tanto el Secretario de Gobernación, Carlos Abascal como el mismo Ulises Ruiz, trataron de confinar el conflicto a la capital del Estado, lo cierto es que en el transcurso de estos 7 meses, en todas las regiones tienen lugar diferentes movilizaciones y actos de protesta.

Si bien las acciones y hechos más relevantes han tenido durante estos largos 7 meses a la ciudad de Oaxaca como escenario principal, el movimiento se ha expresado en todas las regiones del Estado. Una forma recurrente de protesta ha sido el bloqueo de carreteras. En todo el estado se han bloqueado continuamente las vías de comunicación; los bloqueos han sido intermitentes o permanentes, llegándose el caso de que en la comunidad mixe de Boca del Monte, se realizaron bloqueos durante tres noches continuas sobre la carretera Transísmica; ello con el fin de evitar que grupos de priistas se trasladaran a la ciudad de Oaxaca y atacaran el plantón allá establecido. En una acción similar, en el poblado de Jalapa del Marqués hubo un fuerte enfrentamiento que dejó un saldo de unos 40 heridos.

Durante gran parte de este año, también fueron cerradas u ocupadas la mayoría de oficinas públicas, comenzando por el cuartelillo que habilitó Ulises Ruiz como Palacio de Gobierno en Coyotepec. Casi la totalidad de las oficinas y dependencias del gobierno estatal establecidas en todas las regiones, como juzgados, agencias del registro civil y del ministerio público, delegaciones de gobierno y otras dependencias fueron desalojadas y clausuradas. Por su parte los trabajadores del sector habían suspendido actividades en todos los centros de salud, donde únicamente se brindaban los servicios de emergencia.

El aparato estatal desapareció durante meses; las policías uniformadas fueron acuarteladas; el gobernador mismo utilizaba hoteles para hacer reuniones al vapor y los burócratas y funcionarios públicos fueron concentrados en pequeños locales escondidos, donde pasaban el día leyendo revistas sin hacer nada, cosa que no es extraña en ellos.

El acceso a la Cámara de diputados (con minúscula) fue bloqueado por varios meses ya que ahí se estableció un plantón permanente de trabajadores de la educación. Esta situación llevó a la Legislatura local a simular sesiones en domicilios particulares; los diputados de todos los partidos se prestaron a esta farsa, la cual incluyó una supuesta reforma política que seguramente será declarada como inconstitucional.

El papel de los diputados del PRD y de la dirigencia estatal de ese partido ha sido sumamente errática en la coyuntura y ha adquirido en algunos momentos el carácter de una verdadera traición a la lucha más importante que ha dado el pueblo de Oaxaca.

LA SOCIEDAD CIVIL SE LA JUEGA

Uno de los procesos más importantes que ha tenido lugar en Oaxaca en la segunda mitad del 2006, ha sido sin lugar a dudas la creación de espacios ciudadanos, en los cuales se ha discutido, debatido y han surgido propuestas alternativas de transformación democrática; alternativas que van más allá de la caída de un mal gobernador.

En el marco del conflicto político y social, las organizaciones de la sociedad civil han impulsado importantes iniciativas, que incluyen la creación de espacios de reflexión y de construcción de propuestas para buscar una transformación democrática profunda. En estos Foros y encuentros se han analizado y definido diferentes acciones y medidas para lograr una Reforma del Estado, una verdadera transformación democrática para Oaxaca. De estos Foros han surgido verdaderos programas políticos, en ellos se reivindican formas de participación ciudadana, la plena equidad de género, el derecho a la autonomía de los pueblos indígenas y un nuevo pacto político.

El *Foro Nacional Construyendo la Democracia y la Gobernabilidad en Oaxaca*, se llevó a cabo el 16 y 17 de agosto y contó con una nutrida participación de múltiples actores ciudadanos provenientes de las diferentes regiones de Oaxaca. Este espacio se declara permanente y expresa su voluntad de “*avanzar hacia la Agenda de Transformación Política e Institucional que demanda nuestro estado*”. Una de las principales propuestas se expresó en el sentido de que una real Reforma del Estado pasa necesariamente por la convocatoria a una Constituyente y la elaboración de un nuevo Pacto Social, expresado en una nueva Constitución local. En este mismo sentido se determinó la necesidad de que se definan políticas públicas orientadas al respeto de la diversidad y de los derechos de los diferentes sectores de la sociedad.

Resultado de este Foro fue la *Declaración del Pueblo de Oaxaca*, suscrita por cientos de autoridades comunitarias, organizaciones indígenas, estudiantiles y campesinas, organismos no gubernamentales y sindicatos. En ella se señala de manera contundente que ante “*la acción impune de Ulises Ruiz, responsable directo de la ingobernabilidad, nos rebelamos porque ya no queremos un gobierno que maneje los recursos del pueblo en beneficio de un sector privilegiado. No queremos instituciones que no cumplen con su cometido, ni más discursos con palabras vacías, respaldados en el cinismo y la mentira*” ... “*El pueblo de Oaxaca se une, no sólo para exigir juicio político y la revocación de mandato del gobernador, sino para sentar las bases de los gobiernos que nos representen en el futuro*”.

Del 10 al 12 de octubre se llevó a cabo un importante encuentro indígena y ciudadano en La Venta, Juchitán, convocado por las organizaciones que integran la APPO-Istmo. *El Foro Nacional por la Defensa de los Territorios Indígenas y Campesinos y en Contra de los Impactos de la Industria Eléctrica y del Plan Puebla-Panamá* determinó que las comunidades locales deben ser consultadas para la ejecución de programas de inversión y que estos programas deben respetar los derechos de la población, evitar los impactos en el medio ambiente y respetar la soberanía nacional. Los participantes en la Declaración Final señalan que: *“En el contexto del Plan Puebla-Panamá, nos quieren imponer a los pueblos múltiples megaproyectos que responden a los intereses de las grandes trasnacionales en el Sur/sureste pero también en el Norte del país En el Estado de Oaxaca, la nefasta administración del ex-gobernador Ulises Ruiz impulsó el proyecto neoliberal y caciquil a punta de imposición, represión, encarcelamiento y asesinatos.”*

Ese mismo 12 de octubre se llevó a cabo, pero en la capital del estado, el foro *La Iniciativa Ciudadana de Diálogo por la Paz, la Democracia y la Justicia en Oaxaca*. Cientos de personas reunidas en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo analizaron la problemática que se vive en Oaxaca. Esta iniciativa generó la *Declaración de Santo Domingo*, que perfila de manera integral las medidas necesarias para lograr una real transformación democrática.

Tres días después de la brutal represión del 25 de noviembre, y en medio de un verdadero cerco policiaco, se celebró en la Iglesia de los Pobres el *Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca*, el cual define una serie de reivindicaciones políticas de un conjunto amplio de organizaciones y pueblos indígenas y emite a su vez una Declaración, que adquiere una gran importancia ya que se da a conocer en momentos en que en Oaxaca el movimiento ciudadano sufre un brutal asedio e impera un ambiente de verdadero terror y miedo.

Los representantes indígenas y miembros de la Sociedad Civil reunidos en el llamado Foro Indígena emitieron un Pronunciamiento claro y enérgico, en el señalan que: *“Reafirmamos nuestra convicción de que no habrá gobernabilidad, democracia, justicia y paz en Oaxaca mientras permanezca en su cargo el señor Ulises Ruiz Ortiz; por esta razón instamos al Senado de la República y a las instituciones federales competentes, para que por las vías políticas y legales que correspondan, procedan a su destitución inmediata. Oaxaca no puede esperar más. Expresamos nuestro repudio total a todos los actos de agresión y represión por parte de los cuerpos militares y policiacos federales, estatales, municipales y civiles armados que han desatado en contra de la sociedad una persecución judicial y política, criminalizando la protesta social y agravando la violación de los derechos humanos en nuestra entidad.”*

Además los pueblos indígenas ahí representados reiteraron *“que nuestra lucha es por la transformación profunda, democrática y verdadera de Oaxaca para el bien común. Por ello debemos generar los nuevos marcos políticos y jurídicos del nuevo modelo social y económico, de modo que Oaxaca se convierta en un testimonio iluminador de los cambios que también requiere nuestro país.”*

El movimiento ciudadano ha generado una gran cantidad y diversidad de acciones de protesta, y ha sido también capaz de construir alternativas y propuestas de transformación democrática, lo que lo hace singular y donde percibimos los primeros grandes logros que ha tenido. Gran parte de la sociedad oaxaqueña se ha movilizado en torno a demandas democratizadoras donde ocupan un lugar central los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas es, sin lugar a dudas, un gran logro y más importante lo es aún para una sociedad a la que se le han esquilgado históricamente sus derechos y que ha vivido en una realidad de barbarie y autoritarismo.

Además de abrir espacios de discusión del que han surgido una cantidad muy importante de propuestas de transformación democrática, muchos grupos ciudadanos han jugado un papel estratégico dentro del conflicto que se ha vivido en Oaxaca. El papel de muchos de los organismos no gubernamentales, de las organizaciones de la sociedad civil, ha sido de pleno compromiso con la lucha del pueblo. A lo largo de estos meses han jugado un papel sumamente importante, pues han logrado impulsar varias iniciativas de observación sobre la situación de violación a los derechos humanos que priva en Oaxaca. Estos organismos nacionales e internacionales de Derechos Humanos han hecho un intenso trabajo de monitoreo y de seguimiento a la violenta realidad que estamos enfrentando. Sin lugar a dudas el papel jugado hasta ahora por algunas redes ciudadanas, ONG y por un sector de la Iglesia Católica, ha molestado al grupo del Gobernador. Ello nos ayuda a entender la virulencia que han tenido los ataques priístas en contra de algunas de estas asociaciones ciudadanas y en particular contra PRO-OAX, Educa, la Limeddh y del sacerdote Wilfredo Mayrén, mejor conocido como el Padre Uvi.

A pesar de la gran cantidad de actos de violencia, del constante hostigamiento, de las decenas de detenidos y secuestrados, de los cientos de heridos y de los por lo menos 23 muertos, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, plena de vitalidad, celebra del 10 al 12 de noviembre su Congreso constituyente. En él, después de interminables intervenciones y de largas discusiones, se aprueba un conjunto de propuestas fundamentales, como son los principios y objetivos del movimiento, su estructura y su plan de acción, además de integrar el Consejo Estatal de los Pueblos de Oaxaca, que es su órgano de representación.

LA GUELAGUETZA POPULAR

Un hecho muy interesante y que demuestra la vitalidad y creatividad del movimiento ciudadano fue la realización de una de las principales fiestas tradicionales de Oaxaca. Como iniciativa del movimiento que fue asumida por la Sección 22, el sector magisterial logró organizar en el mes de julio una exitosa *Guelaguetza Popular*, recuperando para

el pueblo de Oaxaca una festividad que ha sido convertida en festín de funcionarios y de empresarios del sector turístico, los cuales la han llevado a tal grado de distorsión, que ahora ya la anuncian con una celebración de 4 funciones, como si fuera un espectáculo de circo.

En este *Lunes del Cerro* por primera vez se presentaron únicamente auténticos grupos artísticos provenientes de comunidades indígenas representativas de las Siete Regiones y no algunos grupos profesionales integrados por las hijas de los altos funcionarios de Gobierno.

A la *Guelaguetza* celebrada en el estadio del Tecnológico de Oaxaca, asistieron decenas de miles de personas, las cuales de manera gratuita pudieron participar y admirar bailes y música tradicional, presentada por comunidades a las que se les ha cerrado la posibilidad de participar en esta festividad.

EL FASCISMO A LA OAXAQUEÑA

El fascismo como forma de gobierno se basaba en tres pilares fundamentales: el control corporativo, el terror y los símbolos. Lo que ha venido ocurriendo en la Oaxaca de estos tiempos terribles nos hace pensar que la forma de gobernar de Ulises Ruiz tiene un símil mayor al fascismo que a las prácticas criminales de las dictaduras de corte militar instauradas en Guatemala, Argentina o Chile.

En esa entidad concurren a su manera estos tres factores, creando un modelo de fascismo a la oaxaqueña, modelo que tiene sus propias características y usos y costumbres.

En los recientes 20 años el control corporativo ocurre de dos formas principales en el estado: una mediante los sindicatos y grupos campesinos adscritos tradicionalmente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), entre los cuales destaca la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), que encabeza David Aguilar Robles. En estos pasados tres años, esta organización le ha aportado al grupo en el poder bandas de pistoleros y golpeadores que lo mismo asaltan al periódico más importante de Oaxaca que agreden impunemente a maestros, taxistas, periodistas y vecinos.

El otro mecanismo de control corporativo está formado por una tríada, integrada por los delegados regionales y funcionarios del gobierno estatal, los alcaldes priístas y los caciques locales. Esta tríada se ha convertido en el principal instrumento de control usado contra la población, pues al manejar el presupuesto y la justicia administran el acceso a programas de gobierno y la suerte de miles de familias. Este mecanismo lo mismo encarcela a opositores que distribuye de manera discrecional despensas o materiales de construcción y, en coyunturas electorales, se transforma con agilidad sorprendente en el comité promotor de los candidatos del PRI.

Si bien la parafernalia *tricolor* quedó sumamente desgastada con la aplastante derrota que sufrió Roberto Madrazo en las elecciones federales del 2006, en Oaxaca la camisa roja se mantiene como símbolo y señal de identidad del sector más agresivo de este partido. En varias de las fotos donde aparecen disparando los sicarios de Ulises Ruiz, éstos visten camisas rojas.

En muchos de los ataques contra la población oaxaqueña ocurridos principalmente en agosto, octubre y noviembre de este año, se señala la operación abierta de grupos paramilitares, a los cuales, como ya ha sido denunciado en numerosas ocasiones, concurren policías ministeriales, preventivos, bancarios y municipales vestidos de civil, quienes actúan junto con porros, pandilleros y miembros del PRI. En uno de los ataques en contra de una barricada en la avenida Símbolos Patrios, militares de civil dispararon y mataron a un joven rotulista que había llevado café a los vecinos ahí reunidos.

La violencia gubernamental aplicada en Oaxaca tiene un claro corte fascista, ya que más que destruir físicamente a los opositores ha buscado crear un clima de terror que paralice a la población y la vuelva dócil y manejable. En meses recientes, las bandas paramilitares, los llamados escuadrones de la muerte, han balaceado y asesinado, torturado y desaparecido a opositores, enviando un mensaje claro y siniestro a la población. El escarmiento que busca crear miedo.

La estrategia diseñada por el gobierno de Ulises Ruiz para mantenerse en el poder se basa en el uso de métodos fascistas y de tácticas de contrainsurgencia. Con ellas se provoca el terror y el miedo para que grandes sectores de la población se abstengan de manifestar y protestar; la violencia extrema se usa como escarmiento a los opositores. Este Gobierno ha definido un conjunto de estrategias y ha desplegado todo un conjunto de acciones, que tienen como objetivo fundamental sostenerse en el poder, sin importar los costos que se tengan que pagar por ello. De hecho ha puesto en práctica algunas de estas estrategias y tácticas incluso antes de que estallara el conflicto.

Una estrategia central definida por el equipo de Ulises Ruiz fue la de contrarrestar al movimiento ciudadano financiando a su vez a un movimiento que lo respaldara y que llegara a enfrentar incluso violentamente a sus opositores. Se promovió la organización de un movimiento de apoyo, con base social amplia, integrado por los presidentes municipales y por grupos prístas de ganaderos, locatarios, transportistas, integrantes de sindicatos como la CROC, un sector de profesores y concesionarios de taxis. Este movimiento generalmente ha sido coordinado por los delegados regionales de Gobierno, quienes han convocado a reuniones, en las que se han organizado actos de apoyo, así como agresiones violentas a los opositores y, en el más puro estilo prísta, han distribuido despensas y materiales de construcción, diciendo “esto se los manda Ulises Ruiz”.

La primera acción de este movimiento fue la elaboración de un desplegado ampliamente difundido, el cual aparentemente había sido suscrito por más de 300 Presidentes Municipales y en el que, tomando como eje el tema educativo, expresan ya amenazas a los profesores de la Sección 22. El día 5 de junio se anuncia la creación de una Coordinadora en Defensa de la Educación de la que son figuras prominentes el dirigente empresarial José Escobar y el líder de empresarios del sector turístico, Freddy Alcántara; por cierto, esposo de la dirigente municipal del PRI en Oaxaca. Desde su origen esta coordinadora expresa de manera explícita el carácter violento de sus acciones, lo cual responde plenamente a la estrategia gubernamental.

La nueva nobleza oaxaqueña, la casta de los “verdaderos oaxaqueños”, pronto entendió que la caída de Ulises Ruiz significa también la pérdida de negocios, puestos públicos y privilegios. Por ello en la manifestación de apoyo al gobierno, realizada el día 22 de junio se funden, en extraña mezcolanza, burócratas amenazados con descuentos si no participan en la misma, campesinos acarreados, adultos mayores que asisten con la promesa de recibir una beca, funcionarios de clase media y empresarios, destacándose entre ellos un compacto y bien vestido conjunto de damas del “alta sociedad”, las cuales encabezaron la manifestación a la que se sumaron de manera ostentosa faltando tan sólo 100 metros para que ésta concluyera. A pesar de que algunos de los participantes desconocían el motivo de la manifestación y otros decían que era para pedir la paz para Oaxaca, lo cierto es que fue público que funcionarios de gobierno y mandos policiacos coordinaban a una multitud calculada en unas 25 mil personas.

Este movimiento gubernamental ha privilegiado el uso de la violencia, enviando un mensaje claro a los profesores y a las organizaciones y pueblos que se oponen a Ulises Ruiz, en el sentido de que está dispuesto a mantener al Gobernador y a defender sus propios intereses a costa de lo que sea. Esta posición llevó en su momento al reconocido artista Francisco Toledo y algunos analistas políticos a declarar que Oaxaca se acercaba a una guerra civil y estaban en lo cierto: bastaba escuchar el mensaje lleno de violencia y vituperios que transmitía la progubernamental Radio Ciudadana o Radio Mapache, como fue conocida.

El gobierno de Ulises Ruiz trató de capitalizar el descontento de importantes sectores de padres de familia preocupados por el largo paro magisterial y organizó la ocupación violenta de escuelas en donde, más que verdaderos padres de familia, actuaban bandas priístas, apoyadas por policías de civil y algunas personas ajenas a dichos planteles y que actuaban a cambio de la promesa de una concesión de taxi, de un empleo o del pago de una compensación.

Con financiamiento de los municipios priístas y del Instituto Estatal de Educación, cientos de jóvenes desempleados y estudiantes de bachillerato fueron convertidos en esquirols y contratados para impartir clases, muchas veces a grupos muy pequeños

de alumnos. A esta tarea también fueron incorporados algunos profesores jubilados de filiación priísta y profesores en activo ligados al Consejo Central de Lucha, una escisión sindical promovida por políticos priístas, que dará vida a la Sección 59 del SNTE.

El brazo violento que tiene el movimiento que respalda al ejecutivo estatal son los llamados escuadrones de la muerte, integrados por policías de civil, porros, golpeadores de la CROC y activistas del PRI. Estos sicarios son coordinados por Aristeo López y por Manuel Moreno Rivas, los escuadrones de esbirros son los que realizan operativos nocturnos, los llamados convoyes de la muerte, donde en unas 20 camionetas sin placas recorrían la ciudad, agrediendo a balazos a los plantonistas. En estos ataques nocturnos murieron asesinadas por lo menos 3 personas y más de 15 resultaron heridas.

La noche del 21 de agosto fue una de las más violentas. El periodista oaxaqueño, y uno de los principales cronistas del movimiento ciudadano, Octavio Vélez la describió así:

“Un grupo de al menos 60 hombres, presuntamente policías vestidos de civil y porros, atacó esta madrugada las antenas y el transmisor de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV), ubicada en el Cerro del Fortín, que estaban en poder de miembros del movimiento magisterial y popular, cortando las transmisiones del Canal 9 de televisión y de la estación de radio 96.9 de frecuencia modulada.

Los agresores arribaron al lugar alrededor de las 3:30 horas, unos a bordo de camionetas y otros caminando por el monte, para disparar en varias ocasiones contra quienes hacían las guardias de vigilancia de las instalaciones, con el fin de dispersarlos y después ingresar a destruir los aparatos.

En el tiroteo resultó herido de un balazo en la pierna izquierda el maestro Sergio Vale Jiménez, de 58 años, quien fue trasladado al hospital Presidente Juárez del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

Algunos miembros del movimiento magisterial y popular, encolerizados por la agresión, prendieron fuego a por lo menos cinco autobuses del servicio urbano que habían secuestrado desde hace días para bloquear los accesos a las antenas y a la CORTV, que operan desde el pasado primero de agosto.

En las afueras del inmueble y en el interior quedaron más de una centena de cartuchos percutidos, presuntamente calibres 12 y 16 de escopeta, AR-15, .38 y 9 milímetros.

Repiten ataque supuestos policías y porros

Dos horas y media después, al filo de las seis de la mañana, cerca de la Secretaría de Finanzas estatal, que también está en poder del movimiento magisterial y popular, presuntos policías y porros accionaron armas de fuego, aunque no se reportaron lesionados.

En respuesta, los miembros del movimiento magisterial y popular, concentrados en la CORTV se trasladaron, a bordo de autobuses del servicio urbano que tenían secuestrados, a tomar 12 estaciones de radio comerciales.

A las nueve de la mañana, personas a bordo de un automóvil dispararon contra quienes se encontraban resguardando una de las estaciones ocupadas, Estéreo Cristal. Bloquearon con autobuses

las calles aledañas a dichas instalaciones para evitar un desalojo policial, con lo que quedó aislado el diario Tiempo...”

Son estos escuadrones los que actúan con gran violencia las noches del 21 y 22 de agosto y todo el día 27 de octubre, día en el que se reportan por lo menos 15 ataques, siendo el más conocido el ocurrido en la Colonia Calicanto donde murió el documentalista norteamericano Bradley Roland Will.

Este grupo de sicarios también jugará un papel clave en los graves hechos de violencia ocurridos el 25 de noviembre, ya que son parte del montaje provocador que incluye el incendio de oficinas, vehículos y casas en el centro de la ciudad y son quienes disparan, secuestran y golpean a manifestantes pacíficos en el parque del Llano, la Escuela de Medicina, la Cascada y la terminal de autobuses ADO.

Frente a los embates paramilitares fue como surgieron las barricadas, una forma necesaria de autodefensa, y un medio para frenar estos ataques nocturnos. Unos dicen que eran 500 y otros comentan que llegaron a establecerse hasta unas 1500 barricadas por toda la ciudad. En esas noches oaxaqueñas preñadas de barricadas, de tensión por las luces de vehículos que se aproximan, o de la explosión alarmante de cohetes o del estruendo de campanadas, tuvieron lugar actos de extrema valentía y de solidaridad que reflejan el verdadero heroísmo de numerosos hombres y mujeres de todas las edades, pero también brotaron ominosas las figuras enmascaradas de policías de civil y de pandilleros, drogados y agresivos que lo mismo baleaban un plantón que la fachada de una casa o de un comercio.

Cabe aquí señalar que, en los momentos más álgidos de esta etapa, hubo en diferentes lugares barricadas que fueron instaladas por los mismos policías o por grupos de pandilleros, donde se agraviaba a los transeúntes, con lo cual unos querían desacreditar al movimiento y otros lo hacían simplemente por atracar. Una expresión de debilidad de la APPO fue en su momento no deslindarse con fuerza de los abusos que algunos pocos cometían en nombre del movimiento y contrarrestar así la furibunda campaña mediática que promovía el equipo de Ulises Ruiz, la cual provocó confusión y de alguna manera contribuyó a la criminalización del movimiento.

La violencia paramilitar sirve para doblar a los opositores y también para justificar la intervención policiaca federal. Ulises Ruiz busca mantenerse en el poder, escalando la violencia en contra del movimiento y así provocar enfrentamientos, para atraer la intervención de la Policía Federal Preventiva. No es casualidad que hacia la tercera semana de agosto, cuando los ataques paramilitares se incrementan, son ya insistentes los llamados que hacen los diputados locales y el mismo gobernador requiriéndole al Gobierno Federal la entrada de los militares disfrazados de policías.

Desde el mismo 14 de junio, Ulises Ruiz hace un llamado al Gobierno Federal para que sea enviada la PFP a Oaxaca. La primera respuesta de Carlos Abascal, Secretario de Gobernación, es en el sentido de que no se hará uso de esta fuerza en

Oaxaca. Es claro que el gobierno panista no se quiso involucrar en una acción represiva a pocos días que se celebrasen elecciones federales.

En un intento más para atraer la acción represiva federal a Oaxaca, el 30 de agosto tiene lugar un burdo montaje gubernamental en la Sierra Juárez: en la carretera que cruza la región a la altura de Latuvi apareció un “comando guerrillero” repartiendo un comunicado a los automovilistas; los periodistas de inmediato llamaron la atención a que los “guerrilleros” usaban uniformes nuevos y tenis *Nike*. Las autoridades comunitarias zapotecas de inmediato declararon públicamente que en la región no existían grupos armados y que sólo se buscaba el provocar la militarización, hecho que por supuesto ocurrió.

Todo el mes de septiembre fueron realizados operativos militares en la Sierra Juárez, pero también en la región mazateca, en el Bajo Mixe y en la Mixteca; estos operativos se extendieron a la Sierra Negra de Puebla; a la Sierra de Zongolica en Veracruz y a la Montaña de Guerrero, donde las autoridades indígenas denunciaron los múltiples atropellos cometidos por los soldados.

La represión en todas sus formas ha sido el método privilegiado por el grupo de Ulises Ruiz para enfrentar al movimiento ciudadano. Muy pocos días después del fallido desalojo del plantón de la ciudad de Oaxaca, iniciaron las aprehensiones y secuestros. El caso del dirigente chinanteco Catarino Torres Pereda es ejemplar, pues fue detenido a principios del mes de agosto en la ciudad de Tuxtepec e inmediatamente llevado al penal de alta seguridad de La Palma (Almoloya), donde aún permanece encarcelado acusado por delitos del fuero común. Esta es una señal importante, pues desde el mes de julio el Gobierno Federal ya ha marcado una posición de apoyo al gobierno de Ulises Ruiz. Después de la detención de Catarino, fueron detenidos dos dirigentes sociales con nexos importantes con la Sección 22: Erangelio Mendoza y Germán Mendoza Nube.

Los secuestros, los levantones como el del biólogo Ramiro Aragón o de Renato Cruz Morales dirigente de la Central Campesina Cardenista en Tuxtepec, así como de otros muchos ciudadanos, son parte de esta estrategia de Guerra Sucia, la cual busca minar a los opositores, creando miedo. En Oaxaca se ha vivido de manera cabal el Terrorismo de Estado, el cual crea un ambiente que busca generar desconfianza, miedo y temor entre la población. Entre el 20 de noviembre y el 7 de diciembre se vivió la etapa más exacerbada de esta política; en esos días aciagos, mientras la gubernamental Radio Ciudadana vomitaba amenazas y llamaba a quemar domicilios y a linchar a opositores, grupos de sicarios allanaban domicilios, secuestraban y golpeaban. Muchos tuvieron que esconderse y cambiar de domicilio y muchos otros tuvieron que salir del estado.

Los medios masivos de comunicación juegan un papel central en la estrategia contrainsurgente de Ulises Ruiz. Durante largos meses se mantuvo una política de co-

municación social que emitía cuatro mensajes claves. El principal fue el de dar la imagen de que seguía gobernando y para ello hacia montajes y utilizaba fotos de eventos ocurridos un año antes. Así, centros de salud inaugurados en 2005 misteriosamente volvían a ser inaugurados un año después. Llego un momento en el que Ulises Ruiz sólo gobernaba en algunos periódicos y en su rancho “El Privilegio”, regalo, según se dice, de un rico ganadero de Cihualtepec.

Así también, el Gobierno estatal difunde por los medios a su alcance un discurso, en el que enfatiza su voluntad de realizar algunos cambios, manifestando también disposición a instrumentar algunas medidas de distensión, pero ello ocurre de manera simultánea a la cotidiana violación de los derechos humanos de los ciudadanos. Propala mensajes de reconciliación y envía señales que buscan aparentar su voluntad de impulsar una Reforma democrática al mismo tiempo que sus esbirros asesinan y secuestran a sus opositores. Como medida cosmética fue destituido el Secretario de Gobierno Jorge Franco, aunque todos en Oaxaca saben que sigue actuando tras bastidores. En su lugar fue designado Heliodoro Díaz Escárrega *El Yoyo*, exdiputado priísta quien, por cierto, participó hace treinta años en el movimiento que destituyó al Gobernador Zárate Aquino. Un mensaje recurrente durante todo el conflicto ha sido atribuir a la APPO los altos costos e impactos que ha tenido la confrontación política, construyendo para ello una imagen de vándalos y delincuentes a los luchadores sociales. Los medios masivos, y en particular la televisión y algunos periódicos como *Milenio* y *Reforma*, se han encargado de sobredimensionar algunos hechos, como aquellas imágenes de delincuentes amarrados a postes, y ha omitido la de cientos de personas heridas o asesinadas por los escuadrones de la muerte o por los elementos de la Policía Federal Preventiva.

Y el otro mensaje clave fue el de reducir el tamaño de la protesta ciudadana. Fiel a los usos y costumbres de la clase política mexicana, en cuanto se trata de minimizar las dimensiones de un conflicto o de una tragedia, Ulises Ruiz declaró en su momento que el conflicto oaxaqueño se reducía a una avenida de la capital de ese estado, aunque la realidad pronto lo puso en su lugar, cuando en una apresurada y fugaz gira por el pequeño pueblo de Cosolapa, al norte del estado, ante las muestras de repudio popular, tuvo que salir por piernas, en medio de los disparos protectores de sus guardaespaldas.

EL PRIAN EN ACCIÓN...EN EL NOMBRE DE DIOS

Hay una gran cantidad de hechos que nos demuestran que el Gobierno Federal ha actuado, a partir del mes de julio, de manera concertada con el equipo de Ulises Ruiz. El traslado de Catarino Torres al penal de alta seguridad de la Palma es uno de los

primeros indicios de ello; sin embargo hay una gran cantidad de situaciones más que nos llevan a concluir que este giro en la posición gubernamental es producto de la entrevista que sostuvieron Ulises Ruiz y Felipe Calderón, lo que se ha dado en llamar el *Pacto de Huatulco*.

La evidente debilidad de Felipe Calderón llevó al panismo a ratificar el acuerdo histórico que tiene con el PRI. Mientras los sicarios de Ulises Ruiz agredían impunemente a sus opositores, los operadores priístas y los representantes del PAN se reunían y armaron un encuentro entre Calderón y Ulises; ambos políticos amenazados por una intensa y creciente movilización ciudadana.

Como escribió Fernando Gálvez de Aguinaga, *“apenas 20 días después de las cuestionadas elecciones federales, Felipe Calderón se reunió en Huatulco con Ulises Ruiz en un encuentro que podemos leer como el amarre de una alianza entre el PRI y el PAN para sostener la gobernatura de uno y la entrada a la Presidencia del otro. La alianza ha sido estratégica e incondicional en los momentos más críticos para ambos”*

Es entonces que en la campaña de terror y violencia gubernamental que se desata con fuerza en Oaxaca se incorpora otro actor que juega un papel central: el Gobierno Federal, el cual ha demostrado una vocación autoritaria y derechista que lo ha hecho convertirse en el principal obstáculo para la transición a la democracia en nuestro país. Vicente Fox y Felipe Calderón han estado más cerca de las corrientes más atrasadas y brutales del priísmo que de los sectores de la población que han venido demandando desde abajo un verdadero cambio democrático para México.

Durante largos meses, el entonces titular de la Secretaría de Gobernación, Carlos María Abascal, se dedica a administrar el conflicto, esperando el momento preciso para reprimirlo. Para ello simula espacios de negociación e impulsa aparentes iniciativas de Reforma del Estado. Es claro que busca ganar tiempo, para desgastar al movimiento, para cansarlo; a su vez realiza maniobras abiertas para separar a la Sección 22 de la APPO y así dividir y debilitar la revuelta ciudadana. Gana tiempo también para promover a través de los medios una intensa campaña que busca desacreditar y justificar la represión en contra “de los alzados de Oaxaca”, y desde luego trata de ganar tiempo también para diseñar lo que él pensaba sería el golpe definitivo contra la APPO: la ocupación militar de Oaxaca.

El último día de septiembre, dos helicópteros de la Policía Federal Preventiva sobrevuelan el cielo de la ciudad de Oaxaca; mientras tanto en los puertos Salina Cruz y Huatulco son desembarcados cientos de marinos, que de inmediato son desplegados por las carreteras de La Costa, donde establecen retenes que hostigan abiertamente a la población. Los preparativos para la ocupación militar habían iniciado. Mientras tanto el dirigente social y diputado federal Othón Cuevas, obliga en una sesión pública al Secretario Abascal a negar, en nombre de Dios, que la PFP ocuparía Oaxaca. Abascal hijo de un connotado líder cristero, mintió invocando fuerzas divinas.

Sin embargo la posición que asume el Gobierno Federal no se define sólo a partir del encuentro que sostienen Ruiz y Calderón en Huatulco. La revuelta oaxaqueña se extendía peligrosamente para los intereses de la clase política y de las grandes empresas que esta representa. Es evidente que a pocos días de que concluyera la administración Fox, el país se encontraba sumido en una situación de ingobernabilidad, caracterizada por las constantes ejecuciones y ajustes de cuentas del narco, así como por las crecientes manifestaciones de inconformidad en contra de Felipe Calderón el llamado *Presidente espurio*. Es tan grave la situación que incluso cuando los helicópteros sobrevuelan Oaxaca, Vicente Fox no cuenta con las condiciones mínimas como para rendir su último Informe de Gobierno.

Es en medio de una profunda crisis política como empieza a cundir por el país una revuelta plebeya. En Michoacán, Veracruz, Chiapas, Guerrero, Estado de México, pero también en California se creaban Asambleas Populares o se formaban frentes solidarios. “El mal ejemplo oaxaqueño” se extendía y ya no sólo cuestionaba a un mal gobernador sino que ponía en duda la legitimidad de las mismas instituciones y de los actores políticos de México, y con ello se incorporaba un elemento más de conflicto en la asunción de Felipe Calderón como Presidente de la República.

La APPO tendía puentes con *La Otra Campaña* y con las organizaciones sociales que habían suscrito la *Declaración de Querétaro*, pero también se acercaba al Frente Amplio que cuestiona la legitimidad como Presidente de Felipe Calderón; ello convirtió a la APPO en un peligro real para los intereses de la minoría que gobierna el país en beneficio propio y en beneficio de las corporaciones norteamericanas, canadienses y españolas para las que trabaja.

El 26 de octubre, una semana después de que el Senado de la República mal resolviera el “Caso Oaxaca”, la APPO se radicaliza y anuncia públicamente que “reventará la toma de posesión de Felipe Calderón”; con ello definitivamente esta movilización estatal se confirmaba ya por su alcance y significado como un conflicto de carácter nacional y los focos rojos del grupo en el poder se encendieron.

LA FARSA DEL SENADO DE LA REPÚBLICA

A mediados de octubre, y cuando el Senado realiza investigaciones sobre la situación que priva en Oaxaca, los esbirros de Ulises Ruiz incrementan sus ataques en contra de la población, buscando desesperadamente el frenar las denuncias y pruebas que presentaran los ciudadanos a los comisionados por el Senado. En esos días es asesinado Alejandro García en una barricada y es balaceado y muerto el maestro indígena Pánfilo Hernández al salir de una reunión con sus vecinos de la Colonia Jardín, en la periferia de la ciudad.

La alianza entre el grupo panista y el Gobernador desconocido nos explica cómo, a pesar de todas las evidencias, la fracción parlamentaria del PAN en el Senado se negó a aprobar el decreto de desaparición de poderes en Oaxaca. En la sesión del 19 de octubre, sin una argumentación sólida, 74 senadores del PRI, del PAN y del Partido Verde aprueban un dictamen en el que se niegan a desaparecer los poderes a pesar, y lo reconocen explícitamente, de que *“existen condiciones graves de inestabilidad e ingobernabilidad en Oaxaca”*. La farsa había culminado.

A pesar de que la comisión enviada a Oaxaca por el Senado de la República se pudo percatar de la gran cantidad de actos de violencia gubernamental y de que las dependencias del Gobierno no funcionaban, que el Poder Judicial estaba paralizado y que los diputados locales sólo simulaban ... bueno, siempre lo han hecho, el pleno de la Cámara sostuvo a Ulises Ruiz en su cargo.

En efecto, los poderes habían desaparecido como lo pudo constatar la comisión de Senadores que visitó Oaxaca ya que incluso ella misma sólo pudo entrevistarse con Ulises Ruiz en un hangar del Aeropuerto Internacional que es, por cierto, espacio federal. Sin embargo, a la hora de determinarse en la Cámara de Senadores el destino de Oaxaca, los senadores del PRI y del PAN sellaron su alianza y con un dictamen cantinflesco y lleno de contradicciones sostuvieron al Gobernador desconocido por su pueblo.

Santiago Creel representa plenamente la doble moral de los senadores panistas. Por un lado para no pagar el costo político que representa el sostener a un gobernador asesino e impopular, declara públicamente que es recomendable que Ulises Ruiz se separe del cargo; sin embargo, opera sin demasiada discreción para que su fracción parlamentaria lo sostenga como Gobernador de Oaxaca.

UNIDOS PARA REPRIMIR

La APPO impulsa una amplia movilización el 27 de octubre. Desde temprano se establecen cientos de barricadas y son bloqueados todos los accesos a la capital del estado; mientras, en las diferentes regiones las carreteras son bloqueadas. Para Ulises Ruiz había llegado el momento de desatar un gigantesco operativo de provocación y violencia, el cual tenía como fin el urgir y justificar la ocupación militar de Oaxaca.

Las brutales agresiones producidas el 27 de octubre por sicarios priístas plenamente identificados, que le costaron la vida a por lo menos 4 personas, entre ellas a un documentalista norteamericano, fueron parte fundamental en la política de escalar la violencia, para justificar una intervención militar en Oaxaca. Por su parte el gobierno de Vicente Fox determinó que era el momento para echar a andar la siguiente parte del plan, que ya era hora de intervenir de manera directa para sostener en el cargo a Ulises Ruiz, el Gobernador desconocido por la gran mayoría del pueblo de Oaxaca.

El operativo del 27 de octubre, los más de 15 ataques realizados por miembros del PRI, policías de civil y funcionarios gubernamentales, muchos de ellos vistiendo camisetas rojas, fue un plan orquestado entre el Gobierno Federal y el equipo de Ulises Ruiz para justificar el “cierre de pinzas” que haría dos días después la Policía Federal Preventiva. Era el pretexto necesario para justificar ante la opinión pública nacional e internacional una intervención militar disfrazada de “acción disuasoria de actos violentos”.

Los brutales hechos de sangre ocurridos el 27 de octubre merecieron del Secretario de Gobernación un simple llamado a la prudencia al Gobernador Ruiz. Mientras las bandas de paramilitares asolaban a ciudadanos que protestaban de manera pacífica, mientras los sicarios de manera impune propinaban golpizas, asesinaban y secuestraban, en nombre de Dios, el Secretario Abascal sólo afinaba los últimos detalles de la militarización de Oaxaca, y diseñaba un plan represivo que hasta la fecha no ha incluido, por supuesto, ninguna detención de asesinos priistas plenamente identificados.

Incluso unas pocas horas antes de que la ciudad de Oaxaca fuera invadida por más de 4 mil elementos de la Policía Federal Preventiva, el día 29 de octubre tiene lugar un acto más de coordinación entre los esbirros de Ulises Ruiz y los policías militares. En la madrugada de ese día, policías ministeriales y preventivos, protegidos por policías federales, ocuparon el recinto ubicado en Santa María Coyotepec, que había sido la casa del ejecutivo estatal y en donde por espacio de 6 meses no se pudo ni parar Ulises Ruiz.

Pocas horas después, ese triste e indignante 29 de octubre miles de militares disfrazados de policías federales ingresaron a la ciudad de Oaxaca. Los tiempos de Gustavo Díaz Ordaz habían regresado como refirió acertadamente Doña Rosario Ibarra de Piedra. Los tiempos de barbarie habían llegado y las armas nacionales se habían cubierto de oprobio y vergüenza.

LA OCUPACIÓN MILITAR DE OAXACA

El 29 de octubre el Gobierno Federal pone en marcha la siguiente etapa de la campaña de contrainsurgencia en contra del movimiento ciudadano de Oaxaca, y lanza contra la ciudad rebelde a más de 4,500 militares con el uniforme gris de la Policía Federal Preventiva.

Por los rumbos de Etila, la mañana de ese día tuvo lugar un inusitado ejercicio de pacifismo oaxaqueño cuando miles de personas trataron de bloquear el paso de la Policía Militar cantando el Himno Nacional, entregándole flores o poniéndole enfrente banderas de México e incluso estandartes guadalupanos. Al acercarse a la ciudad de Oaxaca, y al encontrar la avenida cerrada por miles de personas, el contingente militar las trató de dispersar infructuosamente con tanquetas que lanzaban chorros de agua combinada con ácido, por lo cual el operativo cambió de ruta y avanzó hacia el

centro de la ciudad por las vías del ferrocarril.

Más tarde, tuvieron lugar en diferentes zonas de la ciudad acciones violentas por parte de los policías, y se suscitaron varias escaramuzas y enfrentamientos, resultando muertas tres personas y dejando un saldo aún indeterminado de heridos e intoxicados. Esa misma noche la Policía Federal Preventiva ocupó el Zócalo de la ciudad y ello obligó a que cientos de integrantes y simpatizantes de la APPO se refugiaron en la Ciudad Universitaria, donde aún operaba Radio Universidad.

De manera insistente Vicente Fox, su vocero Rubén Aguilar y el Secretario de Gobernación, Carlos María Abascal trataron por todos los medios de ocultar los actos de violencia extrema que acompañaron el asalto militar a la ciudad de Oaxaca. Declaraban una y otra vez, de manera cínica, que la operación había tenido un saldo blanco. De la misma forma, el encargado de la operación, Eduardo Medina Mora, aseguraba a los medios que la ocupación militar había sido aterciopelada.

Vicente Fox, instalado ya en una etapa de completo delirio, declaró ante inversionistas que se “había recuperado la paz para Oaxaca” y que, a pesar de los 3 muertos y decenas de heridos, el saldo había sido blanco.

A contrapelo de lo declarado por el equipo foxista, el Presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y los organismos no gubernamentales de Derechos Humanos señalan enfáticos que: *“cabe señalar que este avance se dio de manera violenta, en virtud de que para remover a la gente que se apostaba frente a ellos para evitar el avance, estos lanzaban chorros de agua y al mismo tiempo gas pimienta y en algunos casos gas lacrimógeno; incluyendo la utilización de maquinaria pesada que atentaba contra la integridad física de los manifestantes”*.

Los organismos de Derechos Humanos pudieron corroborar que hubo numerosos incidentes violentos, siendo uno de los más graves, y donde hubo uso excesivo de la fuerza, el que se dio a la altura del puente del Tecnológico, donde numerosos vecinos de la población de San Jacinto Amilpas se opusieron con palos y piedras a la ocupación de la Policía Federal Preventiva; en respuesta, los militares hicieron disparos con armas de fuego de alto poder y lanzaron una gran cantidad de gases.

El saldo blanco decretado por Vicente Fox se llegó a contradecir incluso con versiones oficiales que reconocen la muerte de por lo menos dos personas: Fidel Sánchez y Jorge Alberto Bernal. En este último caso, el conocido médico legista Luis Canseco, dictaminó que Jorge, vecino del pueblo de Etlá, había muerto a causa del impacto de un proyectil de bomba de gas lacrimógeno. Ante las evidencias, el vocero presidencial Rubén Aguilar terminó por aceptar esta muerte, pero siguió mintiendo cuando dijo que la causa de este fallecimiento fue que un petardo le estalló cuando lo manipulaba.

Además de los 3 muertos y de los cientos de personas heridas, intoxicadas y quemadas por los ácidos que, mezclados con agua, lanzaban las tanquetas, fue levantada una relación de por lo menos 24 personas detenidas y, por cierto al mejor

estilo diazordacista, conducidas de inmediato a la Zona Militar. El saldo de muertos y heridos no fue mayor, gracias a que la mayoría de los miles de manifestantes hicieron protestas de manera pacífica y no a la delicadeza en la actuación de los militares disfrazados de policías.

Otro hecho violatorio de los derechos humanos y que indica el alto nivel de coordinación existente entre las corporaciones policiacas estatales y la Policía Federal fueron los numerosos allanamientos ocurridos ese día y al siguiente. Se denunció que más de 50 viviendas ubicadas en la Colonia Alemán, Pueblo Nuevo, en Santa Rosa y en Candiani fueron allanadas sin orden judicial por personal de la Agencia Federal de Investigación (AFI), acompañados por policías ministeriales de Ulises Ruiz.

El entonces Procurador General de la República, Daniel Cabeza de Vaca, reconociendo la coordinación existente entre su dependencia y las corporaciones policiacas estatales, admitió que el 29 de octubre elementos de la Agencia Federal de Investigación (AFI) realizaron diversos cateos en domicilios de personas presuntamente vinculadas con la APPO. “Nos pidieron el apoyo técnico y lo estamos dando.”

Pero el operativo policiaco conjunto no cesó el 29 de octubre, ya que al día siguiente, en el retén instalado por policías federales y estatales en la desviación a Yucudaá, sobre la carretera que conduce a la ciudad de México en las proximidades de Nochixtlán, fueron detenidas sin orden judicial 17 personas que se dirigían de Tlaxiaco a la ciudad de Oaxaca para participar en una manifestación pacífica. Ahí mismo tres profesores que viajaban en un autobús fueron golpeados brutalmente por los militares.

El analista Carlos Fazio califica de torpe al Presidente por haber ordenado la ocupación militar y escribe lo siguiente: *“Fox dio un virtual apoyo al gobernador Ruiz y sus aliados del PRI, y de paso identificó a la resistencia civil pacífica, protagonizada por amplios sectores sociales oaxaqueños, como el ‘enemigo interno’ a vencer. A partir del accionar represivo instrumentado por los gobiernos federal y estatal, Oaxaca, como antes Chiapas, conforma hoy un Estado militarizado de tipo contrainsurgente. Reina allí un estado de excepción, estructurado sobre una base pública, a la vez clandestina y terrorista, que busca, mediante el ejercicio de la violencia institucional (de poder-fuerza), la desarticulación del movimiento social y una aceptación ciudadana y un consenso forzados, afines a ‘la ley y el orden’ formales del bloque de poder dominante”.*

LA GUERRA SUCIA SE HACE EN CASA

En los tres días siguientes a la ocupación militar, las fuerzas federales levantaron la mayoría de barricadas que se encontraban por toda la ciudad y las bandas de sicarios de Ulises Ruiz intensificaron sus acciones de muerte. En estos días se realizan varias detenciones y secuestros por parte de grupos de civiles fuertemente armados que re-

corren la ciudad, protegidos por la Policía Federal Preventiva. La ciudad es recorrida también por pequeños grupos de porros y pandilleros, que lo mismo saquean cajeros automáticos, que veján a las personas y destrozan anuncios viales. La guerra sucia había llegado a Oaxaca y era el siguiente paso en el proceso de destrucción de la revuelta ciudadana.

En esta nueva etapa de Terrorismo de Estado, las fuerzas federales establecen de manera abierta mecanismos de coordinación con los pistoleros de Ulises Ruiz. Estos secuestran y torturan a opositores y luego los entregan directamente a la PFP o a los agentes del Ministerio Público Federal, generalmente se les siembra una arma reglamentaria y no se da fe de las lesiones que muestran; acto seguido se les integra una averiguación previa por un delito federal. Estando puestos a disposición de autoridades federales, los detenidos sufren nuevos maltratos y golpizas; existen numerosas denuncias de personas que sufrieron torturas y vejaciones inferidas por policías federales, quienes llegaron al extremo de pasear en helicóptero a los detenidos y en pleno vuelo amenazarlos con ser arrojados al vacío. No cabe la menor duda que el estilo diazordacista de gobernar, hizo escuela en los mandos militares y civiles de la “democracia panista”.

Estas acciones buscaban antes que nada generar un clima de miedo y de terror entre la población; es por ello que muchos de los secuestrados y torturados no tienen alguna relación con las organizaciones que se identifican con la APPO. Hay varios testimonios que personas que fueron secuestradas esos días, cuando se dirigían a su trabajo o salían de un centro comercial donde habían realizado sus compras.

En esos primeros días de noviembre, el universitario René Trujillo, vecino del barrio de Xochimilco y originario del Puerto de Salina Cruz fue secuestrado en su casa por 5 individuos, todos ellos conocidos porros encabezados por Marcos Mateos Cruz, *El Aladín*. Después de pasearlo por la ciudad fue entregado a policías estatales quienes lo llevaron a una casa de seguridad, donde fue brutalmente torturado por espacio de tres horas; después fue conducido a la oficina de la PGR, siendo entregado por los mismos policías torturadores a un agente del Ministerio Público Federal; fue acusado por el delito de portación ilegal de armas de fuego. Es interesante saber que el fiscal federal se negó a certificar el estado físico del detenido.

Existen denuncias ya documentadas por los organismos no gubernamentales de Derechos Humanos (Liga Mexicana de la Defensa de los Derechos Humanos y la Red Oaxaqueña de Derechos Humanos), de cómo en esos días fueron secuestradas por lo menos 32 personas en la ciudad de Oaxaca. La mayoría de ellas sufrieron abusos y fueron puestas a disposición de agentes del ministerio público del fuero común, acusadas de diferentes delitos; tres de ellas lo fueron por el delito de robo.

Pero esta guerra sucia no sólo tiene lugar en la ciudad de Oaxaca. El 31 de octubre, en un bloque carretero organizado en la región del Istmo de Tehuantepec por un grupo de

prístas encabezado por el Presidente Municipal de El Barrio de la Soledad, Héctor Rojas Hernández, el ciudadano Enedino Ibarra Lara fue apuñalado.

Enedino Ibarra fue brutalmente agredido cuando impidió que el padre de la Profesora Migdalia Espinoza Manuel fuera bajado a la fuerza del vehículo en el cual viajaba al pueblo de Almoloya. La profesora Migdalia se había destacado por su participación en la movilización magisterial y es una dirigente social reconocida por su amplia trayectoria de lucha.

El clima de terror y las agresiones no sólo se dirige en contra de líderes opositores o dirigentes comunitarios. Por denunciar los hechos de violencia en contra de la profesora Espinoza, el periodista istmeño Rafael Portador García fue citado a declarar ante el Agente del Ministerio Público de la ciudad de Matías Romero. El clima de amenazas y agresiones se vive en todas las regiones del estado, lo mismo en San Dionisio del Mar que en Huajuapán de León o en Chilchotla, los opositores a Ulises Ruiz son amenazados y en algunos casos son agredidos físicamente.

Dotados de armas de alto poder los pistoleros de Ulises Ruiz se mueven por toda la ciudad de Oaxaca sin que la Policía Federal intente siquiera detenerlos y les permite disparar de noche en contra de los defensores de las barricadas que se encuentran en la zona de Cinco Señores, en las cercanías de la Ciudad Universitaria; son tan constantes los ataques, que se llega a bautizar a una de las barricadas como *La Barricada de la Muerte*.

Se extreman los controles en las carreteras de todo el estado, y en el retén ubicado a la altura de Nochixtlán, se revisa estrictamente a los viajeros. Algunos de ellos son detenidos por su aspecto o por contar con credencial de la universidad o del magisterio, lo cual los convierte automáticamente en sospechosos de pertenecer a la APPO; todos los detenidos sin excepción son vejados y maltratados.

El 31 de octubre, envalentonados los priístas realizan una nueva marcha por la ciudad. En el transcurso de la misma son insultados y agredidos algunos ciudadanos que valientemente les responden; la consigna más coreada por los cientos de manifestantes es “*Ulises no cayó, no cayó...*” En el Parque Juárez realizan un mitin, lleno de discursos virulentos, donde agradecen públicamente la intervención de la PFP, y no cesan de agredir verbalmente y en tono racista a los integrantes de la APPO y en particular a uno de sus voceros más visibles: Flavio Sosa. Los grupos de clase media y empresarios adictos y beneficiados por el PRI se mezclan con diputados y miembros de ese partido, golpeadores de la CROC, pistoleros y policías de civil, en el acto se identifican a sí mismos como los “verdaderos oaxaqueños” y una oradora gritó a los cuatro vientos que “ellos –los auténticos oaxaqueños– sí se bañan”.

LA NUEVA OLEADA REBELDE

El último día de octubre el Gobierno de Fox ya cantaba victoria y cientos de priístas celebraban la “derrota de la APPO”; para ellos dos hechos centrales marcaban el fin del conflicto en Oaxaca. El acuerdo del levantamiento del paro magisterial con el consecuente regreso a clases, que se empezó a hacer de manera por demás desordenada a partir de la primera semana de noviembre, y la ocupación policiaca-militar del centro histórico de la ciudad de Oaxaca.

Mientras Radio Universidad languidece, porque al ser bloqueada la señal su alcance se ha reducido, la proulistista Radio Ciudadana lanza una campaña sistemática de ataques, vituperios e insultos a los integrantes del movimiento ciudadano. A lo largo del día se escucha una verdadera andanada de odio que incita con insultos racistas y adjetivos de todo tipo al linchamiento y a la destrucción física de los “*Sappos*”, como llaman los locutores priístas a los opositores al gobierno de Ulises Ruiz.

Por su parte, Eduardo Medina Mora ordena la realización de un nuevo operativo policiaco para el que usa como pretexto “limpiar las vialidades” en la zona aledaña a la Ciudad Universitaria, pero en el fondo el Operativo Juárez 2006 está diseñado para dar la puntilla, el golpe final al movimiento, ya que lo privaría de su “último reducto”

Sin respetar una fecha que es sagrada para los oaxaqueños, la Policía Federal Preventiva entra en acción el 2 de noviembre y trata de destruir las barricadas que protegen Ciudad Universitaria. Este lugar tiene un valor simbólico y estratégico muy importante para el movimiento, ya que es sede de Radio Universidad. Esta radio era la única que operaba en ese momento y, a pesar de las grandes limitaciones técnicas con las que trabajaba, todavía jugaba un importante papel de información y comunicación para el movimiento, como lo demostrarían los hechos ocurridos ese día.

Los sicarios, por su parte, hacen su tarea. Desde muy temprano en la mañana del 2 de noviembre, pequeños grupos de provocadores, generan actos violentos y como en un juego orquestado, los policías federales les contestan cargando, pero no en contra de ellos sino en contra los defensores de la Ciudad Universitaria, los que a las 9 de la mañana son todavía pocos. En su defensa Radio Universidad hace un llamado desesperado a la ciudadanía y ésta responde en breve tiempo y en número considerable.

Cuando las fuerzas federales avanzan por tres frentes, e incluso se introducen en la zona oriental de las instalaciones universitarias, empiezan a concentrarse miles de ciudadanos convocados por la Radio. Y para sorpresa de los mandos federales la resistencia ahora ya no es pacífica; ahora hombres y mujeres del pueblo y de todas las edades, se incorporan en esta acción que, después de varias horas de combate, logran frenar el avance de los militares y los obligan a retroceder, siendo dañadas cuatro tanquetas y heridos por lo menos unos 15 agentes de los cuerpos represivos.

El 2 de noviembre, miles de ciudadanos llegan de diferentes rumbos de la ciudad; bajan como pueden de sus colonias, atendiendo el llamado de Radio Universidad; de inmediato se suman a los combates, usando resorteras, lanzando piedras y botellas y no faltan los jóvenes bazuqueros, que lanzando cohetes mantienen a raya a los invasores, todos combaten durante largas horas enfrentando a militares adiestrados para controlar multitudes, a los *robocops*, como los llama la gente; los constantes ataques policíacos son repelidos por oleadas de hombres y mujeres; de sus casas, salen las señoras ofreciendo agua y vinagre para contrarrestar los efectos de los gases; hombres de edad acercan piedras, que de inmediato son llevadas en carritos de súper al escenario de la batalla, ese día, cada quién hizo algo. La llamada *Batalla de Todos Santos*, tiene un significado especial, pues para muchos de los participantes en ella, la lucha de ese día fue contra un ejército de ocupación, fue para enfrentar a una milicia invasora que había llegado a Oaxaca para sostener a un gobernador tiránico

Pero esta verdadera batalla tiene provocó también daños colaterales. En la mañana de ese día, en que miles de personas visitan a sus difuntos en el principal cementerio de Oaxaca, cercano al lugar de la refriega, muchos sufren intensas molestias provocadas por los gases lacrimógenos que son lanzados por dos helicópteros; este hecho genera indignación e irritación entre amplios sectores de la población. Al ser entrevistada una maestra jubilada dijo: “*Si Fox no respeta a los vivos, menos va a respetar a los muertos*”.

La Batalla de Todos los Santos juega un papel fundamental en esta nueva etapa, ya que la masiva respuesta ciudadana llena de ánimos y de confianza al movimiento ciudadano al que le da renovadas energías. Por esos días son numerosas las anécdotas que narran y recuerdan actos de valor o de solidaridad extrema. La moral está en alto a pesar de que a diario se realizan detenciones, continúan los allanamientos y se sigue levantando a la gente en la calle o es sacada a la fuerza de sus domicilios. La ciudad sigue siendo patrullada por unidades de la Policía Federal Preventiva y en los retenes carreteros se siguen practicando detenciones arbitrarias como la cometida en contra de la dirigente magisterial Blanca Canseco.

En esos días la oleada de solidaridad nacional e internacional con la causa del pueblo oaxaqueño es impresionante; la primera semana de noviembre se llevan a cabo acciones de protesta en decenas de ciudades de más de 30 países; los consulados y Embajadas de México son ocupadas o cerradas por miles de personas que se manifiestan en contra de los actos de brutalidad policíaca. En el Estado Español se reportan actos en por lo menos 8 ciudades, llegan noticias que hablan del apoyo solidario en lugares tan lejanos como Japón, Turquía o Noruega y en Brasil y en Nueva York, las protestas son reprimidas por la policía. En los Estados Unidos, las organizaciones y redes de migrantes oaxaqueños realizan un intenso trabajo de difusión y llevan a cabo numerosas acciones ante los consulados. En Los Angeles, Austin, Chicago, Nue-

va York, cientos de personas expresan de manera airada su repudio ante la política represiva de la administración de Vicente Fox.

Por su parte, en México son numerosas las protestas y las acciones de solidaridad con el movimiento de Oaxaca; se reportan en esos días, movilizaciones en por lo menos 21 estados entre ellos Jalisco, Sinaloa, Zacatecas y Tamaulipas. Algunas de estas acciones ciudadanas son reprimidas, como la ocurrida en la ciudad de Querétaro, donde el gobierno panista en el más abierto desprecio a las garantías constitucionales, ordena a su policía el disolver violentamente a un grupo de manifestantes y son realizadas en el acto varias detenciones, bajo el argumento que lo hacen antes de “que pase lo que sucedió en Oaxaca”. Ese es el estado de derecho de la derecha.

Andrés Manuel López Obrador hizo en ese momento un llamado público a movilizarse en apoyo a la lucha del pueblo oaxaqueño y el *Sub-comandante Marcos* convocó a los adherentes y simpatizantes de *La Otra Campaña* a realizar acciones de protesta. Por su parte numerosos sindicatos y organizaciones campesinas, redes ciudadanas y grupos de derechos humanos manifiestan públicamente su condena ante la ocupación militar de Oaxaca y ante la gran cantidad de abusos y de violaciones a los derechos de la población que se están cometiendo. Es en medio de esta gran movilización nacional que se convocó a la constitución de la Asamblea Popular de los Pueblos de México. El mal ejemplo oaxaqueño se extendía velozmente por gran parte del país: el conflicto de Oaxaca definitivamente había dejado de ser una revuelta regional para convertirse en un asunto de seguridad nacional.

La gran marcha que se lleva a cabo en la ciudad de Oaxaca, el 5 de noviembre, es sumamente nutrida, y en ella a pesar de la traición de la dirigencia magisterial participan grandes contingentes de profesores de la Sección 22, miles y miles de ciudadanos y ciudadanas se movilizan a pesar de los retenes que impiden el acceso a la capital del estado. La demanda central sigue siendo la salida de Ulises Ruiz, sin embargo ahora se incorpora un nuevo reclamo, la salida de la Policía Federal Preventiva. Esta marcha es pacífica, aunque cuando llega a la zona próxima a la Iglesia de Santo Domingo aparece un pequeño grupo de embozados que ataca a la Policía y ésta repele, lanzando gases y tirando canicas, hiriendo a una decena de manifestantes.

Rodeado de una gran solidaridad nacional e internacional y con un reforzado espíritu de lucha, se celebró el *Congreso Constituyente de la APPO*. Este evento tuvo lugar los días 10, 11 y 12 de noviembre en el Hotel del Magisterio. Los más de 1,632 delegados e invitados participantes, vivieron un evento histórico, ya que reunió a una gran cantidad de representantes de cientos de pueblos, grupos y organizaciones de todo el estado; la importante presencia de profesores dejó ver que la traición de Enrique Rueda no había mermado la combatividad de un gran sector de profesores oaxaqueños.

Al iniciar el evento, y entre aplausos, tomó la palabra el viejo luchador oaxaqueño Felipe Martínez Soriano, con lo cual y de manera simbólica se reunían dos

movimientos democratizadores, claves en la vida política de Oaxaca. A continuación tomó la palabra el intelectual oaxaqueño Víctor Raúl Martínez Vázquez quien explicó el alcance y contenido del conjunto de propuestas de transformación democrática hechas por el movimiento ciudadano oaxaqueño.

El Congreso Constituyente de la APPO fue escenario de largas discusiones y de interminables intervenciones. Ahí fueron nombrados de manera democrática 260 representantes quienes integran el llamado Consejo Estatal del Pueblo de Oaxaca. Éstos sólo tienen el papel de representantes en una estructura organizativa plural y diversa. Además fueron definidos los principios de la Plataforma Política y el Plan de Acción.

A este evento, llegan numerosos saludos de organizaciones de dentro y fuera del país y asisten importantes delegaciones de trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas; profesores de Michoacán, Guerrero e Hidalgo; estudiantes de varios estados de la República; activistas del DF, Veracruz y Tlaxcala; sindicalistas de *La Otra Campaña*. Y se cuenta con la fuerza simbólica de un contingente de más de 250 hombres y mujeres tzotziles, integrantes de la organización Las Abejas que vienen desde los Altos de Chiapas, a orar por la paz y a brindar su apoyo solidario.

La solidaridad internacional se expresa con fuerza en el Congreso, ya que se reciben saludos lo mismo de socialistas argentinos que de anarquistas griegos y se escuchan entre otros muchos los mensajes de una representante de Izquierda Unida de España; de una cristiana de Canadá y de sindicalistas franceses.

Una semana después del histórico Congreso de la APPO, el 19 de noviembre se constituyó de manera formal la Asamblea Popular de los Pueblos de México (APPM), en ella participan 19 asambleas populares estatales y 75 organizaciones sociales. Esta Asamblea hace un llamado a los integrantes de *La Otra Campaña* y a los del Frente Amplio Progresista a sumarse en un gran movimiento, con el propósito de “*unir sus fuerzas en la lucha contra el proyecto de gobierno neoliberal de Felipe Calderón*”.

Los asambleístas ratificaron su respaldo al pueblo de Oaxaca en su lucha por lograr la destitución del gobernador Ulises Ruiz, y le demandaron al gobierno Vicente Fox a que retirara a la Policía Federal Preventiva y que fueran reestablecidas las garantías constitucionales.

Faltaban 10 días para que intentara tomar posesión Felipe Calderón y a pesar de la ocupación militar de la Policía Federal Preventiva y de las constantes acometidas de las bandas de asesinos de Ulises Ruiz, a mediados de noviembre la APPO se muestra vigorosa y dispuesta a seguir avanzando. La APPO en ese momento juega ya un papel estratégico, pues se ha convertido en el punto de confluencia de todas las redes y movimientos opositores del país. En su interesante análisis del conflicto oaxaqueño, Carlos Fazio considera que “*la emergencia de la APPO prendió focos rojos en el bloque dominante, que vio desafiada su hegemonía e intereses*”.

Esta situación definitivamente preocupó no sólo al gobernador oaxaqueño, quién ya se sentía de nuevo firme en el cargo; es claro y evidente que también a Vicente Fox y a Felipe Calderón, les preocupó la vitalidad y el rápido crecimiento de este movimiento plebeyo, el que para entonces ya contaba con la simpatía de numerosos grupos y organizaciones de diferentes lugares del país y se había convertido en un polo unificador del movimiento social. Los rebeldes de Oaxaca habían osado desafiar al poder del Estado y se habían convertido ya en una fuerza que ponía en peligro los intereses de los grupos de poder y es entonces que Fox y Calderón deciden dar el golpe final.

EL TLATELOLCAZO

Hacia el 19 de noviembre los militares de la PFP demuestran gran nerviosismo y dejan ver que tienen instrucciones de reprimir cualquier tipo de acción de protesta, incluso aquellas de corte pacífico, es así como atacan ese día y sin motivo aparente de por medio una marcha de mujeres convocadas por la Coordinadora 1° de Agosto.

En la manifestación del 20 de noviembre fue evidente la provocación, cuando un manifestante fue herido por un proyectil lanzado desde donde se encontraban los cordones de policías militares. De inmediato jóvenes embozados respondieron, buscando a toda costa el enfrentamiento con los miembros de la Policía Federal Preventiva. Incluso en esa ocasión los responsables de seguridad y los consejeros de la APPO les pidieron a estos jóvenes que se descubrieran el rostro. Ellos se negaron a hacerlo y siguieron atacando a los militares. Esta provocación fue seguida de la carga de los federales, que dejó un saldo de por lo menos 58 personas heridas y unos 15 detenidos y pocas horas después, contando con la protección de la Policía Federal Preventiva, en la madrugada del 21 de noviembre, unos 30 individuos vestidos de civil saquearon y quemaron el campamento que la APPO había establecido en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo.

Algunos participantes en la manifestación del 20 de noviembre entendieron con claridad el significado de la provocación orquestada ese día. Incluso varios de ellos advirtieron del peligro que se cernía sobre el movimiento. Los enfrentamientos provocados el 20 de noviembre habían sido sólo el ensayo general, y tenían razón pues cinco días después los Gobiernos federal y estatal montarían su gran obra represiva: Tlatelolco en Oaxaca.

A pesar de las advertencias que hicieron algunos consejeros y miembros de la APPO, en el sentido de que se estaba preparando una gran provocación, se mantuvo firme la iniciativa de movilizarse el 25 de noviembre. Pocas horas antes de ser secuestrado, el 24 de noviembre, César Mateos, entonces vocero de la Asamblea Popular, declaró públicamente *“que la APPO ha descubierto una serie de acciones”* de la PFP para *“ge-*

nerar violencia y un enfrentamiento a fin de reprimir a los manifestantes. Existe un movimiento inusual de tropas, quizá para tomar posiciones fuera del Zócalo con la intención de agredir a los compañeros de la megamarcha durante su trayecto o cuando se esté acordonando”

A pesar de contar con esta información, la convocatoria a la manifestación se mantuvo en pie y se implementaron de manera emergente una serie de medidas con el fin de controlar las posibles infiltraciones y actos de provocación. Medidas que los hechos nos demuestran, fracasaron.

Al igual que en la matanza de Tlatelolco, aún se desconoce el número real de muertos, heridos y desaparecidos que dejó el brutal ataque que sufrieron los manifestantes que participaron en la Octava Megamarcha, realizada el 25 de noviembre.

A pesar del cerco policiaco, esta nueva movilización logró convocar a varias decenas de miles de hombres y mujeres que caminaron más de 10 kilómetros, desde el sur de la ciudad hasta llegar al Centro. Una vez ahí rodearon el Zócalo como una forma simbólica de cercar a los miembros de la Policía Federal Preventiva y cuando ya la mayoría de manifestantes se había retirado, individuos desconocidos ubicados en las azoteas de los edificios lanzaban todo tipo de proyectiles tanto en contra de los manifestantes como de los policías federales. La provocación estaba en marcha.

Algunos participantes en la manifestación pudieron percibir que varios de los contingentes habían sido infiltrados por agentes policiacos y militares. Manifestantes del Istmo reconocieron a un militar juchiteco que desde hace años vive en la ciudad de México al que vieron lanzando objetos en contra de los miembros de la PFP junto con otros individuos.

Una vez montada la provocación, durante varias horas hubo enfrentamientos, con un saldo estimado en más de 100 heridos, decenas de detenidos y la destrucción, por segunda vez en una semana, del campamento de la APPO ubicado en la explanada de Santo Domingo de Guzmán. En el marco de la refriega, grupos de desconocidos quemaron edificios públicos, vehículos y hasta casas particulares; el montaje era definitivo y brutal, pero tuvo una falla, varios priistas y empleados del Gobierno estatal fueron detenidos cuando causaban desmanes y destrozos, entre ellos se identificó a un ayudante del diputado Jesús Madrid.

Luis Hernández, en un interesante artículo, señala: *“Mientras tanto, los misteriosos incendios que devoraron edificios públicos y documentos oficiales el 25 y 26 de noviembre en la ciudad de Oaxaca borraron las pruebas de los malos manejos administrativos de Ulises Ruíz. El fuego en las oficinas del Sistema de Administración Tributaria (SAT) borró toda evidencia incriminatoria de las compañías que crecieron de manera irregular en los últimos años y las que adeudaban impuestos. Los defraudadores pueden descansar tranquilos. Curiosamente, entre los detenidos por la Policía Federal Preventiva el 25 de noviembre por encontrarse cerca de los incendios se encuentran nueve operadores políticos poco conocidos de Ulises Ruíz en las regiones.”*

Estos enfrentamientos y la quema de edificios ocurrida en el centro de Oaxaca,

fue ampliamente cubierto por los medios de comunicación y sin más investigación atribuidos a miembros de la APPO; sin embargo los desmanes sólo sirvieron para ocultar la barbarie que ocurrió en la zona norte de la ciudad, en la Colonia Reforma, en La Cascada y en La Estrella; por los rumbos del Paseo Juárez, la Escuela de Medicina y de la terminal del ADO. Los disturbios en el centro de la ciudad fueron la cortina de humo que ocultó los sucesivos ataques cometidos en contra de manifestantes inermes, que ya caminaban hacia el norte de la ciudad.

Ahí cientos de manifestantes desarmados fueron atacados a balazos por sicarios y policías vestidos de civil, dejando un saldo de por lo menos 20 heridos de bala y se desconoce hasta hoy el número real de muertos, ya que los mismos agresores, arrebataron y desaparecieron por lo menos 3 cadáveres; son varios los testimonios de personas que presenciaron este hecho y que así lo confirman.

Al pie del Cerro del Fortín, decenas de pacíficos manifestantes, hombres y mujeres por igual, fueron brutalmente golpeados por policías federales, quienes recorrían toda la zona, aprehendiendo de manera indiscriminada y de forma violenta a los transeúntes. Muchos de los detenidos, como lo reconoció días más tarde el mismo Gobernador, eran ajenos a los hechos de violencia ocurridos ese día. Golpizas y detenciones indiscriminadas ocurren durante horas en diferentes zonas de la ciudad; la consigna que tienen los policías federales y las bandas paramilitares es crear el mayor miedo posible entre los ciudadanos.

Los policías detienen lo mismo a un Presidente Municipal que espera a su hija en una parada de autobuses; que a un arquitecto que sale de su trabajo y cuyo portaplanos es confundido con una bazuka. También son aprehendidos observadores de grupos de derechos humanos y periodistas, como fue caso del conocido promotor cultural oaxaqueño Juan de Dios Gómez, quién vivió lo que él llamo “la pesadilla azul”, una detención durante 23 días en un penal de Nayarit, considerado de mediana seguridad, cuyas celdas están pintadas del color del partido Acción Nacional, para no desentonar.

Más de 200 personas fueron detenidas en la tarde y noche de ese terrible día; y en la mañana del día siguiente, el 26 de noviembre continuaron las detenciones, ya que manifestantes de la región Mixteca fueron bajados violentamente del autobús en el que regresaban a sus pueblos y por lo menos 19 fueron detenidos y golpeados brutalmente por miembros de la PFP. Como en tiempos del dictador Porfirio Díaz, la mayoría de los detenidos fueron llevados en acordada a penales tan lejanos como los ubicados en Tepic, Nayarit y Matamoros, Tamaulipas.

Todos los prisioneros fueron brutalmente golpeados, y varios de ellos han denunciado vejaciones sexuales. Y al puro estilo del régimen del adusto presidente Gustavo Díaz Ordaz, a algunos de los aprehendidos les fueron aplicados sanguinarios maltratos que les provocaron fracturas en los dedos de las manos, lesiones propinadas

por policías federales ignorantes ya que, en tono de burla, buscaban que los presos confesaran por que querían al Che Guevara como Presidente; tal como interrogaban los gorilas en el México del 68.

El 27 de noviembre las detenciones se extendieron al estado de Veracruz, donde fueron aprehendidos dos dirigentes de organizaciones indígenas de la zona de Minatitlán, que se habían movilizado para protestar por la represión en Oaxaca. Una intensa presión ciudadana logró su liberación casi de inmediato, pero toda la zona Sur de Veracruz fue escenario de grandes movilizaciones policiacas que incluyeron el vuelo de helicópteros y el establecimiento de retenes.

La última semana de noviembre de 2006 será recordada como una semana de terror en Oaxaca. La “Radio Ciudadana”, operada por los sicarios de Ulises Ruiz, señalaba los domicilios de integrantes de la APPO. Se organizó la quema y el hostigamiento a oficinas de organizaciones, de grupos de derechos humanos y de opositores. Se practicaron nuevas detenciones y numerosas viviendas fueron allanadas; policías ministeriales y federales patrullaban y hacían rondines de vigilancia en diferentes ciudades del estado. La campaña de terror estaba desatada y muchos tuvieron que cambiar de domicilio e incluso refugiarse fuera de Oaxaca.

Se orquestó una verdadera cacería en contra de miembros de las organizaciones y pueblos que participan en el entorno de la APPO. El plan represivo fue cuidadosamente diseñado ya que incluyó el bloqueo de las páginas *web* y los *blogs* del movimiento y Radio Universidad había sido casi silenciada.

Buscaban crear miedo y terror y lo lograron; los métodos fascistas por fin les habían dado resultado. El golpe represivo del 25 de noviembre asestado en contra del movimiento ciudadano fue brutal y demoledor.

EL REPLIEGUE Y LA BARBARIE

*“Que la amnesia nunca nos bese en la boca, que nunca nos bese.
Soñamos con utopía y despertamos llorando”
Manifiesto Infrarrealista de Roberto Bolaño (1976)*

Es indiscutible que la dimensión brutal que tuvo la oleada represiva ocurrida la última semana de noviembre, significó un golpe demoledor para el movimiento del pueblo oaxaqueño; sin embargo, muy pronto se demostró que no fue suficiente para derrotarlo y menos para destruirlo.

Varias movilizaciones se realizaron dos días después del Tlatelolcazo del 25 de noviembre, si bien no fueron tan masivas ni tan visibles como las ocurridas antes. Ahora la liberación de los presos y la presentación con vida de los desaparecidos se

convirtió en demanda central y también se reclamó el castigo para los asesinos de por lo menos 23 oaxaqueños, así como para los responsables materiales e intelectuales de las lesiones de cientos de personas, y se demandó también la presentación de los desaparecidos. Sin embargo la demanda central siguió siendo la ya histórica para el pueblo oaxaqueño: la salida de Ulises Ruiz del Gobierno.

Las detenciones de profesores, ocurridas la última semana de noviembre en diferentes escuelas de la región de Valles Centrales, reactivan la movilización magisterial y se realiza un nuevo paro de 48 horas, acompañado de manifestaciones y bloqueos carreteros en las siete regiones. Los policías ministeriales realizan operativos a plena luz del día, donde profesores son sacados de las aulas, entre empujones y golpes; en una escuela de nivel preescolar, los padres de familia defienden a las maestras y los policías se retiran, en medio de una lluvia de palos, piedras e insultos. Esta protesta magisterial y el apoyo de los padres de familia y los vecinos logró frenar la oleada represiva.

Los días 28 y 29 de noviembre, en un ambiente de extrema tensión y materialmente cercados por cientos de policías federales, estatales y municipales, más de 500 delegados de organizaciones y pueblos indígenas de Oaxaca se concentran en la Iglesia de los Pobres de la capital oaxaqueña. El sólo hecho de haberse podido celebrar, en condiciones tan críticas y difíciles, le da un gran significado a este Encuentro y lo convierte en el símbolo de la resistencia y dignidad del pueblo de Oaxaca.

En el *Pronunciamiento* emitido por el *Foro Indígena* se reafirma que “*no habrá gobernabilidad, democracia, justicia y paz en Oaxaca mientras permanezca en su cargo el señor Ulises Ruiz Ortiz; por esta razón instamos al Senado de la República y a las instituciones federales competentes para que por las vías políticas y legales que correspondan procedan a su destitución inmediata. Oaxaca no puede esperar más. Expresamos nuestro repudio total a todos los actos de agresión y represión por parte de los cuerpos militares y policiacos, federales, estatales, municipales y civiles armados que han desatado en contra de la sociedad una persecución judicial y política criminalizando la protesta social y agravando la violación de los derechos humanos en nuestra entidad.*”

El 1º de diciembre Vicente Fox culminó su gestión presidencial siendo responsable directo de una brutal oleada represiva en contra de una movilización ciudadana democrática que se había caracterizado como pacífica, a pesar de la gran cantidad de agresiones y provocaciones que a diario sufría, y de la campaña mediática que hizo aparecer a la APPO como un club de terroristas, y a sus numerosos muertos, presos y desaparecidos, como víctimas de la casualidad.

Ese 1º de diciembre se llevó a cabo una nueva marcha en la ciudad de Oaxaca, en donde se reflejó el miedo y también el coraje de los manifestantes. Varios miles salieron a las calles y también hubo algunas protestas en varias ciudades y pueblos del interior del estado, pero el movimiento mostraba ya el desgaste y el impacto de la política de terror que ha sufrido en todos estos meses. Y no era para menos; la barbarie había instalado sus reales.

El 10 de diciembre, y como un acto de protesta por las violaciones a los derechos humanos, hubo una nueva marcha en la ciudad de Oaxaca. Y en el Istmo, unos mil indígenas de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI) bloquearon la carretera Transistmica demandando la liberación de los presos, la presentación de los desaparecidos, el cese al hostigamiento de la policía militar y la destitución de Ulises Ruiz.

En medio de condiciones de gran persecución, el 12 de diciembre se logró reunir un número importante de consejeros de la APPO y se definió un nuevo plan de acción para los días 22 y 23 de diciembre. Los participantes en las movilizaciones de esos días fueron pocos, otras movilizaciones realizadas en esas fechas, en diferentes lugares del país también tuvieron un carácter más bien simbólico. El repliegue era evidente. El movimiento entró a una etapa defensiva.

En ese difícil diciembre, el movimiento no había sido destruido, pero necesitaba con urgencia replantearse las estrategias y acumular de nuevo fuerzas y ánimo para vencer el miedo y la desesperanza de muchos. Como señala atinadamente la activista de derechos humanos Jessica Sánchez Maya, *“el 25 de noviembre terminó una etapa y se abrió una nueva para el movimiento ciudadano de Oaxaca.”*

NUEVO GOBIERNO Y VIEJOS MÉTODOS

Como una pésima señal para el movimiento ciudadano de Oaxaca y de México, dos días antes del *Tlatelolcazo*, son designados para ocupar importantes cargos en el gabinete del Gobierno de Felipe Calderón: Francisco Ramírez Acuña quien será el Secretario de Gobernación, mientras Eduardo Medina Mora –sí, el responsable directo de la ocupación militar de Oaxaca- será el nuevo Procurador General de la República.

Ramírez Acuña, ex Gobernador de Jalisco, quien tiene fama de violento y torturador, declara a la prensa nacional el 28 de noviembre que el caso Oaxaca será uno de los primeros que abordará el nuevo Gobierno. Y lo cumplió, ya que al día siguiente de la caótica toma de posesión del nuevo Presidente, el 2 de diciembre, Felipe Calderón comparte los alimentos con Ulises Ruiz y otros 18 gobernadores, y sólo dos días después le mostró al movimiento social de México el trato que le va a brindar, ya que el 4 de diciembre son detenidos en la ciudad de México, Flavio Sosa, su hermano Horacio, Marcelino Coache e Ignacio García, quienes habían acudido a una mesa de negociación convocados por la Secretaria de Gobernación.

Flavio Sosa de inmediato es conducido al penal de alta seguridad de La Palma o del Altiplano; muchos de los medios de comunicación festinan el hecho y, manteniendo su alianza, el PRI y el PAN aplauden la detención del que piensan, equivocadamente, “es el máximo líder de la APPO”. Con el trato que se da al vocero más visible

de la Asamblea Popular, el Gobierno del llamado “*Presidente espurio*” envía un mensaje directo, autoritario y represivo propio de la ultraderecha que gobierna México.

En esos primeros días de diciembre, ya bajo el gobierno de Felipe Calderón, se practican 14 nuevas detenciones en Oaxaca y se ordena un amplio operativo, que es un verdadero cerco policiaco en todo el estado, y en diferentes carreteras se establecieron retenes de la PFP donde se revisaba e interrogaba de manera exhaustiva a los viajeros.

Bertín Reyes, vocero de la APPO, informa el 7 de diciembre que permanecen encarcelados 226 detenidos y le demanda al Gobierno Federal garantías para los comisionados de la Asamblea Popular y el cese a la represión, ya que el movimiento “no es cosa de líderes u organizaciones; es de todo el pueblo”

Para muchos medios, el reflujo del movimiento se explicaba a partir de la detención de Flavio Sosa ya que, al no entender lo que es la APPO o al ocultar la oleada represiva que venía sufriendo el pueblo de Oaxaca, les era más fácil interpretar el repliegue como consecuencia de su descabezamiento. Y estaban muy equivocados, como equivocado estaba el Gobierno Federal.

LA NORMALIDAD OAXAQUEÑA

A mediados de diciembre, Ulises Ruiz crea una “Comisión Especial para la Reforma del Estado”, la cual es encabezada por un conocido político juchiteco: Héctor Sánchez, quien fue fundador de la COCEI y que, por cierto, ya desde hacía dos años había venido actuando como aliado y empleado del Gobernador. Esta reforma desde luego sólo es una simulación. Una muestra más de que no existe voluntad reformadora es que se mantiene en su cargo a los jefes policiacos Aristeo López y Manuel Moreno Rivas, responsables directos de una gran cantidad de muy graves atropellos cometidos en contra de la ciudadanía oaxaqueña, aún antes del 14 de Junio.

Esta farsa de inmediato fue desnudada por el colectivo *Iniciativa Ciudadana de Diálogo por la Paz, la Democracia y la Justicia*, que declara el 18 de diciembre su decisión de no participar en ella, ya que de lo contrario sólo estarían legitimando una nueva simulación.

Hacia la tercera semana de diciembre miles de militares de la PFP son retirados del Zócalo, del *Llano* y del *Parque del Amor*; la mayoría de ellos es desplazado al estado de Michoacán y el resto es acuartelado en la Zona Militar y en su base del Aeropuerto Benito Juárez; unos siguen realizando rondines por toda la ciudad, mientras otros tantos revisan a la población en retenes instalados por toda la geografía estatal.

Ante el retiro de los militares de la PFP, el Zócalo de la ciudad de Oaxaca es resguardado por unos 500 policías estatales y municipales que mantienen también

acordonada una parte del centro de la ciudad. En el interior del estado, no cesan los patrullajes y la vigilancia sobre los domicilios de algunos dirigentes sociales participantes en el movimiento.

Para esas fechas los grandes monopolios televisivos, en una intensa campaña de promoción turística, invitan de nuevo a visitar Oaxaca. Por su parte, el nuevo titular del Instituto Estatal de Educación declara a los cuatro vientos que “la totalidad de las escuelas funcionan normalmente” y el equipo del Gobernador es de nuevo renovado, ya que el secretario Díaz Escárraga fue removido del cargo y su lugar fue ocupado por el líder priísta García Corpus, bajo el esquema de “la misma gata, nada más que revolcada”.

Miles de litros de pintura se han usado para cubrir los letreros de repudio al mal gobernador; todas las barricadas han sido retiradas y lavadas las huellas de las recientes refriegas callejeras. La radio gubernamental ha vuelto a operar y envía mensajes de reconciliación y de que “aquí no ha pasado nada”; y en varias ciudades del interior del estado aparecen grandes mantas de apoyo al Gobernador, obviamente financiadas y ordenadas por el mismo Gobernador, las cuales son arrancadas por manos ágiles y anónimas.

A nivel nacional, los grandes medios de comunicación han pasado a un segundo o tercer término el tema Oaxaca, el cual fue importante mientras hubo muertos y enfrentamientos; pero ahora que se persigue en santa paz a los opositores, ya no es noticia. No vende el que aún haya decenas de presos políticos, muchos de ellos torturados. Esa no es una novedad.

En Oaxaca se simula normalidad. Por todos los medios se trata de hacer creer que el conflicto ya terminó. Sin embargo, durante todo el mes de diciembre, diariamente brotan señales de inconformidad. Los comerciantes reclaman marchando por las calles les sean cumplidos los compromisos de apoyo económico hechos por la Secretaría de Gobernación; por su parte en el centro de la ciudad los estudiantes marchan demandando la liberación de los universitarios presos. Los maestros del sector de Valles Centrales amagan con parar de nuevo y a diario aparecen en todo el estado pintas demandando la salida del Gobernador, mismas que son casi de inmediato borradas.

Pero ni la normalidad llega a los mismos cuerpos represivos. La persecución y el hostigamiento alcanza a los mismos mandos policíacos: dos comandantes hacen públicas las amenazas del “*kaibil*” Moreno Rivas, quien los amenaza por haber sido responsables de la filtración de información a dependencias federales.

En más de 350 escuelas aún persisten graves conflictos, ocasionados por grupos priístas y por esquiroles que se niegan a entregar las instalaciones educativas y los sicarios siguen secuestrando y golpeando a consejeros de la APPO. Los presos son regresados de Nayarit y son reclusos en los penales de Cuicatlán, Miahuatlán y Tlacolula, muchos de los detenidos, fueron liberados supuestamente por la buena voluntad del Gobierno estatal, quedando detenidos aún más de 60.

También hacia la tercera semana de diciembre llegan a Oaxaca comisiones internacionales de Derechos Humanos, que buscan recoger los testimonios de las numerosas víctimas de los atropellos gubernamentales. Sin embargo, y a pesar de las recomendaciones e informes que emiten de estos organismos, son muy pocas las posibilidades, por lo menos en el corto plazo, de que se haga justicia a los cientos de agraviados; a las familias de los asesinados; a los cientos de detenidos arbitrariamente y a las decenas de torturados y vejados. ¿A quién le reclamarán justicia?

Por ahora es completamente inviable que las instituciones estatales y federales encargadas de procurar e impartir justicia la hagan valer para los cientos de ciudadanos atropellados en sus derechos. Es impensable que la Procuradora de Justicia de Oaxaca, Lizbeth Caña Cadeza, pueda o quiera encarcelar a sus empleados asesinos, ya que estos dirían que actuaron por órdenes de ella y de otros altos funcionarios. También es improbable que el Procurador Federal de la República, Medina Mora se integre a sí mismo una averiguación previa por los brutales excesos cometidos en Oaxaca por la Policía Federal Preventiva a partir del 29 de octubre pasado, de los cuales es directamente responsable.

Durante siete meses de conflicto político-social, fueron asesinadas por lo menos 23 personas y se estima en 32 el número de desaparecidos; más de 350 que resultaron heridas; cientos más que fueron detenidas y decenas de ellas que fueron conducidas de manera ilegal a lejanos penales federales. A todas les fueron imputados una gran cantidad de delitos, fueran o no fueran miembros de la Asamblea Popular. Agentes del Ministerio Público les integraron al vapor averiguaciones previas y les fueron dictados de manera aberrante autos de formal prisión por jueces, todos al servicio de Ulises Ruiz. En Oaxaca no existe separación de poderes...y en México tampoco.

Es más, y a pesar del escándalo internacional, el crimen del documentalista norteamericano Bradley Will ha quedado hasta ahora impune, pues los presuntos responsables Abel Santiago Zárate y Orlando Manuel Aguilar Coello fueron liberados. Otros 8 priístas involucradas en el asesinato del periodista, según la Averiguación 1247/CR/06, ni siquiera fueron molestados para que rindieran su declaración.

La normalidad oaxaqueña es conflicto y represión, por más que los medios lo oculten. En Oaxaca no pasa nada, dicen; así lo creen, quienes no quieren que pase nada.

LOS NUEVOS RETOS

Al arrancar el año 2007 el escenario que se le presenta al movimiento ciudadano oaxaqueño es sumamente difícil y complicado, la Asamblea Popular enfrenta una serie de enormes retos propios a la nueva etapa del movimiento. Es por ello que busca ante todo recuperar energías y acumular fuerzas, manteniendo por supuesto la unidad

del movimiento. También en estos nuevos tiempos viene intentando de definir las estrategias en las que se deberá tomar en cuenta la posición autoritaria y represiva que de manera abierta e inmediata ha asumido el gobierno de Felipe Calderón hacia el movimiento popular oaxaqueño y la continuidad de las acciones violentas operadas por el equipo que encabeza Ulises Ruiz.

Al empezar el nuevo año, las perspectivas de una negociación seria y respetuosa en el ámbito de la Secretaría de Gobernación no existen. La detención de Flavio Sosa y Marcelino Coache en la ciudad de México, cuando se aprestaban a participar en negociaciones en esa dependencia a principios de diciembre pasado, son una señal clara de cuál es y será el trato acordado por el gobierno de Felipe Calderón para el movimiento ciudadano oaxaqueño. Para este gobierno ultraderechista los rebeldes de Oaxaca son ni más ni menos que criminales y criminales de alta peligrosidad.

El titular mismo de dicha Secretaría, Francisco Ramírez Acuña, se ha caracterizado como un funcionario que mantiene una forma de actuación que desprecia el respeto a los derechos humanos. De estilo autoritario y altanero, es más bien torpe e inexperto en el manejo político de los conflictos sociales. Por ello es poco viable que la Secretaría de Gobernación tenga como propósito coadyuvar a la construcción de una gobernabilidad democrática para Oaxaca.

Ante la posición del gobierno federal, la APPO necesita reagruparse y movilizarse y con ello obligar a la Secretaría de Gobernación a reanudar las mesas de negociación en condiciones de respeto; en caso contrario, persistirá el trato despótico y represivo que hasta ahora ha brindado el gobierno de Felipe Calderón al movimiento ciudadano de Oaxaca.

Por otra parte, al iniciar este nuevo año ya se han practicado por lo menos 20 nuevas detenciones en Oaxaca; todas ellas ilegales y arbitrarias, y se han reprimido y bloqueado movilizaciones pacíficas tanto en Miahuatlán como en la ciudad de Oaxaca. La política del gobierno de Ulises Ruiz busca, a toda costa, mantener altos los niveles de miedo generados en amplios sectores de la sociedad oaxaqueña, y por ello ha seguido realizando acciones selectivas de eliminación física de sus opositores; es por ello previsible que más dirigentes sociales y consejeros de la APPO sean secuestrados, golpeados y torturados o bien aparezcan muertos en “misteriosos accidentes” o, como ocurre comúnmente, sean detenidos después de haberseles sembrado droga o armas.

En los primeros días de 2007 las agresiones a los familiares de los presos así como el clima de hostigamiento y de amenazas en contra de los detenidos han sido constantes; se mantienen las acciones de la persecución y vigilancia a las que a diario son sometidos dirigentes de organizaciones sociales y consejeros de la APPO y el bloqueo a todo tipo de movilizaciones organizadas, como las amenazas que hizo el siniestro Director de la Policía Municipal, Aristeo López, en contra de los activistas que recolectaban juguetes para los hijos de los presos, el pasado Día de Reyes.

Se han mantenido las agresiones en contra de los profesores democráticos y han dado lugar a verdaderos enfrentamientos y a una nueva movilización magisterial que crece día a día. También son crecientes los conflictos que tienen lugar entre la Sección 22 y los maestros agrupados en la naciente Sección 59 del SNTE, arropados por Elba Esther Gordillo, que ya han derivado en numerosos choques violentos, con un saldo importante de heridos.

Los grupos caciquiles priistas, que tuvieron durante meses la instrucción de mantener la ofensiva en contra de profesores democráticos, ahora se vienen repliegando ya que el conflicto en las escuelas no le permitirá a Ulises Ruiz dar una imagen de gobernabilidad ni apagar las disputas antes de mayo de 2007, con lo que esta situación abona a que la movilización magisterial tenga demandas legítimas por las cuales actuar. Este repliegue no se ha dado sin contratiempos pues los priistas se sienten ahora traicionados por el propio gobernador.

Por otro lado, el Gobierno Federal y el Gobierno del Estado han seguido realizando operativos de hostigamiento en contra de autoridades comunitarias, activistas sociales y miembros de organizaciones populares relacionadas con la APPO. Existen denuncias del despliegue de militares en diferentes regiones del estado, donde han intervenido de manera directa elementos de los llamados grupos especiales GAFE (boinas rojas), quienes han practicado detenciones arbitrarias de carácter temporal. La guerra sucia y el terrorismo de estado permanecerán en Oaxaca mientras sea mantenido como Gobernador Ulises Ruiz.

Durante el 2007 la movilización de la APPO se ha venido regionalizando. Muestra de ello es la creación del municipio autónomo de San Juan Copala y las movilizaciones que han tenido lugar en diferentes zonas del estado. Ahora la lucha se da cada vez más en el ámbito municipal. Prueba de ello ha sido la ofensiva priista que ha tratado de recuperar a toda costa los municipios donde actúan los Ayuntamientos Populares que se formaron al calor del movimiento en 2006. El violento desalojo del Palacio Municipal de Huautla de Jiménez sólo anunció una ofensiva que pronto alcanzó a otros municipios como el de San Antonino Castillo Velasco, donde se reportaron más de 40 personas heridas en el asalto que organizaron las bandas priistas.

En esta nueva etapa del movimiento la APPO necesita regionalizar las acciones ciudadanas, ya que el desgaste ha sido mayor en la región de Valles Centrales. La constante movilización y la brutal represión que se ha ejercido en contra de los ciudadanos, trabajadores, vecinos y organizaciones de la ciudad de Oaxaca y de las poblaciones aledañas ha sido enorme. Esto se debe, en gran medida, a que esta región ha sido el soporte del movimiento ciudadano y por ello ha sufrido todo tipo de atropellos y vejaciones.

Si bien la movilización ha sido constante, y en algunos momentos intensa en toda la geografía oaxaqueña, la participación de las regiones en el movimiento ha sido desigual. Por ejemplo, en el Istmo de Tehuantepec, algunas organizaciones y pueblos

le han dado vida y calor al movimiento durante meses mientras otras, incluyendo una parte del sector magisterial democrático, impulsaron acciones de repliegue o, incluso, de traición abierta, como fue el caso de algunos grupos identificados con la Coalición Obrero Campesino y Estudiantil del Istmo. La COCEI jugó durante mucho tiempo un papel central en la lucha popular de Oaxaca pero desde hace algunos años la mayor parte de sus dirigentes optaron por convertirse en funcionarios públicos, y en los últimos meses algunos de ellos -y de manera abierta- han apoyado a Ulises Ruiz.

En Tuxtepec, la detención de Catarino Torres y el secuestro de Renato Cruz Morales desmovilizaron la protesta ciudadana en esa región y, salvo algunas escasas acciones impulsadas por el magisterio, la presencia de la APPO fue reducida, aunque apenas en diciembre pasado empezó a repuntar de nuevo el movimiento, demandando la libertad del dirigente de la organización CODECI, encarcelado en la prisión de alta seguridad de La Palma.

Es por ello previsible que, en el proceso de acumulación de fuerzas, la APPO intente reagruparse y dinamizarse desde las mismas regiones; para ello se está convocando de nuevo a la realización de las Asambleas regionales e invitando a que sumen a la lucha a los pueblos y comunidades que enfrentan graves problemas y que se han movilizado hasta ahora aisladamente. Por eso es que la APPO seguramente estará retomando nuevos reclamos como son las demandas surgidas desde las mismas comunidades y pueblos, ya que ahí reside su mayor fuerza.

En 2007 habrá elecciones locales en Oaxaca. Históricamente las elecciones y asambleas comunitarias para elegir nuevos ayuntamientos ocupan el interés de grandes sectores de la población. Esta coyuntura seguramente será conflictiva, ya que la operación de compra de votos y de coacción a los ciudadanos son prácticas comunes del priísmo caciquil que predomina en este estado, lo que da lugar a elecciones desiguales y fraudulentas que generan graves disputas y protestas.

Esta situación de conflicto es el terreno fértil para que la movilización ciudadana en Oaxaca se incremente en este año. Muchas de las organizaciones sociales y los grupos ciudadanos que promueven la transformación democrática de Oaxaca seguramente impulsarán acciones de defensa del voto y con ello se tendrá un nuevo escenario de conflicto con el gobierno de Ulises Ruiz. La coyuntura electoral marcará indiscutiblemente la nueva etapa de la batalla por Oaxaca; quererlo negar, como lo hacen algunos pequeños grupos, es desconocer la realidad política del estado.

Sin embargo, el mayor peligro para la APPO es que al participar en la coyuntura electoral se produzca una fractura, ya que es evidente que hay importantes sectores al interior que no están de acuerdo con la participación electoral pues señalan, y con sobrada razón, que la dirigencia estatal del Partido de la Revolución Democrática, ha jugado un papel muy cuestionable en el intenso conflicto que ha vivido Oaxaca.

Para un sector mayoritario dentro de la APPO, las transformaciones demo-

críticas que requiere Oaxaca no se lograrán contando con una mayoría dentro de la Legislatura local; sigue prevaleciendo la posición que el cambio profundo que requiere la vida pública del estado será producto, en principal medida, de la movilización ciudadana “desde abajo”.

El peligro también reside en que algunas organizaciones que participan en la APPO quieren utilizar a la Asamblea como plataforma para la obtención de candidaturas. Esto podría generar divisiones al interior de la Asamblea Popular ya que, a pesar de que en su Declaración de Principios se señala con claridad la independencia frente a todos los partidos y la toma de decisiones por consenso, hay grupos que se autodenominan “bloque electoral de la APPO”, que están impulsando una alianza con el Frente Amplio Patriótico, que es poco clara para la mayoría de pueblos y organizaciones que integran la Asamblea Popular.

Al parecer, la tendencia que predominará será la de que la APPO vuelva a llamar al “voto de castigo” en contra de los partidos PAN y PRI, por involucrarse abiertamente con Ulises Ruiz, y que las organizaciones que tengan capacidad en las regiones convoquen a Asambleas regionales y municipales para elegir a candidatos ciudadanos que se comprometan con una verdadera transformación democrática de Oaxaca.

Si bien es claro que la APPO no hará de lado las demandas históricas que reclaman la salida del Gobernador Ulises Ruiz y la transformación democrática de Oaxaca, ahora ocupan un lugar central las demandas por la liberación de todos los presos políticos y la presentación de los desaparecidos. Por ello se deben, sobre todo y en primer lugar, mantener las acciones masivas para lograr la liberación de los 64 presos y la presentación de los desaparecidos, así como el castigo de los responsables de las violaciones a los derechos humanos, siendo los más visibles autores intelectuales de las mismas Ulises Ruiz y Jorge Franco. Asimismo, la exigencia de enérgicas sanciones para los mandos policíacos, Manuel Moreno Rivas y Aristeo López, será seguramente una prioridad del movimiento.

Aunque hay esfuerzos muy importantes impulsados por la Red Oaxaqueña de los Derechos Humanos, la LIMEDDH y el artista Francisco Toledo, es necesario reforzar las acciones de defensoría legal y de investigación sobre el paradero de los por lo menos 32 desaparecidos, de los cuales es presumible que algunos hayan sido asesinados y enterrados de manera clandestina, tal vez en el panteón de Santa Lucía.

Hasta ahora la mayoría de los organismos internacionales y nacionales de derechos humanos han emitido informes y dictámenes en relación a la campaña sistemática de violaciones a los derechos humanos ocurridas en Oaxaca a lo largo de 7 meses de 2006. En ellos están claramente identificados los autores materiales e intelectuales de las agresiones generalizadas a los derechos de cientos de personas en Oaxaca; sin embargo estos criminales están tranquilos pues se saben impunes. ¿De que servirá que

la Comisión Nacional de Derechos Humanos, u organismos internacionales gubernamentales o no gubernamentales, declaren que en Oaxaca se han cometido graves violaciones a derechos fundamentales? Realmente en el corto plazo no sirve de mucho pues no existen autoridades que valoren estos dictámenes y los usen para hacer justicia.

Por ello un gran reto para la APPO es que los informes de los organismos y misiones de derechos humanos sean valorados para castigar a los responsables de crímenes de lesa humanidad. El conflicto en Oaxaca ayudó en mucho a desnudar cómo se aplica la justicia en México. Nos ayudó a comprender lo que son capaces de hacer los funcionarios gubernamentales con tal de proteger sus propios intereses. Nos enseñó que la ley y el estado de derecho –con minúsculas- sólo se aplican en nuestro país de manera discrecional.

Para el futuro de la lucha del pueblo oaxaqueño es crucial que la APPO impulse y se comprometa con un amplio frente opositor a nivel nacional, frente que debe incluir a los integrantes del Diálogo Nacional, a las organizaciones, grupos y activistas que dan vida a *La Otra Campaña* y a los grupos de izquierda y ciudadanos que forman parte del Frente Amplio Patriótico. Las demandas del pueblo de Oaxaca no serán atendidas si la movilización se reduce al ámbito estatal.

Andrés Pérez, dirigente campesino zoque, nos señala que el nuevo reto es *“aprender y agarrar más valor para lograr el objetivo del pueblo. Con la experiencia que tuvimos, ahora tenemos que buscar una nueva manera de entrarle y organizarnos mejor. Es necesario hacerle entender a la gente que el movimiento no es sólo contra Ulises Ruiz, es contra el sistema nacional que ha hundido a nuestros pueblos”*

Es precisamente el “sistema nacional” el que sostiene a Ulises Ruiz, pero también es el que impone políticas neoliberales que significan saqueo y despojo a las comunidades indígenas, violación generalizada a los derechos de los pueblos y de las personas y que mantienen a una minoría privilegiada en el poder. La lucha de la APPO desde hace varios meses dejó de buscar sólo la transformación democrática de Oaxaca y se sumó con un papel altamente protagónico a la disputa por la Nación. Esta puede ser la principal aportación del pueblo oaxaqueño a un proyecto de transformación nacional, democrática, popular y comunalista.

...Y SIN EMBARGO SE MUEVE

A partir de la segunda semana de enero el movimiento empieza a repuntar de nuevo. A pesar de que el régimen de Felipe Calderón lo considera aniquilado, nuevas movilizaciones dentro y fuera del país le demuestran lo equivocado que están aquellos que creyeron que asesinando, secuestrando, torturando y encarcelando a cientos de ciudadanos iban a aplastar las aspiraciones de amplios sectores del pueblo oaxaqueño.

Es cierto que la brutalidad de los hechos del 25 de noviembre y sus consecuencias trajeron un repliegue cargado de ira, desánimo y desesperanza, sentimientos que se agudizaron aún más cuando, de manera abierta, el gobierno de Calderón se sumó a la embestida en contra del movimiento democratizador de Oaxaca y brindó su apoyo al Gobernador Ulises Ruiz.

Pero, a pesar de ello, día a día en la segunda mitad del mes de enero, el movimiento retoma impulso. El Instituto Estatal de Educación, ha estado ocupado durante más de 20 días por cientos de profesores y en más de 300 escuelas se viven aún graves conflictos. A esta creciente protesta se han venido sumando nuevos contingentes magisteriales de las regiones de La Costa, La Cañada, Secundarias Técnicas, y el Sector Nochixtlán. La revuelta crece ya de manera incontrolable y se extiende.

A fines de enero se celebró en la ciudad de Huajuapán la Asamblea Estatal de la Sección 22 del SNTE, donde se tomaron acuerdos fundamentales para el futuro del movimiento ciudadano, ya que el magisterio decidió reanudar las movilizaciones y mantenerse como parte integrante de la APPO y también acordó convocar a la novena mega marcha a realizarse el 3 de febrero.

Por su parte, se perciben grandes fisuras al interior del equipo de Ulises Ruiz, donde la CROC, un sindicato corporativo priísta que ha jugado un papel muy agresivo en los últimos meses, se ha desmoronado por las corruptelas de su líder David Aguilar; por otro lado, son abiertas las disputas entre el presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados y el Secretario de Gobierno. Estas fisuras serán seguramente mayores cuando se definan las candidaturas del PRI para los procesos electorales del 2007.

El 3 de febrero del 2007 el movimiento ciudadano entró de lleno en una nueva etapa de lucha. Miles de personas se congregaron y marcharon en la ciudad de Oaxaca. Venciendo el miedo, hombres y mujeres salieron a las calles de nuevo para demostrar la vitalidad y fuerza del movimiento democrático. La novena mega marcha ratificó la demanda histórica de amplios sectores del pueblo de Oaxaca: la destitución de Ulises Ruiz. Demanda irrenunciable e innegociable.

El gobierno de Felipe Calderón seguramente verá crecer en los próximos días un inmenso conflicto político-social en Oaxaca; incluso más grave que el ocurrido el año pasado. Oaxaca tendrá elecciones este año y el estilo propio de la mapachería priísta provocará, seguramente, conflictos en decenas de municipios, donde los ciudadanos no están dispuestos a que les sigan imponiendo Presidentes Municipales.

Felipe Calderón tendrá que rectificar el error cometido cuando decidió la detención de Flavio Sosa y de otros miembros de la APPO, ordenando su inmediata liberación y deberá dejar de apoyar a un gobierno estatal al que sólo sostienen el Gobierno Federal, las bandas policiacas y el control que mantienen los grupos caciquiles en algunas regiones.

Si el Ejecutivo Federal no modifica su política autoritaria y represiva hacia Oaxaca también verá crecer un formidable movimiento ciudadano que ya no sólo demandará la destitución de Ulises Ruiz. En los próximos días la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca será uno de los actores que seguramente estará encabezando a un gran movimiento ciudadano nacional que demande, entre otras cosas, la renuncia del Presidente de la República, el que al parecer está más interesado en atender los reclamos de los empresarios extranjeros que las justas demandas del pueblo mexicano. Si no, al tiempo.

En muchas paredes de diferentes pueblos y ciudades de Oaxaca, han aparecido pintas que dicen “*La APPO VIVE*”; y claro que vive y vivirá mientras las razones que le dieron existencia sigan presentes.

Istmo de Tehuantepec, Oaxaca.
Febrero de 2007.

Carlos Beas Torres es coordinador de Programas de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), integrante de la APPO; fue asesor del EZLN en los Diálogos de San Andrés y ha acompañado la lucha de comunidades y pueblos indígenas de Oaxaca, Querétaro, Veracruz, Guerrero, Puebla y Chiapas.



LECTADURA Y LEVANTAMIENTO POPULAR EN OAXACA

Fernando Gálvez de Aguinaga

Hoy, México sufre la mayor concentración de riqueza en manos de unos cuantos empresarios en toda su historia moderna y el mayor deterioro del nivel adquisitivo del salario de las clases medias y bajas. Aunque no se concretó la privatización del petróleo, en el sexenio que termina avanzó abiertamente la privatización de la tierra, se legalizó la de las semillas, y se privatizó veladamente el agua: los tres núcleos de la vida y la producción agrícola.

El turismo, segunda fuente de divisas de Oaxaca, ha convertido a la capital en una de las ciudades más caras de México, pero los salarios continúan en los niveles más bajos. Quienes laboran en restaurantes, hoteles, bares, agencias de viajes y de autos, museos, galerías, balnearios y servicios turísticos, perciben salarios de miseria en comparación con los costos de vida y con las ganancias estratosféricas de los empresarios del ramo. Una casa en el centro de Oaxaca se cotiza a cientos de miles de dólares mientras que el salario mínimo apenas alcanza los ciento cincuenta dólares mensuales. Desde hace tres sexenios la bonanza de políticos y empresarios se refleja en el lujo de sus mansiones y en la circulación de autos *Mercedes*, *BMW*, *Jaguar* y *Rolls Royce*. Este lujo contrasta groseramente con la multitud de indigentes que deambula por la ciudad, o los campesinos desesperados que caminan vendiendo fruta o artesanías de puerta en puerta, o entre las mesas de los negocios de comida y bebida.

Lo paradójico es que en Oaxaca, como en el resto de México, son las clases más desposeídas y las más agredidas por el sistema político y económico que nos gobierna, las que mantienen a flote la economía y permiten que la sociedad siga funcionando.

Son los campesinos e indígenas que tuvieron que abandonar o vender sus tierras buscando alguna oportunidad laboral en Estados Unidos quienes aportan la mayor entrada de divisas e invierten en la entidad y el país, vía las remesas, más que los hombres de negocios. Los millones de hombres y mujeres —la mayoría campesi-

nos— que abandonan su familia, su cultura, sus pueblos y sus tierras son muchos más que los ciudadanos que huyeron de Líbano durante la reciente guerra. Y es porque están desesperados; es porque viven en un sistema diseñado para desplazarlos de su bienestar mínimo y despojarlos de todo.

Los desplazados mexicanos migran hacia una realidad que los vuelve ilegales pese a que su mano de obra es importante sostén de la economía estadounidense. La militarización de la frontera con Estados Unidos cierra la única válvula de escape para una sociedad rural empobrecida y reprimida sin piedad por tres gobernadores consecutivos, que sufre además la agresión sistemática que los Gobiernos Estatal y Federal, las empresas y los tres poderes del Estado mexicano, avientan sobre el campesinado mexicano. El Poder Legislativo se ha dedicado a aprobar leyes para dismantelar su actividad agraria y desprotegerlos frente al acaparamiento de la tierra. El Poder Ejecutivo se empeñó en impulsar acuerdos comerciales a todas luces desventajosos para los productores locales y desistió de su obligación de defenderlos ante las políticas y leyes discriminatorias que les aplican en los Estados Unidos de Norteamérica. El Poder Judicial ha rechazado sistemáticamente la posibilidad de defender a la franja campesina/indígena frente a esta embestida.

Una región eminentemente agraria como Oaxaca entró al conflicto actual en un clima de desesperación social y, aunque estalló montada sobre el movimiento magisterial, lo trasciende. Es el hartazgo de la población ante las políticas que dismantelan el campo, el mercado interno y las posibilidades de un bienestar mínimo para las familias mexicanas. Por si fuera poco, la ceguera de los tres poderes del Estado mexicano y de todos los partidos los ha llevado a legislar e imponer políticas y leyes contrarias a una verdadera inclusión de los pueblos originarios en el proyecto de nación: la diversidad indígena de Oaxaca es la fuerza más numerosa de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

El estallido social de Oaxaca es también un movimiento de autodefensa de la población ante la forma facciosa en que se utilizan las instituciones y la represión indiscriminada mediante las fuerzas del orden y de grupos parapolicíacos y paramilitares para sostener ese proyecto de nación. Las órdenes de aprehensión con sesgo político, el asesinato de líderes campesinos o sociales, la corrupción de los órganos de justicia, son una realidad cotidiana que enfrentan los pueblos de todo el territorio nacional. Muchas de las organizaciones aglutinadas alrededor de la APPO, e incluso otras que han actuado durante el conflicto de más de doscientos días, tienen entre sus agravios decenas de muertos, presos políticos, casos de tortura y otras violaciones a los derechos humanos.

Oaxaca expresa también un creciente sentir nacional: los legisladores crean leyes a la medida de grupos de interés económico extranjeros y locales, los aparatos de justicia están tan corrompidos que actúan por consigna política o vendiéndose al

mejor postor. Los Gobernadores y el Presidente (el anterior y el ahora impuesto) trabajan en pos de la rentabilidad política y de los intereses de grupo de sus partidos o de los empresarios y banqueros que los patrocinan. El sistema electoral está tan podrido que gran parte de las elecciones en los estados y municipios se resuelve en tribunales (incluida la elección federal), trasladando la voluntad ciudadana a la interpretación amañada que de la ley hacen los magistrados. Ulises Ruiz, Gobernador de Oaxaca, y el ahora Presidente impuesto, Felipe Calderón, llegaron al poder gracias a los votos del Tribunal Electoral y no a los votos en las urnas.

Cancelar las vías democráticas, la certeza del sufragio y la libertad de expresión; cerrar instalaciones periodísticas, amenazar a periodistas y luchadores sociales; encarcelar o liquidar opositores, generó lo que hace mucho no había sucedido en Oaxaca: que la ciudadanía, las organizaciones sociales y no gubernamentales, los ecologistas y colectivos independientes de artistas, se volcaran a embonar sus demandas en un movimiento magisterial que año con año lucha por mejorar su salario y las condiciones paupérrimas en que laboran —escuelas sin bibliotecas y aulas dignas, sobrecupo de alumnos y, por ende, trabajo desmedido y mala atención de los pupilos. Ese conglomerado social que representa a la mayoría del pueblo de Oaxaca es lo que se aglutina hoy bajo las siglas de la APPO. El reclamo de rezonificación de los maestros viene aparejado con la necesidad de un mejor nivel salarial de la clase trabajadora oaxaqueña y condiciones de vida viables para la clase campesina, prácticamente desmantelada desde el salinismo hasta nuestros días, vía las reformas al artículo 27 de la Constitución y la implantación del Tratado de Libre Comercio: dos elementos que tuvieron el apoyo y asesoría incondicional de muchos intelectuales que hoy son pilares de la justificación del fraude electoral a nivel nacional.

La APPO también exige una reforma de las instituciones gubernamentales, mismas que han demostrado su falta de capacidad para operar la crisis y solucionar las causas de la misma. Reclama los espacios de vida democrática secuestrados por una clase política corrupta y por los grandes grupos de interés económico, que dejaron a la sociedad sin canales de expresión, sin instituciones que gestionen su problemática ni espacios jurídicos para resolver sus demandas.

No es casual que uno de los elementos centrales de la fuerza de este movimiento haya sido la toma de medios de comunicación privados y públicos: la sociedad necesita espacios de información y expresión.

Uno de los mayores aportes de la APPO a la lucha del pueblo de México contra el sistema que lo oprime es su organización con una amplia dirigencia colectiva y el sometimiento de los líderes a una asamblea popular que les impide negociar en lo oscurito con las instituciones gubernamentales, pues los resolutiveos tienen que ser aprobados en asamblea antes que en la mesa de negociación. Esta forma de organización se desprende de las formas tradicionales de asamblea indígena, una adopción

organizativa natural si pensamos que en Oaxaca los pueblos indígenas representan el 70 por ciento de la población.

Ulises Ruiz entró a gobernar con la sospecha de un fraude a cuestras y hoy el partido en el poder, Acción Nacional (PAN) está aliado con el PRI para sostener a un gobernador que es rechazado por la mayor parte de la ciudadanía de Oaxaca. Para apaciguar al pueblo que no lo había elegido en las urnas, Ruiz se dedicó desde el primero de diciembre de 2004 a reprimir movimientos indígenas, campesinos, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación críticos a su persona y proceder. En el primer año de su gobierno los asesinatos políticos y el encarcelamiento de opositores se multiplicaron, las amenazas han sido moneda corriente; defensores de derechos humanos sufrieron robos de equipos de cómputo en sus casas, amenazas e incluso fueron ultimados.

Apenas veinte días después de las cuestionadas elecciones federales, Felipe Calderón se reunió en Huatulco, Oaxaca, con Ulises Ruiz en un encuentro que podemos leer como el amarre de una alianza entre el PRI y el PAN para sostener la gubernatura de uno y la entrada a la presidencia del otro. La alianza ha sido estratégica e incondicional en los momentos más críticos para ambos, por lo que se desprende que el ruiderío provocado por declaraciones de panistas cuestionando a Ruiz, o de priístas fintando inasistencia a la toma presidencial, no fueron más que una cortina de humo, un *show* para no perder simpatías de sus correligionarios. Al final, en el momento en que los panistas podían votar por la desaparición de poderes en Oaxaca, optaron por sostener al gobierno del priísta, y cuando la situación social se le escapaba de control al Gobernador, las fuerzas policíacas y militares federales fueron enviadas para sostenerlo e intentar acabar con el movimiento popular. Del mismo modo, los priístas acudieron a la toma de protesta de Calderón sin chistar. En la misma fecha que el panista se convertía en Presidente, el priísta cumplía dos años en el poder y, desde ese instante, de darse un interinato en Oaxaca, ya no tendrá que convocarse a elecciones, como señala la Constitución del Estado.

Sin embargo, esta alianza visible entre Ruiz y Calderón significa que el país entra en un régimen de excepción. Más allá de si Calderón ganó o perdió las elecciones, lo cierto es que en aras de obtener el apoyo del PRI, el Gobierno Federal junto con el gobierno oaxaqueño generaron un estado de sitio en Oaxaca. ¿Acaso es propio de un régimen democrático asesinar, hacer desapariciones forzadas, apresar por causas políticas a los ciudadanos, coartar la libertad de expresión, torturar?

Parece absurdo tener que recordar que Oaxaca es parte de México; que no es un país aislado donde gobierna Ulises Ruiz (sólo, con sus pistoleros). El Senado de la República y el Ejecutivo, representado antes en Vicente Fox y hoy en Felipe Calderón, han sostenido en la entidad sureña un clima propio de dictadura política. Los operativos de noviembre estuvieron perfectamente articulados por el poder federal y

estatal. ¿Cómo puede interpretarse el hecho de que la señal de todas las radios, incluidas las comerciales, fuese interferida durante los enfrentamientos entre las fuerzas represivas y el pueblo, o que diversos *blogs* críticos fuesen bloqueados en una tarde? Actuaron coordinados los elementos de la Policía Federal Preventiva (PFP), los escuadrones de la muerte vestidos de civil y la policía ministerial. Desde la ocupación de la PFP el 30 de octubre, Oaxaca vive una agresión sistemática contra el movimiento popular por parte de las fuerzas federales, sin que se haya dado ninguna detención de paramilitares ni de funcionarios corruptos del gobierno de Ruiz.

Para dimensionar la violencia policial basta entrar a Internet, por ejemplo a la página de *Indymedia*, para encontrarse videos que registran numerosas violaciones a los derechos humanos; grupos grandes de policías golpeando a un solitario e indefenso manifestante; niños rociados con gases o líquidos químicos desde una tanqueta; detenciones violatorias de las garantías individuales y hasta una toma en que de pronto se interpone un granadero de la PFP, pone su tolete frente a la cámara y amenaza al camarógrafo con meterle un balazo, casi como relevando en su tarea a los sicarios que asesinaron dos días antes a Bradley Will. La esquizofrenia del gobierno federal los hizo optar por medidas altamente violentas para intentar dispersar al movimiento popular de Oaxaca pero, una vez realizado el trabajo sucio, no saben cómo asumir sus propias acciones y responsabilidades y niegan la realidad que circula ampliamente en los medios: hubo muchos heridos, decenas de aprehendidos por razones políticas y hay veinte muertos desde el inicio del conflicto.

El premio para el operador de la represión, Eduardo Medina Mora, fue nombrarlo Procurador General de la República. Al menos hasta la votación del cargo, se prolonga la alianza entre Calderón y Ulises, pues a pesar de que el priísta no puede tener sino agradecimientos por haberlo apuntalado y protegido, ya sabemos que el voto del PRI en el Senado para ratificar al procurador es ahora otra moneda de cambio que se puede utilizar para seguir obteniendo favores de la Federación, y ésa será la tónica de un sexenio en que el PRI venderá caros sus votos en el Congreso.

Las acciones del Gobierno Federal —que parecen una calca de las de Ulises Ruiz— desgastan todavía más las instituciones del Estado y abonan el camino para una explosión social de dimensiones nacionales. Encarcelando, desapareciendo y torturando a cientos de personas no se puede desactivar el descontento de cientos de miles de ciudadanos. Lo único que el gobierno federal y estatal van a conseguir es radicalizar a sectores que habían optado por la movilización pacífica, pero que de un momento a otro podrían engrosar las filas de los movimientos armados. El arresto de simpatizantes del movimiento oaxaqueño en otras entidades del país o de algunos dirigentes de la APPO en el Distrito Federal, el traslado de los presos políticos al lejano Nayarit, sólo sientan las bases para que el conflicto se extienda a todo México y para que organizaciones sociales opositoras —que nunca han estado aliadas— confluyan

en un frente de izquierda similar a la APPO pero a nivel nacional.

Cuando se instala como normal una política violatoria de las garantías individuales en una región que concentra casi 20 por ciento de los municipios de México, pensamos que hay un embate violento contra las instituciones y la Carta Magna por parte de quienes detentan el poder político en México.

En Oaxaca se cayeron los disfraces democráticos. Lo que ahí se vive es más cercano a una dictadura que a un orden democrático, a menos que quienes defienden al régimen concluyan que la PFP impuso una “democracia oaxaqueña” como la “democracia iraquí” que, con la asesoría del Instituto Federal Electoral mexicano, el gobierno de George Bush llevó tan decentemente a Medio Oriente. El mismo día que el discurso beligerante de la Casa Blanca era derrotado en las urnas, aquí Felipe Calderón lo adoptaba como suyo: *“La lucha contra el terrorismo en nuestro país va costar vidas humanas”*.

Esta interpretación torpe y delirante de la realidad, refleja el intento de la clase gobernante por sostenerse en el poder mediante los militares y los policías, en lugar de buscar la construcción de un gran acuerdo nacional que modifique de una vez y por todas la desgarradora situación de miseria en que se encuentra sumida la mayoría de los mexicanos. Es el intento desesperado de seguir transfiriendo el patrimonio nacional, y la riqueza generada por el conjunto de la población, a un grupo de magnates mexicanos y extranjeros sin escrúpulos, beneficiarios todos de las políticas implantadas por el Estado mexicano. Oaxaca es una advertencia viva, actuante, de lo que puede ser en unos meses la realidad nacional.

Fernando Gálvez fue director del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO).

Es promotor cultural y colaborador de *Ojarasca* y *La Jornada*.



LA INSURRECCIÓN POPULAR EN OAXACA

Francisco López Bárcenas

Los pueblos de Oaxaca están insurreccionados. El gobierno federal les declaró la guerra para sostener en el poder a un cadáver político que se llama Ulises Ruiz, figurilla de turbio pasado, cuyo mérito más importante es haber sido el *mapache* mayor de los fraudes electorales, aspecto que su partido, su grupo político y él mismo consideraron suficiente para gobernar el estado más pobre del país, pero también más digno. Con esos antecedentes y la prepotencia con que se ha conducido, abusó del poder inclusive antes de ganar las elecciones; se peleó con las otras mafias políticas del Estado para no compartir el poder y mandó reprimir a la oposición verdadera, la que no transa su sometimiento a cambio de unas migajas, la que no reclama limosnas, sino derechos. No contaba con que la paciencia popular tiene un límite y él lo rebasó. Si en estos momentos todavía se considera gobernador es gracias al apoyo político y policiaco de El Yunque, la organización de la ultraderecha mexicana que usufructúa el poder agazapada tras instituciones de la república, todo para que un usurpador llamado Felipe Calderón pueda asumir el poder de la Presidencia de la República el próximo primero de diciembre.

Pero todos calcularon mal. Pensaron que serían suficientes las botas, los cascos y las armas de la Policía Federal Preventiva (PFP) para que el pueblo abandonara la lucha. No pensaron siquiera un momento que frente a un pueblo que levanta la bandera de la dignidad como escudo no hay fuerza policiaca que pueda detenerlo. No aprendieron nada de la rebelión indígena en Chiapas ni de otras luchas populares de este triste sexenio que termina bañado en sangre india, campesina y popular.

En aquellas luchas, como en ésta, los insurrectos recogen el guante que les avientan desde el poder y a cambio devuelven flores blancas a los personeros de los asesinos. Por eso la de Oaxaca es una rebelión inédita, una revuelta pacífica pero firme: la lucha de un pueblo que ya no está dispuesto a seguir siendo pisoteado. Y no

exagero si afirmo que en nuestro país es la primera rebelión de este tipo en este convulsivo siglo que vivimos.

Las mafias políticas enquistadas en los gobiernos son incapaces de entender que a los rebeldes ya no les importa cuántos de sus compañeros han perdido la vida ni cuántos más la perderán, porque han caído de cara al sol, con la frente en alto, y muchos más están dispuestos a seguir su camino. Tampoco comprenden que no les interesa cuántos cientos más pierdan su libertad en las cárceles de los asesinos, pues bien saben que no hay barrotes que los detengan y mientras más presos estén más libres se sienten. Ya no importan los desaparecidos, porque con su ausencia son los que más presentes están en la lucha. Lo único que les interesa es continuar la lucha, demostrar que frente a la brutalidad policiaca se puede oponer una resistencia pacífica, que frente a la incapacidad de los funcionarios por encontrar salidas políticas a las demandas populares el pueblo las puede ir construyendo, como de hecho está haciendo. Y si no, que pregunten a las miles de personas que un día después de la ocupación de la capital por la PFP se movilizaban para exigir su salida, a los que tras la destrucción de las barricadas colocan otras, a los que en las comunidades se organizan como retaguardia de los que están en el frente, a los que en el Distrito Federal se mantienen en huelga de hambre.

Atendiendo a los últimos acontecimientos se puede concluir que la rebelión oaxaqueña no tiene reversa y sólo hay dos maneras de ponerle fin: lanzando toda la fuerza del Estado contra los insurrectos o quitando la causa de la rebelión, es decir, que el gobierno federal y la clase política dejen de sostener a Ulises Ruiz como gobernador, sobre todo porque nunca ha gobernado y no lo hará aunque siga detentando el puesto. Cada una de ellas tiene sus propios costos. La primera desenmascararía al “gobierno del cambio” como lo que es en verdad: un gobierno de derecha, antipopular y represivo al servicio de los capitales nacionales y extranjeros, dispuesto a pasar por encima de quien se oponga a sus propósitos; el otro implicaría que ese mismo gobierno tuviera un rasgo de humildad y reconociera que sostener al repudiado gobernador y sus estrategias para desactivar la insurrección popular fueron un fracaso. Del lado de los insurrectos cada uno de estos escenarios podría generar diversas reacciones. En el primer caso es muy probable que logren someter a los pueblos levantados, pero no podrán evitar que los grupos armados entren en acción y muy probablemente no sólo en Oaxaca, sino en varias partes del país; en el segundo es seguro que las cosas vuelvan a su normalidad y con una agenda de reformas y un grupo ciudadano respetable que las opere es probable que hasta se sienten las bases de un nuevo pacto social. Esto último es lo más deseable, pero para que sea posible es necesario no dejar solos a los oaxaqueños insurrectos

Artículo publicado en el periódico *LaJornada* del viernes 3 de noviembre de 2006

Francisco López Bárcenas es un conocido abogado mixteco, ha publicado varios libros sobre Derechos Indígenas y es colaborador de *LaJornada*.



EL LEVANTAMIENTO DE OAXACA

John Gibler / New Politics, Narco News

**“ULISES NOS DECÍA: ‘NI MARCHAS NI PLANTONES’.
AQUÍ LE DEMOSTRAMOS QUE SOMOS MÁS CABRONES”**

El levantamiento de Oaxaca empezó como una huelga anual y pacífica de maestros y explotó en un levantamiento no armado después de que el gobernador Ulises Ruiz Ortiz se negó a dialogar con los maestros; en vez de eso, envió a 1,000 policías antimotines para levantar violentamente el campamento en el Zócalo de la ciudad de Oaxaca.

El levantamiento de Oaxaca es, más que nada, una rebelión en contra de una ofensa. El brutal ataque del gobernador Ulises Ruiz Ortiz perpetrado el 14 de junio antes del amanecer en contra de los maestros que estaban durmiendo, consumió décadas de corrupción, persecución y represión por parte de los sucesivos gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en un solo acto de violento desdén, provocando un levantamiento de desobediencia civil.

Desde su investidura –entre alegatos de fraude electoral– e n el 2004, Ulises Ruiz ha roto repetidamente las reglas que permitieron al PRI contener las explosiones de descontento social y mantener por tanto tiempo –77 años– el control monopólico del poder en Oaxaca. En tan solo un año y medio de gobierno, Ruiz cortó lazos con gente y organizaciones en todo el estado mediante la toma de decisiones unilaterales, haciendo caso omiso de las peticiones de diálogo y negándose terminantemente a escuchar las protestas que resultaban. “Aquí celebramos asambleas para todo,” dijo Alejandro Cruz, abogado de una organización indígena de derechos humanos basada en Oaxaca, “pero [Ulises Ruiz] no consulta a nadie. Otros fingen que están consultando, pero este tipo ni siquiera sabe como fingir. Piensa que es un rey.”

La arrogancia de Ruiz y el uso excesivo de la fuerza en contra de los maestros, ofendió profundamente a la gente en Oaxaca y llevó al apoyo inmediato y masivo a favor de los maestros. “El 14 de junio, el gobierno decidió reprimir, mandando a la

policía a golpear a la gente y a disparar gas lacrimógeno desde los helicópteros,” me dijo uno de los maestros que estaba presente esa mañana. “Todos los años anteriores el gobierno llegaba y anunciaba por medio de un altavoz: ‘Vamos a levantar el plantón,’ y al tercer anuncio, todos agarraban sus cosas y corrían. Esta vez no hubo nada de eso. Incluso nos atacaron desde el aire, como si fuéramos delincuentes.” Una mujer indígena ya mayor, quien depende de limosnas para sobrevivir, me dijo que el gobernador cometió un gran error al utilizar gas lacrimógeno: “No debería de haber usado el gas. Podría haber agarrado a algunos maestros y meterlos a la cárcel como antes. Pero no, usó el gas y los insultó, y es por eso que ahorita tenemos todos estos problemas.”

Solo unas cuantas horas después del ataque en contra del plantón de los maestros que estaban durmiendo, miles de habitantes locales se lanzaron a las calles, uniéndose a las filas de los maestros. Juntos, rodearon a la policía, lanzándoles piedras y botellas, obligándolos a dejar el Zócalo. Esta victoria a manos de una protesta popular espontánea formó la base de lo que se convertiría en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). El sindicato de maestros convocó a la primera asamblea, esperando organizar este apoyo espontáneo en algo que pudiera ser mantenido por más tiempo. Pero la membresía de la APPO pronto sobrepasó todas las expectativas, con cientos de organizaciones uniéndoseles y formándose para atraer a la gente que no estaba organizada en las filas de la APPO. Y mientras la primera asamblea elegía un congreso provisional de liderazgo –formado en su mayoría por hombres con muchos años de experiencia liderando organizaciones políticas, y varios de ellos con antecedentes no del todo limpios– la participación masiva de base en la APPO sobrepasó la habilidad de cualquier líder para contener al movimiento. Los líderes se convirtieron en voceros –aquellos que dan conferencias de prensa y negocian con los oficiales de gobierno– sin tener poderes de toma de decisiones unilateral. El poder del movimiento no venía del discurso de figuras como Flavio Sosa o Florentino López, sino del enorme número de personas que participaban diariamente en plantones, marchas, tomas de edificios gubernamentales, tomas de los medios estatales y comerciales, y la construcción y vigilancia de cientos de barricadas instaladas cada noche en toda la ciudad de Oaxaca.

CONTEXTO

Oaxaca es el quinto estado más grande de los 31 que tiene México, colindando con Chiapas al este, Guerrero al oeste, Puebla y Veracruz al norte y el Océano Pacífico al sur, con una población de 3.4 millones de habitantes. Existen dieciséis etnias distintas en Oaxaca y más de un millón habla alguna lengua indígena. Junto con sus vecinos

en el marginado sur de México, Oaxaca es uno de los estados más pobres del país. El treinta y cinco por ciento de todas las casas tiene piso de tierra y solo la mitad de la población recibe los tres servicios municipales básicos: electricidad, agua y alcantarillado. El veinte por ciento de la población es analfabeta y solo el 40 por ciento recibe educación más allá de la escuela primaria.

La historia de la lucha de los maestros en Oaxaca data de 1980, cuando maestros disidentes reformaron la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) para arrancar de raíz y evitar la futura corrupción en el sindicato. Aprobaron nuevas reglas sindicales para prohibir la reelección de líderes del sindicato y garantizar la participación de base en la toma de decisiones y una completa libertad de afiliación política para terminar con el dominio del PRI en la sección 22. Muchos maestros de las comunidades indígenas y campesinas, con largas historias de resistencia, modos de vida austeros y formas de trabajar colectivas y disciplinadas (largas marchas, plantones, y asambleas), participaron activamente en las movilizaciones de la sección 22, influenciando fuertemente la cultura organizativa del sindicato.

LA ARROGANCIA DE ULISES RUIZ

Ulises Ruiz Ortiz fue elegido gobernador de Oaxaca bajo amplios alegatos de fraude el primero de agosto del 2004. En su primer año y medio de gobierno llevó a cabo una serie de ofensivas sin precedentes y tácticas perjudiciales para ejercer un poder descontrolado sobre sus opositores. Intentó, sin éxito, encarcelar a su opositor en la candidatura a gobernador, Gabino Cue, bajo cargos falsos. Atacó al periódico local de oposición, *Noticias*, primero tratando de sacar sus puestos de periódicos de la ciudad, después cancelando toda la propaganda del gobierno estatal y, finalmente, estableciendo un sindicato falso para tomar el control de las oficinas del periódico en una huelga que no tenía nada que ver con los verdaderos empleados. Movié las oficinas de gobierno y de la legislatura estatal de sus edificios históricos en el centro de la ciudad de Oaxaca a las afueras de la ciudad en edificios nuevos, caros y bardeados. Este movimiento estaba destinado para evitar que los manifestantes realizaran marchas y protestas frente a las oficinas de gobierno. El gobernador Ruiz convirtió a la vieja legislatura estatal en un museo y a las oficinas gubernamentales en un salón de fiestas que se renta por hora.

Posteriormente, Ulises Ruiz decidió crear “una nueva cara para el turismo” en Oaxaca, destrozando el Zócalo histórico, arrancando viejos árboles y destruyendo varios monumentos locales para construir nuevos. Estas medidas –ampliamente percibidas como operaciones de lavado de dinero para esconder los fondos estatales que se gastaron en la campaña presidencial del PRI en Oaxaca– pusieron a la mayoría de la clase media en contra de Ruiz, principalmente por la manera descarada en que

llevó a cabo sus proyectos, sin escuchar a las voces opositoras. Mientras tanto, en el campo, la policía estatal golpeaba y disparaba contra miembros de organizaciones de los derechos indígenas y campesinos, originando quejas formales ante los derechos humanos, pero permaneciendo en completa impunidad.

LOS MAESTROS SE VAN A HUELGA, EL GOBERNADOR REPRIME

El Comité Ejecutivo de la sección 22 se reúne cada abril para revisar las demandas del sindicato para el siguiente año escolar. El 29 de abril del 2006, el sindicato dio a conocer su lista de 14 demandas, la mayoría de las cuales buscaban incrementar el presupuesto educativo estatal y federal. El gobierno estatal, bajo el mando de Ulises Ruiz, no respondió. Entonces, los maestros organizaron una marcha para el primero de mayo. Después de esa fecha, volvieron a pedir al gobierno una respuesta a sus demandas. El gobierno no respondió. El 15 de mayo, los maestros organizaron otra marcha y, nuevamente, el gobierno no respondió a sus demandas.

El 17 de mayo, la asamblea de la sección 22 decidió irse a huelga e instalar un plantón en el Zócalo el 22 de mayo y desde ahí esperar una respuesta del gobierno, algo que los maestros han hecho por 26 años. Jorge Franco Vargas, el entonces Secretario General del Gobierno del Estado, entregó un documento haciendo un llamado para terminar con la huelga, pero se negó a hablar de la lista de demandas de los maestros. Como el gobierno no consideró sus demandas, los maestros no levantaron el plantón. El 14 de junio, Ruiz intentó reprimir la huelga, mandando a 1,000 policías estatales al Zócalo antes del amanecer, golpeando a la gente, destruyendo su estación de radio, y lanzando gas lacrimógeno desde los helicópteros que sobrevolaban el Zócalo.

Menos de dos meses después de que la policía federal y estatal reprimiera brutalmente un movimiento sobre derechos de tierras en San Salvador Atenco, la gente temía lo peor del ataque de Oaxaca y, durante horas, circularon rumores de que la redada policíaca se había convertido en una masacre. Pero el caso resultó ser casi lo opuesto: miles de personas de los vecindarios adyacentes salieron a las calles y, junto con los miles de maestros del plantón que escaparon del Zócalo, contraatacaron a la policía: primero, rodeándolos en el Zócalo y, después, forzándolos a salir del centro de la ciudad. No han regresado desde entonces.

ENTRA LA APPO

“Después del 14, recuperamos el Zócalo,” me dijo un maestro. “La redada nos dio todavía más fuerza. A partir de ese momento, la única demanda de los maestros fue la

salida inmediata de ese hombre, Ulises Ruiz, por ser un represor. La gente de la ciudad empezó a participar, haciendo suya la única demanda de la salida de Ruiz.” Una vez habiendo retomado el Zócalo y formado la APPO, los manifestantes organizaron marchas masivas con una participación de medio millón de personas y lanzaron una campaña de “voto de castigo” en contra del PRI en las elecciones del 2 de julio, desembocando en la primera derrota del candidato del PRI en Oaxaca en la historia.

Después de las elecciones, la APPO y la sección 22 organizaron más de las llamadas “mega marchas” de cientos de miles de personas y empezaron a pintar con graffiti las iglesias coloniales de la ciudad de Oaxaca y los negocios turísticos, denunciando a Ulises Ruiz. Bloquearon el festival turístico estatal más grande, la *Guelaguetza*, organizando en su lugar, una *Guelaguetza* libre y alternativa. Pero, durante todas estas protestas, el gobierno estatal se negó a ceder en la demanda de la salida de Ulises Ruiz, y el gobierno federal –preocupado por las denuncias de fraude electoral de Andrés Manuel López Obrador y las protestas en la ciudad de México– se hizo de la vista gorda.

Más adelante, a finales de julio, la APPO se fue a la ofensiva, bloqueando los edificios de oficinas de las tres ramas de gobierno para generar una “ingobernabilidad” en Oaxaca y, así, obligar al Gobierno Federal a desaparecer los poderes del estado, el único mecanismo legal disponible en Oaxaca para obligar a un Gobernador a dejar la gubernatura. Pero, mientras la APPO se iba a la ofensiva, el estado respondió organizando a pistoleros individuales y después a grandes grupos de paramilitares para atacar las marchas y los plantones de los manifestantes. Algunos de los pistoleros apresados por miembros de la APPO y capturados en fotografías publicadas en los periódicos nacionales, han sido identificados como policías municipales y estatales y oficiales locales de la ciudad, todos asociados con el PRI. Desde principios de agosto hasta noviembre, estos pistoleros paramilitares mataron a 16 personas e hirieron a muchas más.

El conflicto en Oaxaca atrajo la atención del gobierno federal cuando más de 40 coches y camiones llenos de pistoleros atravesaron la ciudad de Oaxaca el 21 y 22 de agosto, disparando con ametralladoras a los manifestantes, hiriendo a varios y matando a una persona. El gigante televisivo nacional, Televisa, grabó a este escuadrón de la muerte y mostró las imágenes en las pantallas de televisión de todo el país. Mientras que esto impulsó al gobierno a llamar a negociar a la APPO y a la sección 22, nadie fue responsabilizado de los asesinatos perpetrados por los paramilitares. En lugar de eso, los asesinatos continuaron.

Después de un mes de diálogo estancado entre el Secretario de Gobernación, Carlos Abascal y la APPO, el Senado envió una comisión para revisar la situación, pero no desaparecieron los poderes. Mientras que la presión escalaba, la sección 22 votó –después de varios conteos de votos impugnados– regresar a clases y continuar con su lucha para la salida de Ruiz por “otros medios.” Esta decisión amenazaba con dividir al sindicato ya que miles de maestros juraban seguir con la huelga. Al día

siguiente de la votación de los maestros, el viernes 27 de octubre, oficiales de policía vestidos de civil y oficiales locales del PRI abrieron fuego contra manifestantes en más de 15 localidades en la ciudad de Oaxaca, matando a tres personas. Uno de ellos era el camarógrafo de *Indymedia* de la ciudad de Nueva York, Bradley Will. Junto con corresponsales locales y nacionales, Will estaba ahí para cubrir el ataque en contra de los manifestantes. Estaba parado en la calle atrás de un miembro de la APPO, junto a varios fotógrafos de periódicos nacionales. Se escuchó un disparo y Will gritó. Grabó su propio asesinato. Esa tarde, el presidente Fox ordenó a la Policía Federal Preventiva (PFP) entrar a Oaxaca.

LOS MEDIOS EN EL MOVIMIENTO

Los maestros y la APPO han utilizado numerosas formas de protesta y de desobediencia civil para avanzar en su lucha por la salida de Ruiz. Llevaron a cabo enormes marchas y establecieron plantones en plazas públicas y, después, rodeando edificios del gobierno estatal. Hicieron campaña contra el PRI, en las elecciones presidenciales. Boicotearon la *Guelaguetza*. Confiscaron autobuses del servicio urbano para transportar a sus “brigadas móviles” de artistas de graffiti por toda la ciudad pintando mensajes políticos. Dirigieron una marcha de cuatro mil personas por más de 400 kilómetros desde Oaxaca hasta la Ciudad de México. Establecieron un plantón afuera del edificio del Senado en la ciudad de México y mantuvieron una huelga de hambre de 21 días. Pero la táctica más sorprendente —la más celebrada por sus seguidores y más demonizada por sus opositores— ha sido la toma y la ocupación de medios de comunicación tanto públicos como privados, y el uso de estos medios para difundir mensajes políticos y coordinar acciones de desobediencia civil.

Durante la redada del 14 de junio, la policía estatal marcó a la pequeña estación pirata de radio de la sección 22, Radio Plantón, como su objetivo, destruyendo su equipo de transmisión y golpeando a los cuatro voluntarios que estaban en la estación. En venganza, los estudiantes universitarios ocuparon la pequeña estación de radio de la universidad estatal de Oaxaca, utilizando las ondas hertzianas para convocar a la gente a las marchas e insistir en la salida de Ruiz. Esta estación de radio, Radio Universidad, se convirtió en la herramienta principal de comunicación para el movimiento, con gente trayendo información de los diversos campos de protesta y los manifestantes escuchando día y noche en radios usados que funcionan con baterías. Radio Universidad también fue el blanco del primer uso de armas de fuego contra manifestantes cuando pistoleros dispararon contra la estación el 22 de julio, dañando un poco la antena.

El primero de agosto miles de mujeres realizaron una marcha con gran energía

en la que solamente participaron mujeres. Iban golpeando cacerolas y sartenes, creando un sorprendente alboroto, transformando así sus utensilios de cocina en símbolos de empoderamiento político. Después de llegar al destino de su marcha en el Zócalo, hicieron un llamado para tomar la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV). Las mujeres marcharon hacia la estación y le pidieron a la directora que les diera una hora para transmitir su versión del levantamiento de la APPO. La directora se negó a su petición y las mujeres no le hicieron caso y ocuparon la estación. En unas cuantas horas ya estaban transmitiendo en vivo. “Estábamos indignadas con la cobertura de la CORTV, nunca decían la verdad. Dijeron que la *Guelaguetza* alternativa había sido un fracaso, eso realmente nos dolió profundamente,” me dijo una mujer que participó en la toma.

Desde el inicio de la campaña de la APPO para la salida de Ulises Ruiz, los manifestantes han insistido en cuestionar la veracidad de los medios, atacando verbalmente a la televisión, la radio, y a los corresponsales de los periódicos, a quienes acusan de ser parciales ante el gobierno y de encubrir la violencia estatal. Una de las consignas más comunes en las marchas se volvió el de: “Prensa, si tienen dignidad, digan la verdad.” Los manifestantes molestaban a los reporteros en sus marchas y plantones, negándoles el acceso a algunos e interrogando a otros por minutos antes de dejarlos pasar. En un momento tenso, alguien en la multitud dijo que un corresponsal local para un periódico nacional era un agente de policía. El corresponsal, atemorizado, se dio la vuelta y se echó a correr. Los manifestantes lo golpearon con palos por atrás hasta que se cayó; los manifestantes siguieron golpeándolo hasta que otros les pidieron que se contuvieran. Más tarde, el liderazgo provisional de la APPO convocó a una conferencia de prensa emitiendo una disculpa formal y pidiendo que respetaran a los reporteros individuales, aún si eran críticos de la línea editorial de sus empleadores. Aunque la tensión sí disminuyó, la desconfianza de los medios comerciales ha permanecido constante en el movimiento, y esa desconfianza ha impulsado el apoyo del movimiento a las tomas de los medios.

El uso de los medios por parte de la APPO ha sido, comprensiblemente, tanto torpe como energizante. Bajo el control de la APPO, se podían ver en la CORTV, por primera vez, documentales sin censura mostrando cortos de la brutal represión policiaca en San Salvador Atenco y Oaxaca, así como *talk shows* conducidos por los manifestantes analizando las muchas ofensas de Ulises Ruiz. Pero después de unos cuantos días, casi todos los programas eran repetidos y la transmisión se iba por horas debido a la falta de material. En la radio se podía escuchar la canción chilena de protesta de los setentas Venceremos, varias veces en una hora, lo que llevó a algunos a apodarar a la estación de radio Venceremos. Un habitante local dijo: “Son maestros, así que uno pensaría que van a poner programas culturales pero no, ni siquiera ponen mucha música, es pura revolución.”

Las tomas de los medios también han sido los blancos más frecuentes de la violencia paramilitar. Después del intento fallido del 22 de julio para destruir la antena de Radio Universidad a balazos, el 8 de agosto, alguien les pagó a unos estudiantes \$250 para que echaran ácido en el equipo de transmisión. Con la Radio Universidad fuera del aire, el movimiento se concentró en sus transmisiones de radio en las dos estaciones de CORTV. Después, el 21 de agosto, un convoy de policías vestidos de civiles disparó contra los manifestantes que acampaban en la base de las antenas de CORTV. Algunas personas fueron heridas, pero pudieron escapar. Enseguida, los pistoleros destruyeron el equipo de transmisión, sacando del aire a la programación de radio y televisión controlada por la APPO.

En uno de los movimientos más impresionantes de la APPO, horas después del ataque militar en contra de CORTV, los manifestantes de la APPO ocuparon 12 de las 13 estaciones de radio comerciales en la ciudad de Oaxaca sin herir a una sola persona ni romper una sola ventana. Esa noche regresó el escuadrón de la muerte, esta vez atacando los plantones afuera de las estaciones de radio recién ocupadas, matando a un manifestante. La APPO devolvió voluntariamente 9 de las estaciones y siguió controlando 3. Unas semanas después, las señales de las estaciones ocupadas empezaron a perderse: alguien estaba utilizando equipos de transmisión de radio de alta tecnología para interferir con las estaciones controladas por la APPO y destruirlas. La estación más débil quedó fuera del aire en unos cuantos días, y la más fuerte duró unas dos semanas, aunque para cuando salió del aire a principios de octubre, los manifestantes ya habían arreglado las transmisiones de Radio Universidad.

LOS LÍMITES DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL

La APPO ha hecho un esfuerzo conjunto para que su lucha se mantenga pacífica, o al menos abstenerse de utilizar la violencia física para alcanzar sus objetivos. Muchos argumentan que la evacuación forzada de las oficinas de gobierno, el secuestro de los autobuses del servicio urbano, y la toma de los medios son formas de violencia. Es cierto que las brigadas de la APPO parecen muy amenazadoras, con sus caras enmascaradas, llevando palos y tubos. Sí utilizan de manera consistente la amenaza de la violencia, pero no de la violencia física. Durante un intento de secuestrar un autobús del servicio urbano, una pasajera iracunda enfrentó a los miembros de la APPO que blandían sus palos, negándose a bajar del autobús. Los miembros de la APPO le pidieron a la pasajera que se bajara, pero ella se negó rotundamente. Después de menos de un minuto de discusión acalorada, los miembros de la APPO dejaron ir al autobús y detuvieron al siguiente.

La lucha de la APPO no está basada en principios de la no-violencia; ellos sostienen su derecho a la autodefensa. Así, los manifestantes dicen que sus piedras, palos y *cocteles molotov* son apenas unas bombas caseras que tienen a la mano para defenderse de los ataques armados de paramilitares. En este contexto es importante recordar que las fuerzas paramilitares mataron a 15 manifestantes y a un periodista de *Indymedia* de la ciudad de Nueva York en cuatro meses de conflicto. Después de los ataques paramilitares del 21 y 22 de agosto, los manifestantes organizaron la construcción de cientos de barricadas improvisadas en toda la ciudad de Oaxaca. Respondiendo a los ataques armados con la simple construcción de las barricadas demuestra su compromiso de evitar el uso de armas en su propio movimiento. También, cuando la PFP entró en Oaxaca, los manifestantes fueron a protestar frente a las filas policíacas pero evitaron confrontaciones directas, permitiendo que la policía avanzara hacia el Zócalo sin problemas.

Cuando, el 2 de noviembre, la PFP disparó gases lacrimógenos en Ciudad Universitaria, los manifestantes contraatacaron con una lluvia de piedras, cohetes, botellas de vidrio y cocteles molotov. La policía respondió con gas lacrimógeno, tanques antimotines, palos e incluso con helicópteros militares, desde los cuales la policía lanzó granadas de gas lacrimógeno. Los manifestantes lucharon con la policía durante horas, sobrepasándolos finalmente y obligándolos a retirarse del área.

LA LEY DE HERODES

En 1999 Luis Estrada dirigió una brillante sátira política del PRI llamada *La ley de Herodes*. La película, que salió unos meses antes de las elecciones federales del 2000, es una vivisección artística del control monopólico del poder político en México ejercido por el PRI durante 71 años. La película narra el intento del PRI de acallar rebeliones en la comunidad indígena rural de San Pedro de los Saguaros. Un alcalde nuevo e ingenuo es mandado allá después de que los habitantes locales habían linchado al alcalde anterior por corrupción y represión, y el ciclo vuelve a comenzar, en donde el nuevo alcalde aprende lentamente que la única manera de sobrevivir es siguiendo la ley de Herodes: “o te chingas o te jodes.”

Mientras que casi siempre se habla de la película por su exposición de la máquina de poder del PRI, también provee una iluminadora metáfora de los levantamientos sociales en México. En la película, los habitantes indígenas soportan una atroz exclusión institucionalizada, el racismo, la manipulación, la corrupción y la represión hasta que el alcalde va tan lejos en su escandaloso ejercicio del poder que se levantan, lo cuelgan de un poste y luego regresan a la normalidad. El problema es este: la explotación es personalizada en un oficial particularmente ofensivo. Ese oficial es colgado, pero la explotación continúa.

Este es el peligro de tener como demanda única y no negociable la salida de Ulises Ruiz. Una vez que el futuro político de Ruiz sea destruido, ¿la gente regresará a su explotación cotidiana? Este es el reto de la APPO y no solo sus líderes provisionales. Pero mientras que pedir la cabeza de Ulises se parece a las tácticas políticas de San Pedro de los Saguaros, la experiencia de la lucha de los últimos cinco meses en Oaxaca seguramente dejará un profundo impacto en el futuro de la organización social. Esta experiencia vivida de arriesgar sus vidas para defender su dignidad, de poner todo en riesgo, de tomar los medios, de paralizar el gobierno estatal, de resistir firmemente a la policía federal, más que la salida de Ulises Ruiz, será el legado del levantamiento de Oaxaca.

John Gibler es miembro de la organización
de los derechos humanos *Global Exchange*.
Su trabajo sobre los movimientos sociales mexicanos
aparece en *Left Turn*, *Znet*, *Z Magazine*,
In These Times, el *Independent* y otros medios alternativos.



¿PACTO POR OAXACA? LOS PUEBLOS INDÍGENAS AL OLVIDO

Adelfo Regino Montes

Este fin de semana el gobierno federal nos ha enviado dos mensajes y señales muy claras a todos los oaxaqueños. Por un lado, la Secretaría de Gobernación ha anunciado la realización de un foro denominado Pacto por la gobernabilidad, la paz y el desarrollo del estado de Oaxaca, para el miércoles 4 de octubre, en el que se está convocando a los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, los partidos políticos, las cámaras empresariales, las agrupaciones religiosas, las organizaciones de la sociedad civil, así como a los oaxaqueños que radican en el extranjero, con el objeto de llevar a cabo un gran pacto por Oaxaca.

Por el otro lado, desde el sábado por la mañana han empezado los movimientos de las fuerzas federales en gran parte del territorio oaxaqueño, particularmente en la Costa y en los Valles Centrales. Lo que hasta ahora ha llamado fuertemente la atención han sido los sobrevuelos constantes de las fuerzas aéreas federales en la ciudad de Oaxaca, con la clara intención de crear un ambiente de temor y zozobra en la población civil, particularmente hacia todos aquellos que están movilizados en los plantones y campamentos.

Estas dos señales constituyen el desenlace de una estrategia que, semejante al movimiento de una pinza, tratará de “acorrallar” o “encapsular” las demandas y aspiraciones legítimas de gran parte de los pueblos y sectores sociales de Oaxaca. Bajo esta lógica se estará atendiendo la petición no de los oaxaqueños movilizados, sino de aquel que bajo el título actual de presidente electo pretende empezar a gobernar este país el primer día de diciembre, y que no quiere asumir como herencia un problema que puede ser el inicio de su propia caída.

Ante esta nueva estrategia, debemos recordar claramente que si hay una verdadera voluntad política para resolver el problema que estamos viviendo en Oaxaca

debe descartarse de manera explícita y concreta el uso de la fuerza pública. No será mediante el uso de la violencia institucionalizada como se habrá de resolver el problema social y magisterial oaxaqueño, tal como han solicitado algunos partidos y sectores de la sociedad mexicana.

Por el contrario, tiene que haber una clara apuesta de todas las partes a la vía del diálogo y la negociación. Este diálogo debe ser emprendido y desarrollado en el marco de un proceso regulado por la ley y fundado en la confianza y la buena fe. Para ello se requiere abandonar el doble discurso, la simulación y todas aquellas actitudes que siembren la desconfianza y la incertidumbre entre todas las partes interesadas. Deben dejarse de lado las iniciativas unilaterales, como la realizada la semana pasada por los legisladores del Congreso local de Oaxaca, que hicieron una supuesta reforma político- electoral cuyo único afán verdadero es perpetuarse en el poder, haciendo a un lado las exigencias ciudadanas de justicia y democracia.

El gobierno federal, en especial la Secretaría de Gobernación y los legisladores del Congreso de la Unión, necesitan entender que en Oaxaca no queremos más violencia, venga de donde venga, y que requerimos urgentemente del impulso de un proceso de diálogo y negociación basado en el acuerdo de todos los pueblos y sectores, sin parcialidades ni exclusiones de ningún tipo. En este aspecto nos indigna enormemente que en el llamado Pacto por la gobernabilidad, la paz y el desarrollo del estado de Oaxaca estén excluidas las reivindicaciones de los pueblos indígenas y las comunidades campesinas de Oaxaca.

Esta exclusión de la temática relativa a los pueblos indígenas y las comunidades campesinas en el ámbito nacional y estatal no es nueva para nosotros. Sabemos que para muchos de los que actualmente dicen gobernarnos nuestros pueblos y comunidades no existen. Así lo demostraron claramente en 2001, cuando sus legisladores emitieron una reforma constitucional que desconoció los derechos fundamentales de nuestros pueblos indígenas contenidos en los acuerdos de San Andrés y en la propuesta de la Cocopa.

Hoy la historia se repite en Oaxaca. El gobierno federal está convocando a un foro en el que los indios y los campesinos no existimos. Su ceguera es tal que no ven lo que es a todas luces visible. En Oaxaca perviven 16 pueblos indígenas. En Oaxaca existen 418 municipios indígenas. En Oaxaca la población indígena representa 70 por ciento de la población total del estado. Oaxaca tiene el número más alto de comunidades agrarias que hay en todo el país. La fuente de diversidad étnica y cultural de Oaxaca está sustentada en los pueblos indígenas. A su vez, las comunidades y municipios indígenas de Oaxaca están catalogados por el Consejo Nacional de Población (Conapo) como de alta y muy alta marginación.

Quizás en las expectativas del gobierno federal esté contemplado que los indígenas oaxaqueños podemos esperar otros cinco siglos para que nuestros problemas y reivindicaciones sean atendidos y resueltos. Pero este olvido deliberado constituye una

muestra más de que somos la parte más roja de su conciencia y que pese a nuestra explícita presencia no están dispuestos a aceptarnos.

Los pueblos indígenas sabemos que el olvido y la exclusión no son nuestro destino. Así lo hemos demostrado con nuestra presencia y participación activa en la construcción de una sociedad más justa para todos. Nuestros pueblos ya no están dispuestos a esperar más. Y aquellos que pretendan seguir ignorando nuestras demandas, sueños y aspiraciones, pronto se darán cuenta de que habrán errado de camino. Por eso debe quedar claro que la solución del grave problema que estamos viviendo en Oaxaca no pasa por la vía del uso de la fuerza, mucho menos en las actitudes de supuesto diálogo que pretende excluir a nuestros pueblos y comunidades.

Publicado en el periódico *LaJornada* el 4 de octubre del 2006.

Adelfo Regino es abogado mixe, especialista en Derecho Indígena. Fue asesor del EZLN en los Diálogos de San Andrés y ha participado en el Congreso Nacional Indígena. Colabora con *LaJornada*.



OAXAQUEÑOS: EL VERANO DE SU DESCONTENTO

Hermann Bellinghausen

Noches atrás, un reportero de televisión los llamaba “sujetos”, para diferenciarlos de sí mismo y de la policía robocópica que los agredía en ese momento, para quienes reservaba el “personas” y el “nosotros”. Y pensé en lo mal repartidas que están las cosas.

Los “sujetos”, que la pantalla presenta como una mera emanación del caos, están en la primera línea de la resistencia de todo un pueblo, aunque el tirano lo intente borrar con una arbitraria reducción de cifras (unos “3 mil revoltosos”, “una sola avenida”, como aquellos “tres o cuatro municipios” de 1994) a quienes llevaron adelante el verano de su descontento y hoy sufren el asedio de batallas que, aunque insistan los represores, distan de ser finales.

“Les van a faltar cárceles”, desafiaba un maestro en el Zócalo oaxaqueño hace ya tres meses. Detrás de esos “sujetos” arrojando piedras y cocteles incendiarios contra tanquetas electrificadas y líneas grises de agentes blindados que vienen a desalojarlos, se encuentra un pueblo. Mejor dicho, muchos pueblos, pues Oaxaca es el mosaico de pueblos y culturas más diverso del país (y con sus 16 lenguas me atreveré a decir que del continente). Tal es la evidencia que la policía federal, el ministerio público, los discursos de Presidencia y el gobernador, los pistoleros y policías disfrazados, los medios de comunicación y el futuro presidente pretenden borrar.

Si en verdad fueran “centenares de sujetos”, un día hubiera bastado para someterlos. Es toda una ciudad. Y más que eso. La resistencia en la capital de Oaxaca la hacen millares de pobladores de allí, y campesinos, maestros y estudiantes de todo el estado que, como se sabe, es muy grande. La ciudad refleja a la entidad, la contiene. Si el gobierno priísta amaga con soltar 20 mil adeptos para instaurar su orden, es posible que los tenga. Y qué. No hacían falta las elecciones del 2 de julio para probar que la resistencia oaxaqueña la respaldan centenares de miles, quizá millones. El priísmo decrépito sólo aspira a aumentar el dolor de su pueblo (que es lo último que importa

a estos nuevos próceres dispuestos a sobrevivir aún sobre un campo de muertos: se llama fascismo).

Cosificar al pueblo, reducirlo, criminalizarlo, son intentos desesperados por quebrar algo inédito: la sublevación de pueblos enteros, respaldados por su extensísima diáspora en el país y Estados Unidos. ¿Dónde queda la lógica de un estadista legítimo en quien se comporta como un enfermo mental a la vista de todos?

La desigualdad en México es desesperante, espantosa, asquerosa. E invisible para quienes no la padecen. Las malas noticias del movimiento popular oaxaqueño es que eso existe. Que el sistema político y económico es criminal. Destruye el campo, y con él los pueblos. Aniquila los tejidos comunitarios, las costumbres de nuestra riqueza plural. Más que proletarizar, lumpeniza a las personas, las machaca y desconstruye. Detrás de la escenografía urbana de centros comerciales, avenidas y zonas residenciales que uniforman y americanizan el paisaje urbano, de norte a sur existe el México de la pobreza, pero también de la comunalidad y la resistencia.

Los mediáticamente desdeñables “appos”, que para colmo no respetan a los reporteros mentirosos y vendidos (y les regalan la oportunidad farisea de mostrarse en sus propias pantallas como “héroes de la libertad de expresión”), componen, por millares, una estructura social inédita en nuestro país (cuando menos). Estamos hablando de Oaxaca, la tierra del tequio o trabajo colectivo gratuito para el bien general, y de la comunalidad, esa riqueza civilizatoria profunda (Guillermo Bonfil dixit) de los pueblos mesoamericanos que 500 años de colonización no han logrado quebrar, y hoy levanta barricadas.

Oaxaca prueba, como lo hacen los mayas de Chiapas desde la década pasada, que la comunalidad es una forma elevada de convivencia, y que llegados al extremo de no dejarse más y no morir, es un instrumento de la resistencia, un arma casi invencible, no importa cuantos ejércitos o policías los aplasten y sobrevuelen. Ante la determinación de los oaxaqueños, también les van a faltar cementerios. Si los foxes y calderones, los mandos de la Policía Federal Preventiva y los cerebros de la “seguridad nacional” (que al verlos “operar” uno se pregunta si cuidan la de México o la de Washington) no entienden que lastimar a un pueblo que se defiende, con razón y con razones, les asegura la ignominia histórica en un plazo no lejano, mal nos irá en lo inmediato.

La ficción neoliberal, su Peña de millonarios obscenamente ricos y su nube de clases medias hipnotizadas en la Jauja virtual de los patrones han encontrado en el heroísmo de los indígenas y mestizos oaxaqueños -purititos mexicanos de bien abajo- la horma de su zapato. Insistan en su intocable Ulises y su chuequísimo “estado de derecho”. Anden, coman lumbré. La historia no los absolverá, y mucho menos la memoria del pueblo mexicano.

Publicado en el periódico *LaJornada* el 6 de noviembre del 2006

Hermann Bellinghausen es un conocido periodista y ensayista.

Es uno de los principales cronistas del movimiento social del México de hoy, además es un incansable viajero. Ha acompañado desde 1994 a la lucha de los pueblos zapatistas de Chiapas. Es responsable de la publicación mensual *Ojarasca* y escribe en *LaJornada*.



LA COMUNA DE OAXACA

Luis Hernández Navarro

Hay luchas sociales que anticipan conflictos de mayor envergadura. Son una señal de alarma que alerta sobre graves problemas políticos sin solución en un país. Las huelgas de Cananea y Río Blanco constituyen uno de los antecedentes reconocidos de la Revolución Mexicana de 1910-1917. La revuelta de 1905 en Rusia mostró el camino que, 12 años después, fue recorrido por los bolcheviques durante la Revolución de Octubre.

La movilización magisterial-popular que desde el 22 de mayo sacude Oaxaca es una expresión de este tipo de protestas. Ha puesto al descubierto el agotamiento de un modelo de mando, la crisis de relación existente entre la clase política y la sociedad, y la vía que el descontento popular puede seguir en un futuro próximo en todo el país.

La protesta comenzó hace poco más de 60 días como expresión de la lucha del magisterio en la entidad por una demanda: aumento salarial por la vía de la revalorización por vida cara. No había en ello ninguna novedad con respecto a luchas similares protagonizadas en años anteriores. Pero el intento del gobierno estatal por acabar con el movimiento utilizando la represión salvaje el pasado 14 de junio radicalizó a los maestros que, a partir de entonces, exigieron la destitución del gobernador de la entidad.

El reclamo encontró rápidamente eco en una amplísima parte de la sociedad oaxaqueña que se sumó a él. Agraviados tanto por el fraude electoral mediante el cual Ulises Ruiz se convirtió en mandatario como por la violencia gubernamental en contra de multitud de organizaciones comunitarias y regionales, centenares de miles de oaxaqueños *tomaron* las calles y más de 30 ayuntamientos. Cerca de 350 organizaciones, comunidades indígenas, sindicatos y asociaciones civiles formaron la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (APPO).

Las protestas coincidieron con los comicios federales. Después de amagar con el boicot, los inconformes acordaron promover el voto de castigo al PRI y al PAN. El 2 de julio les propinaron a ambos una severa vapuleada. El *tricolor* fue barrido. La coalición Por el Bien de Todos ganó nueve de los 11 diputados y las dos senadurías de mayoría en disputa. Y si el sol azteca perdió dos posiciones fue por sus divisiones internas y la debilidad de sus candidatos. A pesar de que el gobernador había ofrecido que daría a Roberto Madrazo un millón de votos, tuvo que conformarse con poco más de 350 mil, esto es, 180 mil votos menos que los que ganó López Obrador.

Desde entonces una muy amplia parte de la sociedad no reconoce a Ulises Ruiz como gobernador de la entidad. Desde que el pasado 25 de mayo la Comisión Negociadora Ampliada tuvo la última reunión con el mandatario, no lo ha vuelto a ver. No trata sus demandas ni con él ni con sus representantes. No acepta su dinero ni sus programas. Se manda sola. El 11 de julio, la APPO dio inicio, con éxito, a una jornada de desobediencia civil y pacífica con la que busca hacer patente la ingobernabilidad y la falta de autoridad que existe en el estado.

El movimiento ha asumido el control político de la ciudad de Oaxaca. Si lo considera pertinente, bloquea la entrada a los hoteles de lujo del centro, el aeropuerto local, obstruye el tráfico de avenidas, impide la entrada a edificios públicos y al Congreso del estado. Su fuerza es tal, que el gobierno estatal debió cancelar la celebración de la Guelaguetza oficial. Sin embargo, maestros y ciudadanos organizaron su realización popular de manera alternativa.

La mayoría de los profesores dejaron por un par de semanas la ocupación de la capital oaxaqueña para culminar el ciclo escolar en sus comunidades. Terminadas las clases han regresado a la ciudad para seguir adelante con su plan de acción. La ciudad de Oaxaca está tomada por ellos.

Para tratar de paliar la crisis, Ulises Ruiz cambió a varios funcionarios de su gabinete, incluido el secretario de Gobierno, y los sustituyó con integrantes de los grupos del PRI a los que había desplazado del gobierno estatal. La maniobra no tuvo mayor efecto. Sus problemas no son solamente con la clase política de la entidad, sino con la sociedad en su conjunto.

En la misma dirección, en una acción desesperada para conservar el poder, traicionó a su jefe Roberto Madrazo, proponiendo en una reunión de los gobernadores priístas reconocer a Felipe Calderón como ganador de la contienda electoral. Desde entonces ha conversado en tres ocasiones con el candidato presidencial panista para ofrecerle su apoyo y buscar su ayuda. El gobierno federal, necesitado de aliados para enfrentar las protestas contra el fraude electoral, ha respondido sosteniendo al gobernador destituido.

Con el paso del tiempo la situación se agrava. El 22 de julio un grupo de 20 desconocidos disparó con armas de alto poder contra las instalaciones de Radio Uni-

versidad. La radio universitaria, conducida por el movimiento, se ha convertido en un formidable instrumento de información y movilización social. Ese mismo día, varios desconocidos aventaron bombas molotov contra la casa de Enrique Rueda Pacheco, secretario general de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Días después fueron lanzadas bombas molotov contra el domicilio de Alejandro Cruz, dirigente de las Organizaciones Indias por los Derechos Humanos.

En Oaxaca la desobediencia civil está muy cerca de convertirse en un levantamiento popular que, lejos de desgastarse, crece y se radicaliza día con día. El movimiento ha dejado de ser una lucha tradicional de protesta y ha comenzado a transformarse en el embrión de un gobierno alternativo. Las instituciones gubernamentales locales son cada vez más cascarones vacíos carentes autoridad, mientras las asambleas populares se convierten en instancias de las que emana un nuevo mandato político.

Como marchan las cosas, el ejemplo de la naciente comuna de Oaxaca está lejos de circunscribirse a su entidad. En un descuido anticipa lo que puede suceder a lo largo y ancho del país si no se limpia el cochinerito cometido en los comicios del 2 de julio.

Publicado en el periódico *LaJornada* el 25 de julio del 2006.

Luis Hernández es un conocido periodista y activista en el movimiento social. Ha sido uno de los principales cronistas de las luchas recientes del pueblo mexicano; es especialista en los movimientos magisteriales y de cafetaleros. Responsable de las páginas de *Opinión* de *LaJornada*.



¿PATRIMONIO CULTURAL AMENAZADO O AMENAZANDO CON EL PATRIMONIO?

Fernando Gálvez de Aguinaga

Hace unos días el Secretario de Gobernación, Carlos Abascal, mostró su preocupación por el hecho de que el patrimonio cultural de Oaxaca se encuentre tanto tiempo “secuestrado”, en clara alusión al plantón del magisterio y la APPO en el Centro Histórico de Oaxaca, nombrado por la UNESCO como Patrimonio Universal de la Humanidad. Así también, Luciano Cedillo, director general del INAH, hizo saber que la dependencia a su cargo había entablado dos denuncias penales, contra quienes resulten responsables, por los daños que el patrimonio cultural haya sufrido durante el movimiento social. Tanto las denuncias del INAH como las preocupaciones de Abascal resultarían legítimas si no fuera porque desde que tomó posesión Ulises Ruiz en diciembre del año 2004, el gobierno a su cargo ha enderezado una serie de ataques y acciones altamente irregulares contra el patrimonio cultural de Oaxaca que no merecieron la más mínima mención por parte del Secretario de Gobernación, pero más preocupante aún, porque el INAH no operó con prontitud y no sancionó debidamente dichos actos contra el patrimonio edificado de Oaxaca. Así, la mortificación que demuestran se convierte en una acción política coordinada para agregar motivos para desacreditar al movimiento social oaxaqueño, y para abultar los expedientes legales que les permitan perseguir a los luchadores sociales. Realmente, los clavos en banquetas y muros del centro histórico así como las pintas en las fachadas de casonas antiguas, son daños menores que se solucionan con brochas y resanadas. En cambio ¿cómo es posible que el muy católico Abascal no levante su voz para preguntar a dónde fueron a parar los antiguos portones de la Catedral de Oaxaca, sustituidos por unas puertas de pino barato que a los pocos meses ya mostraban rajaduras y en lugar de los remaches y adornos de hierro originales fueron remendadas con incrustaciones de latón chafa? Si la Catedral había sido muy mal restaurada en su exterior durante el

sexenio de José Murat, ya en el periodo de Ulises Ruíz un día amaneció con las puer-tuchas mencionadas. ¿Con qué criterios autorizó el INAH el cambio de esas puertas? ¿Porqué no hay demanda contra el responsable de las obras, es decir, el Instituto de Patrimonio Cultural de Oaxaca, encabezado por Carlos Melgoza? ¿O el encargado real de las obras era el hermano del gobernador, como en algún momento declaró el párroco de la Catedral a un medio impreso?

Pero la agresión más sonada y evidente contra el patrimonio cultural fue el proyecto denominado “Plan Paisajístico del Zócalo y la Alameda”. La noche del 17 de abril del año 2005, maquinaria pesada como barretas neumáticas y trascavos mecánicos, prohibidos expresamente para obras en el Reglamento del Centro Histórico de Oaxaca, desmantelaron la plaza central, la misma que unos meses antes había sido escenario del triunfo de la sociedad civil contra la multinacional *Mc Donald’s*, que pretendía instalar una franquicia en sus portales. La mañana del día 18 de abril, el Zócalo ya parecía una zona bombardeada; montones de cantera se apilaban desordenadamente por toda la plaza, así como pilas de raíces y ramas que habían sido arrancadas por las máquinas a los laureles de más de 150 años de edad. De pronto, en el trajín de la obra se escuchó un estruendo: uno de los inmensos especímenes arbóreos que distinguen a dicha plaza cayó de golpe sobre Palacio de Gobierno, como señalando a los culpables de su caída. Las máquinas dañaron también las fuentes, varias de las bancas y arrancaron de cuajo mucha de la iluminación baja de la plaza. Lo increíble es que justo una año antes, el mismo Instituto pero llamado entonces Comisión para el Patrimonio Edificado de Oaxaca, había realizado un remozamiento y limpieza de dichas fuentes, bancas, quiosco e iluminación que según sus propias cifras había costado varios millones de pesos y que ahora decidían destrozar con la mayor impunidad. Total, Oaxaca tiene dinero de sobra. La obra además carecía de los permisos correspondientes del INAH y el retiro de árboles históricos no estaba justificado ni avalado por estudios de impacto ambiental. El INAH nunca paró la obra y hasta donde se sabe nadie fue demandado o sufrió sanciones por el acto de barbarie que originaría la caída de otros dos árboles monumentales en el transcurso de los meses que duró la polémica intervención. Días después de iniciado el escándalo el Presidente Municipal priísta Jesús Ángel Díaz Ortega dijo que el proyecto costaría 26 millones de pesos, es decir, dos millones y medio de dólares por una obra a todas luces innecesaria. Hizo el anuncio durante una explicación pública del proyecto, en el que él y los encargados del diseño y la propuesta original, el biólogo Alejandro de Ávila, el arquitecto Saúl Alcántara y el pintor Luis Zárate, fueron abucheados por una multitud que abarrotaba La Casa de La Ciudad (entre el público gritaban airadamente locatarias del mercado 20 de noviembre, el mercado del centro de Oaxaca, a quienes también se les había anunciado que serían desalojadas por unos meses para construir ahí un estacionamiento subterráneo). La sesión terminó cuando el secretario de gobierno, Franco Vargas se apareció en medio

de un operativo de policías con armas largas, dio por concluida la discusión y salió en medio de gritos de “fascista, fascista”. Así pues, la utilización de piedras y materiales distintos a los originales tanto en el zócalo como en la plaza de la danza fue denunciado por organizaciones como el Comité de Vigilancia Ciudadana, que encabezaba las protestas contra las ocurrencias de la administración de Ulises Ruiz. Pero también se hizo evidente la ausencia de proyectos profesionales y estudios técnicos. De hecho, en el caso del Zócalo hubo al menos seis proyectos que aparecían y desaparecían ante la visita de autoridades, prensa y políticos a lo largo del conflicto.

Semanas después y ya envalentonado, Ulises Ruiz declaró que los recursos de taquilla de Monte Albán debían ser para los oaxaqueños; es decir, quería quitarle la administración de los mismos al INAH y además proponía duplicar los horarios de visita de la zona arqueológica y realizar espectáculos nocturnos de luz y sonido. La arqueóloga Nelly Robles, directora del sitio, salió en valiente y argumentada defensa contra dichas pretensiones. Hasta insultos en la prensa enderezó Ulises Ruiz contra el Instituto Nacional de Antropología e Historia por negarse a sus pretensiones. Y sin embargo, Enrique Fernández Dávila, quien relevó a Eduardo Calzada al frente del INAH estatal en medio del conflicto, declaró a *La Revista de El Universal* que “si no se procedió a la clausura (de las obras del Zócalo) es porque no podíamos interrumpir las relaciones que tenemos con el gobierno del estado.” En cambio, sí se pueden interrumpir las relaciones con la sociedad; así pues, demándese legalmente al movimiento actual. Queda claro: el Patrimonio Cultural no está siendo defendido por las autoridades federales, está siendo utilizado para satanizar al pueblo movilizado de Oaxaca.



ULISES, EL MAGO QUE DESAPARECIÓ LOS PODERES

Fernando Gálvez de Aguinaga

El primer acto de magia de Ulises Ruiz fue su apretado, desaseado y dudoso triunfo en las elecciones que lo hicieron Gobernador de Oaxaca; todo mundo sospecha que en ese proceso estatal no se respetó el derecho ciudadano a elegir libremente sus autoridades. El Partido Acción Nacional cuestionó severamente dicho proceso electoral, y aquel supuesto triunfo del PRI, sin embargo, un año y medio después, es uno de los tenebrosos pilares que se empeñan en sostener al tirano. El Senado de la República se pregunta hoy con ingenuidad si realmente han desaparecido los poderes en Oaxaca, pero la comisión senatorial obtuvo una respuesta contundente en los hechos que no ha querido tomar en cuenta: el supuesto Gobernador de Oaxaca recibió y despachó la semana pasada a una comisión senatorial en el aeropuerto de la capital oaxaqueña, es decir, en territorio federal, porque Ulises Ruiz no puede trabajar en su propio territorio, no tiene Palacio de Gobierno, y la ciudadanía lo persigue repudiándolo cada vez que realiza un acto público.

Pero regresemos el calendario y veamos cómo todavía Ruiz no era investido como gobernante y ya se empeñaba en trastocar los poderes de la entidad oaxaqueña. Parece que ya nadie recuerda que Ulises Ruiz tomó posesión no en el Congreso del Estado, como marcan las leyes, sino en el Auditorio de la Guelaguetza. Por decisión previa a su mandato, Ruiz había ordenado que el inmueble del Congreso del Estado fuera transformado en el Teatro Juárez, mas como todavía no se construía la nueva sede del Congreso estatal, su toma de posesión se trasladó al Cerro del Fortín y los diputados se mudaron desde su primer día de gobierno al Teatro Álvaro Carrillo (mudanza que se transforma en atinada metáfora del dizque trabajo legislativo que hoy pretende mostrarse como prueba de la existencia de poderes, pues cabe recordar que muchas de las leyes que hoy presumen los legisladores locales fueron discutidas y aprobadas en hoteles). Así también se anunció que el Palacio de Gobierno dejaría

de serlo para transformarse en un museo sin vocación definida, mientras la Casa de Gobierno se transformaría en escuela de turismo. Por ello, Ulises Ruiz dejó de despachar en la Capital del Estado y dirigió su desastrosa e intermitente administración desde San Bartolo Coyotepec, el pueblo del barro negro, despachando lo mismo en una casa que en el museo de artesanías, inaugurado dos días antes de las elecciones que lo entronizaron.

Por lo demás, en el primer año de su mandato, rara vez se veía al Gobernador en Oaxaca, pues como era uno de los operadores más cercanos de Roberto Madrazo. Se la pasaba de gira o en la ciudad de México, tratando de organizar la insostenible campaña de su jefe. A cambio, gobernó el Estado un ex porro que nadie había votado, el entonces Secretario de Gobierno Franco Vargas, mejor conocido por la ciudadanía y las columnas de chismes periodísticos como *El Chucky*. De golpe y porrazo, los poderes del Estado serían trasladados fuera de la Capital a un complejo de edificios que se iría construyendo en un municipio conurbado; aquella onerosa e innecesaria obra pública, debiera ser uno de los rubros mejor auditados por el Gobierno Federal, así como las remodelaciones y adecuaciones de los edificios que antes fueron sede de los poderes y diversas dependencias públicas, pues existe la sospecha que el baile de recursos operado en dichas obras, constituyó una de las cajas chicas de la campaña electoral de Roberto Madrazo. Uno de los trucos más socorridos en las constructivas transas, ha sido fragmentar en etapas o secciones la obra pública, para que las empresas constructoras que participan en las obras no tengan que ser licitadas, como se probó en la remodelación del zócalo.

Mas las ambiciones del equipo de Ulises Ruiz no se saciaron con estas mudanzas y albañilerías “institucionales”. En pocos meses Ulises Ruiz comenzó a operar un plan para reconfigurar los puntos neurálgicos de la ciudad capital, por lo que se iniciaron obras para remodelar el Zócalo de Oaxaca, la llamada Plaza de la Danza frente a Palacio Municipal, el Parque de El Llano, múltiples templos católicos del Centro Histórico y de otras poblaciones del Estado, fachadas de inmuebles como la llamada “Casa de Cortés”, hoy sede del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca. También diversas arterias viales de la zona centro empezaron a ser ampliadas, desapareciendo banquetas y árboles, o bien, en casos como la carretera del Fortín, una de las dos entradas francas a la ciudad, donde la ausencia de estudios técnicos derivó en derrumbes que evidenciaron su inviabilidad y que pusieron en riesgo a los habitantes de las faldas del cerro. Muchos otros proyectos se quedaron en el tintero gracias a las movilizaciones y denuncias de la ciudadanía y la prensa, sobre todo durante las catastróficas obras del Zócalo, que hicieron recular las pretensiones del gobernador itinerante por construir un estacionamiento debajo del Mercado 20 de Noviembre en pleno Centro Histórico, el más emblemático de Oaxaca, o bien su intención de implementar un espectáculo de luz y sonido en Monte Albán así como allegarse los recursos

captados en la taquilla de esa zona arqueológica, arrebatándole la administración al INAH. Tampoco pudo desarrollarse el segundo piso que se proponía levantar en la calle Héroes de Chapultepec, una avenida que marca el límite de la zona centro. Del mismo modo se frenó su pretensión de revivir una obra carretera conocida como El Libramiento Norte, que hace quince años fue detenida también por la sociedad civil porque destruiría la única reserva ecológica cercana a la Ciudad de Oaxaca conocida como Parque Nacional Benito Juárez, desde un decreto firmado por el General Lázaro Cárdenas cuando fue Presidente. El periódico *Reforma* denunció que el responsable de varias de estas obras era ni más ni menos que el hermano del gobernador, quien ya había estado a cargo de otros trabajos de remodelación durante el sexenio de José Murat como, por ejemplo, la reconstrucción del salón Paraninfo de la UABJO tras un incendio provocado por porros, donde el encargado del remozamiento se hizo retratar en pleno techo, disfrazado de Guerrero Jaguar. Ya fuera de la capital, obras innecesarias fueron moneda corriente, como la construcción de flamantes Palacios Municipales donde ya los había, y en localidades donde los municipios no cuentan con recursos para resolver las necesidades básicas de los pobladores.

Mas el Rey Mago de Oaxaca siempre se sintió insatisfecho con sus tropelías y quería dejar su sello irracional por todas partes, por lo que su violencia sin sentido también ha ido desapareciendo muchos de los árboles más añejos y monumentales de la capital, pues tanto en el Zócalo, como en el parque El Llano, así como en diversas calles del Centro Histórico y de la Colonia Reforma, muchos inmensos laureles de la India que conformaban parte del paisaje ciudadano desde hace siglo y medio, fueron talados impunemente. Ni siquiera a la sombra fresca de esos especímenes vegetales tiene derecho la ciudadanía oaxaqueña en plena era del calentamiento global.

Pero trucos de magia negra más oscuros han sido operados por la administración que hoy se encuentra en vilo y es que, de hecho, las garantías individuales han desaparecido para cualquiera que se oponga a los designios del Rey Mago. Así, el Gobierno de Oaxaca ha operado contra la libertad de prensa y expresión cerrando y atacando medios de comunicación como el diario *Noticias*. Ha amenazado a periodistas e inclusive ha agredido sistemáticamente a los humildes voceadores que venden dicho diario, quienes incluso han sido apresados, golpeados o baleados, por el terrible delito de trabajar y vender un periódico opositor. Así, también, el gobierno del Estado de Oaxaca ha encarcelado a opositores políticos, ha utilizado cuerpos parapolicíacos para disparar contra inconformes, hiriendo o matando a varios, ha torturado a presos políticos, ha detenido a líderes de organizaciones políticas y sociales en plenas mesas de negociación. Son también ya varios los asesinatos de defensores de derechos humanos, líderes indígenas y activistas políticos que no han sido esclarecidos y que se dieron antes del movimiento magisterial. Además, el gobierno decidió que podía bombardear con gases lacrimógenos desde el aire la zona centro de la ciudad, sin importarle que

al tratar de disolver el plantón magisterial que reprimía, hubiese afectado a los ciudadanos que habitan y laboran en el corazón de la capital, e incluso a los turistas que se hospedaban y paseaban por sus calles. Así pues, las garantías individuales no sólo fueron violentadas a los inconformes sino a cualquier ciudadano nacional y extranjero que se encontrara en la zona. Todo esto sin tomar en cuenta que Oaxaca es una de las regiones del país con mayor número de feminicidios sin castigo, como lo denunció hace meses un grupo significativo de organismos defensores de derechos humanos.

La conclusión entonces es clara, si el señor Ulises Ruiz ha atentado contra la paz, contra los derechos de los ciudadanos, contra el patrimonio histórico, cultural y natural de Oaxaca, contra las instituciones y las leyes, por lo que la desaparición de poderes ha sido empujada desde antes de tomar protesta por el gobernador ilegítimo y su equipo, resulta entonces extraño que el Senado de la República, siga preguntándose cómo ser consecuente con esa responsabilidad legal e histórica que le confiere el artículo 76 de la Constitución Mexicana.



LA APPO COMO ASAMBLEA

Benjamín Maldonado A.

Desde sus inicios el movimiento social reciente en Oaxaca fue definido por sus actores como una asamblea, lo cual llama la atención pues las confluencias de organizaciones desde los años setentas en Oaxaca se han denominado coaliciones, frentes, uniones y muy pocas veces asambleas. Y las que se han llamado asambleas han sido principalmente organizaciones de autoridades municipales de regiones indígenas: como la Asamblea de Autoridades Mixes y la Asamblea de Autoridades Zapotecas y Chinantecas de la Sierra.

Las diferencias de ambas asambleas con la APPO se observan no sólo en quienes las constituyen, sino también en sus objetivos, su representatividad y su ámbito territorial.

Al no ser común que el movimiento social oaxaqueño encabezado por el magisterio se llame asamblea ni aprecie demasiado su herencia indígena, se hace necesario ubicar el origen de la propuesta de nombre de la APPO y sobre todo profundizar en los alcances de la definición como asamblea, y a eso último se enfocan estas breves reflexiones.

PUNTO DE PARTIDA O DE LLEGADA

Me parece que la creación de una Asamblea de los Pueblos de Oaxaca es el punto de llegada al que podría enfocarse el movimiento popular, y no es su punto de partida. Es decir, que no es desde una asamblea en formación que puede impulsarse un movimiento amplio, sino que es desde un movimiento amplio que puede impulsarse una asamblea.

De esa manera, el objetivo de un movimiento social poderoso sería lograr una transformación social que estuviera garantizada por una asamblea. Esto significa librar una lucha pacífica (no forzosamente violenta) para lograr cambios en el poder

tales como sustituir al gobierno del estado basado en el sistema de partidos políticos, por una asamblea popular de los pueblos oaxaqueños.

La tarea de dicho movimiento sería impulsar las condiciones para que los pueblos de Oaxaca pudieran organizarse como pueblos y después como asamblea de pueblos, para luchar por que ese nuevo órgano de coordinación fuera un órgano de poder.

Ese es un trabajo de mediano y largo plazo. Actualmente, la APPO parece estar definida más bien como una coalición o frente de organizaciones que lucha por tener vida orgánica y que tiene por objetivo la destitución del gobernador.

LA CUESTIÓN DEL TERRITORIO

Una asamblea comunitaria es un órgano mediante el que ejercen el poder los ciudadanos en un territorio concreto, perfectamente delimitado. Esa es la característica principal de la asamblea comunitaria, y ese es el modelo asambleario al que están acostumbrados históricamente la mayoría de los oaxaqueños: poder en un espacio, no como un ejercicio desterritorializado, no como control de gente, sobre gentes e instituciones, sino como gente ordenando la vida en un territorio, y precisamente organizando su vida en su territorio.

Entonces, el ejercicio político del que forman parte innumerables generaciones de oaxaqueños, es un ejercicio localizado. La experiencia desterritorializada, que es propia de los grupos y asociaciones de interés (como los grupos de artesanos, las uniones de productores), también está presente y con mucha fuerza en el sindicato magisterial, las organizaciones sociales, productivas, sindicales, civiles, en las que la asamblea es su forma de organización pero que no forma parte de la estructura socio-política de la comunidad.

La asamblea como ámbito de coordinación y no como elemento constitutivo de un sujeto que gobierna un territorio, está en las organizaciones comunitarias y no en la organización de la comunidad, por lo que se trata de una experiencia importante y creciente pero mucho más reciente.

En suma, la denominación de la APPO parece provenir de un interés innovador para articular el movimiento social oaxaqueño, pero todavía no se percibe con claridad la influencia que tiene la práctica histórica del poder comunitario propia a la mayoría de los oaxaqueños.

Benjamín Maldonado es Antropólogo y amplio conocedor de la Comunalidad de los Pueblos Indios de Oaxaca. Ha publicado varios estudios sobre este tema.



VUELTA A OAXACA

Gennaro Carotenuto

Volver a Oaxaca, después de varias semanas, es traumático. El 25 de noviembre fue un parteaguas en la historia del movimiento social y popular de este estado del sur de México y, si la historia terminara hoy, sería la historia de una derrota.

Ya desde el camino que va del aeropuerto al Centro, toneladas de pintura en cada rincón borraron las pintadas que decían “URO vete”. URO es Ulises Ruiz, el gobernador al que la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca exige dimitir como único punto de su programa. Frente a su negativa el Estado optó por la represión de los últimos días de noviembre.

Es como si seis meses de historia hubieran desaparecido bajo una mano de pintura. La ciudad parece nuevita, fresca en su esplendor. Oaxaca es bellísima, aun estando invadida, violada, ocupada militarmente. En otros lugares, especialmente en los barrios populares, sólo taparon las pintadas con parches. Acercándose al Centro, en lugar de las barricadas aparece el tránsito normal de una ciudad que, con los suburbios, ronda el millón de habitantes. La Policía Federal Preventiva se replegó parcialmente pero sigue presente con 4 mil hombres. Las zonas periféricas son patrulladas intensamente. Camionetas con ocho hombres armados en la caja dan vueltas una y otra vez. Son los agentes de la policía local controlada por Ruiz, que retomaron el control. Circulan sin matrículas, sin identificación, y son los mismos sicarios responsables de 20 asesinatos en estos meses.

NO PASARÁN, PERO PASARON

La Comuna de Oaxaca, como con un poco de imaginación la definió LaJornada, replegó sus banderas. Dos tanques bloquean cada esquina. Sin embargo, el clima parece

relajado. Es Valencia el 1 de abril de 1939. Es Nápoles, o el París de la Liberación: cigarrillos, chocolate, ganas de olvidar. Los soldados, según las horas del día, están listos para enfrentar un motín que ya no llegará. Se la pasan coqueteando con las chicas del Centro. Nacieron muchos noviazgos y amores entre los soldaditos y las chicas de Oaxaca. Los comerciantes, las chicas, los mozos, cuentan otra historia, increíble y muy distinta de la que uno conoce: la APPO ya pasó, no pasó nada, eran guerrilleros centroamericanos, no era gente de Oaxaca. Pero hay muchos presos: “No son de acá”, o el escalofriante y conocido “por algo habrá sido”.

Las chicas, los comerciantes. Oaxaca tiene su memoria dividida e irreconciliable. Compraron la idea de normalidad que la industria turística necesita y que URO les vendió. En muchos cruces aparecieron pancartas surrealistas: el nuevo México simbolizado por URO (del PRI) y Fecal (el presidente Felipe Calderón, del PAN) muestra así su siniestra normalidad de *for export*.

LA OTRA REALIDAD

Me habían avisado que no encontraría a nadie. El chico del puestito de Internet donde se reunía la gente de Indymedia y otros medios alternativos, mata algún marcianito en la pantalla: “Hace días que se fueron todos”. El precio pagado con la muerte de Brad Will (camarógrafo de Indymedia muerto por la policía) es atroz, pero siguieron la lógica informativa de los medios comerciales: con la marea llegaron, con el reflujo se fueron, dejando a la gente de Oaxaca a la intemperie.

Quien está preso es Flavio Sosa. Era uno más de los 260 directivos de la APPO, una asamblea que no reconoce liderazgos. Sosa tiene una historia política controvertida. Habría vivido toda la vida en la zona gris entre la política y el clientelismo y en algún momento trabajó para Vicente Fox. De apariencia indígena –lo que en este país no lo favorece-, se parece a Abimael Guzmán, el jefe de Sendero Luminoso. Muchos afirman que Sosa era el líder perfecto para que los enemigos de la APPO pudieran denigrar a la asamblea. Lo que es cierto es que ahora que cayó en la trampa es la cara visible de un movimiento que, con el arresto del líder, se presume derrotado.

Bertha Muñoz, médica y profesora en la Universidad Benito Juárez, era una de las voces de Radio Universidad. Está presa, pero nadie pude confirmarlo. Intento llegar a la cárcel donde estaría detenida, en la Panamericana, a 30 kilómetros de Oaxaca. El taxista me explica qué tan peligrosa es esta mujer. Se lo contó durante semanas la prensa local y la voz de la calle: “¡Hasta estuvo metida en el 68!”. Un desmesurado despliegue de unas diez tanquetas, un retén que corta la ruta más importante de América y una patrulla me impiden sacar fotos y acercarme: “Es que le había dicho que esta mujer era peligrosa de verdad”, comenta triunfante el taxista.

Que a Bertha Muñoz se la considere casi una Osama Bin Laden refleja cuánto miedo le tiene la derecha al pluralismo informativo. Cerrada la radio, ahora la APPO no tiene voz. Hacer pasar como una delincuente común de alta peligrosidad a una señora burguesa de unos 60 años es uno de los milagros obtenidos con el descarrilamiento de un movimiento pacífico. La refriega del 25 de noviembre –en la que jugaron un papel importante infiltrados del PRI y sectores ultras- causó daños a la imagen de la APPO. Luis Hernández Navarro, en LaJornada del martes 12, denuncia cómo las violencias atribuidas a la APPO responden a los intereses de Ruiz. ¿Cómo explicar de otra manera el misterioso incendio del Sistema de Administración Tributaria –atribuido a la APPO- con el cual se borraron las pruebas de muchos manejos perpetrados por URO y los suyos en los últimos años?

TERRORISMO DE ESTADO

Sara Méndez, secretaria técnica de la Red Oaxaqueña de Derechos Humanos (RODH), se muestra preocupada por la represión desatada. “Hubo casos de maestros sacados de las escuelas mientras daban clases. Entre el 28 y el 30 de noviembre hubo una clara estrategia del terror, de difundir el pánico.” Los presidentes municipales del PRI armaron listas de “enemigas”. En las listas y entre los presos se encuentran personas de todas las clases, condiciones y edades, incluidos menores. Personas que no participaron en las marchas y que sólo llevaron alimentos a las barricadas. Las mujeres presas, unas 40 fueron rapadas de manera humillante y algunas violadas. En Oaxaca las violaciones no se denuncian, por el miedo y, sobre todo, por la vergüenza ancestral. Desde el inicio del conflicto, sicarios, policías, paramilitares y aparatos del Estado asesinaron a más de 20 personas. Habría decenas de desaparecidos.

Joel Aquino, estudioso y representante de las comunidades indígenas, recuerda que los métodos utilizados por Ruiz y el recién estrenado Felipe Calderón son los mismos que utilizan las dictaduras militares y, acá en México, la larga dictadura de Porfirio Díaz: alejamiento de los hogares, incomunicación, trampas que impiden la defensa. El punto más grave es la cuestión de Nayarit, la localidad fronteriza entre los estados de Jalisco y Sinaloa, a más de 16 horas de autobús de Oaxaca, donde fueron enviados unos 140 detenidos. El objetivo es demasiado conocido: alejar a los presos de las comunidades con un viaje agotador y traumático, dificultar la defensa y hacer que la cuestión de los presos ocupe el único lugar en las negociaciones, postergando cualquier plataforma programática del movimiento. Recién el domingo 17, pese a que el mismo URO admitió que el 80 por ciento de los detenidos era ajeno a cualquier hecho de violencia, salieron los primeros 43 de la cárcel, casi un mes después.

SIN EMBARGO LA APPO VIVE

Hace 15 días, en un muro de la ciudad de Oaxaca se podía leer aún esta pintada: “Fascismo es represión a las luchas del pueblo y sus organizaciones, control de los medios de comunicación, favorecer a grandes monopolios explotadores, discriminación racial, sexual, uso permanente de la mentira y odio, mucho odio”. Los historiadores no estarían de acuerdo con esta definición, por lo menos en referencia al fascismo clásico. Pero podría ser una precoz definición para el “fascismo del siglo XXI” del cual el gobierno de Calderón, con un reconocido torturador como Francisco Ramírez Acuña como ministro del Interior, quiere ser un arquetipo.

El domingo 10 la ciudad se despertó con una marcha de la APPO, que debía salir del rincón en la cual la habían metido el 25 de noviembre. Había una novedad: mil paredes hasta entonces immaculadas aparecían pintadas con una sola consigna, “La APPO vive, la lucha sigue”.

Bajo el reclamo de la liberación de los presos, las bases de la APPO salieron otra vez a las calles. Fue una manifestación de mediano calibre, de unos 15 mil participantes. El movimiento vive un evidente desgaste, agudizado porque en la fase final fue mostrado por los medios con un liderazgo como el de Flavio Sosa, fácil de criminalizar. La emergencia tardía de liderazgos personales modificaba las características comunitarias de origen indígena que conformó la APPO.

Vuelvo a encontrar a Sara en la marcha. El tema de los clandestinos la preocupa: “Hay mucha gente escondida o que incluso salió del estado. Calculo entre mil y cuatro mil personas. Si no hay una solución política para que esta gente pueda volver a sus hogares, el problema de la clandestinidad será masivo”. Sin embargo, la marcha demostró que la estrategia del miedo y de la criminalidad no ha erradicado a la APPO de Oaxaca, especialmente en los sectores populares e indígenas. “Los que pueden ser derrotados –analiza una militante- son los llamados cuadros. Pero la APPO como base, como movimiento horizontal y red de movimientos está en esta plaza y les va a costar mucho erradicarla del tejido social de esta ciudad.”

Publicado en el periódico *Noticias* de Oaxaca.
Sábado 20 de enero de 2007.

Gennaro Carotenuto es escritor y viajero italiano.



ADIÓS, DON PORFIRIO FOX

Carlos Beas Torres

En Oaxaca se viven momentos aciagos y terribles; la brutal represión que ha desatado el gobierno federal a través de los militares de la Policía Federal Preventiva ha permitido que los escuadrones de la muerte, los sicarios y pistoleros de Ulises Ruiz operen de manera abierta disparando, secuestrando, torturando y desapareciendo a un número aún no determinado de ciudadanos oaxaqueños.

Ya antes del 25 de noviembre pasado, la policía de Vicente Fox había detenido, secuestrado y torturado a decenas de opositores al gobierno de Ulises Ruiz; los relatos de los sobrevivientes de los vuelos de la muerte; de aquellos detenidos que fueron subidos a helicópteros y amenazados con ser lanzados al vacío, nos muestran sólo una de las formas extremas de violación sistemática a los derechos humanos de las cuales Fox y su policía son responsables.

Fue tan brutal la embestida represiva del 25 de noviembre y tan avasalladoras las imágenes de los enfrentamientos ocurridos esa tarde en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca, que aún se desconoce la gravedad de los brutales ataques cometidos por sicarios fuertemente armados en contra de manifestantes pacíficos que caminaban en esos momentos hacia el norte de la ciudad.

Todavía no se logra precisar la cantidad de muertos y heridos de bala, el número de caídos en esa tarde a causa de los ataques de policías vestidos de civil y pistoleros de Ulises Ruiz en las zonas del Llano, la Colonia Reforma y la Facultad de Medicina. Los organismos de derechos humanos no han logrado precisar el número exacto de desaparecidos y muertos y aún se desconoce el paradero de más de 40 personas.

Los múltiples testimonios de vejaciones, maltratos y torturas en los que se manifestaba una extrema coordinación entre los elementos de la PFP y las bandas de pistoleros del cacique de Oaxaca, sólo confirmaban lo que era evidente: Fox y Ulises Ruiz son parte del mismo proyecto y han operado de común acuerdo.

Los ataques del 20 y el 25 de noviembre, los más de 20 muertos, las detenciones y secuestros, y el envío de decenas de oaxaqueños a cárceles lejanas, es decir, la guerra sucia, están cerrando las vías de movilización ciudadana pacífica en Oaxaca y han abierto la puerta para que grupos pequeños y decididos combatan de manera violenta a las fuerzas represivas.

El escenario de la violencia sólo le ha servido a Ulises Ruiz. Los ataques a las barricadas del pasado 27 de octubre sólo aceleraron la llegada de la policía militar y los enfrentamientos ocurridos el 25 de noviembre únicamente justificaron una brutal embestida que aún no termina. Ante la evidencia de estos hechos, el movimiento ciudadano agrupado en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) debe mantener la movilización masiva y pacífica como vía de acción.

A pesar de la *guerra sucia* y del miedo y terror que ha provocado la violencia gubernamental, el movimiento ciudadano ha demostrado una gran capacidad y creatividad, y debe, sobre todo, mantener las acciones masivas para lograr la liberación de los presos y la presentación de los desaparecidos, lo cual es prioritario, y avanzar en una reforma democrática integral que incluya la destitución de Ulises Ruiz.

El desprecio a la ley y al respeto a los derechos humanos por parte del régimen foxista, lo asemejan a su ancestro porfiriano. El traslado de más de 160 oaxaqueños a centros penitenciarios tan lejanos como los ubicados en Nayarit o en Tamaulipas, nos recuerdan las acordadas dispuestas por Porfirio Díaz.

Terminó su gobierno, señor Fox, y deja usted una estela de sufrimiento y violencia en Oaxaca. Concluyó su administración, y la violación a los derechos humanos no fue la excepción sino la regla: fue una forma de ejercer el poder.

Lo ocurrido en Oaxaca lo seguirá el resto de sus días; los agravios que ha recibido nuestro pueblo de parte de su gobierno no serán olvidados, *don Porfirio Fox*; espero que muy pronto sea usted enjuiciado por los delitos de lesa humanidad cometidos en contra de mineros, de hombres y mujeres dignos de Atenco, de indígenas de Oxcum, de Viejo Velasco, y por la barbarie sufrida por las gentes sencillas, que en Oaxaca, señor Fox, la historia no perdona y tampoco el pueblo.

Publicado en el periódico *LaJornada*, el 4 de diciembre de 2006.



LA TURBULENCIA MEXICANA: ¿LEVANTAMIENTO O GUERRA CIVIL?

Immanuel Wallerstein

Hace un mes, el subcomandante Marcos dijo que México “está al borde de un gran levantamiento o una guerra civil”. Y prosigue *La Otra Campaña* lanzada por los zapatistas. Andrés Manuel López Obrador, candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en las elecciones del 2 de julio de 2006, ha aseverado en voz muy alta y con enorme respaldo público que le robaron la elección. Se niega a reconocer a Felipe Calderón, quien asumió el cargo el primero de diciembre, y ha establecido su propia estructura paralela: el “gobierno legítimo” con oficinas, un gabinete, y representantes en cada región.

Entre tanto, lo que comenzara a mediados del año como una huelga magisterial en pos de aumentos salariales en Oaxaca fue tomando forma de levantamiento general anticapitalista que tomó la capital oaxaqueña con la estructura de lo que se llama Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), y exigió, por lo menos, la destitución del gobernador estatal, el priísta Ulises Ruiz. Las policías federal y estatal se movilizaron a la entidad haciendo uso de la fuerza, apagaron el levantamiento y los líderes de la APPO fueron arrestados. ¿Cómo fue que el vecino de al lado de Estados Unidos llega al punto en que su gobierno es impugnado activa y vigorosamente como ilegítimo, y donde la gente discute si el presidente legal podrá en verdad permanecer en el cargo todo su periodo de seis años, lo que termina con los 80 años de relativa estabilidad política? Uno tiene que reunir tres elementos para explicar la turbulencia: 500 años de opresión hacia los pueblos indígenas del país, el deterioro de las instituciones creadas en el siglo XX en México, y el impacto del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) sobre el bienestar básico de la población.

México es un país de colonos blancos donde la mayoría de la población está compuesta por pueblos indios y por pueblos llamados mestizos. Las cifras hacen la diferencia, especialmente cuando la estratificación étnico/racial se ha mantenido re-

lativamente constante durante tanto tiempo y la brecha entre los niveles de vida es tan flagrante. La consecuencia política más reciente de esta tensión subyacente fue la emergencia en 1994 de los zapatistas (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en Chiapas. Los zapatistas han demostrado ser una fuerza política significativa y duradera cuya *Otra Campaña*, que comenzaron a fines del año pasado, ha comenzado a tener un impacto por todo el país. *La Otra Campaña* no fue en pos del poder electoral ni es para tomar el poder del Estado mexicano actual. Busca empoderar a las comunidades locales y a los grupos oprimidos de gran variedad (mujeres, campesinos, obreros, gays) en una lucha contra el capitalismo y el imperialismo -en México y por todo el mundo.

Hay un segundo frente: el ámbito político formal establecido en la ola de la Revolución mexicana de 1910. Tras un comienzo tambaleante, México se asentó con un régimen de un solo partido bajo la égida del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual tuvo su momento más revolucionario en los años treinta durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, quien nacionalizó el petróleo e impulsó una reforma agraria estableciendo proyectos comunales de tierra, respaldados por el gobierno, conocidos como ejidos. Desde 1940, el PRI se fue alejando del camino trazado por Cárdenas para volverse más y más burocrático, conservador y corrupto. Al principio la única oposición era un partido de derecha, pro empresarial y de base católica conocido como Partido Acción Nacional (PAN).

En los ochenta, hubo un desprendimiento hacia la izquierda del PRI, que condujo a la fundación del PRD. En 1988, el candidato de la izquierda a la Presidencia fue Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de Lázaro Cárdenas. Es generalizada la aceptación de que las elecciones de 1988 fueron robadas por el PRI, pero la izquierda no reivindicó su indignación. En 2000, el candidato del PAN, Vicente Fox, ganó finalmente, sacando al PRI del poder presidencial y lo precipitó a su decadencia política. Cuando en 2006 se dijo que el candidato del PRD, López Obrador, había sido derrotado, no se diluyó pasivamente como Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. En cambio, buscó activamente deslegitimar la supuesta victoria de su oponente.

Los zapatistas y los lopezobradoristas representan dos alas de la oposición popular en México. Representan diferentes estrategias políticas, aunque al momento no trabajan al unísono una con el otro. Pero la APPO en Oaxaca indica qué clase de fuerzas podría juntarlas. Ambas apoyan a la APPO, y ésta ha sido totalmente autónoma de cualquiera de estas alas. Puede haber muchas más APPO en el futuro cercano.

El elemento final que hay que poner en este retrato es el TLCAN. A los estratos altos de México les ha ido bien con él, pero a los bajos les va peor que nunca. Por supuesto, una de las muchas consecuencias es el aumento en la migración transfronteriza hacia Estados Unidos que ha conducido a disturbios internos en dicho país -entre un nuevo movimiento “nativista” antiinmigrantes y una base política latina movili-

zada. Si la economía-mundo sigue hundiéndose uno o dos años, el gobierno legal de México podría enfrentar una drástica caída del ingreso y le podría ser difícil capear el temporal. Y las dos turbulencias, -la de México y la de Estados Unidos,- pueden unir fuerzas. “Hiervan, hiervan, tráfago y males/ fuego, quema, hierve caldero”, entonaban las brujas en Macbeth.

Publicado en los periódicos *LaJornada* y *Noticias*

Immanuel Wallerstein es un reconocido pensador universal.
Ha escrito numerosos ensayos y es promotor de las causas
de la sociedad civil frente a la globalización neoliberal.
Traducción: Ramón Vera



ESCENARIOS DEL MOVIMIENTO POPULAR OAXAQUEÑO. Y AHORA, ¿QUÉ SIGUE?

Ernesto Reyes

“Cuando desespero... recuerdo que en la historia los caminos de la verdad y del amor siempre han ganado. Ha habido tiranos y asesinos y en un momento parecieron invencibles.... pero al final siempre han caído.... piénsalo siempre”

Mahatma Ghandi

Convocados por la APPO, más de 10 mil personas, entre los que figuraban maestros de la sección 22 del SNTE, realizaron el 3 de febrero del 2007, en la capital oaxaqueña, una manifestación que rememorando la contundencia de las grandes movilizaciones del movimiento marcó el relanzamiento de las actividades de protesta para exigir la liberación de los presos políticos y la renuncia del gobernador, Ulises Ruiz Ortiz.

Es cierto que desde el 10 de diciembre anterior hubo marchas y expresiones diversas que denotaban la existencia latente del movimiento después de haber sufrido un golpe demoledor a sus estructuras el 25 de noviembre, pero aquéllas no podían compararse en la capacidad de convocatoria lograda ahora por los organizadores.

Acotando a los grupos proclives a la violencia y alerta frente a cualquier provocación de sectores gubernamentales, la mega-marcha cumplió sus objetivos: mostrar a la opinión pública nacional que la inconformidad está viva, que persisten las causas legítimas de las protestas y que Oaxaca no puede seguir siendo rehén de la simulación, la mentira, la ilegalidad y la injusticia para ocultar los enormes atropellos que a los derechos y la dignidad humana ha proferido el régimen de Ulises Ruiz, con la complacencia del gobierno federal encabezado por Felipe Calderón, en similitud con la actitud de solapamiento que a lo largo del conflicto mantuvo siempre Vicente Fox.

Ése sábado, cuando los manifestantes llegaban a las inmediaciones de la Plaza de la Danza, donde se celebró el mítin, unos cuatro mil policías estatales provistos

de equipos antimotines y enormes vallas, permanecieron parapetados en el Zócalo, cuidando lo que para Ulises Ruiz significa un bastión que nunca fue recuperado por él, desde que lo perdió en la fallida intentona del 14 de junio, sino por fuerzas de la Policía Federal Preventiva que por órdenes de Vicente Fox tomaron la ciudad de Oaxaca el 29 de octubre pasado.

Colocar en la marcha la excarcelación de los detenidos como prioridad, por encima de la salida del mandatario oaxaqueño a través de carteles con la imagen de Flavio Sosa, líder mediático de la APPO encarcelado desde el 4 de diciembre, es signo también de las nuevas condiciones existentes, luego que entre mayo y diciembre del año 2006, la entidad fue escenario de un grave conflicto político-social, el más sangriento registrado en el país que según el Informe de la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos arroja un balance de 23 personas muertas identificadas, entre ellos un periodista estadounidense, aunque la Comisión Nacional de Derechos Humanos reconoce 20 y la Procuraduría General de Justicia del estado sólo 11 casos.

Como sea el nivel del saldo sangriento, hay muestras contundentes que dan certeza a la Comisión Internacional para afirmar que “los hechos ocurridos en Oaxaca son un eslabón de una estrategia jurídica, policiaca y militar con componentes psicosociales y comunitarios cuyo objetivo último es lograr el control y amedrentamiento de la población civil en zonas donde se desarrollan procesos de organización ciudadana o movimientos de carácter social no partidista”.

Consumada la represión en su fase más agresiva hasta el momento, la legalidad y la legitimidad del proceder gubernamental siguen pendientes, así como la gobernabilidad que se construye con bases sólidas de confianza mutua entre autoridades y ciudadanos.

Está probado que desde el 14 de junio, día de la histórica represión que sin embargo dió pie al nacimiento tres días después del movimiento social que salió en defensa de los maestros agredidos, y a la vista de los acontecimientos posteriores, ningún actor por sí solo podrá ofrecer certeza de una convivencia pacífica y civilizada para que Oaxaca vuelva a la normalidad.

Mientras no exista un acuerdo leal y verdadero entre todos los actores involucrados, con la sociedad organizada por delante, Oaxaca podrá seguir siendo administrada por un régimen que ya demostró incapacidad para dirigir sus destinos, pero jamás será gobernada.

No hay que perder de vista que la solución a la crisis política que estamos viviendo pasa sin duda por la identificación y el castigo a los responsables de la represión, las muertes, las torturas y el acoso contra luchadores sociales y ciudadanos que han puesto en riesgo hasta su propia vida para que las cosas cambien. Con justicia, todo podrá ser; sin justicia, nada.

Igualmente, la APPO como movimiento social legítimo y el magisterio con sus bases vivas y actuantes, más allá de los vaivenes de su dirigencia, corrientes y feudos que ahí conviven, tendrán que reelaborar sus estrategias y tácticas organizativas y de lucha para seguir siendo el catalizador de vastas inquietudes ciudadanas y comunitarias que no han sido respondidas por la indolencia y olvido gubernamental, ni tampoco por los partidos políticos.

Nueve meses después, Oaxaca no sólo no está mejor que nunca, sino que el músculo de la pobreza, el abandono y las enormes contradicciones que envuelven a su clase política, se expresa en el retroceso sufrido por la entidad en lo económico, en lo social y en el disfrute de los derechos fundamentales de sus ciudadanos que han sido vulnerados hasta niveles insospechados, sin que hasta el momento se castigue a los verdaderos responsables de los agravios que modificaron para siempre el rostro de la entidad oaxaqueña.

LOS SALDOS DEL MOVIMIENTO

Uno de los temas que van a dominar el escenario inmediato es el proceso electoral local para renovar el poder legislativo y los poderes municipales durante los meses de agosto y octubre, luego que por la ilegalidad con que actuaron los diputados que las aprobaron, la Suprema Corte de Justicia de la Nación echó abajo las “reformas electorales” promovidas por Ulises Ruiz para posponer ambos procesos un año más, e incluso prorrogar por interpósita persona su mandato hasta el 2012, simulando empatarlos con los dos procesos federales próximos.

Está también pendiente el proceso de juicio político en contra de Ulises Ruiz que debiera desahogar la Cámara federal de Diputados en el segundo periodo de sesiones, si las fuerzas políticas al interior de la LX Legislatura coinciden en llevarlo a cabo, pues hay temor de que suceda como con la petición de desaparición de poderes presentada en el Senado.

Por un oscuro acuerdo entre las bancadas del PRI y el PAN, la demanda de muchos sectores locales y nacionales más los partidos PRD, PT y Convergencia, naufragó en la Cámara Alta con el argumento de que la ausencia del tricolor podría anular el quórum en la sesión de Congreso General del 1 de diciembre en el que tomaría protesta Felipe Calderón.

Pero en el fondo, además de la ambigüedad y obsolescencia de las normas para hacer tal declaratoria, privó el interés federal de preservar aún con las muestras de corrupción y autoritarismo que exhibía el régimen ulisista, así como de la ingobernabilidad evidente, el principio de no poner en duda la existencia de ningún estado de la Unión, porque esto daría ánimo a los impugnadores de Calderón, principalmente entre

los seguidores de Andrés Manuel López Obrador, para generar inestabilidad frente al régimen entrante cuya legitimidad fue puesta en duda después de la controvertida elección del 2 de julio.

El proceso electoral oaxaqueño de este año será sin duda un nuevo catalizador de las inquietudes sembradas durante el movimiento popular porque ya se ha adelantado que la APPO y las bases del magisterio llamarán de nuevo a un voto “de castigo” contra el PRI y el PAN como se hizo en las federales del 2006 para cobrarle a ambos institutos políticos los saldos negativos del movimiento que se han manifestado en muertes, detenciones arbitrarias, torturas, persecución y la parcial diáspora de su dirigencia. Incluso la fractura que sufrió la APPO cuando algunos sindicatos y fuerzas integrantes del FSODO se hicieron a un lado tras la batalla del 25 de noviembre acusando a la Asamblea de no contener a las corrientes maximalistas del todo o nada que prevalecieron hasta entonces.

Sin embargo, el deslinde de ésta y otras organizaciones dominadas más por el miedo a sufrir la detención de sus miembros, pudo deberse a los impactos que en el corazón de la APPO ocasionaron las corrientes dogmáticas y militaristas dominantes en la primera etapa del conflicto, mismas que mucho tuvieron que ver con los enfrentamientos cuerpo a cuerpo con las fuerzas federales desarrollados durante la ocupación de la ciudad capital, frente a Ciudad Universitaria, el 2 de noviembre, pero sobre todo el 25 de noviembre cuando una manifestación aparentemente pacífica fue transformada en una batalla desigual entre un “ejército” popular sin más enseres que palos, piedras y bombas “molotov”, frente a un cuerpo de élite preparado para contener multitudes y ejercer la represión indiscriminada.

La “trampa” en la que cayó la APPO permitió por otra parte, que provocadores del gobierno y policías infiltrados en el contingente se dieran a la tarea de incendiar edificios y oficinas con el objetivo de exhibir a la organización como una pandilla y predisponer a la opinión pública a que aceptara como natural las detenciones masivas que se realizaron en el acto y en las horas posteriores.

Hay una teoría que tendrá que confirmarse observando la actuación de las organizaciones apartadas de la APPO: con el arribo de Manuel García Corpus a la Secretaría de Gobierno – una persona que ha liderado grupos campesinos cercanos al partido oficial y vinculada a Raúl Salinas de Gortari cuando aquél fortaleció la paraestatal Conasupo y los consejos comunitarios de abasto- comienzan los tratos particulares con cada una de ellas para ir avanzando en sus demandas de manera gradual y no como lo planteó la APPO: a través del desmantelamiento de las estructuras estatales y la salida de Ruiz del gobierno.

Los radicales, sin embargo, mucho tuvieron que ver en las acciones de auto-defensa armadas con el apoyo popular por el movimiento durante las barricadas en diferentes puntos, las tomas de dos emisoras comerciales de radio, Radio Universidad,

de dependencias gubernamentales y en acciones de contención contra las bandas de sicarios y policías identificadas como “caravanas de la muerte” que organizó el gobierno y sus corporaciones para asesinar y reventar los bloqueos.

El costo sin embargo, lo sufrieron muchos ciudadanos que han simpatizado pero no formado parte orgánica del movimiento mismo que se tradujo en pérdida de vidas humanas, lesiones y detenciones injustificadas que han derivado en torturas y encarcelamientos.

Fue muy notorio sin embargo, que los sectores que reflejaban la heterogeneidad política e ideológica de la APPO como las organizaciones sociales y las procedentes de la sociedad civil y de derechos humanos, así como los movimientos comunitarios e indígenas, quedaron atrapados entre las posiciones que en los momentos más álgidos en el control de vialidades, barricadas y plantones, imaginaron que Oaxaca podía ser escenario del “festival de los oprimidos” al estilo de la Comuna de París.

Aún con todo esto en contra, las ONGs fueron las que más animaron la integración de diversos foros para analizar y buscar salidas racionales al conflicto, así como para elaborar con el concurso de amas de casa, colonos, intelectuales, universitarios, etcétera, diversas propuestas que se llevaron a los distintos espacios de negociación con las autoridades federales.

Inclusive, el papel activo que han desarrollado organismos como Servicios para la Paz y el obispo emérito de San Cristóbal, Samuel Ruiz, quienes han aportado su experiencia proveniente de conflictos anteriores, ha sido fundamental para obtener algunos logros en cuanto a la ubicación y liberación de presos o simplemente para que no se cancelen las pláticas que con altibajos han estado abiertas con la Secretaría de Gobernación.

Pero el hecho de que haya fracasado la primera instancia de intermediación integrada por la Comisión de Paz y Justicia de la Arquidiócesis oaxaqueña y el pintor Francisco Toledo, es producto del triunfalismo inicial de los sectores duros de la APPO que no permitían ningún tipo de acercamiento con el sector oficial. Igual suerte corrieron los intentos de “pacto” formulados durante la gestión en Gobernación de Carlos Abascal pues, aunque supuestamente integró a diversos actores, dejó a la APPO y a sus principales representantes en franca minoría, lo que favorecía a Ulises Ruiz, al gobierno federal y a las “fuerzas vivas” representadas por empresarios gobiernistas en la toma de acuerdos.

ALIANZA ELECTORAL

Por esto, y para que la APPO no se equivoque al escoger la ruta de profundización del movimiento, el boicot electoral que se avecina en el segundo semestre próximo

tendrá que ser mucho más activo que durante los comicios federales del 2006. Es decir, es necesario que se pacte un acuerdo programático y ético con los partidos que han anunciado su interés por conformar una Alianza Electoral que dispute palmo a palmo, al PRI en primer término y a Acción Nacional en segundo, el poder político en el estado. Esto a través de un pacto formal para determinar formas y modos de escoger candidaturas no sólo de miembros de la APPO, el magisterio y las organizaciones sociales y civiles, sino de ciudadanos honorables que de manera externa se registren por los partidos políticos reconocidos.

No se trata solamente de sufragar, como en julio pasado, por la Coalición Por el Bien de Todos que le permitieron a esta alianza obtener más de 600 mil votos para la presidencia de la República, y le permitió ganar senadurías y diputados de mayoría relativa, pasando a constituirse como la primera fuerza política de la entidad. Se trata de realizar campañas políticas en tierra y en los medios para promover a los mejores hombres y mujeres que en contraposición de las figuras desgastadas del priísmo y del panismo sean aceptados por la sociedad. Esta opción va a derivar sin duda en otra fractura de la APPO: entre quienes aceptan la vía electoral como instrumento de reorganización y reposicionamiento con todos los riesgos que esto implica y los contrarios a la cultura “burguesa” de la competencia entre partidos porque no se ven integrados al sistema político de dominación.

A pesar de que los tres partidos, por la práctica de algunos de sus dirigentes y sus corrientes internas, han perdido credibilidad y base social en la medida en que caen en la redes de la corrupción y cooptación gubernamental, la APPO tiene en la opción electoral la oportunidad de seguir pugnando por los cambios propuestos en los primeros documentos de su declaración de principios. No ha de ser la única, porque las movilizaciones y la ampliación del movimiento acreditan su permanencia en tanto los demás actores políticos no asuman ni jueguen el papel que les corresponde.

Pero deberá cuidarse que los términos de la alianza no se queden en la identificación y selección de las personalidades, hombres y mujeres que los representarán en el Congreso y en los Ayuntamientos (si es una coalición total), sino en suscribir en principio con los tres partidos del Frente Amplio Opositor un compromiso ético de los futuros legisladores que deberán estar sujetos a llevar a cabo una Agenda Legislativa de avanzada que recoja las demandas del movimiento y de la sociedad largamente postergadas, pero que sobre todo los obligue a la consulta y rendición de cuentas con sus representados.

Lo anterior para que no suceda el lamentable caso de muchos de los legisladores actuales que tocados por la vara mágica de las prebendas y beneficios personales han terminado por aprobar las iniciativas del PRI, dándole la espalda al pueblo y a las fuerzas políticas que los pusieron ahí.

Sólo así podrá rendir frutos una alianza, pues lo más lamentable sería que

quienes hoy aspiran a representar al movimiento y a la sociedad oaxaqueña terminen siendo apéndices y defensores de todo contra lo cual lucharon.

Tanto el PRD como Convergencia y el PT – que a nivel nacional integran el Frente Amplio Progresista - además de las organizaciones que se sumen a la eventual alianza, tienen ahora la oportunidad, a través de candidaturas ciudadanas y del movimiento social, de mejorar su imagen y zafarse de las fuerzas y complicidades locales que hasta la fecha siguen controlando el reparto de candidaturas.

Formalizar una alianza con la sociedad y con las organizaciones sociales, no sólo con la APPO, y no equivocarse en la elección de candidatos, superando el divisionismo propio de la izquierda partidista es el gran reto del futuro inmediato, pues de lo contrario, el panismo agazapado que con todos los programas federales a su favor está presente y a pesar de su cuestionado triunfo en la presidencia de la República, puede constituirse en el “fiel de la balanza”, que aproveche la polarización entre el PRI y este torrente político que si se cuida y se alimenta bien, puede confirmar que Oaxaca ya quedó desde el año pasado fuera del control de caciques y gobiernos autoritarios.

Una nueva mayoría silenciosa se aproxima, el reto es no desaprovechar las enseñanzas del pasado y ofrecerle al ciudadano que ya no quiere más de lo mismo, la certeza de que va a tener en sus representantes gente cabal y honesta que luche realmente por sus intereses.

En resumen, la oposición de izquierda tiene como nunca la gran oportunidad de coaligarse con los sectores populares y aprovechar esta fuerza social para ir como un solo bloque a pelear la mayoría en el Congreso y desde ahí impulsar las reformas que tanto necesita el estado en diversas materias, en lugar de sumarse a la “comisión” de “reforma del Estado” que actualmente promueve el gobierno de Ulises Ruiz, por interpósitas personas.

Esto en el escenario de que como resultado del movimiento actual la gente quiera expresar su rechazo al régimen por la vía de las urnas. El otro es que la frustración por no haber derribado al gobernador alimente el abstencionismo y se presente una regresión en la participación ciudadana, que es un escenario real pero también previsible debido a que en las elecciones de 42 diputados y 152 presidentes municipales, hay factores locales y regionales que tienen su propia lógica en contrario a la gran participación que atraen los comicios federales donde hay muchos recursos en publicidad y al escogerse diputados federales, senadores y presidente de la República, se incrementan siempre los niveles de participación.

Asumir el control del Congreso y la mayoría de los ayuntamientos elegidos por el sistema de partidos políticos, permitirá no sólo acotar e incluso enfrentar por la vía institucional el autoritarismo del Poder Ejecutivo Estatal, sino incidir en el perfil de los diversos órganos autónomos, así como de funcionarios que pasan por la revisión de este poder. La verdadera Reforma del Estado que han propuesto los sectores popula-

res en un proceso que debe venir de abajo, sólo podrá realizarse si hay legisladores que ven primero por la gente y después por sus intereses partidistas y particulares.

Es urgente desterrar la imagen que en cuanto a la representación de la oposición – de izquierda y de derecha- se tiene actualmente en el Poder Legislativo oaxaqueño, porque son los mismos diputados quienes de palabra promueven los cambios y los que, por ejemplo han aprobado, con honrosas excepciones, las “reformas electorales” de Ulises Ruiz para prorrogarse el mandato y un remedo de Ley de Transparencia, entre otras leyes, que es una burla a la inteligencia de los oaxaqueños.

Pero una cosa no debe perderse de vista, y es que después de un movimiento que se ha nutrido de un enorme apoyo y simpatía popular, que ha contado con solidaridad nacional e internacional, la Cámara de Diputados deberá convertirse en el contrapeso frente a los excesos en que ha caído el ejecutivo estatal, en cuestiones tan importantes como la definición del presupuesto, la rendición de cuentas y la elaboración de leyes que benefician a la población.

Si este escenario se logra, podrá decirse que el movimiento ha valido la pena, pese a que el evento electoral sigue teniendo correas y mecanismos que controla Ulises Ruiz a través del Consejo General del Instituto Estatal Electoral y el Tribunal Estatal Electoral, y una ley a modo para que la oposición tarde en lograr sus objetivos de tomar en sus manos el poder político.

El mal recuerdo del proceso electoral del 2004, cuando José Murat impuso a Ulises Ruiz en el gobierno, es un referente fresco en la memoria de todos los actores políticos oaxaqueños para que su participación no se base en el exceso de confianza ni en los protagonismos, pues frente a la organización popular, Ulises Ruiz, ahora aliado de Beatriz Paredes más que de su mentor, Roberto Madrazo, hará uso de incontables recursos que le permite el “nuevo federalismo” a través de transferencias en educación, desarrollo social e infraestructura que es lo menos que se va a poner en juego en las elecciones de los primeros domingos de agosto y octubre del 2007.

A través de la compra de dirigentes, líderes sociales y personalidades de los partidos de oposición, Ulises tratará de recuperar las posiciones perdidas hace un año, desalentando la participación ciudadana, dividiendo a la oposición y apelando como le ha hecho desde que tomó posesión Felipe Calderón a que el apoyo federal le siga redituando impunidad, amplios recursos para ejercer, pero sobre todo para que por medio de la fuerza siga inamovible del puesto que sabe bien nunca obtuvo a la buena.

LAS NUEVAS CONDICIONES DE LA APPO

Hemos dicho que el movimiento popular oaxaqueño está inmerso en una etapa de recomposición interna y de reflexión después del descalabro y la detención de sus

principales dirigentes que tuvo como resultado el enfrentamiento con la policía del 25 de noviembre pasado.

También el movimiento ha tenido que lidiar en los meses recientes con la temporal separación orgánica de la sección 22 del magisterio, una vez que el 29 de octubre sus líderes firmaron un convenio de buenas intenciones con la Secretaría de Gobernación que implicaba el regreso a clases y la desvinculación con los sectores más radicales de la APPO a cambio de regularizar la situación de más de 150 escuelas tomadas por padres de familia manejados por el gobierno y por quienes ahora integran la sección 59 del SNTE, que es la ganancia gremial y política de la lideresa del sindicato nacional, Elba Esther Gordillo.

Lamentablemente hubo pocas voces dentro de las organizaciones integrantes de la APPO que reconocieran que los sectores más radicales se equivocaron en la estrategia y sobredimensionaron el movimiento al creer que en la lucha cuerpo a cuerpo se podía triunfar por encima de una corporación de élite especialmente entrenada para control de multitudes. Hablo de la PFP y de todo el aparato policiaco, militar y paramilitar detrás suyo.

La APPO, por sí sola, no iba a lograr remover a Ulises Ruiz del Poder Ejecutivo porque a éste le benefició la coyuntura de la sucesión y varios eventos que a lo largo del proceso se fueron sucediendo. Por ejemplo, la incapacidad de las organizaciones adheridas a la APPO de mantener a raya a los seguidores de la política “militarista” que privilegiaban la acción directa, por encima de quienes tienen una amplia tradición de trabajo comunitario y de base que a mi parecer entraron tarde al movimiento.

Con un gobierno estatal fortalecido mediante las acciones de la PFP para despejar barricadas, bloqueos, plantones y tomas de oficinas, la APPO tiene ahora que luchar contra la percepción cada vez más acentuada entre la población de que Ulises se va a quedar a cumplir todo el encargo completo al que sabe que nunca llegó de manera limpia y democrática. En los cuatro años siguientes, paradójicamente, Ulises Ruiz va a sentir en cualquier lugar donde se pare, el enorme repudio popular y el desprecio que su soberbia y personal estilo le hizo ganarse a pulso. Tendrá que seguir envuelto en un enorme aparato de seguridad para impedir incluso una agresión directa porque hay muchos pueblos y ciudadanos lastimados e indignados que ya no lo quieren.

Encuestas como la de GEA-ISA de noviembre pasado, confirman el poco nivel de aceptación que tiene en el estado, pero mucho más en la ciudad de Oaxaca de Juárez porque sus habitantes nunca le van a perdonar haber modificado su rostro urbano para beneficiar a un reducido grupo de constructoras y sin el consenso de la ciudadanía.

Asumir esta realidad no será tan difícil para Ulises siempre y cuando siga disfrutando de los excesos y el aprovechamiento personal que le permite el usufructo del poder, vía el presupuesto de 28 mil millones de pesos autorizados por el Congreso.

Peor así como puede ir recuperando aire, la clase política que lo sostiene y se beneficia de ello deberá asumir que éste puede ser el último gobierno en manos del PRI y Ulises Ruiz su sepulturero, porque no habrá fraude que impida que el relevo en el 2010 no caiga en manos de la oposición si con inteligencia sigue avanzando posiciones en el entramado social y político.

Pero en tanto no se halle la alternativa por la vía legal y política para echarlo del poder en conjunto con otras fuerzas políticas y sociales, el proceso electoral del 2007 se presenta como una prueba más de resistencia del sistema político oaxaqueño que está caduco y ya no se acomoda a los tiempos actuales.

Aún con la resurrección que se advierte en las movilizaciones recientes, la APPO tiene que asumir el costo de sus equivocaciones por el perfil disímbolo de sus dirigentes y sus prácticas de lucha que en momentos clave llevaron a un callejón sin salida a la organización que se nutrió de colonos y ciudadanos que fortalecieron las barricadas, alimentaron las guardias nocturnas en tomas y plantones, y se jugaron la vida por la convicción y el deseo de lograr los cambios.

Por las señales actuales, al corte de los primeros días de febrero, el movimiento está más vivo que nunca porque, a pesar de la represión abierta y selectiva emprendida por el Estado, las causas sociales que lo animan siguen vigentes.

Es más, me atrevo a pensar que se profundizaron más las heridas y el divorcio entre gobernantes y gobernados, logrando lamentablemente que se perdiera el respeto por las instituciones, por la ley y por el estado de derecho, en la medida en que es la propia autoridad la que lo anula con sus acciones.

Hay varios signos más de restablecimiento del ánimo de lucha después de varias semanas en que la APPO pareció quedar atrapada en la ocultación de sus voceros y representantes frente a la brutal “cacería de brujas”. Lo más importante es que se ha vencido el miedo de salir a las calles, a ser detenido o agredido por la policía. Esto es importante porque la “guerra sucia”, además del acoso gubernamental, tiene como objetivo inhibir la participación ciudadana y generar terror.

De esto a la regresión que pudiera significar el ausentismo ante la convocatoria de las urnas, sólo hay un paso para que se confirme la idea que se trata de imponer en el imaginario colectivo: que la APPO y el movimiento es cosa del pasado, luego que se han restablecido las actividades de la administración pública, que los medios nacionales que mantenían a sus enviados se han retirado paulatinamente y que el comercio y el turismo, que también resultaron afectados, reiniciaron las actividades de este sector con recursos inyectados por el gobierno federal para difundir nacional e internacionalmente que “Oaxaca ahora está mejor que nunca.”

Pocos se atreven a reconocer dentro del movimiento que no por su voluntad, sino por la de otros actores y fuerzas, no se pudo acreditar la ingobernabilidad existente, una vez que se cancelaron las transmisiones de radio, fueron despejadas las

vialidades, del centro de la capital y la periferia.

Quedó al descubierto, sin embargo, que el movimiento tiene raíces muy profundas entre la población, pero urge una recomposición a fondo de su estrategia de lucha para seguir siendo una alternativa viable a través de la cual se siga expresando la inconformidad social que hasta el momento no encuentra eco en ninguna autoridad o esfera de poder.

Si bien es cierto que la APPO no está liquidada y tiene capacidad de regenerarse convocando a marchas y diseñando una agenda de movilizaciones permanente para insistir en sus demandas, es lamentable que ahora en lugar de seguir impulsando la caída del gobernador, en las movilizaciones tengan el mismo peso las consignas por la liberación de los presos políticos y la defensa de luchadores sociales y organismos y personalidades defensoras de derechos humanos que son hostigados y perseguidos.

Esto no indica que no sea importante seguir insistiendo en la liberación de las decenas de detenidos, entre ellas varios dirigentes que como Flavio Sosa y muchos más, que son los primeros presos políticos y de conciencia en la cuenta del gobierno calderonista.

Hacia el futuro próximo, el castigo a los autores intelectuales y materiales de las 23 muertes y las decenas de heridos que ha causado el conflicto deberá ser parte de cualquier tipo de negociación para hacer valer la justicia y encaminarse con pasos firmes hacia otros escenarios. Todo mundo sabe, pero las autoridades federales han hecho caso omiso, que los responsables de la violencia, más allá de infiltrados y provocadores, están en las diferentes corporaciones policíacas y en los grupos paramilitares que integró el gobierno del estado para fomentar el terror entre la población. Identificar y castigar a los responsables, haciendo caso de las recomendaciones e informes de organismos defensores de derechos humanos, es un saldo pendiente que debe atenderse con prontitud.

Por ejemplo, siguen libres e impunes los “conductores” de la autodenominada Radio Ciudadana que en consonancia con la estrategia de guerra de baja intensidad para combatir lo que el gobierno califica como subversión, denostó a diversos actores políticos y sociales incitando al linchamiento incluso físico de quienes ubicaban como los “enemigos” jurados de Ulises Ruiz.

Hay un elemento importante que poco se ha vislumbrado al suponer que el apoyo a Ulises Ruiz del gobierno federal es permanente y no puede cambiar conforme se modifiquen las condiciones locales y la correlación de fuerzas a nivel federal. Y es que después de dos meses de iniciado el régimen de Felipe Calderón, hasta el momento de redactar estas líneas, no ha decidido qué hacer con la falta de reconocimiento de Ulises Ruiz por parte del pueblo que presume gobernar.

Esto se expresa en la imposición de los delegados federales en las diversas secretarías, contrario a como operó Vicente Fox en su relación tersa con los gobernado-

res emanados del PRI. Asimismo, que hasta la fecha ningún secretario de Estado ni tampoco el presidente de la República se hayan parado en Oaxaca lo que equivaldrá, cuando se haga, a legitimarlo y enviar el mensaje de que gobernará con Ulises hasta el 2010.

La cautela puede deberse a que se espera la evolución del conflicto, después de la retirada estratégica de la Policía Federal Preventiva, para tener certeza de que Ulises Ruiz al hacer uso de sus propias fuerzas policiales es capaz de contener protestas y garantizar el orden y la estabilidad perdida durante casi todo el año pasado.

No se descarta, sin embargo, que ante los constantes coqueteos del mandatario local para que lo visiten los secretarios y le brinden recursos a manos llenas, Calderón ceda pero a cambio de concertar toda una estrategia con el partido tricolor para que avance la Reforma del Estado que está en ciernes entre ambos institutos políticos en las cámaras del Congreso de la Unión.

Y si desde los poderes centrales se advierte, con vistas al proceso electoral que se avecina, que Oaxaca puede caer en manos del PRD y los partidos coaligados, la suerte de Ulises sigue dependiendo entonces, de que siga vigente la alianza que en las cúpulas blanquiazul y tricolor se amarró desde que el 19 de octubre cuando pese a todas las evidencias de ingobernabilidad existentes, la bancada panista en el Senado se negó a declarar desaparecidos los poderes que dieran pie al nombramiento de un gobernador interino y se convocara a nuevas elecciones.

Oaxaca entonces sigue siendo rehén de lo que acuerden allá arriba, como se hizo en la caída de los gobernadores Edmundo Sánchez Cano (1947), Manuel Mayoral Heredia (1952) y Manuel Zárate Aquino (1977) que en el medio siglo oaxaqueño pasado cayeron empujados por las movilizaciones populares pero gracias a la mano directa de la Federación que, como característica del régimen autoritario mexicano, permite los cambios siempre y cuando no haya triunfadores ni vencidos, sino que sea el poder central el que se siga beneficiando para no perder el control del conjunto social. En esta práctica, el régimen priísta que acabó en el año 2000 cediendo a la alternancia, no se diferencia en nada del panismo pragmático que gobierna actualmente.

Pero la noticia más importante con la que se abrió el 2007, es que la APPO sigue viva y actuante a pesar de la embestida, como resultado de la inquebrantable fe del pueblo de que Oaxaca ya cambió en su mentalidad; ahora falta mucha inteligencia y generosidad de todo el cuerpo social para hacer posibles los otros cambios.

El 2006 se recordará quizá como el año en que los oaxaqueños pudimos realizar cambios que no había logrado hacer ninguna otra generación; sólo que cuando nos atrevimos simplemente no pudimos porque el movimiento oaxaqueño quedó atrapado en una amplia red de intereses y complicidades que le permitieron impunidad a uno de los representantes más claros del caciquismo y el autoritarismo en el poder.

Pero no ha de ser por la voluntad de quienes a lo largo de 9 meses han nutrido marchas, manifestaciones, y demás expresiones del descontento social, sino por que en el camino se encontraron con quienes, “educados” en un régimen autoritario, prefieren ganar pequeños espacios de poder y de interlocución con el gobierno que imaginarse siquiera un mundo ausente de corrupción, engaño, simulación y mentiras. Tampoco de quienes pusieron los muertos, los heridos, los torturados, los desaparecidos y los detenidos que salen a cuentagotas de la cárcel, liberados paradójicamente por quien los mandó a encarcelar, pero sobre todo por las evidencias de su inocencia que han dado la vuelta al mundo.

La solidaridad e intervención de múltiples voces en el exterior han confrontado incluso a Felipe Calderón en sus primeras giras por Europa, lo que habla que el movimiento, después del chiapaneco, acreditó su valía porque en Oaxaca se siguen cometiendo injusticias que confrontan a la comunidad mundial interesada al igual que los mexicanos en que prevalezcan la libertad de expresión, manifestación de las ideas y respeto a los derechos humanos.

Es importante advertir que a la gente de la calle, los de a pie, los que poco o nada tienen que perder, les tienen sin cuidado los arreglos de las cúpulas, ellos quieren resultados que satisfagan mínimamente las expectativas que se imaginaron al ser llevados por el entusiasmo, el coraje y la rebeldía a esta lucha inédita por modificar el estado de cosas. A ellos y a nadie más son a los que el propio movimiento social y popular que se ha vivido debe darle respuestas a partir de la siguiente interrogante: y ahora, ¿qué sigue?

Estamos en la frontera de los cambios, por eso estos escenarios de prospectiva aquí descritos siempre se tendrán que acreditar más que con lo deseable, con lo posible. Si todo fuera predecible sería más fácil enfrentar el futuro inmediato que para Oaxaca, a pesar de lo oscuro que se torna a veces, se quiere luminoso y lleno de matices que anuncien un mundo más próspero y más justo.

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 7 de febrero del año 2007.

Ernesto Reyes es reportero desde 1978. Egresado de la carrera de Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana y, entre otras cosas, analista de la realidad oaxaqueña y nacional a través de su columna “Sociedad Abierta” que se publica desde 1992 en el diario *Noticias, Voz e Imagen de Oaxaca*.



EL LEGADO DE LA APPO

Guillermo Almeyra

En la historia de los movimientos sociales en México el 2006 será un año memorable, uno de esos que valen por décadas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), hasta entonces políticamente empantanado y encerrado en la estrechez de las cañadas chiapanecas comenzó, en efecto, a llevar adelante lo resuelto anteriormente con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona mediante su *Otra Campaña* que, pese a todos sus errores y defectos incluso graves, tuvo y tiene aspiraciones políticas y pretende construir gérmenes de poder entre los explotados. A su vez, sobre todo en el centrosur del país, se desarrolló un fuerte movimiento de masas en pro de un cambio político y social que se canalizó detrás de la candidatura de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia de la República por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, después, en la lucha contra el escandaloso fraude electoral preparado por el gobierno de Vicente Fox, las grandes empresas, la jerarquía eclesiástica y tanto el PRI como el PAN. Dicho movimiento desembocó en la constitución por AMLO de un “gobierno alternativo” en resistencia y en el llamado a constituir una Asamblea Nacional Democrática que prepare la vía para la convocatoria de una Asamblea Constituyente cosa que, en su ambigüedad, puede llevar a encerrar todo en una clásica oposición institucional más o menos dura, en la perspectiva de ganar las próximas elecciones, o puede también estimular la autoorganización de poderes locales antisistémicos, por arriba de los aparatos partidarios. Por su parte, en Oaxaca, un masivo movimiento gremial del magisterio fue y es apoyado por el pueblo trabajador y oprimido del estado, derrotó en las elecciones nacionales y locales de modo aplastante al PRI e impuso una mayoría perredista por la que votó pero a la cual no se subordinó. Y, en ocho meses de continuas movilizaciones y luchas, desarrolló la conciencia política y la organización del pueblo oaxaqueño, rompió la segmentación de los combates y las movilizaciones, cambió la visión del mundo y de sí mismos de los

participantes en el movimiento y les hizo pasar por una gran escuela política sobre el papel de las instituciones y del Estado. Al mismo tiempo, y sobre todo, desarrollaba la autoorganización, la autonomía, la construcción de poder popular antiestatal y contra la opresión y la explotación -aunque todavía no contra el sistema capitalista- tanto en los hechos como en las mentes.

Por primera vez en varias décadas, aparecieron así movimientos de alcance nacional (aunque de distinta magnitud y carácter) que intentaron un cambio político y social en el país. Los reflujos actuales de esos tres movimientos, sus debilidades y errores, incluso la decepción momentánea de algunos de sus cuadros y las posibles divisiones o retrocesos de sectores que los integran, no pueden ocultar el hecho fundamental de la insurgencia de una parte minoritaria pero masiva y muy representativa de los explotados y oprimidos de México. Tampoco pueden borrar las conquistas políticas y teóricas resultantes de la experiencia de millones de indígenas, campesinos, obreros, trabajadores en general y de todos los ignorados, rechazados y reprimidos por el sistema capitalista.

Sólo los ilusos pueden esperar un desarrollo ascendente y rectilíneo de los movimientos de masas hasta su victoria final. “El camino de la victoria está empedrado de derrotas”, enseñaba Rosa Luxemburgo. La Comuna de París fue ahogada en sangre pero su ejemplo fructificó 40 años después en toda Europa y en China. La Comuna de Oaxaca, por lo tanto, podrá ser reprimida salvajemente, pero no podrá ser aplastada ni borrada de la conciencia de sus protagonistas, los diversos pueblos y etnias del estado unidos y organizados horizontalmente en la APPO. Su ejemplo sigue ardiente bajo las aparentes cenizas y el fuego reaparecerá y se extenderá, con otras formas, por todo el territorio mesoamericano.

LA INTERACCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS

La historia la construimos todos, con nuestra acción o nuestra pasividad. Ningún movimiento social, por fuerte que sea, depende sólo de sus propias fuerzas porque parte importante de su fortaleza le viene de la debilidad y división del enemigo y de la confluencia con su lucha -a tiempo y correctamente- con otros aliados en la lucha de clases y en el combate por la liberación nacional, por los derechos indígenas y por la democracia que se disputan al mismo tiempo y en el mismo terreno geográfico y político.

No se puede atribuir, por consiguiente, la responsabilidad de los tropiezos y dificultades que debió superar la APPO en ocho meses de lucha sólo a sus militantes, dirigentes, su comprensión, su organización. Los que por meses retardaron o retacearon su apoyo, por incompreensión o por sectarismo y aún no hacen una autocrítica

sincera por esa deserción del más importante frente de lucha obrero-indígena-campesino-popular de nuestro país en muchos años, tienen una gran responsabilidad en el mantenimiento de Ulises Ruiz y en la constitución del gobierno de la clásica derecha mexicana, racista, clerical, asesina, encabezado por Felipe Calderón. Igualmente, los que, en su ceguera y oportunismo, subordinaron su apoyo a la APPO a sus objetivos meramente electorales y temieron el ejemplo de movilización independiente y de autoorganización que llegaba de Oaxaca, no sólo debilitaron y aislaron la lucha contra Ulises Ruiz, los avances políticos de los pueblos oaxaqueños y los progresos realizados en ocho meses de combate, sino que también reforzaron a Fox-Calderón y al gran capital en la imposición de su fraude y de su gobierno espurio. Mientras la APPO extendía sus alianzas a vastos sectores de la intelectualidad y las clases medias a nivel del estado, símbolo de las cuales era el propio movimiento magisterial, de la “baja intelectualidad”, de los intelectuales orgánicos y pobres de los pueblos oaxaqueños y fue el apoyo mismo de Francisco Toledo y sus colegas, no pudo en cambio contar con la alianza en la lucha, oportuna, eficiente y eficaz, sino de los sectores obreros agrupados en el combate por el Diálogo Nacional y no, como hubiera sido necesario, con el PRD nacional y la Convención Nacional Democrática o el EZLN y *La Otra Campaña*, que hasta muy tarde se empeñó en otra cosa y en otra parte en vez de participar en la Comuna de Oaxaca.

Mientras los movimientos se den en orden disperso, separados en el tiempo y en el espacio, los opresores y explotadores los podrán enfrentar uno a uno, porque ellos tienen su fuerza centralizada y parten del centro hacia la periferia, mientras en la periferia los movimientos sociales no están coordinados entre sí para un ataque concentrado al centro. Mientras el interés común, colectivo, no se ponga por encima de los intereses propios o de los de cada organización, predominarán los celos, los prejuicios, el ansia de protagonismo individual, la estrechez localista y todos, por consiguiente, lucharemos –teniendo más fuerza que el enemigo de clase- en una relación de fuerzas desventajosa, porque la minoría opresora y explotadora y su aparato represivo se basan en su unidad y sólo pueden reprimir al que combate aislado, en forma sectorial, mientras no podrían enfrentar una ofensiva general conjunta de los movimientos sociales. Además, porque la minoría de capitalistas, hacendados, importadores-exportadores y políticos de mano sucia y gatillo rápido que sirve a aquélla, se apoya sobre el conservadurismo y la desorganización, desinformación y despolitización de vastos sectores populares, pero este consenso pasivo se disolvería rápidamente, como sucedió en la Revolución mexicana, ante un movimiento social alternativo de alcance nacional, unitario, plural, por claros objetivos populares y sociales comunes.

La enseñanza principal de la APPO –que es un movimiento unitario a nivel oaxaqueño- es que se debe lograr nacionalmente una unidad democrática, por la libertad de los presos políticos y sociales, por las reivindicaciones fundamentales de los

oprimidos y explotados (democracia, justicia, salarios, independencia nacional, dignidad y respeto, agua, casa y servicios mínimos, plan de trabajo, sostén de la economía campesina sin la cual no hay cultura ni identidad, etc.). Este debe ser el balance principal de todos los que, en Oaxaca, en la CND o en la OC tratan de sacar conclusiones del combate para enfrentar futuras y victoriosas batallas decisivas.

LAS ADQUISICIONES TEÓRICO-PRÁCTICAS DE LA APPO

En Oaxaca cayeron varios mitos. En primer lugar, que la emigración masiva impide las luchas populares. ¿Acaso Chiapas no se cuenta entre los estados con mayor expulsión de mano de obra? ¿Acaso los combatientes zapatistas del 2004 en las Cañadas chiapanecas no eran emigrados internos? ¿Acaso Guerrero no es uno de los estados con mayor emigración, al Norte y “del otro lado”, y sin embargo los guerrerenses no cesan de estar en primera línea en la lucha étnica, democrática, política, incluso electoral, desde hace años? ¿Oaxaca no tiene una parte fundamental de su población joven en Estados Unidos y, sin embargo, produjo la APPO? La emigración puede debilitar y ser desmoralizadora a condición de que quienes queden en el territorio estén débiles y desmoralizados. Si ven una perspectiva y confían en sus fuerzas, por el contrario, politizarán y movilizarán a sus hijos emigrados y potenciarán así su propia lucha y la de ellos en su territorio de exilio.

En segundo lugar, cayó el mito -fomentado por *La Otra Campaña*- de que las luchas sindicales son luchas dentro del sistema y que lo refuerzan y de que los sindicatos son órganos, siempre, de sumisión al capital. Una lucha sindical por objetivos gremiales, desbordó en Oaxaca el terreno corporativo magisterial y se convirtió en una lucha democrática y política, contra el gobierno local y nacional, dando eje a una vasta alianza de clase con sectores no sindicalizados o pertenecientes al campesinado, al artesanado, al pequeño comercio. Los sindicatos son organismos de mediación del Estado. Negocian sólo el precio de venta de la fuerza de trabajo y las condiciones en que esa venta se realiza. Pero también son organizaciones que enseñan a unirse y se basan en la conciencia y solidaridad de clase. Los sindicatos, además, no son sólo sus direcciones pues sus integrantes los ven como instrumentos para tener fuerza frente a la patronal y, en la lucha, desarrollan iniciativas y una comprensión que puede ir y muchas veces va más allá de las orientaciones de los dirigentes, sean éstos charros, semicharros o “democráticos” con métodos verticalistas y antidemocráticos. Por eso en cada lucha importante se forman órganos más amplios y flexibles que los sindicatos tradicionales, pero eso no quiere decir que los sindicatos sean camisetas de fuerza para la lucha obrera y que el ideal sea la no sindicalización. En la vida amorosa quizás se corran riesgos de enfermedades sexuales, pero la solución no es hacerse monje y reti-

rarse castos a las montañas ni castrarse. Contra la corrupción de los líderes no hay otra solución que la lucha donde todos participen concientemente y sean dirigentes porque en la lucha se crece y con la lucha se democratizan las organizaciones.

Un tercer mito desmentido por la APPO es que la participación en las elecciones integra en el sistema burgués ya que “todos serían iguales” y se contrapone a los movimientos sociales. Marcos decía “No hay que mirar hacia Bolivia” (o sea, hacia un ejemplo de movimientos sociales que hacen caer un gobierno, imponen y ganan aplastantemente las elecciones, ponen en el gobierno, legalmente, un grupo de indígenas y de trabajadores, convocan una Asamblea Constituyente para cambiar social, económica, institucional y territorialmente el país). Subestimando la voluntad y la capacidad de comprensión de los pueblos originarios y de los campesinos y trabajadores, creía que el electoralismo los iba a arrastrar y desviar de sus propios combates. En Oaxaca ganó aplastantemente el PRD, pero el debilitamiento del PRI dejó en el aire a los caciques de ese partido y de todo tipo y puso en la picota a Ulises Ruiz, ayudando al movimiento social a encontrar su propia vía. Lejos de parar los movimientos sociales, insertó un movimiento gremial local en un gran movimiento nacional por la democracia, por la justicia, contra la opresión y el fraude. Las elecciones, como toda lucha legal, se dan en el marco del capital, que impera y domina, pero los derechos democráticos –entre los cuales el derecho al voto, conquistado dura y sangrientamente por los oprimidos- son para éstos instrumentos para auto-organizarse, ganar en autoconfianza, construir legitimidad. El imperio de la justicia y de la ley, sobre todo para los pueblos indígenas, desde siempre han figurado en sus luchas sin que por eso se sometían así al capital. Sólo los ignorantes y los sectarios incurables creen que se puede prescindir del convencer a la mayoría sobre un camino alternativo, partiendo de su voluntad y comprensión actuales, y que se puede conseguir todo a partir de cero, sin fases ni experiencias intermedias en las que la gente común también se organiza, aprende, se diferencia, adquiere capacidad.

Otro mito es que los revolucionarios hacen la revolución, mientras, por el contrario, es la revolución la que construye a los revolucionarios. La acción cambia y hace madurar a quienes luchan y, para ganar, deben tejer alianzas por puntos concretos con personas y organizaciones de las que están separados en muchos puntos pero con las que se tiene un enemigo o un objetivo común. La APPO multiplicó por decenas de miles el número de cuadros de los pueblos de Oaxaca y, en las asambleas, todos se sintieron protagonistas, decidieron, resolvieron programas y métodos de lucha, madurando en esos meses lo que les habría costado años en condiciones “normales” de explotación y de opresión.

Un último mito desmentido es que las clases dejaron de existir y la clase obrera, por consiguiente, también, y sólo queda una informe “multitud” pues el “pueblo” es una invención burguesa, como dice Antonio Negri y sostienen algunos simpatizan-

tes del EZLN. En Oaxaca el pueblo (artesanos, campesinos, pequeños comerciantes, profesionales de todo tipo) adoptó las formas de lucha proletarias que le vienen del magonismo, de los ferrocarrileros de Vallejo, de su historia tan rica en duros movimientos obreros y el “pueblo” hizo suyo un movimiento sindical obrero que era a la vez democrático y por el desarrollo nacional. No hay ninguna multitud informe, sino una cabeza colectiva con decenas de miles de cuerpos y centenares de organizaciones de todo tipo, como en Bolivia, con el MAS (Movimiento Al Socialismo), como en cualquier lucha importante de los trabajadores a escala mundial.

Como en Francia en 1870, en Rusia, Hungría, Alemania, Austria, Italia en 1917-20, España en 1936, Argentina en el 2001, Bolivia en el 2004-2005, en Oaxaca se hicieron asambleas (no meramente informativas sino resolutivas), se nombraron delegados revocables por ellas, se crearon organismos y se creó poder popular sobre las mentes –debilitando la dominación capitalista- y en los hechos cotidianos. La APPO proclamó bandos de gobierno, disputando el poder al “gobierno” de Ulises Ruiz, que perdió todo consenso. Nombró una policía magisterial y el Honorable Cuerpo de Topiles, disputando el control del orden y de la justicia a los corruptos y asesinos mercenarios de Ulises Ruiz, apañados por el gobierno nacional del PAN. Deliberó en plaza pública, con el apoyo de los vecinos, sobre todos los problemas del estado. Respaldó todo eso con la movilización y, ante las infamias de los medios de intoxicación y desinformación capitalistas, los ocupó y los hizo funcionar bajo control popular y al servicio de los intereses populares. Contrariamente a los que dicen que no hay que disputar el poder, la APPO disputó el poder y construyó gérmenes de poder paralelo. Esa es una semilla que fructificará. Como fructificará también el ejemplo de más de 360 organizaciones que pudieron y pueden trabajar juntas a pesar de sus diferencias, que pueden escucharse, ver la parte útil que existe incluso en un discurso que no se comparte, aprender democracia, sin caudillos o intérpretes máximos.

Y AHORA, ¿QUÉ?

La tarea ahora consiste en defender las conquistas teóricas y organizativas alcanzadas, en afirmarlas, difundirlas, hacerlas carne de todo. En arrancar la libertad de los presos, la condena de los asesinos y torturadores, la expulsión de Ulises Ruiz, que tiene los días contados porque es impresentable a nivel nacional e internacional y un dolor de cabeza para Calderón, si quiere lograr un mínimo de estabilidad. Consiste en afirmar, en la base, la autonomía, la autogestión, en los municipios y pueblos indígenas, en los barrios de la misma capital. En construir grupos de cuadros que trabajen juntos, pese a sus diferencias, para responder con un Amplio Frente Social y Popular al gobierno del gran capital y sumar los mejores elementos de la Convención Nacional Democrá-

tica, los que realmente quieren organizar las bases en la lucha por un cambio social, y a los mejores elementos de *La Otra Campaña*, los que sean capaces de abandonar el estéril sectarismo y el verticalismo decisionista. Los acontecimientos mundiales y en Estados Unidos debilitan las políticas neoliberales. México, con la lucha contra el fraude y la CND y con la lucha de la APPO, ha entrado en la hora de América Latina, aunque con sus propias características y su propio ritmo. Los programas cardenista o de AMLO de capitalismo distributivo, nacional, no tienen base ni en la economía mundial y nacional ni en la experiencia de la lucha de clases. Para cambiar las bases sociales del país y abrir el camino a la justicia, el de la democracia y el desarrollo acabando con los ladrones y asesinos en el poder, hay que impulsar la autonomía, la autogestión, la auto-organización de los oprimidos y explotados. El gobierno es duro y represivo, pero es frágil porque no tiene apoyo popular activo, salvo el de una minoría de las clases medias urbanas acomodadas y el de los capitalistas. La relación de fuerzas es favorable. Es tiempo de resistir y de osar.

Guillermo Almeyra es un escritor y activista universal. Nacido en Argentina, es mexicano de corazón, sindicalista, viajero y profesor universitario. Es experto en temas de América Latina, ha escrito numerosos libros y ensayos; colabora con numerosos medios entre ellos *La Jornada* de México. Mantiene un memorable debate ideológico con el *Sup Marcos*.



ELEMENTOS PARA UN BALANCE POLÍTICO DEL MOVIMIENTO POPULAR EN OAXACA

Víctor Manuel Gómez Ramírez

MOVIMIENTO AL SOCIALISMO APN

Una práctica poco usual de las direcciones de las organizaciones sociales, políticas o sindicales, es realizar balances políticos sobre el resultado de la aplicación de sus políticas o planes de acción o de trabajo. En donde mejor podemos ilustrar esta deficiencia es en el movimiento magisterial, regularmente cuando hablan de un balance, más bien se refieren a un informe de actividades.

La ausencia de ellos refleja una seria deficiencia en el quehacer político de quienes se asumen como direcciones, pues ello les impide conocer las deficiencias o aciertos en su práctica política, así como de sus fuerzas, las del adversario y el afecto o certeza en su orientación. Al desconocer los resultados de nuestras acciones frente al contrincante, estamos impedidos para valorar los hechos y la orientación de las tareas por venir.

Nuestros balances o valoraciones deben ser críticas y autocríticas. Mucho se ha mencionado la importancia de estas prácticas pero, el problema es que la gran mayoría de las direcciones no las llevan a cabo. Lo más común es buscar a quién culpar cuando las cosas no salen bien; a la inversa, cuando se logra un acierto no falta quien se cuelgue el milagrito; finalmente, todos o casi todos rehuyen asumir su responsabilidad.

En este texto intentaremos responder objetivamente a la pregunta que muchos nos hacemos: ¿por qué un movimiento popular tan poderoso no ha podido doblegar a un gobierno débil controlado por una mafia violenta e inconstitucional?

Responder a esta interrogante nos exige caracterizar la participación de todos los sectores, grupos, organizaciones e individuos de manera crítica y objetiva, sin falsas modestias o discursos complacientes o autocomplacientes. La intención y objetivo de ello es aportar la mayor cantidad de elementos para que juntos podamos ir armando

un análisis lo más preciso y completo del proceso y la situación real del movimiento en la actualidad.

Es evidente que en este debate, encontraremos diversos puntos de vista u opiniones, pero dependerá de nuestra capacidad de análisis y objetividad, como podremos acercarnos a la verdad de los hechos y permitirnos vislumbrar las mejores alternativas.

EL MOVIMIENTO POPULAR

Nadie, ni individualmente o como organización, previó el impactante desarrollo del actual movimiento popular. Apenas en la primera semana de junio, con las marchas del 2 y el 7 empezó a caer el veinte de que “algo novedoso” estaba sucediendo. No era “normal” la respuesta multitudinaria de los padres y madres de familia, estudiantes, trabajadores, amas de casa, que por años estuvo abandonada en los planes de acción de las direcciones seccionales del magisterio.

Pero no solo era la participación del pueblo trabajador e importantes sectores de la clase media; ahora, como había sucedido en los 80s, los contingentes magisteriales nuevamente ponían a funcionar sus neuronas y volvíamos a ver la creatividad en sus mantas, pancartas y consignas, con sus contingentes ordenados, con bandas de música y con una combatividad explosiva. ¿A qué respondía este ascenso repentino? ¿Quién o qué estaba generando la conciencia política en la población?

Es evidente que este fenómeno responde a causas objetivas y no a los buenos deseos o acciones de algunos iluminados. Las causas pueden enumerarse en una lista interminable pero, en general, este ascenso del movimiento popular responde al hartazgo a las políticas antipopulares de los gobiernos priístas y particularmente a las acciones impositivas y represivas del *neroncillo* Ulises Ruiz. Su llegada a la gubernatura estuvo respaldada por un descarado fraude que, a pesar de la inconformidad de gran parte de la población, finalmente fue avalado por todos los partidos políticos, incluido el PRD y el PCD, quienes aparentemente fueron sus adversarios.

En cuanto llega al “poder” la pandilla de URO empezó a cobrar cuentas a las direcciones de las organizaciones populares y sociales que se habían ligado en la campaña electoral, junto a sus supuestos contrincantes políticos. En poco más de un año, aún antes del inicio de la jornada magisterial, se contaban más de una veintena de asesinatos políticos, en su mayoría ejecutados en contra de las bases sociales de las organizaciones, aunque no faltó que la violencia oficial alcanzara a un dirigente del Frente Único Huautleco, al maestro Serafín, asesinado a palos por priístas de la región de la Cañada.

En esta dinámica y con el delirio del “poder” hasta el *full*, la banda de los urosaurios se negó atender las demandas laborales y económicas de los organismos integrados

en el Frente de Sindicatos y Organizaciones Democráticas de Oaxaca (FSODO). Lo mismo hacía con las direcciones de organizaciones sociales mismas que, con los anteriores gobernadores, después de recibir su “maiceada”, sabían ser dóciles.

El *Nerón* subdesarrollado y su pandilla creyó que todo lo podía. Así, inicia sus obras de relumbrón, destrucción del Centro Histórico y de espacios públicos, pasando por encima de la opinión ciudadana y en contra de ésta. Nada de lo que sucedería como respuesta a sus desplantes pasó por la cabeza de esta bestia que, montado en el burro de la soberbia, decidió realizar un proyecto largamente acariciado por los gobiernos: reprimir e intentar desquebrajar al magisterio democrático, ahí empezó su pesadilla.

EL 14 DE JUNIO

Es evidente que a ninguno de sus asesores políticos de “izquierda” les significó nada las 2 marchas multitudinarias precedentes al día 14, menos aún a sus improvisados operadores políticos, que con una acción policiaca mal preparada y con la mano en la cintura creyeron poder diluir, a punta de garrotazos y con gas lacrimógeno, el plantón magisterial-popular que estaba por cumplir un mes en el Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca.

Después de la violenta y brutal sorpresa, el magisterio e importantes contingentes populares se reorganizaron y le propinaron tremenda derrota a los cuerpos represivos estatales y municipales. Esta acción se realizó sin la batuta de ninguna dirección y tuvo como soporte la propia organización popular-magisterial, mientras la mayoría de la dirección de la 22 se escondía, en los contingentes insurrectos surgía un auténtico sentimiento de camaradería, apoyo y solidaridad, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, se hicieron uno para derrotar a los agresores.

LAS MASAS PELEAN POR EL PODER

Las mega marchas del 16 y 28 de junio no sólo debemos recordarlas por la multitudinaria participación de todos los sectores sociales de la entidad, en ellas se hace evidente que las masas no solo quieren la caída de URO; ello se hace patente en las consignas más coreadas, además de “va a caer, va a caer, Ulises va a caer”, la segunda era “lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar, por un gobierno obrero, campesino y popular”. El pueblo movilizado no se cansó, en las horas que duraron los recorridos durante más de seis meses, de repetir estas dos consignas que de fondo plantean la necesidad de construir otro poder, el poder popular. Lo que no han podido comprender o no desean hacer algunos dirigentes, ya lo están esbozando las masas.

LA APPO

La conformación formal de la APPO se llevó a cabo el 20 de junio de 2006, como respuesta al fallido intento de URO para desalojar el plantón magisterial ocurrido seis días antes. En este evento participaron 365 representaciones de organizaciones populares, sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles, ONGs y políticas.

Se nombró una coordinadora provisional de 36 miembros y comisiones de trabajo. El nombramiento de los miembros de la coordinadora tuvo un carácter geográfico y no político, pues se dividió la asamblea por regiones y en cada una se nombraron tres representantes. En la región de Valles Centrales la designación se hizo mediante un sorteo.

Llama la atención que para el nombramiento de una coordinación política no se hayan adoptado criterios políticos. Posteriormente, en la primera reunión de este organismo apenas se reunió la mitad de sus miembros y ésa fue la constante.

Las comisiones de trabajo nunca lograron funcionar regularmente, excepción hecha de la Comisión Jurídica; algunas de plano nunca funcionaron, como la de Finanzas, que recién se regularizó en el mes de noviembre. De los recursos captados desde junio a ese mes, nunca se supo.

Cualquiera que haya visto el movimiento desde afuera poco crédito podría darle a estás palabras, pues las enormes movilizaciones, el boicot a la Guelaguetza, las tomas de las radios, las barricadas, etc., mostraron una gran organización popular. Afortunadamente, esta realidad objetiva, siempre escapó del control de la dirección formal.

Si mantiene sus objetivos y principios la Asamblea Popular del Pueblo Oaxaqueño (APPO) puede ser un paso adelante para lograr un organismo verdaderamente democrático y representativo. Pero aún es necesario superar vicios e inercias, pues algunas direcciones sindicales y sociales siguen arrastrando los vicios propios de los cacicazgos priístas o de los “charros” sindicales; por ello, en este proceso, estás direcciones fueron rebasadas constantemente por sus propias bases sindicales, populares o estudiantiles.

Este proceso revolucionario en Oaxaca ha sido una magnífica muestra de la organización de las masas desde abajo, y también una oportunidad para que todos los individuos y organizaciones aprendamos a trabajar colectivamente aplicando el método de la democracia comunitaria, partiendo del principio de que todo acuerdo se toma en Asamblea, y en beneficio del movimiento en su conjunto, no de grupos o de “líderes”, eliminando los vicios del mayoriteo, amarres o acuerdos de cúpula.

CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO DEL 2006

Una de las características más destacadas en el actual movimiento han sido los constantes rebases de las bases a sus dirigentes. Uno de estos, Enrique Rueda Pacheco, secretario general de la sección 22, pasará a la historia como un traidor vendido a los gobiernos estatal y federal. La primera evidencia y descalabro de esta dirección se dio el 14 de junio, cuando la policía local intentó desalojar el plantón en el centro de la ciudad capital.

Lo mismo sucedió en el boicot a la Guelaguetza oficial, en la toma del Canal 9, en la de las demás radiodifusoras privadas, el día 22 de junio en que se logró dislocar la provocación organizada por Ulises Ruiz y los empresarios y en que por primera vez se ponen las barricadas del centro, en la instalación y organización de barricadas en el mes de julio, el 29 de octubre ante la invasión de la PFP a Oaxaca, el 2 de noviembre en la batalla de 5 Señores, y en esta dinámica se llegó al 25 de noviembre con los resultados que todos conocemos.

Los rebases por la izquierda fueron una constante sobre quienes intentaron ser dirección del movimiento. La excepción fue el acuerdo de repliegue táctico acordado el 5 de julio el que, sin consulta a las bases, se impuso el primer regreso a clases.

2 DE JULIO: LA DERROTA DEL PRI EN OAXACA

La caída de el PRI en México se empezó a dar desde aquel 2 de julio del 2000. Algunas corrientes de izquierda consideraron este hecho como irrelevante; sin embargo, rápidamente se empezaría a mostrar que lo que había sido un coloso político se desmoronaba a nivel nacional. En algunos estados de la República perdería el poder político, como en Baja California, Michoacán, Chiapas, Zacatecas, etc., y aunque ello no significó su desaparición total, sí dejó de tener el poder que por más de 70 años conservó a sangre y fuego.

Oaxaca, a pesar de sus luchas insurgentes en el siglo pasado, no había podido quitarse el pesado fardo del priísmo, que en los últimos años se había atrincherado en la gobernación y en los cacicazgos ubicados en las comunidades indígenas y campesinas.

El actual movimiento popular permitió que el llamado al voto castigo contra el PRI y el PAN, impulsado por la dirección de la sección 22 y la Coordinación de la APPO, fuera recogido por cientos de miles de votantes oaxaqueños, logrando llevar a la mayoría de los candidatos a diputados y senadores del PRD a un triunfo sin el menor merecimiento. El partido tricolor obtuvo sólo el 27% de la votación estatal, lo que lo evidenció como una fuerza minoritaria.

A la derrota electoral del PRI se sumó la derrota de su política represiva el 14 de junio. Así, el descontento popular expresado en cuatro multitudinarias manifestaciones en junio ofrecía la gran oportunidad para hacer caer en el mes de julio de 2006 al dictadorzuelo URO y a su pandilla.

UN MES DECISIVO

El periodo del 14 de junio al 15 de julio marcó el punto más alto en la lucha del movimiento oaxaqueño. En este periodo fueron derrotados los cuerpos represivos, se dieron 2 megamarchas de cientos de miles, y el 2 de julio, en las urnas, fue derrotado el PRI. En este mismo periodo se propone y acuerda en la APPO y en la Asamblea Estatal del magisterio, un acuerdo fundamental para lograr la caída de Ulises: la huelga y el paro cívico estatal escalonado, el cual debía iniciarse el día 7 de julio.

El desgobierno mafioso de URO colgaba de un hilo, los empresarios, desde siempre sus aliados, sugerían públicamente su salida. Cuando parecía que nadie apostaba un clavo por su cabeza, Rueda Pacheco y el grupo de interés PRAXIS-CO-CEI-PRD, después de repetidos intentos para levantar el plantón magisterial bajo el argumento de la presión de los padres de familia para terminar el año escolar, el 5 de julio, en Asamblea Estatal, lograron imponer el “repliegue táctico”, sin que este acuerdo pasara a consulta de base. Con esta acción se evidenciaba su traición contra el movimiento.

Por sus formación política y su carácter de clase las direcciones de las organizaciones sociales apostadas en la coordinación provisional de la APPO fueron incapaces de entender la importancia de la huelga y el paro cívico. Así, dejaron pasar la oportunidad de ver caer al tiranosaurio oaxaqueño.

Las dos semanas de repliegue del magisterio oxigenaron a la pandilla ulisista, que intentó inmediatamente después modificar su posición en el tablero político. Se reúne con las diferentes facciones dinopriístas de Oaxaca, de las que logra su apoyo, remueve a sus golpeadores políticos más inmediatos y desgastados, e integra en su equipo a Heliodoro Díaz Ezcárraga, policía político con un destacado y largo curriculum contrainsurgente.

UNA CONTRADICCIÓN EN LA APPO

Durante el transcurso del movimiento se han podido observar dos procesos contrarios que cohabitan al interior de la APPO. De una parte, se ha generado desde abajo una dinámica humana, creativa, audaz, democrática, solidaria. Estas expresiones del movi-

miento han estado presentes en las asambleas, movilizaciones, marchas, plantones, confrontaciones y fundamentalmente en las barricadas. Esta ha sido la raíz, el fundamento, la fuerza y credibilidad del movimiento, tanto en lo interno como en lo externo.

Pero esta dinámica se ha visto obstaculizada por la inercia que mantienen las direcciones de las organizaciones sociales, populares, sindicales o políticas, principalmente cuando ponen por encima del movimiento sus intereses de grupo o individuales. Esta inercia es la misma que esta llevando al naufragio al movimiento magisterial y ha llevado al trueno a otros movimientos más. Estas direcciones, como se ha podido ver en el desarrollo del movimiento, tienen dificultades para abrir espacios para que los más se expresen, se organicen y se desarrollen, aunque en su discurso repiten los llamados a poner en práctica la democracia, la unidad, la crítica, la autocrítica, el respeto a los acuerdos y principios del Congreso, etc. y en la práctica no lo hacen, pues pesan más sus intereses.

25 DE NOVIEMBRE: LA PROVOCACIÓN DE URO Y EL GOBIERNO FEDERAL

La provocación del 25 de noviembre pudo haberse evitado. Haber caído en ella es una clara evidencia de la incapacidad política del ya entonces nombrado Consejo Estatal de la APPO (CE-APPO). La provocación consistió en desatar un enfrentamiento con la PFP en condiciones desventajosas y que los incendios de edificios públicos le fueron achacados a la APPO, lo que “justificó” la represión policial. Ya desde la marcha del 20 de ese mismo mes, se había visto que existían grupos de jóvenes que eran presa fácil de las acciones de los provocadores; algunos grupos de jóvenes que empezaron a comprender el riesgo de las dinámicas de enfrentamiento con la policía e intentaron evitarlas, fueron amenazados por los más radicales que consideraban una cobardía el no enfrentarse a la Policía Federal Preventiva (PFP).

Esta dinámica había venido subiendo de tono, ayudada principalmente por las fuerzas represivas, paramilitares y porriles del desgobierno de URO. En el mes de noviembre con la entrada violenta de la PFP a Oaxaca, las golpizas, detenciones y asesinatos exacerbaban los ánimos en la población. Así, debió ser notorio para nosotros, como para las bandas criminales de URO y del desgobierno federal, que existía la posibilidad real de una provocación. Las bandas criminales de URO y FECAL no desaprovecharon la oportunidad.

En la reunión del Consejo Estatal de la APPO del día 24 de noviembre, se discutió el asunto de como evitar caer en un “cuatro” gubernamental. Se informó de las pláticas que una comisión de la APPO estaba teniendo con los mandos de la PFP. La propuesta que la PFP hacía era que estaban dispuestos a salir del Centro de la ciudad y permitirnos, al término de nuestra marcha, realizar un mitin en el Zócalo.

Inmediatamente después nosotros regresaríamos a nuestro campamento en el Atrio de Santo Domingo, y ellos volverían a tomar posiciones en la Plaza de la Constitución y la Alameda.

La otra propuesta era mantener el acuerdo del Congreso de la APPO: realizar la marcha y al término de ésta hacer un cordón humano por 48 horas alrededor del Centro Histórico y de la PFP para exigir su salida. Lo central de la discusión fue si se aceptaba la propuesta de la PFP o manteníamos el acuerdo tomado previamente.

Hubo intervenciones en el sentido de que no había condiciones para realizar la propuesta del Congreso tal y como estaba planteada, que no podíamos garantizar la seguridad de las y los compañeros por 48 horas (día y noche) durante el acordonamiento. En cuanto a la propuesta de la PFP, se consideró conveniente rechazar cualquier acuerdo con ellos y que la marcha terminara con un mitin en Santo Domingo.

No se aceptó la propuesta de la PFP, pero se mantuvo el acuerdo de realizar la marcha y acordonar el centro, se nombró a una comisión de coordinación para evaluar, cada que fuese necesario, la conveniencia de modificar la orientación y las acciones de los contingentes.

El día 25 la provocación inicial partió de la PFP y de los infiltrados en los contingentes. El enfrentamiento rebasó todo cálculo e hizo inoperante a la comisión coordinadora. El resultado es de todos conocido. En la inmediata reunión de la CE-APPO, casi en la clandestinidad, se intentó hacer un balance. En este, algunas direcciones de las organizaciones sociales intentaron quitarse responsabilidad en las decisiones tomadas antes de la marcha del 25. Se señaló y criticó a los concejales que habían desatendido la propuesta de la PFP y se les trató de hacer ver como los responsables de la represión.

CONSECUENCIAS DE LA REPRESIÓN DEL 25 DE NOVIEMBRE

La represión del 25 ha llevado al movimiento a un reflujo. La participación en las reuniones del Consejo Estatal de la APPO se ha reducido a menos de la quinta parte de sus miembros, y podemos decir que empieza a manifestarse una crisis política y organizativa al interior del CE-APPO. Tenemos que reconocer que hay compañeras y compañeros que han desertado, esto ha permitido que los grupos con mayores recursos económicos, que obviamente son los que pueden asistir, traten de copar el CE-APPO para imponer orientaciones políticas a modo.

Las reuniones interminables, tediosas y rolleras ausentan a muchos, pues tenemos compañeras(os) que son más prácticos. Este asambleismo desgasta, desmoraliza y aleja. Además otra razón para la inasistencia es el caso de quienes en sus comunidades o en la ciudad trabajan, no teniendo posibilidades de participar en las constantes reuniones.

Resultado de nuestros fallos como CE-APPO, ahora nuevamente tenemos que remar a contracorriente. Aún en estas condiciones la mejor terapia es salir nuevamente a las calles y demostrar que el pueblo continúa dispuesto a seguir luchando. En el terreno nacional e internacional se continúan desarrollando muestras de solidaridad con Oaxaca.

Es necesario coordinar este trabajo de solidaridad, para continuar el debate sobre la urgente tarea de enfrentar los planes de saqueo y destrucción del neoliberalismo. En el desarrollo de esta discusión deberemos encontrar acuerdos que permitan poner en práctica una estrategia para accionar, también en forma global, con el objetivo de contrarrestar las acciones del imperialismo.

Hoy la tarea inmediata del movimiento es lograr la liberación de todos nuestros compañeros(as) presos, así como detener la represión y persecución que aún continúa en contra de las bases de la APPO. Es vital seguir construyendo desde abajo este movimiento, pues solo de esta forma podremos reorganizarnos y construir el organismo democrático que represente genuinamente los intereses del pueblo más pobre y de la clase trabajadora de la entidad.

LOS PRESOS POLÍTICOS Y SUS FAMILIARES

A partir de la represión del 25, se crea el Comité de Familiares de Presos y Perseguidos de Oaxaca (COFADAPPO) que realiza su presentación pública en una marcha el día 3 de diciembre del 2006. Contrariamente a lo pensado o a lo que muchos podían creer, la liberación de las y los presos políticos no ha sido resultado de las gestiones jurídicas, sino fundamentalmente por la presión generada por las movilizaciones en nuestro Estado y a la solidaridad nacional e internacional. Como muchas y muchos lo hemos entendido, el conflicto es eminentemente político, de ahí que los desgobiernos se vean envueltos en dificultades para explicar por qué liberan a unos compañeros y a otros no, si todos están acusados de los mismos supuestos delitos; por qué pagan las fianzas y después se niegan a aceptarlo. Estas irregularidades hacen evidente que los procesos “jurídicos” son un fraude que intenta debilitar el movimiento popular.

Es necesario intentar explicar por qué el gobierno enfoca la represión sobre todo hacia la base del movimiento y no hacia las direcciones. De un número aproximado de 500 compañeras y compañeros que han sido llevados a las cárceles durante el transcurso del movimiento, sólo el 1 por ciento de éstos han sido dirigentes de organizaciones; de los asesinados, todos han sido compañeros de base; la persecución que actualmente se mantiene está dirigida hacia la base de la APPO. El peligro real para el gobierno está en un movimiento popular que no ha sido posible controlar por direcciones cuyos métodos de trabajo siempre han sido los acuerdos por abajo del agua.

Es necesario reconocer que lo que aún queda del Consejo Estatal de la APPO, no ha tenido una política para apoyar el trabajo de la COFADAPPO y prácticamente ha estado ausente de esta problemática.

PERSPECTIVAS Y TAREAS

La situación del movimiento magisterial y el papel de la APPO

Ya hemos mencionado la situación crítica que viene padeciendo el movimiento magisterial y en particular la sección 22 del SNTE-CNTE. La crisis es producto de la descomposición de los grupos de interés que han vivido a costa del movimiento, y que en la actualidad no han presentado propuestas políticas para revertir esta situación.

La jornada magisterial iniciada en el mes de mayo del 2006 ha llevado al magisterio a una situación en extremo inestable. Por una parte, los grupos de interés profundizaron su descomposición al grado tal que los grupos que se integraron al Consejo Central de Lucha (CCL) y que ahora constituyen la sección 59 del SNTE, se han integrado abiertamente al las filas del “charrismo” sindical al servicio de los gobiernos.

Del bloque de grupos que aparentemente mantenían su independencia y que aún se mantienen en la sección 22, se encaminan rápidamente a la claudicación. Por lo pronto, el grupo de Rueda Pacheco (desprendimiento de CODEMO-PRD) y PRAXIS-COCEI-PRD, evidenciaron sus políticas traidoras al movimiento, al levantar el cadáver de Ulises y darle respiración de boca a boca, para que nos continuara reprimiendo. Ahora, nuevamente, ante el cambio de dirección seccional que deberá realizarse en el mes de abril del 2007, estos grupos buscan reciclarse e intentar sacar tajada, repitiendo la historia de los “amarres” (acuerdos a espaldas de la base) para de nueva cuenta controlar lo que queda de la sección 22.

La APPO debe proponer una orientación que ayude a la reorganización y fortalecimiento del movimiento democrático magisterial, esto es, impulsar la misma política que nos estamos proponiendo para reorganizar la APPO, organizar y consolidar nuestras fuerzas desde abajo. El magisterio debe reorganizarse dándole vida a las estructuras democráticas del mismo; las coordinadoras, que aunque se menosprecian por ser estructuras no estatutarias, ahora es claro que las estructuras estatutarias, o sea las estructuras de control heredadas de los “charros” del PRI, están podridas.

Cuando el Congreso de la APPO caracterizó que las estructuras de gobierno son inoperantes y se hace necesario crear estructuras verdaderamente democráticas y representativas, esto también tomaba en cuenta los aparatos de control sindicales, populares, sociales, partidistas, etc. Por ello es necesario recuperar la propuesta de la

CNTE que, en su Primer Congreso hace más de 15 años, se propuso crear estatutos democráticos para terminar de derrumbar las actuales estructuras decadentes, que son las mismas que en la sección 22 han servido para burocratizar a las corrientes políticas y transformarlas en grupos de interés.

Los trabajadores de la educación de la sección 22 y la nueva vanguardia de jóvenes, mujeres y hombres, surgida al calor del movimiento, tienen todo el derecho a tener dirigentes honestos que luchen consecuentemente por mejorar la situación del conjunto del magisterio y no de algunos grupúsculos e individuos que se venden al mejor postor.

Las elecciones

Este 2007, en los meses de julio y agosto se realizarán elecciones para presidentes municipales y diputados locales en Oaxaca. El punto a discusión es ¿qué política debe darse la APPO para aprovechar esta coyuntura?

En cualquier situación política es de suma importancia que los movimientos democráticos o revolucionarios utilicen los espacios de la democracia burguesa para impulsar su programa y sus candidatos. El objetivo es denunciar el carácter antidemocrático de estos procesos, así como deslindarse políticamente de los partidos electoreros y corruptos. A partir de ello, la cuestión es ¿cómo participar en la actual coyuntura?

Las experiencias de participación en los procesos electorales en Oaxaca por parte de los movimientos populares han sido diversas y éstas nos pueden servir como base para saber cuáles son los logros y cuáles los riesgos. Podríamos tomar como ejemplo la rica experiencia juchiteca de 1982, pero también tenemos el caso de muchos municipios en los cuales aún rigen los usos y costumbres.

Desde los años 70s, el gobierno federal impulsó reformas electorales con la finalidad de institucionalizar el descontento social. Evidentemente los resultados de esta experiencia para los sectores más desprotegidos del país y para la clase trabajadora no les han traído ningún mejoramiento sustancial. Al contrario, movimientos que en sus inicios eran independientes y en algunos casos antielectoreros, al entrar en la arena electoral se transformaban, dando paso a organismos institucionalizados, corruptos y oportunistas; es el caso de las COCEIS de Juchitán. A nivel nacional, con esta política tronaron al Partido Comunista Mexicano y al Partido Revolucionario de los Trabajadores entre otras agrupaciones de izquierda.

En los Valles Centrales de Oaxaca también hemos podido vivir estas experiencias. Un caso es el del Frente Amplio de Lucha Popular (FALP), que ha logrado llegar a la presidencia municipal de al menos dos ciudades importantes: Tlacolula y Etila. En ambas experiencias su gestión fue un fracaso y no tardaron en perder el “poder” para regresárselo al PRI.

Todos los partidos, priístas, panistas y perredistas sin excepción, juegan el rol de utilizar los procesos electorales para fortalecer económicamente a sus huestes, sin importarles promover programas económicos y sociales en beneficio de los pobladores, que permitan a la vez, la defensa y mejoramiento de su cultura, tradiciones o territorios. Podemos decir que los procesos electorales son utilizados como una forma de control sobre la población, y al mismo tiempo como un proceso de cooptación y corrupción de las organizaciones. Además, las leyes electorales federales y estatales son completamente antidemocráticas, pues están controladas por los partidos mayoritarios (PRI-PAN-PRD) e impiden la participación de organizaciones, partidos o movimientos de manera independiente.

El actual proceso electoral, al que algunas direcciones de organizaciones sociales, ven como oportunidad para tirar a Ulises, está planeado para validar las instituciones electorales bajo el mando de URO. De cualquier forma, es sabido que el Frente integrado por el PRD-PCD actualmente ya tiene amarrados a sus candidatos a diputados locales. Así, los espacios que ofrecen a quienes deseen viajar en su cola, serán algunas presidencias municipales.

Este frente intenta llevar a pasear a la APPO, pues pretende curar de salud a sus incontables tribus utilizando el prestigio de la Asamblea. Pero por los resultados de la experiencia del 2 de julio del 2006, sabemos que sus candidatos jamás harán algo en beneficio del movimiento, como quedó enteramente demostrado con sus actuales diputados federales.

Por ello la APPO debe impulsar una campaña electoral independiente en donde se denuncie el carácter antidemocrático de estos procesos, así como las prácticas corruptas de los partidos electoreros, levantando un programa político que incluya las demandas más sentidas de la población, así como su objetivo estratégico de lograr que el pueblo sea gobierno, así también debe plantear sus objetivos intermedios como es la organización de la Asamblea Constituyente en nuestro Estado y el Congreso Constituyente en el país.

Consecuentes con la orientación del Congreso Constitutivo de la APPO, debemos mantener nuestra independencia política de cualquier partido, así como combatir las posiciones reformistas que intentan seguir creando confianza en los procesos electorales e intentando parchar las estructuras decadentes del actual sistema. De acuerdo con los resolutivos del Congreso, debemos seguir impulsando la creación de estructuras democráticas y representativas desde abajo.

Con esta orientación, si deseamos participar en este proceso y utilizarlo para ayudar a desarrollar la conciencia de la ciudadanía, debemos lanzar candidaturas independientes con nuestro programa político, exigiendo a las autoridades federales, a la Suprema Corte de Justicia y a los organismos de derechos humanos nacionales y extranjeros, que se reconozca nuestra participación aún cuando no sea registrada

por ningún partido. Sabemos que ante el temor de Ulises Ruiz y FECAL a nuestro movimiento, buscarán todos los resquicios legaloides para impedirnos participar. Ello sería la evidencia para demostrarle al pueblo de Oaxaca, al pueblo de México y a los pueblos del mundo que en nuestro país no existe la democracia. Que su “reforma de estado”, que pretende basarse en una supuesta democracia participativa, es una farsa que busca hacer creer que el movimiento oaxaqueño es radical y se niega a participar de los procesos democráticos.

El movimiento oaxaqueño se ha basado en la democracia comunitaria, por tanto debemos rechazar la imposición de leyes que defienden los intereses de unos cuantos sobre los intereses de las mayorías. La APPO debe seguir evidenciando la descomposición del actual sistema de gobierno y no crear ilusiones de que URO caerá por la vía institucional.

Entendemos que lo que aún sostiene a URO son las instituciones corruptas y de control, las mismas que al caer echarán abajo a todos los UROs del país y del mundo.

Asambleas regionales

Como lo hemos venido repitiendo, es necesario fortalecernos desde la base. Es por ello necesario proponer la organización de asambleas regionales, comunitarias, barriales, seccionales, sectoriales, con la finalidad de discutir principalmente nuestro programa político, integrando a éste todas las propuestas que de estas surjan. Otro punto es el de reorganizar el Consejo Estatal y definir sus formas de funcionamiento y atribuciones como órgano ejecutivo de la APPO.

Al mismo tiempo hay que construir las asambleas regionales, principalmente con la participación de las autoridades comunitarias, representaciones sindicales, estudiantiles, de organizaciones y de todos los y las ciudadanas que deseen participar a título personal. Es necesario integrar comisiones de trabajo con responsables que informen regularmente sobre el desarrollo de sus tareas.

Debemos crear una red de coordinación e información estatal que permita poder empezar a responder de manera rápida a cualquier acción acordada o programada. Tenemos que desarrollar nuestro trabajo en el uso de los medios, en particular de las radios comunitarias, pero junto a ello la elaboración de periódicos, carteles, volantes, pegatinas, páginas web, y el uso de correos electrónicos y celulares.

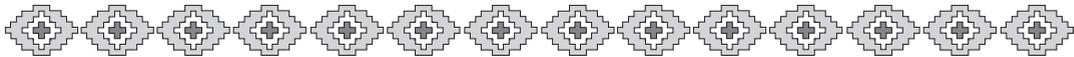
En este proceso de reorganización debemos recurrir al apoyo de todas las expresiones artísticas que nos han acompañado: las artes plásticas, la música, la poesía, el teatro, etc.

Oaxaca, Oax., 27 de enero de 2007

S
I
O
S

TESTIMONIOS





ENTREVISTA A LA DOCTORA BERTA ELENA MUÑOZ

Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos

BM: Soy la Doctora Berta Elena Muñoz. Entre otras cosas, conductora de Radio Universidad de la Universidad Autónoma de Benito Juárez de Oaxaca.

CCIODH: Queríamos preguntarle, Doctora, que en este momento cuál es su situación personal.

BM: Bueno, a partir del día en que se entregó Radio Universidad al señor rector de la UABJO prácticamente yo me tuve que esconder, ya que los rumores y las amenazas y más que los rumores las amenazas contra mi persona desde días antes, eran mucho muy fuertes en relación, así lo mencionaban, de que a mí no me iban a detener, a mí me iban a desaparecer. Yo planteé ese día, ante el Consejo de la APPO, la posibilidad de entregarme públicamente que con los medios, sí, periodistas presentes, para que no me desaparecieran porque, quién tiene ganas de que lo desaparezcan, yo creo nadie. Pero bueno, ahí se me hizo la observación de que tal y como estaban las cosas en ese momento nadie podía garantizar, a pesar de que yo me entregara públicamente, pues el que no me desaparecieran, conociendo lo que han estado haciendo. Y entonces se acordó que lo que íbamos a hacer, no sólo yo sino algunas otras personas, las personas que de alguna manera estábamos más señaladas por alguna razón, que teníamos que escondernos para ver cómo iban las cosas. Entonces pues yo me escondí, llevo desde el 28 de noviembre -28, 29 de noviembre, escondida

CCIODH: ¿A usted le ha sido notificada en algún momento una orden de aprehensión, alguna imputación por algún delito expresamente?.

BM: Obviamente que el Gobierno, el Estado, no saca las listas de quienes tienen orden de aprehensión. A ciencia cierta yo no sé si tenga orden de aprehensión o no. Desde luego, cuando uno ve los delitos imputados a los compañeros detenidos, incluso gente que no es de la APPO, gente que no había participado en nada, y les están poniendo delitos como sedición, etc., pues dice uno pues a mí quién sabe, me van a acusar de que le quemé los pies a Cuauhtémoc. A Cuauhtémoc, el rey azteca, no al otro Cuauhtémoc.

CCIODH: ¿Ha afectado su situación a su familia?

BM: Bueno, desde luego, porque mis hijos fueron amenazados. Y esto lo hicieron a través de la famosa Radio Ciudadana, donde no solamente me amenazaron a mí, sino amenazaron a mis hijos. Lógicamente mis hijos también están escondidos, y yo tengo más de un mes que no veo a mis hijos. Mis hijos tampoco se ven entre ellos, pues porque cada quien está escondido en diferente lugar y al resto de la familia tampoco la he visto.

CCIODH: ¿Cuál ha sido su participación en el movimiento, en el desarrollo de los hechos en Oaxaca?

BM: Inicialmente, yo tenía a mi cargo un puesto de socorro, el primer puesto de socorro que hubo en el movimiento. Por las mismas necesidades del movimiento, se tuvo que montar un servicio médico para atender las urgencias, los heridos, los lesionados... Y posteriormente por azares del destino, me convertí en conductora de Radio Universidad. Y yo creo que fue este último aspecto el que más llamó la atención tanto del Estado como de la gente que ha estado participando.

CCIODH: ¿Ha tenido usted alguna responsabilidad organizativa que, por su papel fundamental, fue desde la locución de la radio?

BM: No, mi papel fundamental fue organizativa en el sentido de los puestos de socorro, de mi papel como médico, yo soy médico. En donde se estableció una coordinación con otros puestos de socorro, que surgieron posteriormente y tratamos de coordinarlos todos. Aquí no había quien mandara, sino que había una coordinación. En este sentido la organización del mismo puesto de socorro, fue lo único de organización. El otro papel fue a través de la locución en el radio que me tocó, pues, la etapa más difícil del movimiento.

CCIODH: En nuestro trabajo, en los textos y documento que se están dando a conocer, se denuncian violaciones a los Derechos Humanos. En su trabajo como doctora, en esta responsabilidad que nos citaba, ¿tiene usted elementos que nos pueden ayudar para definirlos y concretarlos?.

BM: Desde luego nosotros trasladamos a varios heridos a diferentes hospitales. Gente balaceada por los convoyes de la muerte o por los sicarios. O el mismo día dos de noviembre la cantidad de heridos que tuvimos, y en los siguientes días también. Y desde luego, el hecho de que en una marcha pacífica, como llegó a ocurrir, pues nos balacearan, yo creo que es una violación a los derechos humanos. Que en un plantón en el que la gente estaba pacíficamente también llegaran a balacearlos, yo creo que también es una violación a los derechos humanos. En los plantones, en las marchas, e incluso compañeros que andaban en la calle, y que fueron agredidos. Y agredidos por sicarios del Gobierno del Estado. Y desde luego posteriormente por la Policía Federal Preventiva y por los de la AFL. Yo creo que eso es una violación de los derechos humanos, según tengo entendido que son los derechos humanos.

CCIODH: A lo largo del conflicto, el más grave que es el derecho a la vida, se documentan por lo menos 17 casos de personas que han muerto, por violencia política, por disparos de bala. No en un solo día, digamos que no solo en los minutos mas duros, sino con...

BM: ...durante los 7 meses del movimiento...

CCIODH: Usted posiblemente ha conocido estos casos. ¿Cómo definiría, cuál es su impresión sobre cómo han ido ocurriendo estos hechos?

BM: La verdad que...voy a ser franca, yo creo que no nos esperábamos esa respuesta tan violenta por parte del Estado, puesto que nuestro movimiento es pacífico. Nosotros en ningún momento llamamos a la violencia. Sí que se hacían las marchas, los plantones, los bloqueos y desde luego que eso es molesto, pero también era molesto para nosotros, porque tampoco nosotros podíamos pasar. Pero esto se hizo porque no nos dejaron otra opción. Entonces cuando surge el primer caso una marcha que se dirigía hacia Canal 9, recién tomado Radio y TV de Oaxaca, que fue una cosa muy rara, esta balacera que se armó fuera de este Sanatorio particular, donde muere el primer compañero, el mecánico. A mí me tocó ir a ver el cadáver y la gente lo que me decía 'fue balacera doctora, fueron varios balazos'. Gente que iba a la marcha por solidaridad, gente que no pertenece a ninguna organización, a ningún sindicato. Incluso cuando a mí me avisaron todavía estaba oyendo los balazos en el teléfono, fue balacera, no fue un balazo.

Cuando viene la segunda muerte en La Ley, que aquí fue los convoyes de la muerte. Y la verdad que cuando uno veía esas cosas, yo no me lo explicaba, no me lo creía, porque...era como si estuviéramos en el Chile de Pinochet o en la Argentina de Videla o, con perdón, en la España de Franco. Eran más de veinte camionetas llenas de policías, armados hasta los dientes, disparando. Y uno dice '¡por Dios, si nosotros no tenemos armas!'. Debido a este convoy de la muerte en esa ocasión, fue que se extendieron las barricadas, para evitar que los convoyes de la muerte tuvieran acceso a las radiodifusoras y a las antenas de las radiodifusoras. Sí pueden decir '¿por qué tomaron las radiodifusoras?'. Bueno, había una radiodifusora cuando el movimiento era simplemente la Sección 22, un movimiento de los maestros, porque la Sección 22 tenía su radio, Radio Plantón. Y cuando entran al desalojo, el 14 de junio, destruyen esa radiodifusora. Un grupo de estudiantes universitarios toma Radio Universidad para dar la información porque la información que se estaba manejando en los medios de comunicación era información tendenciosa, falsa. Y había la necesidad de enterar a la gente lo que realmente estaba sucediendo. Entonces, se toma Radio Universidad. Hubo un intento para tronar la radio, que no funcionó. En el segundo intento sí, tronaron la radio.

Pero ya un grupo de compañeras había decidido tomar Radio y Televisión de Oaxaca. El primero de agosto lo toma y estuvo dando la información. Cuando destruyen las antenas de canal 9, que allí hubo heridos porque llegaron en la noche, en la madrugada, estos sicarios a balacear a la gente ahí. A mí me tocó llevar un herido de ahí, yo era la ambulancia, el puesto de socorro, así que llegábamos a levantar los heridos, así que me enteraba de eso. Ahí la gente decidió ir a tomar las radiodifusoras, como una necesidad, porque la información que se estaba dando era información falsa, información tendenciosa. Y había esa necesidad de informar a la gente lo que realmente estaba pasando. Cuando se toman las radiodifusoras es cuando empiezan los convoyes de la muerte de policías ministeriales, de municipales también, armados hasta los dientes y no eran dos, tres, cuatro camionetas, eran convoyes. Si eso no es violación a los Derechos Humanos, pues no sé que sea.

CCIODH: Ustedes pudieron definir por los uniformes o por algún otro dato que eran policías ministeriales...

BM: Está hasta la filmación de ese día que mataron al compañero arquitecto, está filmado, lo sacaron en la televisión, porque incluso agredieron a un reportero de TV Azteca, le aventaron la cámara. Está documentado, yo no entiendo que aún viendo eso en la TV mexicana pues todavía nos estuvieran achacando a nosotros cosas, que nosotros pues no... jamás llamamos a la violencia.

CCIODH: ¿Hubo alguna averiguación previa o imputación por estos hechos a alguna de estas personas, que usted tenga conocimiento?

BM: No, para nada. La única medio investigación que trataron de hacer... Inicialmente con el primer compañero que mataron, la procuradora del Estado dijo que había sido una riña y que le habían dado un balazo. Luego la autopsia se vio que no tenía un balazo, que tenía varios balazos. En el del segundo compañero, tampoco. Creo que fue en el tercero o el cuarto, no recuerdo bien, detuvieron a un soldado. Pero cuando ya medio dijeron que iban a investigar fue con lo del norteamericano, del reportero Brad, porque ahí brincaron los medios internacionales. Y ahí trataron, a pesar que esté en la filmación de quiénes estaban armados y de quiénes dispararon, la misma Procuradora de Justicia -de *Desjusticia* más bien- del Estado, mencionando que nosotros lo habíamos matado.

O sea, ustedes se enteraron de todo eso, unas cosas absurdas. Incluso al compañero médico que prestó los auxilios cuando lo trasladaron y que ya había muerto, está amenazado, porque él aclaro que no es cierto, que sólo tenía un balazo. Todos estos muertos que tenemos en nuestro haber nunca fueron investigados, ni van a ser investigados. Yo tengo plena seguridad de que no van a investigar. ¿Por qué? Porque el responsable directo es el gobernador del Estado; él es quien dio la orden. Y fueron sus sicarios quienes cometieron los asesinatos. Y fueron asesinatos vilmente, con premeditación, alevosía y ventaja

CCIODH: ¿Se ha dado en algún caso de respuesta violenta a estos hechos por parte de la APPO, o alguna reacción?.

BM: Curiosamente yo hasta me asombraba, de que cuando mataron al compañero ahí en La Ley la gente tranquila, siempre se dijo: es un movimiento de resistencia pacífica. Y la gente tranquila. Había momentos de rabia, porque sí, obviamente, si está usted viendo que están balaceando y que nosotros no tenemos con qué defendernos, hay un sentimiento de impotencia que llega a terminar en rabia. Sin embargo la gente, perfectamente consciente de que nuestro movimiento es un movimiento pacífico y sí, aguantando el coraje, porque no se justificaba para nada estos muertos, para nada, no había ninguna razón para que llegaran a balacearlos. Esas balaceras que se armaron en Calicanto, donde murió el compañero Brad, pero hubo bastantes heridos. Unos que requirieron ser llevados a un hospital, otros que se atendieron ahí. Pero lo que ocurrió en San Antonio de la Cal, en el Experimental, afuera de la Casa de Gobierno, esa rabia, ese coraje, ese odio, con el que fuimos atacados, no se justificaba.

Nosotros nunca actuamos a ese nivel, porque no se trata de odio, no nos está moviendo el odio. Nos está moviendo simple y sencillamente un deseo de justicia. De

que no podemos seguir viviendo, en pleno siglo XXI, como si estuviésemos en el Porfiriato. En donde cualquier cacique de pueblo, si alguien no esta a favor de él o esta en contra de él, lo manda matar y tranquilamente ya se componen las cosas. Y esa es la situación de Oaxaca y así llegó este señor gobernador, o *desgobernador*, porque más a bien es desGobernador a actuar en Oaxaca: entrando, entrando. Sin absolutamente ningún oficio político, porque este señor no es político y toda la gente que tenía con él, que tiene con él, es de la misma calaña: gente que no le da absolutamente ningún valor a la vida humana. Si ustedes estuvieron entrevistando a la gente, a gente que presencié cómo se dieron estas agresiones y que uno no se los explica. Entonces pues la gente sí, obviamente, que tuvo momentos de coraje y, más que de coraje, de impotencia, porque no logramos entender por qué esa respuesta tan desmesurada a un movimiento pacífico.

CCIODH: Es de conocimiento público que sobre todo en la marcha del 25 desde las instituciones se acusa a los manifestantes de los incendios de los edificios públicos y, de esa manera, se justifica un poco la actuación y las detenciones. ¿Considera usted que esto fue así?

BM: Mire, si uno ubica dónde estaban los *pefepos*, o sea, la Policía Federal Preventiva, y dónde estábamos nosotros, el Banamex no estaba en el área donde estábamos nosotros, estaba en el área de los *pefepos*. El único edificio que estaba en el área donde estábamos nosotros es el hotel Camino Real. Y que además, si le cayó una bomba molotov bueno pues fue una cuestión accidental cuando se estaba atacando; o defendiendo, más que atacando, cuando nos estábamos defendiendo. Porque lo que yo sí alcancé a ver, allá en el corredor turístico, fue a los *pefepos* arriba de azoteas fuera de su área, agrediéndonos a nosotros. Con los canicazos y haciéndonos señas. Y también, por otro lado, la enorme cantidad de provocadores, de gente infiltrada de ellos. Pero yo sí lo vi, y lo vi desde la Iglesia Sangre de Cristo, cómo estaba la gente de la Policía Federal Preventiva en otras azoteas, fuera de su área. Y el área del Banamex y algunos de estos lugares no era el área donde estábamos nosotros. ¿Cómo es que pudimos haber llegado nosotros hasta allá si nos vinieron empujando? Entonces bueno ellos pueden decir misa. Ahora, lo del tribunal donde, por cierto, había pruebas en contra de los mismos gobiernos anteriores de dinero que quién sabe donde está... pues qué curioso que se quemara precisamente de la manera en que se quemó. Entonces está muy raro.

Ahora, ¿qué interés íbamos a tener nosotros en quemar en ese momento Bancomer o Banamex o lo que fuera? O sea, si en siete meses de lucha no saqueamos ningún comercio, no incendiamos, no nada, ¿usted cree que en ese momento lo íbamos a hacer? Tontos no somos. Y no había además ninguna razón para hacerlo. Ahí fue

una cosa preparada para poder justificar toda la represión que se vino, que fue una represión indiscriminada, en donde agarraron gente que no tenía nada que ver, que ni siquiera estaba en el movimiento, donde fue terrorismo de estado. Porque a partir de ese momento el clima de terror que se vivía en Oaxaca era espantoso. Porque pasaba uno por la calle y si les parecía que era sospechoso o tenía cara de estudiante universitario, lo apañaban, lo subían a las camionetas, lo golpeaban y se lo llevaban. Entraban a las casas, a catear las casas; andaban patrullando pero de una manera que yo ni siquiera en el 68 había visto eso.

Y supe, en ese momento, en esos días, lo que es el terrorismo de Estado, lo que debieron haber vivido los compañeros chilenos, los compañeros argentinos, durante la época de las dictaduras. La verdad es que fue una cosa espantosa. Pero tenían que justificar de alguna manera esa represión salvaje. Que, bueno, no podemos decir 'fue Fox' porque Fox ya ni estaba en funciones, prácticamente él ya había dicho que ya ni estaba. ¿Fue Calderón, fue el nuevo Secretario de Gobierno actuando antes de tiempo?. No sabemos, pero esa represión no tuvo ninguna justificación. El movimiento de Oaxaca es un movimiento pacífico. Y ustedes lo han visto. A pesar de todo lo que ha pasado, el movimiento sigue en Oaxaca y sigue siendo pacífico.

CCIODH: Después de la situación de todos los hechos, la versión oficial es que la situación ha vuelto al orden y que el conflicto está solucionado. ¿Cuál es su opinión sobre estas declaraciones?.

BM: Bueno, pues no sé. Lo dice desde luego el *desgobrador* Ulises Ruiz, lo dice creo que el secretario de Gobernación actual. Pero el Secretario de Gobernación, una de dos: o no está enterado de lo que está pasando o no quiere ver lo que tiene enfrente. De Ulises pues no nos extraña. Pero el movimiento sigue. Porque este es un movimiento que surge espontáneamente. Son 70 años de estar aguantando este desgobierno, y sobre todo los últimos tres sexenios que fueron espantosos, y la gente ya estaba harta, cansada de la robadera, de los engaños, de la represión. Y la gente sola se levantó. Pero a pesar de la represión la gente allí estaba. Y se vio hoy con el evento que se hizo para entregar los juguetes, ayer con el *APPOjuguetón*, que bueno... qué miedo tienen. ¡Pero es pánico!. Se hace un evento para juntar... ¡juguetes!... y les mandan a la policía y rodean a las compañeras, que además eran puras mujeres. ¿Cuál es el miedo? O sea, ya por ahí dicen: a veces las miradas matan. Pero bueno, hasta ahorita, nosotros, que sepamos, no hemos matado a nadie, con la mirada ni con nada.

¿Cuál es su miedo?. Si realmente las cosas estuvieran solucionadas, no tendrían necesidad de eso. Ahora, Oaxaca se levantó, el pueblo se echó a caminar. Y se echó a caminar. Buscando un sueño. Porque es un sueño el que tenemos. Un sueño por tener un gobierno justo, no represivo, no corrupto, donde el presupuesto se invierta en las

prioridades, no en... bueno, voy a hablar como yo, aunque en la radio no podía decirlo, pero... no en pendejadas. En Oaxaca hacen falta escuelas, hace falta agua, pavimentación, electrificación, las cosas más elementales. Y no me estoy refiriendo allá, en la montaña, no, en las colonias periféricas. Y este señor se gasta, según él, 800 millones de pesos en arreglar el zócalo. Que si usted va y ve el zócalo de Oaxaca, pues trate de buscar a ver dónde se justifican los 800 millones de pesos. Traten de ver a ver si eso costó 800 millones de pesos. La gente no es tonta. Sabe que ese dinero se lo clavaron.

Porque no era una obra prioritaria, el zócalo de Oaxaca lo más que necesitaba es una limpieza de la cantera, cuando no hay escuelas. Cuando muchas de las escuelas en las colonias periféricas son cabañas: piso de tierra, donde no hay sillas, donde no hay nada. Donde no hay medicamentos en las unidades de salud. ¡Por favor!. Y eso era una prioridad. Y entonces lo que queremos es que el poco presupuesto que haya, se gaste en lo prioritario. Pero que además, si se van a construir obras, se haga como se debe: con una licitación, no porque fulanito es mi hermano, mi cuñado, ‘órale, ahí le va’ y se clavan la mitad de la lana. Oaxaca es un estado pobre, entonces no es justo. Donde los funcionarios son los cuates del fulanito y es gente que no sabe nada de su área, nada de su área. Y esto podemos decirlo en salud, podemos decirlo en educación, podemos decirlo en todas las demás áreas.

Se habla de que Oaxaca es el último estado en educación y le echan la culpa en los maestros. Yo no sé ustedes en su trabajo pues si han tenido que llegar sin haber comido nada en todo el día a tratar de poner atención para poder captar algo. Pero si nuestros niños están desnutridos, ¿qué nivel van a tener, qué nivel?. Pues ninguno. Desde luego hay un cierto grado de responsabilidad con algunos maestros, porque en todas partes hay negritos. Pero cuando uno sale, ve las comunidades, ve la situación en que están, dice ‘no, pues ¿cómo quieren que tengamos un buen nivel en educación?’. Cuando simple y sencillamente la universidad durante ¿cuántos años estuvo en manos del porrismo?. Donde los porros tienen nombramientos de maestros de tiempo completo. Donde una rectora era la porra mayor. ¿Qué nivel quieren que tengamos? Y eso bajo la protección del gobierno. ¿Qué nivel de educación, por ejemplo, puede tener CENABUABJO cuando en esa universidad es un promedio de 14,000 pesos por alumno, cuando la media nacional es de 30,000? ¡Qué nivel! Y se gastan el dinero en tonterías como esas.

En la Fuente de las Siete Regiones, no sé si la conocí, era una fuente bellísima que era una fuente, auténtica fuente, que tenía como fondo y se veía hermosísimo el frontispicio de la Facultad de Medicina. Vea lo que hicieron, que no se justificaba para nada porque no era necesario. Esto tenía a la gente enojada ya, de hecho estaba enojada desde antes por todas las tonteras. Cuando se vino el desalojo de los maestros nadie los fue a llamar a sus casas: ‘oigan vengan a defendernos’, no es cierto. Llegamos solos. Yo llegué sola. Bueno, llegaron los maestros a la Facultad de Medicina, yo

estaba dando clases. Llegó una maestra a las siete de la mañana: ‘y nos están haciendo esto y lo otro’. Uno se queda asombrado. Yo dije pues yo me voy, yo me voy al zócalo a ver qué se puede hacer. Así como yo llegué sola, llegó la gente. Y así siguió llegando sola. Por qué: porque la gente siente esta necesidad de cambio. De que ya basta de que Oaxaca esté como esté. De que todo mundo se robe el dinero. Y de que nos echen la culpa a nosotros los trabajadores de lo que está pasando. Y entonces la gente brincó, se organizó sola. Que sí llegaron algunos grupos organizados, desde luego, pertenecientes a algunas corrientes políticas, pero la mayoría de la gente no pertenecemos a nada. Simplemente, ya estamos hartos.

Una cosa muy interesante de este movimiento es que había mucha gente mayor. Gente de más de 70 años, cuando normalmente la gente mayor es de las que dicen: ‘no, lo van a vender, ya he visto esto porque esto lo he visto muchas veces’. Pero este movimiento es algo diferente. Ustedes lo vieron si vieron los videos que hay: las viejitas cargando piedras, los viejitos. Gente que puede decir, ya está más pa’llá que p’acá, que puede decir ‘no, pues yo ya voy de salida, ya para qué me meto’. No, ellos mismos sienten la necesidad de este cambio. Entonces, este movimiento no se ha acabado ni se va a acabar. Y pueden seguirnos reprimiendo y a lo mejor dentro de una semana en lugar de que hayamos 10 gentes escondidas, a lo mejor va a haber 50; y a lo mejor pues ya otra vez vuelven a llenar las cárceles; y a lo mejor vuelven a balacearnos. Pero vuelvo a repetir: la gente decidió echarse a caminar y no la van a parar. No la van a parar. Y ahí está la prueba. Sigue, el movimiento sigue y va a seguir. Y aquí no se trata de líderes, no se trata de que ‘ay, metieron a Flavio Sosa al bote’. Porque, en primer lugar, en este movimiento no hay líderes y eso es algo que les debe de caer: no hay dirigentes, no hay líderes.

A mí me toco en un momento la locución de la radio, pero antes de mí estuvo la maestra Carmen. Yo no estoy ahorita, bueno, si se vuelve a dar la posibilidad de tener radio, pues entrará otra persona si yo no puedo estar. Y así gente como yo, sin ninguna experiencia en el radio o en la televisión. Porque es un movimiento de la gente, aquí no hay líderes, no hay dirigentes, no hay nada de eso. Es algo un tanto difícil de entender, yo a veces no acabo de entender muy bien qué fue lo que pasó, cómo se dio. Pero esa es la realidad, ese es el hecho. Y la represión pues obviamente sigue a la orden del día.

CCIODH: La posibilidad después de los hechos ocurridos de buscar, que entendemos que es algo que quiere mucha gente, una solución pacífica al conflicto por medio del diálogo, ¿está presente?

BM: Desde luego que la condición a y esto es algo que no acaban de entender es que se vaya Ulises. O sea, no se puede resolver nada en Oaxaca mientras siga Ulises

como gobernador. Cuando él pudo haber resuelto no resolvió, reprimió. Y sigue reprimiendo y se la ha pasado reprimiendo. Y lo de ayer fue represión. Entonces, no se puede dar un diálogo, primero, con una gente que ya está desconocida por el pueblo, porque a Ulises se le desconoció desde el 14 de junio. Y nadie va a aceptar tener un diálogo con él. Bueno, los traidores, los vendidos que surgen en todas partes, eso es normal. Pero la gente que está en el movimiento, no va a aceptar. Y mientras no se vaya Ulises...

Bueno, hay diálogo con Gobernación. Gobernación desde luego, también tiene que comportarse en el sentido de que nuestro movimiento es pacífico y tampoco ellos tienen que reprimir. Porque lo que hicieron fue mandar a la Policía Federal Preventiva y a la AFI a sostener a Ulises. Porque, ¿cuál estado de derecho? 'Venimos a defender el estado de derecho'. ¿Pero cuál estado de derecho si nada más llegaron a violentar los derechos humanos? Entonces no puede haber una salida con diálogo porque sí se está haciendo el diálogo con Gobernación pero se tiene que entender que en primer lugar... en qué época vivimos. No estamos en 1910, en 1908, en 1920, 1930, donde se daba todavía esto de los cacicazgos. Estamos en otra época y no es posible que sigan sosteniendo un gobierno asesino, represor, ladrón como están haciendo.

El pueblo de Oaxaca ya no se va a dejar engañar. Puede que nos vuelvan a reprimir. Puede que vuelvan a meter el terror, el miedo y nos tengamos que replegar, pero ¿a qué puede dar lugar esto? No sé. El movimiento es pacífico, pero nos están cerrando las vías pacíficas. Y esto genera una impotencia enorme. Yo, la verdad, no entiendo al Gobierno Federal. Se supone que son gentes inteligentes, se supone. Que razonan, que piensan y deberían de ver las consecuencias que esto puede traer. Tienen la capacidad de reprimir a todo un pueblo: ¿cuáles son las consecuencias de esta represión? Ahora ya no estamos en los años 50, en que podían acabar con un pueblo y nadie se enteraba. Ahorita lo que esta pasando en Oaxaca lo sabe todo el mundo. ¿Con qué cara se puede presentar el Presidente de México a hablar de democracia cuando están haciendo todo esto? Puede que se resuelva pero aquí va a depender mucho de la actitud del Gobierno Federal.

CCIODH: ¿Y tiene usted la esperanza en un avance, una solución del problema, después de todo lo ocurrido, que permita la mejora de las condiciones de vida de la gente y el respeto de los Derechos Humanos?.

BM: Por parte de Ulises Ruiz definitivamente no va a haber cambios y lo estamos viendo. Sabiendo que andan ustedes en Oaxaca, por favor, que hay misiones internacionales de Derechos Humanos manda ayer a sus policías para un evento pacífico y de beneficencia, como era el juntar juguetes para Reyes Magos. Por parte de él y de su gente, como Lino Celaya y todos estos, no. No va a haber una mejora en Oaxa-

ca, de los Derechos Humanos. O sea, a ese señor no le cae el veinte. Aquí depende mucho del Gobierno Federal. ¿Cuál es la esperanza porque dicen que la esperanza es lo último que muere? Pues que a ellos sí les caiga el veinte. Y que además México tiene un compromiso internacional ya nada más por eso. Tienen una responsabilidad ante el mundo: están ahí en la comisión o comité de Derechos Humanos de la ONU; México es integrante de eso.

Y ustedes han visto, no nada más en Oaxaca: en Atenco, lo que pasó en Guadalajara cuando los globalifóbicos, que no sé si vinieron ustedes a investigar eso en aquella ocasión, pero que también estuvo horrendo. Entonces pues no sé... yo creo que al Gobierno Federal debe caerle el veinte, es la esperanza. Es la esperanza y además es el deseo. Pero, pase lo que pase, los ciudadanos y ciudadanas de Oaxaca, vuelvo a repetirlo, y no sólo ciudadanos y ciudadanas, sino aquellos que todavía no tienen edad para ser ciudadanos, decidieron echarse a caminar. Y no los van a parar. No los van a parar. Saldría muy caro, desde todo punto de vista, ahogar este movimiento. No es un movimiento que la revolución o... no. Es simplemente el respeto a las leyes que ya están, a la Constitución. O sea, no se trata de 'vamos a cambiar el mundo', no. Simplemente, ¿esto es lo que está?: respeten eso. ¿Es tan difícil? Pero pues parece que no lo han entendido. Pero la esperanza es de que esto pueda salir adelante.

Yo tengo la esperanza de poder regresar a Oaxaca a mi trabajo, poder ver a mi familia, poder estar en mi casa, aunque es un huevo de casa, pero es mi casa. Poder andar por las calles de Oaxaca, irme a tomar mi cafecito ahí al zócalo como acostumbraba. Pero ahorita no puedo llegar a Oaxaca. ¿Por qué? Porque tengo la amenaza de que me van a meter un balazo. Y mis hijos igual. Y entonces cuál estado de derecho. Sí, a lo mejor no tengo orden de aprehensión, eso no lo sé, pero de que está amenazada mi vida, está amenazada mi vida. Me lo hicieron llegar un montón de veces al celular, lo dijeron un montón de veces ahí en la Radio Alcantarilla. Y que yo sepa no hay órdenes de aprehensión contra esta gente que promovía la violencia muchísimo más que en Radio Universidad.

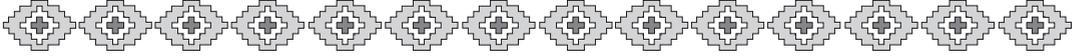
Porque en Radio Universidad lo único que hicimos fue llamar a la defensa, nunca llamamos al ataque. Jamás dijimos 'vayan a quemarle su casa'. Nunca. Y afortunadamente pues Radio Universidad se oyó en muchas partes del mundo a través de Internet y ahí se puede comprobar tranquilamente que nosotros nunca llamamos a la violencia. Llamamos a la defensa en las ocasiones en que se necesitó defender algo.

Pero pues yo sí quiero regresar a Oaxaca. Quiero y exijo garantías al Gobierno Federal y al Gobierno Estatal porque yo no he cometido ningún delito: yo no he asesinado a nadie, no he robado, no he secuestrado. Y cómo es posible que por simple manifestación de mis ideas tenga yo una amenaza de muerte sobre mi cabeza y sobre las de mis hijos. Y no soy la única, está también la Maestra Carmen, que también fue conductora de Radio Universidad, fue conductora en Canal 9 y fue conductora en La

Ley. ¿Tanto terror le tienen a las palabras? Por qué todo ese operativo... bueno, ya después lo fueron a hacer a Michoacán, que creo que no les funcionó. Pero por qué no mandaron toda esa fuerza de policías federales preventivas a donde está el problemón del narcotráfico. No, lo mandan contra un pueblo indefenso, un pueblo pacífico que simplemente está pidiendo justicia.

CCIODH: Si quiere usted añadir algo más, doctora...

BM: Pues yo creo que una cosa bien importante es estar bien consciente de que este no es un movimiento de organizaciones o de partidos políticos. Esto es una cosa que surge espontáneamente. Claro, teniendo como centro inicialmente el movimiento magisterial. Pero de hecho, como los maestros se ponen en paro cada año desde hace 26 años pues ya ni los tomamos en cuenta. En general a lo único que decimos es ‘otra vez van a hacer marcha, chin, van a bloquear tal calle, a ver a qué horas voy a llegar a mi casa’. Pero el día del desalojo era ya también tal el descontento de la gente, que llegamos. Y llegamos solos. Y poco a poco, desde luego, la gente se fue organizando en sus colonias, en sus barrios, en sus pueblos. Pero que esto no es un movimiento de partidos ni de organizaciones políticas, es un movimiento del pueblo para el pueblo. Y es un movimiento en donde ustedes se encuentran gentes de todas las edades, de diferentes profesiones, de diferentes clases sociales, indígenas, campesinos, obreros apocados, porque hay pocas fábricas en Oaxaca, pues no hay industria, trabajadores, burócratas, empleados, comerciantes. Es un movimiento del pueblo. Y si no hubiera sido un movimiento del pueblo, no sé cómo se hubiera podido sostener un movimiento siete meses, no sé cómo se hubieran podido mantener durante cuántos meses las barricadas. Dos mil barricadas en la ciudad de Oaxaca, ¿con qué gente? Sí es un movimiento del pueblo, no es ninguna otra cosa más.



LA COMUNA DE OAXACA

ENTREVISTA A LA MAESTRA GUADALUPE RAMÍREZ

Fuente: María José Rodríguez Rejas

*”¡Era el sombrío pasado
que se hundía, que rugía cuando la torre tomamos!
Algo que era como el amor en el pecho llevábamos
nuestros hijos contra el pecho abrazábamos
y al igual que los caballos, por la nariz resoplábamos
íbamos firmes y fuertes y algo nos latía ahí...!
Marchábamos bajo el sol, alta la frente
y así venía París a nuestro encuentro a abrazarnos.
¡Por fin! ¡Nos sentimos hombres! Y estábamos muy pálidos
Nos sentimos ebrios de terribles esperanzas...”*
(Rimbaud, *El herrero*, mayo de 1870,
a un año de la Comuna de París)

El 17 de junio de este año se conformó la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Lo que comenzó como parte de una movilización del magisterio por demandas puntuales acabó convirtiéndose en una gran revuelta popular con demandas democratizadoras y una consigna central, la salida del gobernador del Estado, Ulises Ruiz. La nula intención de mediación del gobierno estatal así como la indolencia del Gobierno Federal para solucionar el conflicto han derivado en una espiral de represión y violencia propia de la guerra sucia de los setenta y ochenta que vivió este país. A la impunidad de las formas caciquiles experimentadas por cerca de setenta años en un típico enclave del prisma como es Oaxaca ahora se suma la impunidad que se deriva de la complicidad en el fraude perpetrado en las últimas elecciones presidenciales, el 2 de julio.

El pacto entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobierna el estado, y la derecha encabezada por el Partido de Acción Nacional (PAN), que go-

bierna a nivel nacional, ha dejado una estela de muerte, desapariciones y permanentes violaciones de los derechos humanos.

Siendo uno de los estados con mayor riqueza en biodiversidad y recursos acuíferos, sin embargo es uno de los estados con mayores niveles de exclusión y pobreza del país como revelan todos los datos.

Ante la ola de represión desatada desde el mes de noviembre contra la APPO, especialmente tras los acontecimientos del pasado 25 de noviembre, nos encontramos conversando con una profesora, Guadalupe Ramírez, que ha participado en el movimiento. Consideramos que para entender lo que está pasando en Oaxaca es importante tener una visión de la realidad concreta de lo que ha significado este proceso de participación popular a través de quienes lo han vivido directamente. Esperamos que las ideas vertidas en esta plática, que se llevó a cabo el 30 de noviembre, contribuyan a comprender la importancia del movimiento, a difundir sus experiencias y a despertar muestras de solidaridad y apoyo, tan importantes en este momento.

1. ¿EN QUÉ SITUACIÓN SE ENCUENTRA EL CONFLICTO EN OAXACA Y CÓMO LO ESTÁ VIVIENDO LA GENTE?

El conflicto en Oaxaca se ha agudizado desde cualquier punto de vista. La situación de la represión ahora ya no es selectiva, sino masiva. A partir del sábado 25 de noviembre los propios mandos de la PFP (Policía Federal Preventiva) declararon que ya se les había acabado la paciencia. Efectivamente, pudimos darnos cuenta de ello. Me resulta difícil imaginar los escenarios futuros ya que las condiciones se modifican a cada momento. Hay patrullajes continuos de la PFP por toda la ciudad. La situación es muy tensa, a veces de calma chicha, y pareciera que el gobierno pretende crear la imagen de que no está pasando nada. Sin embargo, la gente ve a la PFP circulando así como las camionetas sin placas de la policía ministerial vestida de civil que detienen a cualquiera y lo *levantan*. Es el caso de un pintor al que detuvieron cuando iba camino de su exposición y ahora nadie sabe dónde está. Estas situaciones se repiten todos los días. Hay un virtual toque de queda a las diez de la noche. A partir de esa hora ya nadie puede salir de sus casas o es mejor no hacerlo para no resultar sospechoso ya que las camionetas andan por la ciudad y pueden detenerte, vayas a pie o en auto. La policía también se está subiendo a los autobuses a revisar a la gente, tanto los que vienen de las poblaciones como los autobuses urbanos, la bajan y la amedrentan. Es un escenario de terror. Se trata de ir creando el miedo. Además funciona Radio Ciudadana financiada desde el gobierno y que denuncia a dirigentes y simpatizantes de la APPO y llama a quemar sus casas. El escenario se ve muy difícil ya que una parte de la dirigencia de la APPO y las organizaciones que la integran están teniendo que pasar a la clandestinidad.

Las marchas y manifestaciones de descontento van a continuar, más aún cuando una de las principales demandas es la libertad de los presos políticos y la presentación de los desaparecidos. Es el caso de la marcha convocada para el primero de diciembre, fecha en la que toma posesión de la Presidencia de la República FECAL (Felipe Calderón) a la que llegan los pueblos indígenas, las comunidades, los serranos, etcétera. Es posible que continúe la represión brutal con desapariciones, muertes, encarcelamientos.

2. ¿CÓMO HA SIDO ESA ESPIRAL DE CRECIMIENTO DE LA REPRESIÓN DURANTE LOS ÚLTIMOS MESES?

Fue un proceso paulatino porque en un primer momento hubo crímenes selectivos. El primero fue en una marcha en la que se estaba exigiendo la libertad de los presos políticos, en aquel momento tres compañeros maestros. Se hace una marcha pequeña y en ese momento matan a una persona que va en ella, un mecánico que va acompañando a su esposa que es maestra. Un francotirador le dispara al corazón desde un edificio. Ese podríamos decir que es el momento de inicio de la represión que trataba de crear una situación de terror. Sin embargo, la reacción fue otra. La gente, lejos de tener miedo, se indigna. Se insiste en que el movimiento es pacífico. Sin embargo, la represión continuó en escalada al punto que en ese momento sumaban 15 muertos. Después del 29 de octubre la PFP ocupa el Zócalo en el que se encontraba el plantón de la APPO y el 2 de noviembre se produce otra choque con la PFP que deja varios heridos hasta llegar a la brutal represión del 25 de noviembre.

Los grupos de ultraderecha fueron creados y apoyados plenamente por Ulises Ruiz para diversificar las formas de represión y generar terror. Es el caso de los grupos de choque y también de expresiones como la página de internet *Oaxaca en Paz* que aparece al poco de constituirse la APPO. En esta página podían encontrarse las fotografías de una buena parte de los dirigentes de la APPO con su nombre y dirección en algunos casos, invitando a que fueran asesinados allí donde los encontraran o directamente ir a buscarlos a su casa. Sobre algunas fotos podía verse una calavera o una equis, señal de que la persona ya había sido ejecutada.

El papel que han tenido las clases medias en la dinámica de represión ha sido muy importante. Tanto sectores de clase media como de los empresarios empiezan a mandar cartas vía Internet a Fox y a los medios de comunicación pidiendo la aplicación de la ley y la entrada de la fuerza pública. Le increpan sobre lo que está pasando después del ridículo del 14 de junio en que los maestros retoman el Zócalo y corretean a la policía ministerial del estado. Consideran que las cosas han empeorado ya que no sólo no sacaron a los maestros sino que el movimiento creció. No es de extrañar esta actitud ya que buena parte de los sectores medios fueron permeados por la corrupción y han participado de los beneficios al lado del príismo local, desde Murat hasta Ulises.

Eso fue lo que dio fuerza y promovió la creación de los grupos de choque.

El equilibrio de fuerzas siempre fue más favorable hacia el movimiento que hacia la autoridad como evidenciaban las Megamarchas, además de que la gente hacía demostración de una gran imaginación en las formas de protesta. Sin los grupos paramilitares y la PFP no era posible desmovilizar a la APPO. Por eso el trancazo esencial se da con la demostración de fuerza de la PFP el sábado 25. Barrieron con todo. Tenemos más de doscientas personas en las cárceles a la fecha, más de sesenta desaparecidos, veinte muertos y ya no tenemos el espacio de Santo Domingo que era el bastión donde todo el mundo se podía manifestar. Ante esto no podemos tener discursos triunfalistas.

Lo que pasa entonces es que la PFP llega para respaldar a Ulises desde fines de octubre. Nada de que la PFP entró para poner el orden. El asesinato del periodista norteamericano, Brad Will, fue para justificar la entrada de la PFP. Sin el uso de la fuerza no hubieran podido enfrentarnos. De hecho nosotros nos salimos del Zócalo el día 29 de octubre, se lo entregamos. No fue que ellos nos expulsaran sino que la APPO decidió evitar confrontaciones innecesarias. De otra forma no hubieran podido pasar. Después de esto, además de que hubo algunas decisiones equivocadas, inician la aplicación de las órdenes de aprehensión y cobran nueva fuerza los grupos de choque que están caracterizados por ser matones en sus comunidades y protegidos por el gobierno. Creo que esto fue un juego para ellos, estaban conociendo el terreno y cuando actuaron lo hicieron sin dejar nada en pie.

Hay que decir además que la represión no se da sólo a través de detenciones, *levantones*, *golpizas*, etcétera, sino también por medio del rechazo. Por ejemplo, hay maestros que ahora no pueden volver a sus lugares de trabajo porque fueron ocupados por personal que contrató el gobierno. No es el caso en las comunidades que se rigen por usos y costumbres pero sí es el caso en las comunidades controladas por los priístas.

3. ¿QUÉ RELACIÓN HAY ENTRE LA CONSTITUCIÓN DE LA APPO COMO ORGANIZACIÓN Y LAS CONDICIONES SOCIALES DE OAXACA?

Oaxaca es uno de los estados más pobres de la República junto con Chiapas y Guerrero. Ocupa el cuarto lugar nacional como expulsor de fuerza de trabajo, después de Chiapas, Guerrero y Zacatecas. Es además uno de los estados más grandes con una historia de injusticia acumulada, pobreza y más de setenta años de priísmo. Hay grandes comunidades en donde los hombres jóvenes y adultos han desaparecido y sólo quedan niños, ancianos y mujeres porque incluso hasta las mujeres jóvenes se van.

El campo ha sido abandonado, ya no hay fuerza de trabajo que se dedique y pueda vivir del campo. La producción siempre ha sido de autoconsumo, el maíz, el frijol, el chile, que es la base de la alimentación del pueblo en Oaxaca. No hay pro-

gramas de apoyo al campo y a los procesos productivos que realmente le lleguen al campesino. La única ayuda que llega es la de caridad social pero no de justicia social. Se trata de programas asistencialistas de gobierno como *Oportunidades*. Se dan becas para que estudien los hijos pero la necesidad es tal que la gente está esperando la beca para sobrevivir toda la familia; no es para el hijo que va a la escuela y mientras más hijos tengas más ayuda recibes. Esto hace que la gente se vaya conformando y es una forma de corporativismo que ocupa el PRI, que siempre ha gobernado en Oaxaca.

Otro factor a tomar en consideración sobre la organización de la APPO es la composición étnica del estado. En Oaxaca hay 16 grupos étnicos y de los 570 municipios del estado, 450 se rigen por usos y costumbres; es decir, de acuerdo a las formas consuetudinarias y tradicionales de decisión. Mientras el estado cuenta con una ley indígena que es de las más avanzadas del país aunque no se lleva a la práctica, las comunidades mantienen su identidad y las formas de decisión practicadas por siglos.

4. ¿QUÉ PAPEL JUEGAN LOS MAESTROS EN LA CONFORMACIÓN DE LA APPO Y PORQUÉ SU PAPEL HA SIDO TAN IMPORTANTE?

Casi todos los maestros son de origen campesino e indígena. Podemos decir que es el único medio de mejora social y económica que tienen. “Cuando menos de maestro”, así dicen. Son pobres de origen aunque la condición de maestro les proporcione mejores oportunidades. Casi todos los que están en las comunidades más alejadas son de esas mismas comunidades. Su papel es muy importante porque están a cargo de la enseñanza y pueden llegar a definir lo que se debe hacer en la comunidad. Incluso hay presidentes municipales que son maestros y hay maestros que cumplen con sus cargos en los municipios organizados por usos y costumbres y están presentes en la vida de la comunidad. Es decir, aunque salen de las comunidades para estudiar y formarse, mantienen ese vínculo.

Trabajo con los maestros y el problema que hemos observado desde hace mucho es que a veces se les olvida la importancia de su papel. Les planteamos que es necesario informar a la comunidad sobre lo que está pasando y por qué están pasando ciertas cosas. Hay que explicarle a la gente por qué el propio sistema les obliga año con año a pedir aumento salarial, desayunos escolares, útiles escolares, mantenimiento de las escuelas. Explicar que no es una responsabilidad de los padres de familia hacerse cargo del mantenimiento de las escuelas porque para eso hay un presupuesto estatal. Es decir, ir haciendo conciencia en la gente. En algunos también les falta formación política e ideológica y esto ha sido fundamental.

Otro factor a considerar en el papel que han jugado los maestros de la Sección 22 que pertenecen a la CNTE (Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación). Esta ha sido parte medular en la movilización con que inicia este movimiento y

cuenta con una larga historia de lucha democrática. Así, desde un inicio las demandas no son sólo salariales sino que incluyen la petición de desayunos escolares, útiles y zapatos para los niños. El movimiento magisterial que desemboca en la conformación de la Sección 22 inicia en la década de los ochenta como una lucha por democracia sindical frente al *charrismo* del SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). Los plantones y las marchas fueron recurrentes hasta lograr salirse del control del SNTE. Es decir, las mismas prácticas de hoy. La asamblea, tan popular como la que ahora revive la APPO, fue parte de las formas de organización y toma de decisiones del movimiento, donde había delegados por regiones y representantes que tomaban las decisiones sólo después de haber consultado a las bases. Además, los maestros conocen la asamblea de la experiencia de las comunidades en las que viven y trabajan. El proceso de politización de los maestros podemos encontrarlo en esta larga lucha para liberarse de los líderes charros. Incluso les descontaban de sus salarios las cuotas sindicales y no se las entregaban a la Sección 22. Aún así, siguieron funcionando.

La lucha por la democratización del sindicato también reflejó la desigual relación de las mujeres, lo que se evidenció hoy nuevamente en el movimiento y en la APPO. Trabajando sobre el movimiento magisterial y la situación de las maestras oaxaqueñas pude darme cuenta de que independientemente de que los maestros salieran a las calles a luchar por democracia, en sus casas, en sus comunidades y en la vida cotidiana eran antidemocráticos. Las maestras decían: “nosotras para ir a la marcha y a luchar primero tenemos que pedir permiso y ver qué podemos hacer con los hijos porque nuestro esposo simplemente dice bueno, adiós mujer yo ya me voy a la marcha o al plantón y a ver qué haces con los hijos y demás tareas domésticas”. Cuando les preguntaba porqué no participaban en la dirección del sindicato siendo el 60-70% de la afiliación, decían que no era por desinterés sino que antes tenían que hacerse cargo de la casa, de los hijos y del trabajo de cada día en la escuela. Una buena parte declaraba que el esposo mientras tanto estaba sentado viendo la televisión o el partido de fútbol.

Si consideramos todos estos elementos, podemos darnos cuenta de por qué, tras la represión del 14 de junio, en que la PFP expulsa del Zócalo a los maestros que están en plantón, la gente se indigna y reacciona para apoyar a los maestros (baja gente de las comunidades, diversas organizaciones, jóvenes, sectores de clase media, etcétera). También podemos darnos cuenta de porqué, ante este hecho, las demandas puntuales se transforman en un demanda compartida que es la salida de Ulises Ruiz.

5. ¿CUÁL HA SIDO EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LOS PLANTONES Y EN LA DINÁMICA DE LA APPO?

Ha sido muy interesante porque ahora, curiosamente, incluso los hombres también

participan de tareas domésticas y se los podía ver guisando. Porque el papel era que ellas son las que guisan y los maestros pueden estar allá sentados y eso cambió aunque ha sido muy difícil porque hay mucho machismo en el sindicato y en los propios maestros así como en la sociedad en general. Las mujeres han sido una pieza central de la organización y no han parado de trabajar en estos seis meses de plantón. No sólo se han encargado de arreglar las cosas para más o menos vivir en medio de las pésimas condiciones que implica vivir en la calle durante meses (comer, dormir, la higiene, etcétera). También se dedicaron a tejer. Hicieron chambritas, vestiditos, suéteres, bordaron manteles y servilletas. Algunas para vender porque obviamente lo necesitaban y otras para sus hijos. Pero además participaron en las barricadas, en las radios y en las diversas acciones del movimiento.

6. ¿CÓMO SE LOGRA VINCULAR EL SINDICATO Y EL RESTO DE LAS ORGANIZACIONES QUE INTEGRAN LA APPO DADA SU HETEROGENEIDAD (ORGANIZACIONES CAMPESINAS, ESTUDIANTES, COMUNIDADES INDÍGENAS, ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES, ETCÉTERA)?

La APPO se constituye formalmente el 17 de junio, días después de la represión y desalojo del plantón de maestros el 14 de junio. Como te decía anteriormente, la reacción de indignación que provoca esta acción contra los maestros desemboca en la conformación de la APPO. El primer llamado fue a organizarse no ya por demandas puntuales de los maestros sino para protestar contra los abusos del gobierno, el olvido, la explotación, la pobreza y las injusticias. Fue una expresión de hartazgo ante tanto autoritarismo y ante la destrucción, por ejemplo, de nuestro patrimonio histórico y cultural como el caso de las obras en el Centro Histórico, que simplemente sirvieron para hacer negocios entre los miembros de la familia de Ulises. Así es como las diversas organizaciones se juntan: unas que ya existían, otras que estaban en formación y acaban de surgir en esta coyuntura y otras que son *hechizas* y es donde seguramente se ubica la gente infiltrada. Fue algo grandioso. Me acuerdo que el primer encuentro contó con una gran cantidad de gente.

El peso de los maestros en esta primera convocatoria fue muy importante y lo interesante es que lo hacen en una convocatoria conjunta que incluye a diversas corrientes al interior del sindicato. Buena parte de los dirigentes de la APPO son maestros como Flavio Sosa o Zenón. A ellos se suma el sindicato universitario independiente, las organizaciones campesinas ya existentes, las organizaciones indígenas, las organizaciones no gubernamentales (ONGs), los sacerdotes más progresistas, las organizaciones más radicales como el Frente Popular Revolucionario (FPR), que además actúa en todo el país y todas las organizaciones que estaban latentes y que en un momento dado ven la oportunidad para la organización.

Las primeras reuniones fueron muy difíciles. Hubo que superar muchas desconfianzas para integrar la asamblea que, al inicio, fue expresión de la asamblea magisterial de la que hablamos anteriormente así como de las formas de la asamblea tradicional de los pueblos. Esto estaba muy presente en el discurso de los intelectuales indígenas que retomaban planteamientos y estrategias propias de las comunidades como la cuestión de los mandos, el papel de la experiencia en la lucha y la experiencia de los más viejos. En el debate se incorporó la crítica al Plan Puebla Panamá y la demanda de detener el saqueo de los recursos naturales como el uranio que en este momento están sacando compañías transnacionales. Es decir, aparecía esa necesidad de dar estrategias distintas para la organización acorde a los campesinos e indígenas que la integran porque sus realidades ameritan otras formas de organización y otras respuestas hacia el poder.

7. ¿QUIÉN ES ULISES RUIZ Y CÓMO ES SU GOBIERNO PARA SER CAPAZ DE AGLUTINAR TAL CANTIDAD DE FUERZAS EN SU CONTRA?

Oaxaca ha sido históricamente bastión del PRI, de manera que el autoritarismo y las formas caciquiles del poder no son una novedad. Pero la experiencia de los últimos gobiernos priístas, especialmente el de Ulises Ruiz, hacen que el hartazgo de la población llegara a su punto culminante. Desde el gobierno de Diódoro Carrasco (1992-98), la represión se dispara. Fue escandaloso el caso de la represión de los Loxichas, a los que acusó de vínculos con el Ejército Popular Revolucionario (EPR). Estos antecedentes de violación a los derechos humanos están constatados: brutalidad policiaca, muertes, encarcelamiento y desaparecidos. En 1998 llega Murat que, si bien es un cacique, a diferencia de Ulises todavía escucha. Recibía a las organizaciones aunque sólo fuera para seguirles la corriente y no resolver nada. De todas formas, la descomposición y el descrédito están cada vez más presente. Murat sale en medio del escándalo de su autoatentado. Ulises llega en medio del fraude y la desconfianza —similar a lo que pasa ahora con Felipe Calderón—. Su historia política está marcada por su experiencia para los fraudes logrando el triunfo de varios gobernadores priístas, entre ellos Madrazo cuando fue gobernador de Tabasco.

Desde los tiempos de Murat la corrupción se desata, lo que continúa con Ulises Ruiz es de conocimiento público. El equipo de gobierno de Ulises es una expresión de esa descomposición, integrado por gente corrupta y autoritaria. Por ejemplo, al Secretario de Gobernación le decimos *El Chucky*, en referencia al muñeco asesino de las películas, porque era el *porro* mayor que manejaba a todos los *porros* de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Además Ulises nunca estaba en el estado porque se dedica a la campaña presidencial de Madrazo (el candidato del PRI). Todo el mundo empieza a ver a un gobernador que no nos representa, autoritario y

que empieza a encarcelar gente.

Como te decía antes, le da a su hermano todas las concesiones para las obras de remodelación de la ciudad y eliminan de las plazas públicas la cantera verde, originaria de la región, por cantera rosa que produce su hermano. Los escándalos de corrupción de Murat alcanzan también cifras multimillonarias, de ahí que se esté realizando una auditoría y que convenientemente se hayan quemado en este periodo de confrontaciones con la APPO archivos que contenían información vital. También fue asesinado el encargado de la Secretaría del Desarrollo Social (Sedesol). Es decir, todas estas cuestiones la gente las va sabiendo y el descontento va en aumento más aún cuando hay múltiples necesidades a resolver (campo, salud, pobreza, educación, etcétera). Por eso, en menos de dos años que llevaba Ulises en el gobierno todo el mundo dice, ¡no!

8. ¿CÓMO SE PASA DE PEDIR LA RENUNCIA DE ÚLISES A PROPONER UNA CONVOCATORIA DE CONGRESO CONSTITUYENTE CON UNA NUEVA PROPUESTA DE INSTITUCIONALIDAD Y LEGALIDAD DEMOCRÁTICA?

Sin olvidar que la principal demanda es que Ulises Ruiz se vaya, ciertos sectores de la sociedad, las organizaciones y algunos intelectuales empiezan a trabajar en un proyecto alternativo. Así es como se empieza a hablar de una Constituyente. Primero se hizo un Foro para discutir esta propuesta. Esta primera etapa tuvo una gran respuesta. Se realizó en la Universidad y se abrieron cinco mesas de análisis que siempre estuvieron abarrotadas. Una fue sobre el patrimonio tangible e intangible y los recursos naturales; la segunda mesa sobre la educación alternativa en la que aparece claramente reflejada la cuestión indígena y la defensa de la lengua en relación a cómo esto debe aparecer en los proyectos educativos; la tercera fue sobre la nueva Constituyente; la cuarta sobre gobernabilidad, la cuestión política y los escenarios que se veían en ese momento y la quinta sobre economía. Considero que esa mesa hizo un documento extraordinario sobre lo que está pasando en el país y en Oaxaca en relación con la situación internacional y latinoamericana. En varias mesas se abordó la cuestión del Plan Puebla Panamá así como la cuestión de la recomposición del tejido social a partir de lo que está pasando y cómo recuperar toda esta experiencia.

Paralelamente estaban teniendo lugar las negociaciones entre la APPO, la Sección 22 y la Secretaría de Gobernación. Las prácticas de consulta a las bases se mantienen, lo que genera dificultades con Gobernación que presiona para tomar decisiones ahí mismo. Pero los maestros y la APPO habían aprendido de sus experiencias y tenían claro lo que sucede cuando se da el voto de confianza: o se venden los dirigentes, o se hacen negociaciones a escondidas y se transa.

9. ME GUSTARÍA QUE NOS EXPLICARAS CÓMO APARECE LA ESPECIFICIDAD CULTURAL INDÍGENA EN EL PROYECTO Y EN LAS FORMAS DE LUCHA DE LA APPO

La cuestión ceremonial y la expresión de la cosmovisión indígena siempre ha aparecido. Las asambleas se inician con un ritual en el que se pide permiso a todas las fuerzas del universo para iniciar el encuentro de ideas, en donde se van a discutir alternativas para resolver problemas. Esto tiene relación con el gran respeto que tienen hacia la tierra y lo que la tierra te da. Puesto que consideran que todos son pueblo, que todos son comunidad, todos están incluidos en la discusión. Es decir, la asamblea popular es la expresión de esa participación colectiva. No hay allí el que va a tomar las decisiones. También quiero decir que esto no es generalizable ya que hay asambleas en los pueblos de la que quedan excluidas las mujeres, no toman parte en las decisiones y tampoco tienen derecho a tener cargo.

Por otra parte, la figura social de la *guelaguetza* y el *tequio* ha sido muy importante para crear redes de solidaridad durante estos seis meses. En los Foros, en el plantón, en las barricadas y en las largas asambleas, la gente llegaba a aportar lo que pudiera. Por ejemplo, cajas de plátanos, tortillas, cazuelas de arroz, algún guisado. Fue interesantísimo. Alguna comunidad se comprometía a llevar comida para todos. Esto es lo que explica cómo pudo sostenerse el movimiento durante todo este tiempo. No hay ningún oscuro financiamiento, ni ningún partido. Es simplemente la gente. Damos lo que tenemos. Apenas se informaba por la radio sobre la necesidad de víveres, agua o lo que fuera, y enseguida llegaba la gente con cajas y garrafrones. Incluso con los compañeros muertos. Cuando se supo la noticia de un hombre muy pobre que había sido asesinado en una de las barricadas y que no había ni para la caja, todos cooperamos. Se compró la caja, las coronas y hasta el chocolate porque hay que *chocolatear* al muerto. Al cabo de un momento, el velorio era en el Zócalo. En otras ocasiones había gente que llegaba a la radio para dar veinte pesos. Gente muy necesitada que tú la veías y mejor le decías que se lo guardara. Y, sin embargo, decía “Por favor, yo quiero dar esto para el movimiento”. Es un desprecio que tu no puedes hacer. Otros llegaban con una bolsita de pan o con un cartón de huevo. Siento que ésta es una de las cosas más admirables; esta entrega de la gente.

10. DURANTE ESTOS SEIS MESES LA APPO CONTÓ CON EL CONTROL DE VARIAS RADIOS A TRAVÉS DE LAS CUALES TRANSMITÍA, VARIAS DE ELLAS RADIOS COMERCIALES QUE FUERON REBAUTIZADAS (RADIO PLANTÓN, RADIO CACEROLA, RADIO APPO, RADIO UNIVERSIDAD, ENTRE OTRAS). ¿QUÉ PAPEL HA JUGADO LA RADIO EN EL MOVIMIENTO?

Fue importantísimo. El día 14 de junio, cuando por primera vez entra la policía del Estado al Zócalo, los universitarios toman Radio Universidad. Es la primera radio que

se toma. Algunas maestras empiezan a participar. Todo es improvisado. Me acuerdo que propuse que hiciéramos programas con espacios de tiempo de hora u hora y media. Pero lo primero que ocurrió fue algo inédito que tenemos que recuperar. La gente empezó a llegar a la radio desde las colonias populares, desde las comunidades más alejadas, la gente de los Valles Centrales, los campesinos, trabajadores, indígenas, desempleados, mujeres, todo el mundo quería hablar. Todo el mundo quería decir su sentir y contar lo que había estado pasando durante tanto tiempo. Con la denuncia empezaron a salir todos los males de lo que estaba pasando en Oaxaca, como si se hubiera abierto la caja de Pandora. Esa necesidad de hablar de la gente la llevó a hacer uso de un micrófono para decir lo que pensaba. El programa era rebasado por la gente que llegaba y esperaban hasta que pudieran participar.

La radio permitió hacer este llamado masivo a las marchas y a la resistencia. Fue importantísimo contar con un medio de información que permitiera contar lo que estaba pasando así fue como la gente empezó a enterarse. Al principio sólo se contaba con Radio Universidad que tiene una capacidad de transmisión muy corta, sólo llega a los Valles Centrales. Una vez comprobada la efectividad de la radio y puesto que Radio Universidad tuvo que salir dos meses del aire porque fue quemada con ácido, se tomaron varias radios comerciales y la radio estatal oficial, la 96.9. Desde el momento en que se toma la radio estatal, que pasará a ser nombrada Radio Cacerola, se logra cobertura en todo Oaxaca y eso fue importantísimo. Las mujeres hicieron una marcha de cacerolas y llegaron a la estación para pedir unos minutos y contar la verdad de lo que pasaba. Como no se lo permitieron, allí mismo hicieron una asamblea y decidieron tomarse la radio y el Canal 9 que es el canal estatal. Eran unas trescientas mujeres y al principio no sabían qué hacer con la televisión y la radio. Afortunadamente había técnicos que llegaron a apoyarlas y en la noche ya estaban al aire a todo color y diciendo la verdad de lo que estaba ocurriendo.

Las barricadas aparecen precisamente para la defensa de la gente que estaba cuidando las radios. Cuando empiezan a matar gente y avanza la represión la gente despertó. Se dio cuenta de que los estaban matando y había que defenderse. La APPO empezó a hacer un llamado para que la gente pusiera sus barricadas y cuidara sus lugares allí donde había gente simpatizante. Se organizaron por barrios y colonias. Sería el inicio de lo que después se llamó la Comuna de Oaxaca. Es la gente a la que ahora están persiguiendo porque saben en qué colonias e incluso en qué casa viven.

A partir de la toma de esas radios es que empieza a llegar más y más gente y ahí es donde hacen el llamado a las marchas. También se leían los acuerdos de la APPO, se le pedía a la gente su opinión, se radiaban las informaciones que llegaban de las comunidades y se llamaba a participar. La radio también tuvo un papel crucial el 2 de noviembre cuando la PFP intenta dismantelar la barricada de Cinco Señores que resguardaba a Radio Universidad así como la ofrenda de Día de Muertos que se había

colocado ahí. Ante estos hechos se hace el llamado por radio y la gente se indigna y empieza a responder. Se inicia una batalla campal que dura cerca de cinco horas. La gente de las colonias de alrededor son simpatizantes del movimiento y comenzaron a sacar sus cubetas de agua con vinagre para auxiliar a los que estaban bajo los efectos de los gases lacrimógenos; sacan coca-cola que también sirve para paliar efectos de los gases y cubetas llenas de piedras que son lanzadas a la PFP. La gente peleaba con lo que podía, resorteras, piedras. Fue una defensa colectiva. Era interesante ver cómo iban los jóvenes adelante, los señores en medio y las señoras atrás con sus mandiles llenos de piedras, juntaban piedras y las pasaban. Cuando tenían que correr ellas se replegaban contra las paredes y nuevamente comenzaban a juntar piedras y a pasárselas a los jóvenes y a los señores. Fue una resistencia impresionante frente a la magnitud del operativo con helicópteros, tanquetas y lanzamiento de agua.

Considero que a veces no valoramos suficientemente la importancia de la radio. No siempre fuimos conscientes de que el tiempo de transmisión tocaría a su fin y por tanto había que aprovecharlo no sólo para las quejas sino también para darle formación a la gente. La radio a su vez puso de manifiesto el resentimiento hacia los sectores más pudientes como resultado de años de agravios. Pero por otra parte también fue un medio de difusión de la producción popular, cumbias, corridos, salsa, creados desde el movimiento.

11. LA APPO SE HA CARACTERIZADO, DESDE SU CREACIÓN, POR UNA ESTRATEGIA CON CLARO SENTIDO POLÍTICO VALORANDO LOS COSTOS DE LAS MEDIDAS QUE SE TOMABAN. ¿QUÉ HA SUCEDIDO DURANTE LAS SEMANAS RECIENTES?

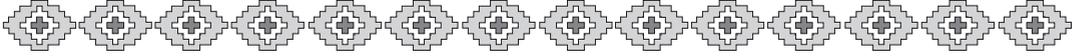
En una reflexión posterior a la represión, que tal vez no estaba tan clara en ese momento, podríamos decir que el movimiento cayó en una provocación el sábado 25. La Megamarcha convocada para ese día representó un gran riesgo para la APPO. La intención era hacerle un cordón humano a la PFP y pedir su salida de Oaxaca así como la de Ulises Ruiz. El debate sobre la realización de esta marcha se resolvió con la convocatoria y la aclaración de que se trataba de una acción pacífica pero arriesgada. Era de esperarse la presencia de provocadores con el riesgo de que una parte del movimiento también se saliera de control. Los costos políticos y en medios de comunicación serían muy grandes si esto sucedía.

En el momento en que estaban acordonando comenzaron los actos de provocación por parte de gente de Ulises Ruiz preparada para ello en calidad de infiltrados. La acción estaba anunciada y la PFP dispuesta a entrar en acción. Era la excusa necesaria para intervenir sin cortapisas y desatar la represión con el fin de liquidar al movimiento. Parte de los jóvenes más radicales de la APPO caen en la provocación y se inicia la batalla campal con la PFP que derivó en lo que conocemos (heridos, *levan-*

tados, allanamientos de casas, incitaciones en la radio oficial para prender fuego a las casas de miembros de la organización). Las fuerzas de Ulises Ruiz aprovecharon para quemar edificios públicos y archivos; actos que se le imputaron al movimiento. Hay información de gente muy cercana al gobierno que dicen que se había pedido a los comerciantes de la zona que cerraran sus negocios ya que la idea era acabar totalmente con el movimiento; ahora sí “iba a ser hasta morir”.

12. ¿CÓMO VES EL FUTURO DE LA APPO?

Si continúa la represión y no sale Ulises Ruiz ¿con quién vamos a negociar nuestro proyecto, nuestro programa, todo el trabajo que ha salido de las Mesas de Discusión? Es necesario que la propia APPO haga un análisis riguroso y autocrítico que le permita reorganizarse de cara al futuro. Ha sido una experiencia muy costosa en vidas, a nivel personal y social como para que se pierda. Todo ese aprendizaje y participación generosa no puede morir y acabar en la desesperanza. Tenemos que aprovechar la experiencia para construir espacios de posibilidad que hagan posible nuestro futuro.



LAS NOCHES EN LA CIUDAD DE LA RESISTENCIA

Entrevista con *El Alebrije**

La creación de las barricadas fue la respuesta del pueblo, para la defensa y el resguardo de los espacios apropiados (edificios, estaciones de radio, etc. tomados). Las barricadas estaban por toda la ciudad pero principalmente en los lugares en que se había apropiado.

Por ejemplo la barricada en la que yo estaba, era para cuidar las antenas de Radio Oro, es decir primero la toma y después se crearon las barricadas, y después se crearon muchas más, para protegernos a nosotros que cuidábamos las antenas.

Había barricadas muy grandes, en las que la sección 22 enviaba contingentes de maestros y fueron los que apoyaron en una primera parte. Los maestros participaban y les pasaban lista viendo quienes participaban.

Las barricadas fueron compuestas por gente de la ciudad, en muchos casos no había participación de gentes de las organizaciones, de alguna manera, se pensaba que las personas que participaron no tenían conciencia política, era el pueblo pueblo: señoras, chavos de diferentes bandas.

Antes yo veía a los chavos banda desde mi punto de vista en abstracto porque yo me moví en otro rollo, mis amistades y en la universidad. No tenía amigos que fueran chavos banda. También compartí el prejuicio, yo les digo a ellos que de otra manera no nos habríamos conocido y muchos somos vecinos y no nos hablábamos siquiera. Y ahí es el momento en el que te reconoces, tal vez te conoces de vista y ahí te reconoces, entonces había mucha tribu, como así les decía, estaban los punketos, los eskatos (chavos que se dedican a los graffiti), los hip hoperos.

Y entre ellos tienen pugnas entre sí, esa de territorialidad mal entendida. La barricada formó una nueva territorialidad, desde una nueva óptica, al principio había mucha tensión porque anteponían todavía su idea de banda, pero se fue diluyendo, cosas que ahí no se imaginaban antes estar hablando entre diferentes bandas ponían

los intereses de la barricada por encima de las de la banda. Es un rollo urbano que ni yo que ahí nací conocía. Es muy padre la experiencia de esa parte de la chaviza, ¿no? Tienen una forma de organizarse bien particular que está vedada a la mayoría de la gente, por eso del desconocimiento de la gente. Yo les decía ‘hasta ahora entiendo porque esos rayones en la calle’; la primera vez que iban a hacer un graffítí, me preguntaron que cómo lo veía, porque me veían un poco mas grande porque la mayoría de los chavos son chicos, de 17, de 18 años para abajo. De alguna manera me veían mas grande, y ‘¿que onda, podemos rayar?’ y yo todavía en mi desconocimiento le decía ‘pero que sea algo que se entienda porque lo que ustedes escriben no se entiende ni madres’... Y como que se sintieron, ese desconocimiento mutuo y poco a poco, entonces ya las mismas señoras, yo de alguna manera lo asimilé rápido. Esas señoras que antes los veían parados en su esquina y hablaban a la policía porque había un montón de vagos ahí, o que les gritaban “rateros”, o cualquier cosa, iban así como mamás.

Esa es la parte humana que desencadenó la barricada, lo que es la defensa física y después la defensa política, porque cumplió esas dos funciones, por eso yo hablo más de la parte humana que ahí se creó una autentica y real fraternidad; lo que llamaron la Comuna de Oaxaca de hecho fue llevado a cabo en las barricadas, yo tengo la idea que aquí es una comunidad donde la necesidad de uno y del tipo que sean. Y así era ahí, si unos se enfermaban otros veían por su salud, si unos no tenían de comer, otros le llevaban de comer y viceversa, unos tenían problemas y no podían físicamente defenderse, otros iban a hacerles el paro, porque ahí se llevaron a varios de nuestros compas y fue muy sonado cuando unos priístas llevaron a tres compañeros nuestros y los llevaron a la colonia priísta, que es Pueblo Nuevo, los golpearon.

Entonces por la convocatoria en la radio se dejó ir gente; fueron muchos, más de mil en una hora. Fue como una marcha convocada: eran como a las 11 de la noche, y a esa hora se fue a rescatar a los compas, caminando desde Brenamiel hasta Pueblo Nuevo. Es una experiencia de comunidad muy fuerte para nosotros, habitantes de la ciudad en donde eso ya se perdió, y por eso creo que es posible; o sea esto nos hizo ver que contradictoriamente a lo que antes se pensaba, sí es posible que nuestra sociedad se rija, que una sociedad mestiza urbana, se rija como se rigen en los pueblos porque se decía, y es base de la discusión política, si funciona, funciona para unas partes pero no para otras, porque no.

Eso nos evidenció que sí podemos regirnos por el respeto que se hacen en los pueblos que se rigen por usos y costumbres, aunque somos demasiados, porque en las barricadas se hacían reuniones como una asamblea, por cualquier cosa, siento que eso bajo de las sierras, llegó de las montañas, de ahí vino el espíritu asambleario en la ciudad. Eso es lo que hizo porque nadie decía o hacia lo que otros decían, incluso la APPO nos decía ‘vamos a quitar las barricadas en señal de distensión’. Pero si la banda no quería no se hacía y tenían que agarrar el pedo, ‘es que son directrices’... pero no,

son imposiciones. Y fueron pocas veces en las que decían, ‘¡quítenlas!’ y no las quitábamos, y se quedaba todo el día y después resultaba que había sido muy útil. Es la mayor de las cosas virtuosas que he percibido de la barricada.

Un espíritu de fraternidad, solidaridad sin causa, se manifestaba y punto. Después se fue encausando, se fue creando y se reforzó el espíritu asambleario, como una forma de recibir esos sentimientos de solidaridad ante la gente y de verdad funcionó mucho. La barricada sigue siendo para nosotros la convocatoria; no yo, él, aquella, sino la barricada Brenamiel y todavía lo reflejan los grafiteros.

Había muchas barricadas, la *de la muerte*, la *del amor* y otras más.

La barricada trascendió el espacio físico, que aunque no está físicamente, las personas nos siguen identificando como éstos de la barricada o ‘ése es el compa de la barricada’. Y sigue esa situación. A nosotros todavía nos siguen echando la mano, como nosotros nos tuvimos que apartar de nuestros familiares y vivimos aparte. La barricada permitió ese contacto roto por el prejuicio, por el miedo, el desconocimiento, el odio del Estado, por la televisión o por otros estigmas, ahí se desecharon y en verdad hubo un avance muy grande en la sociedad, en el pueblo.

La dinámica de organización en las barricadas es muy diferente una de otra. Había barricadas de niños; éstas las formaban las mamás con sus niños, y ellos se quedaban a cerrar una callecita y las retiraban a las 12 de la noche, para que los niños se metieran a dormir.

Nuestra barricada, nos enteramos después que era la más grande porque la nuestra sí era de más de un kilómetro de largo. Usábamos 25 camiones para cerrar y se estableció en la entrada a Oaxaca, la que viene de México, es una avenida grande. Era tan grande que es por eso que los asesinos no pudieron nunca llevarse a nadie, cuando anduvo el escuadrón de la muerte fue a nuestra barricada y no nos pudieron quitar. Ésta barricada nace cuando esos malditos desalojaron el Canal 9 y destruyeron el equipo.

Surge el programa de radio “La Hora de las Barricadas” que no era una hora sino toda la noche. Este programa surgió por la necesidad de tener informada a la gente de lo que podría pasar en las otras bases, tal como los asesinos van para allá. Ésa era su función y también había momentos de paz porque era bien bonito porque enviábamos saludos de la barricada tal a la barricada tal, o a todas las barricadas dedicábamos música. A nosotros nos gustaba la huelga nacional, eso dijimos porque se decidió en asamblea; porque todo era por asamblea, desde el nombre de la barricada hasta la canción de la barricada. Todo pues. Nuestra barricada se llamó la Rebelde Antequera, pero en el radio nos llamaban “*los alebrijes*” y no sabíamos por qué. Los que participábamos de manera más constante de todas las noches cerca de 60 personas, pero cuando se convocaba llegábamos a mil.

La barricada de Cinco Señores se formó al final, mucho después de que se habían formado todas las barricadas. Surgió cuando entró la PFP, como una forma de

defensa de Ciudad Universitaria, una barricada muy joven de hecho duró muy poco, pero fue muy importante. De hecho en ese cruceo hay muchos niños de la calle, entonces todos ellos llegaron ahí y su dinámica fue bien particular, pues había droga porque así han vivido. Y nuevamente se da este proceso de entendimiento porque a mucha gente le daba miedo pasar por ahí, y como nosotros ya teníamos experiencia de las otras, pues como Juan por su casa y sí eran bien pesados. Si pasaba alguien que no conocían si se la hacían de tos y, bueno, fuimos a hablar con ellos: ‘a mi no me incomoda porque así son ustedes, no quiere decir que este bien pero no me incomoda y si a ustedes no les incomoda que yo esté aquí pues adelante’ y ellos tenían una dinámica muy así, porque la mayoría son de la calle y meten droga y hacen cosas, pues. Pero yo veo que las personas que no tienen familia, la lealtad que crea es superior. Por decir algo, tienes tus amigos en la barricada y son tu banda y los defiendes y te defienden pero tienes tu familia, es tu otra trinchera. Pero ellos no, y ésa es la única y ésa es familia, es todo. Entonces la lealtad que encuentras en ellos es grandísima, uno de la banda de 5 Señores, *El Cholo*, se hizo mi amigo, sin participar yo en esa barricada, pues yo estaba dentro de Ciudad Universitaria. Pero nos veíamos todo el tiempo y de alguna manera éramos como el enlace porque los de adentro puro estudiante universitario por eso yo les dije que no se crean casta divina y afuera pura bandota bien pesada. No había el entendimiento por el desconocimiento, lo mismo pues, y me iba yo con la banda y sí me aceptaban, y ‘a este chavo lo detuvo la policía y lo torturaron muy gacho, le preguntaron por mi y no dijo nada’, luego uno dice ‘¡no manches!’, la lealtad muy fuerte. Entonces ellos también lograron romper ese muro de desentendimiento. Empezaron a poner videos en la barricada, hicieron un altar de muertos y las señoras ya no les tenían miedo. La barricada dejó el entendimiento mutuo entre sectores de la sociedad que de manera voluntaria o inconsciente se rechazaban. La toma de conciencia de que todos somos iguales: los jodidos, los madreados por ese sistema, había hasta gente con baro. Bien chistoso porque un empleado de una empresa trajo un trailer de la empresa en donde trabajaba, para que lo pintáramos y viene toda la banda a cumplirle. Conocimos a un par de chavos cooperativistas de los camiones Sur que ellos mismos llevaron sus camiones para pintarlos.

En un día llegaron a ser 1500 barricadas, en los momentos álgidos de la lucha y nosotros estábamos ahí y no salíamos. Una vez hubo broncas en San Juanito, los estaban agrediendo, y nos quedaba lejos y dijimos ‘¿para qué ir? Cuando lleguemos ya pasó el desmadre y no podemos dejar sólo acá’, pero como a la hora que llegan tres camiones llenos de gente y dijimos ¿qué pasó?, y nos contestaron ‘¿somos de la barricada de San Juanito, tuvimos un enfrentamiento pero ya les dimos en su madre y venimos aquí, corrimos a los pinches prístas? Y querían hacerle el paro a otros, nosotros con desconfianza, pero escuchamos en la radio acerca de 2 vehículos con tal número de placas, que andan patrullando, entonces, ‘pásenle camaradas’.

Entraron a la barricada, platicaron, cenaron. Nuestra barricada contaba con acopio que se repartía a otras que no tenían. Nos comunicábamos por teléfono, por radio con Canal 9, Montoya, Santa María, que eran de nuestra zona y con ellos todo el tiempo. Es la organización del pueblo que mucha gente no entendía y que no se da en teoría. Muchos participando con su rollo bien político, otros por la salida de Ulises y por un buen gobierno, pero ahí estaban todos. Incluso gente de fuera, unos chilangos, algunos franceses. Ahora que estamos en el exilio, un chilango que formó parte de nuestra barricada, regresó y está con nosotros. Él nos comentaba, ‘yo cuando llegué a Oaxaca por ver lo que estaban haciendo, imaginaba que iba a llegar a una barricada y todos acá bien teorizados’, y dice ‘¡No! Me encuentro con que es gente del pueblo, que no sabe manejar muchos términos, no tiene doctrinas, no tiene manuales *revolucionarios*, no los poseen, que lo que otros que poseen la teoría no lo hacen’, entonces es una sorpresa para la gente que viene de fuera. Pues entonces la APPO tuvo la necesidad de recurrir a nosotros y llegaron algunos compas. Entonces la banda es pesada, respetan a la gente que ve que está al pie del cañón y fue difícil, porque llegaban los de la APPO, y la banda les decía, ‘si son de la APPO, vénganse aquí a apoyarnos’. Una vez obligamos a un par a que se quedaran. Nos fueron a decir que, como se negociaban autobuses con el ADO para que los llevaran a México a alguna actividad, tenían que entregar los otros camiones y nosotros teníamos camiones y no los queríamos entregar, y entonces llegan dos representantes y se presentan y les contestamos, ‘ah, ¿con que son representantes? Pero no los hemos visto y ¿cómo sabemos que sí son de la APPO?’ Entonces los obligamos y como aguantaron toda la noche, entonces la banda dijo, ‘bueno, que se lleven los camiones’.

Fue la necesidad de la APPO a acudir a las barricadas, porque de otra manera no sé qué dinámica se habría dado. Entonces, al acudir ellos, se estableció el contacto y con este acercamiento empezamos a participar en las asambleas, por mandato de la barricada. Nos enviaron a dos personas y poco a poco le íbamos entrando. En las asambleas íbamos representantes de cada barricada. Esto se reguló cuando se hizo el Congreso y en éste fue muchísima gente de barricadas, pero solo elegimos 5 representantes: uno del este, uno del oeste, uno del norte, uno del sur y uno del centro.

En estos momentos para nosotros es muy difícil reunirnos. Después de lo que pasó, mucha gente que participó en las barricadas teme por su seguridad. Varios de nosotros esta muy quemada y nos comunicamos por teléfono; y nos distribuimos la información. En dónde podemos estar juntos es en las marchas o en algún evento de la Asamblea, pero a la hora de la fuga, cada quién por su lado.

En las barricadas había de todo. Al capitalismo en Oaxaca lo tuvimos en la lona. Esa es una de las enseñanzas del movimiento sin necesidad de ser un revolucionario armado. Nosotros –en son de broma– teníamos a todas las trasnacionales que queríamos: dentro de nuestra barricada estaba *El Piticó* y *Aurrerá* y cuando queríamos

las cerrábamos. Y cuando el paro cívico la iban a abrir, [entonces] que nos presentamos a ver si abren y tuvieron que cerrar, y como estábamos cerca... Por eso también el carrito de supermercado se hizo un símbolo de lucha y no es protagonismo pero fue la banda de la Brenamiel los que empezaron; se llevaron los carritos del *super* y los decoraban y se cargaban piedras.

Nosotros ahora vivimos en lo que llamamos *La Comuna*. Ahí estamos un grupo de chavos que no podemos estar con nuestras familias y, bueno, ahora quisiéramos que los chavos fueran a comunidades y se puedan relacionar y conocer otras experiencias, porque el rollo urbano pues es muy diferente. Puedo decir que la barricada sigue, porque la resistencia sigue; que en el medio rural considero que tiene mucho tiempo, a diferencia del medio urbano que lleva poco tiempo.

Si pudiera resumir lo que pasó con las barricadas es que el espíritu asambleario bajó de las montañas a la ciudad y se estableció entre los que ya lo habían olvidado, porque de alguna manera todos venimos de ahí.

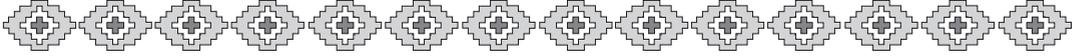
Las amas de casa nos ayudaron mucho. Me da risa cuando dicen “los radicales”. ¡Qué radicales ni que nada! Eran ellas que en las marchas nos decían, ‘ten tu coca para el gas, tus piedras, tus cuetes, tu bendición: cuídate mucho joven’. Sucedió muchas veces. Hubo una ocasión en que un niño me dio una resortera en una marcha y no nada más a mí, a todos. Eso es unir las diferencias de los roles en esta lucha de cada quien.

Una vez pasó algo bien chistoso. Cuando había amenaza y las barricadas se regaron por toda la ciudad, pues en ese día bajó bastante banda, entonces se dejaron venir cientos de reporteros de varios medios hasta internacionales, y nos pidieron entrar a la barricada. Los dejamos pero con la condición de que no tomaran fotos. Y entre ellas había una periodista, una chava guapa. Entonces los chavos ahí andaban y ella tome y tome fotos y les dije, ‘¡qué fácil los compran!’ y ellos se subieron a un autobús y les dije, ‘¡ya bájense, cabrones porque ella va a escribir cualquier chingadera!’ y no me hicieron caso. Al otro día salió una nota y me dio una risa porque la nota decía unas cosas... Y ellos, cuando lo vieron, dijeron, ‘¡pinche vieja!’ Porque decía: ‘jóvenes inconscientes jugando a la revolución’. Bueno, aprendieron que la prensa comercial no dice la verdad.

**El Alebrije* es el seudónimo de un popular activista y ahora integrante del Consejo Estatal de la APPO.

Los representantes de decenas de barricadas participaron en un gran número en el Congreso Constitutivo de la APPO.

Entrevista y transcripción: Lucía Antonio Monter.



NI SABÍA QUÉ ERA LA APPO

Testimonio de J.M.

Me llamo J.M. Ahora voy para 38 años. Vivo desde mucho por acá, será como más de 20 años, más tiempo en ese lado de Montoya, que está cerca de Oaxaca. Nací en una comunidad de la Sierra, juntito a Talea de Castro. Por más que quise nada más estudié hasta tercero de primaria, pues cuando tenía por ahí de los 10 años mi padre murió y me tuve que hacer cargo de 4 hermanos y ya no pude, la verdad, seguir estudiando. Pobre mi mamá pero sufrimos de mucha pobreza. Había tanta carencia que a veces ni tortilla dura teníamos para comer y nos conformábamos para matar el hambre con hierbas del monte nada más cocidas con sal...La verdad sufrimos mucho.

Cuando tenía como 15 años mi tío, un hermano de mi mamá, me trajo a Oaxaca y me dejó en una casa, donde trabajé de mozo. Ahí me pagaban 100 pesos al mes; era poco pero, como era el primer dinero que ganaba, a mí se me hacía hartito y como no me faltaba la comida y una muda de ropa al año, pues la verdad estaba bien. El patrón era español y tenía una tienda de ropa cerca del mercado. A veces llegaba muy enojado y a todos insultaba: a mí me gritaba, '¡pinche indio flojo!', y una vez, cuando ya tenía como un año trabajando ahí, me levantó la mano pero no dejé que me pegara. Ese día decidí salirme así nomás y hasta mi ropa dejé. Mi tío se encabronó conmigo y ya no me quiso ayudar más.

De ahí anduve como dos años, haciendo de todo. Descargaba camiones, de vendedor en la calle, trabajé en una pollería y de ayudante en obras de construcción, de chalán; vaya, hasta que una vez me lastimé la espalda y no pude trabajar como por tres meses. Para esa época mi hermana mayor ya se había venido a vivir a Oaxaca y si no ha sido por ella, pues me muero. Ella me cuidó y ya que me sentí mejor luego me metí a la milicia. Al principio no sentí la chinga, pero como a los tres meses nos mandaron para el Norte, allá por Chihuahua, y nos ponían a caminar por la sierra por semanas. Ahí nos agarraron en emboscada unas gentes que cuidaban la hierba y

ahí se murió uno que era de por Tlaxiaco y una vez nos llevaron por el desierto y el agua se nos acabó. Ahí tomamos agua sucia y la mitad nos enfermamos. Y así ya no aguante más y me deserté.

Me fui con un paisano a Ciudad Juárez y de ahí brincamos al otro lado. Después de caminar tres días el coyote nos subió a una camioneta, y como tres días después ya estábamos en Los Angeles. Ahí duré como dos años, trabajando primero lavando platos en un restoran de una señora mexicana y luego aprendí a pulir pisos. A veces trabajaba más de 12 horas diarias y así es que pude ahorrar algo, porque además no tomaba ni salía con los amigos, que es pura gastadera.

Estando en el Norte me dieron recado que mi mamá estaba muy enferma y no lo pensé dos veces. Al día siguiente ya había bajado en Tijuana agarrando el avión para Oaxaca. Llegando llegando me fui para el pueblo, pero ya llegué tarde: ya había fallecido tres días antes. Ahí me quede como un mes y como no había trabajo, luego me regresé para Oaxaca.

En Oaxaca entré a trabajar como chalán a una compañía que vende materiales de construcción. Estuve viviendo con mi hermana y con su familia, pues ya se había casado. Como a los tres meses conocí a una muchacha que trabajaba en una fonda, cerca de donde yo trabajaba. Pronto nos hicimos amigos y un domingo después de ir al cine, nada más me la lleve. Tuvimos problema fuerte con su familia pues es gente de la Costa, y un hermano de ella ya me andaba hasta matando. Así que mejor nos casamos y, con lo que había ahorrado en el Norte, me compré un terrenito por el rumbo de Montoya y ahí hice un cuartito.

Al paso del tiempo el chofer del camión me agarró amistad y confianza y me enseñó a manejar. Por eso ahora ya soy chofer y sí, es dura la chinga, pero es más duro andar cargando y descargando materiales, y más que nunca quedé bueno de un daño que tuve en mi espalda.

Ahora tengo dos hijos, uno ya va en el bachillerato y el otro está en segundo de secundaria. Raramente voy al pueblo. La última vez fue hace como dos años cuando fui en Todos Santos, aunque sigo cooperando de vez en cuando, pues allá tenemos todavía la casa y un terreno que dejó mi padre. El sí era comunero.

A mi la política nunca me llamó. Para mí todos los políticos hablan muy bonito, pero sólo es para engañar, para que uno les de su votación y cuando ya pasa, pues ya agarró el cargo y ni se acuerdan de la gente. Yo por eso nunca había votado, ni cuando estuve de soldado.

Cualquiera se daba cuenta, había muchas habladas, yo me di cuenta del problema, pues por las marchas y unos plantones. Ppero nunca me había metido en problemas de ese tipo. Esta es la primera vez. Este 14 no se me va a olvidar nunca. Este 14 de junio, antes de las seis de la mañana, tocaron la puerta de mi casa. Era muy temprano, hasta me espante. Era mi compadre, que llegó muy preocupado para

pedirme que lo acompañara pues su hija estaba en el movimiento de los maestros y habían llegado los policías a correrlos y le avisaron que había muchos heridos.

Me vestí rápido y agarramos para en el Centro, pero ahí de la Soledad ya no pudimos pasar, puesapestaba muy feo. Como nunca había olido. Era como un olor que picaba la nariz y la boca y que hacía llorar. Luego vimos a unos que traían a un muchacho bien herido, con la cabeza abierta. Y ya íbamos caminando por la calle J.P. García cuando llegaron unas camionetas con policías, Estaban muy nerviosos y nos gritaron que mejor nos fuéramos y nos empezaron a insultar. Ahí mismo le pegaron con un garrote a un muchacho y a una señora que creo era su mamá. Ahí eso si me dio mucha muina.

Ese día ya ni fui a trabajar. Sólo hable por teléfono para avisar que no iba a ir y pasamos toda la mañana busque y busque a la hija de mi compadre, pero no la hallamos. Todo el Centro era un desastre, como una guerra y luego andaba un helicóptero aventando latas de gases. Me acuerdo de unas muchachitas que lloraban y lloraban y una nada más estaba temblando. Como a las dos de la tarde le avisaron a mi compadre que su hija estaba bien, pero que se había ido con una amiga por el rumbo de San Pablo. Ya luego me regresé a la casa y así fue mi primer día, casi nada más de puro mirón .

Cualquiera se daba cuenta que el movimiento se había crecido. Todos los días había calles cerradas y taparon la casa donde atendía el gobernador. Una vez hasta cerraron el centro comercial y luego supe que habían matado a uno, pero había mucho rumor. Pero yo no participaba para nada; es más, ni fuimos a votar, ni sabía que era esa mentada APPO.

Ya siendo el mes de agosto, unos vecinos que son amistad me invitaron a que los acompañara por el rumbo de Brenamiel. Ya era de noche e iban a platicar con las gentes que habían cruzado unos camiones para tapar la avenida. La verdad yo fui por pura curiosidad. Ahí estaban como cien gentes y ahí platicando, pues uno se entera por que se arriesgan y dejan familia. Ahí conocí a un señor ya mayor, que era maestro jubilado, y nos platicó que su lucha era para acabar ya con tanto ratero del gobierno. En esa barricada como les llamaban a los taponos, había todo tipo de gente, hasta señoras ya de edad, chavos y hasta me encontré a un mecánico que yo había conocido allá por San Jacinto.

Empecé a ir seguido al tapón. Iba con dos o tres amigos y vecinos y ahí pasábamos dos o tres horas, pues, tomando café; y se platicaba sobre muchas cosas, y como me gustó el ambiente hice amistad. Y una vez hasta llevé a mi mujer y a mi hijo mayor, pues mi mujer desconfiaba y pensaba que yo andaba en otras cosas.

Ahí hice varias amistades y hasta me comprometí para bautizar al hijo de uno. Algunas de esas noches se sentía mucho amiguismo pero también mucho nerviosismo, pues la radio de pronto avisaba que andaban las camionetas disparando y, la verdad,

uno se sentía protegido por el grupo, y ahí entendí que los tapones eran para cerrarle el paso a los asesinos que, según decían, eran mismos policías, nomás que sin uniforme. Poco a poco me di cuenta que esta lucha era de las gentes más pobres, del pueblo mero y ya ni me di cuenta y ya estaba dentro.

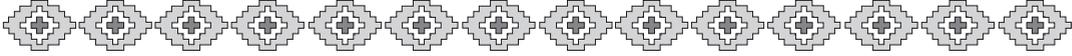
Una vez saliendo del trabajo me fui a una de esas marchas, donde había muchísima gente, de tanta gente íbamos caminando despacio. Y había muchas personas que salían aplaudir y a regalar naranjas y bolsas de agua. Eran marchas muy largas pues esa vez, aunque llovió, se caminó desde más allá de Coyotepec al mero Centro. La pura verdad era muy emocionante ver cómo la gente aplaudía y apoyaba. Es como si fuéramos una sola familia. Me acuerdo mucho de una señora mayor que gritaba y gritaba bien enojada contra el Ulises.

Cuando llegaron los federales también bajamos. Me acuerdo que fue un domingo. Ahí por donde esta el Tecnológico había bastantes gentes. Unos hasta flores les daban y otro llevaba una Virgen de Guadalupe. Pero éstos son como robots; traían ordenes y cuando la gente se juntó, ahí mismo nos mojaron con una agua que quemaba la piel. Yo ahí le dije a mi hijo que mejor se regresara a la casa, pero no me quiso hacer caso; todo el pueblo estaba muy encabronado, porque los federales nos trataban como si nosotros fuéramos los que habíamos matado, y a mi eso sí me dio mucho coraje. Ese día levantaron muchos tapones con unos camiones que traían los federales.

Cuando fue Todos Santos supe que había pelea por el rumbo de Cinco Señores pero la verdad, aunque si se jalaron varios vecinos, mi mujer me convenció de que mejor no fuera, pues la radio decía que estaban bien duros los chingadazos. Por eso no fui. Además yo la vi a ella como muy nerviosa y enferma.

Me platicaron varios y después supe de lo que pasó ese 25 de noviembre. Y la verdad, la gobernación entró para meterle miedo a gente. Hubo mucho abuso; los policías andaban como perros con el mal madreando parejo. El chiste era chingar y que la gente se abriera. Metieron hartos a la cárcel y dicen que se los llevaron cerca de Guadalajara. Hasta a una señora que vende dulces se llevaron. De a tiro la gobernación esta cabrona, pero no van alcanzar las cárceles para meter a tanto pueblo. Ese Ulises, si tuviera vergüenza, se hubiera ya ido, pero no, está aperrado con el hueso. Quién sabe cuándo, pero se va a tener que ir: acá en Oaxaca mucha gente no lo quiere. A ver que pasa.....pero se me hace que esto va pa'largo.

*J.M. es chofer de una empresa comercial y ha preferido guardar el anonimato, pues el y sus vecinos han sido amenazados de muerte por un pandillero que es madrina de la Policía Ministerial. Este pandillero ha matado a dos personas, incluyendo a un estudiante de secundaria originario de San José El Paraíso, una comunidad mixe del municipio de Tehuantepec.
Entrevista y transcripción: Prof. Inocencio Santiago M.



UN RELATO SOBRE LA INVASIÓN DE OAXACA POR LA PFP EL 29 DE OCTUBRE

(Otro ángulo de los eventos antes de y durante el avance de la fuerza pública federal en la ciudad de Oaxaca)

Jacob Muller

Edición especial para el Boletín *Narco News*
13 de noviembre 2006

Lo que sigue es una descripción de los eventos del 28 al 30 de octubre en Oaxaca, México, atestiguado por este periodista. Este día marcó el avance inminente de la Policía Federal Preventiva (PFP), enviada por el Presidente Vicente Fox, presumiblemente para restaurar el orden en Oaxaca. La decisión de Fox de enviar a la PFP -una decisión que fue mucho tiempo esperada y bienvenida por el gobernador ilegítimo Ulises Ruiz- sin duda fue la respuesta a los ataques y asesinatos de cuatro personas el 27 de octubre, incluyendo un periodista estadounidense, por pistoleros patrocinados del estado, vestidos como civiles.

SÁBADO 28 OCTUBRE, 9 A.M.

Con la intención de entender el estado de emoción de la gente, me acerqué a unas personas sentadas en el Zócalo. La mañana está clara y fresca, y el centro de la ciudad se ve develado y gastado. Los remanentes de llantas quemadas de las barricadas de la noche anterior arden en rescoldo y los muros están llenos de graffiti y letreros que protestan contra el gobierno y su represión en el estado.

Empiezo a charlar con la gente, preguntándoles qué está pasando, qué piensan que seguirá. Todos con quienes converso están esperando lo peor. Y todos están determinados a seguir resistiendo. La mayoría expresan la importancia de seguir pacíficamente, sin violencia. Hay unos jóvenes, de 18-20 años, que han doblado pedazos

de alambre para hacer las manijas de resorteras. Platicamos mientras ellos aseguran el tubito quirúrgico -que servirá para lanzar las piedras- a las manijas aceradas. Les pregunto cómo se van a defender en contra de las tanquetas de la élite y las policías que vienen bien equipados. “Tenemos que hacer algo. No nos queda de otra,” uno me explica. “Somos un ejemplo de resistencia para muchos.”

Esta actitud tan sencilla y directa que enfrenta la marcha inminente se encuentra en muchas voces aquí en el Zócalo esta tarde.

Pasé por un puesto provisional de primeros auxilios que ha sido compuesto. Adentro reconocí a unos de los artistas mejor conocidos de Oaxaca, Hugo Tovar, sentado sobre un banco. Le estaban sacando sangre. Me doy cuenta de que no había ningún tubo conectado a la aguja en su brazo. En vez de éste, está deteniendo un bote de plástico, que se está llenando lentamente con su sangre. Un momento después, Tovar le agradece a la enfermera, la cual quita la aguja. Él se para y sale al Zócalo. Su compañera le espera con pinceles y unas hojas grandes.

Tovar se acomoda y empieza a dibujar una serie de caras con carbón. Después, mezcla su sangre con agua y empieza a pintar las caras. Pone detalle con más sangre, pero esta vez con una jeringuilla. Termina su obra de arte pública con unas palabras escritas: “Ni una gota más de sangre. ¡No a la represión!” Un público de más o menos 30 personas se han acumulado a su alrededor. Solo unos murmureos interrumpen el silencio penetrante.

En la tarde decido irme a Radio Universidad, el sistema de difusión de la universidad. Estudiantes han asumido el control de la estación y la ocupan para el movimiento popular de la gente. Son una espina en la espalda para los que están en posiciones de poder en Oaxaca y la tarea de quitarles “su voz” probablemente será de las primeras prioridades de la PFP. Son una parte indispensable en la lucha popular, no sólo por darle voz a la gente que normalmente no están escuchados, pero también por difundir información vital de logística a la gente en las calles y en “las trincheras”.

Después de que me revisen cuidadosamente mi credencial de prensa, me permiten pasar al área afuera de la estación de radio. Alrededor de 20 personas trabajan para mejorar las barricadas que ya están armadas -ocupan postes de madera, ladrillos, y pedazos de coches. El ambiente es muy tenso y se ve una combinación de miedo, determinación y agotamiento en las caras de la gente.

En el suelo enfrente de Radio Universidad, hay un huacal lleno de bombas molotov, cohetes tradicionales y unos bastones acerados de madera. Hago señal a las armas caseras y pregunto, “¿Estas les van a servir si la PFP pasa por la barricada y entra?” El estudiante joven que me ha estado acompañando me contesta: “No mucho. Si la PFP entra, nos van a chingar. Si salimos de aquí será muertos o detenidos,” me dice de una forma muy sencilla. “Pero tenemos que resistir, no nos queda de otra. Y si nos agarran, no termina la lucha. La lucha sigue de una forma o otra. La gente ya está

harta. La pobreza, la corrupción, la represión; ya no aguantamos más.”

Mientras voy saliendo, varias personas me preguntan de la situación afuera. Les comento que venía del Zócalo y que los cientos de personas que lo han estado ocupando en los cinco meses pasados estaban ausentes, y que me habían dicho que se movilizaron para proteger las barricadas ubicadas en las entradas principales de la ciudad. Esto significa que la estación de radio queda vulnerable y se nota que están preocupados. Les deseo suerte y les digo que se cuiden. “Igualmente, cuídese,” me dice una señora. “¿Sabe que mataron a un periodista como usted ayer-uno de sus compañeros? No fue como lo reportaron en los medios; no murió en el tiroteo. Fue asesinado a sangre fría por policía vestida en ropa de civil.”

Ella se refería a Brad Will, un periodista estadounidense que trabajaba con Indymedia y fue asesinado en la colonia de Santa Lucía en la mañana del 27 de octubre. Sus palabras estarían confirmadas un rato después por fotografías tomadas por reporteros presentes en la escena: A Will le dispararon en el pecho mientras filmaba una confrontación entre porros del gobierno y residentes locales que protegían una barricada. Por medio de las fotos de los asesinos de Will, fueron identificados como autoridades locales y policía vestidos en ropa de civil. Mucha gente, yo incluido, suponía que el asesinato de Will había sido accidental. Matar a periodistas estadounidenses normalmente no vale la pena de las repercusiones económicas y políticos, pero varios trabajadores oaxaqueños de derechos humanos y analistas políticos han sugerido que el asesinato de Will fue a propósito.

“Ulises Ruiz (URO) tiene meses pidiéndole al Presidente Fox que mande a la Policía Federal Preventiva a Oaxaca para abrumar el movimiento popular. A pesar de un mínimo de 12 muertos que ha habido desde que empezó el conflicto, Fox anunció el envío de la PFP el día después de la muerte de Will,” un investigador me contó. “Es muy posible que URO creó la situación por la muerte de Will, sabiendo que Fox tendría que responder con fuerza”. Will tenía un perfil bastante alto; estuvo presente en una conferencia de prensa del controversial gobernador anterior y, según se informa, iba recolectando información acerca de uno de los asesinatos. Probablemente nunca sabremos la verdad, pero si URO planeó el asesinato, efectivamente fue una estrategia exitosa.

DOMINGO 29 DE OCTUBRE, 8:30 A.M.

Las barricadas en la colonia de Vigueras tienen fama de ser de las más protegidas. La carretera de la Ciudad de México te lleva a Vigueras y muchos de los 4,000 integrantes de PFP llegarán de por ese camino.

Llego a una de las barricadas -un montón de ladrillos, piedras, ramas grandes de árbol y unos vehículos quemados. Hay una multitud de vecinos, que se han juntado

en anticipación de la llegada de la PFP. Noto la preocupación y el desafío en sus caras. Están hablando de qué hacer.

“Necesitamos fortificar esta barricada, ¡vamos a mover ese camión por acá!” Un grupo de 30 hombres y mujeres corren hacia un autobús escolar. Dudo que lo puedan mover, pero esforzándose y sudando, alcanzan a levantarlo poco a poco y lo mueven para que cruce el medio de la carretera.

Un grupo de mujeres está platicando cerca: “Acuérdense, no violencia. No queremos una guerra. Si los provocamos, lo usarán como pretexto para aplicar mano dura”, dice una mujer con niño en brazos.

“Sí, nuestra lucha es pacífica. Les tenemos que demostrar eso”, repite una mujer pequeña, vestida en una playera desvanecida y pantalón de mezclilla usado. “¿Por qué no les acercamos con flores blancas? O podríamos pintarnos las palmas blancas y enseñarlas a la PFP.” Muchos del grupo en Vigueras hicieron las dos cosas. Desafortunadamente, la imagen de las mujeres ofreciéndoles flores a la PFP fue manipulada por los medios comerciales nacionales e internacionales, que decían que fue una bienvenida para la PFP, agradeciéndoles por haber venido a Oaxaca para “restaurar el orden”.

Varias personas dicen que ya han visto a la PFP, en autobuses comerciales, en camino al Zócalo. Al escuchar estas noticias, decido regresar al centro de la ciudad para confirmar la certeza de este rumor. El Zócalo será un punto de enfoque para la PFP; es un lugar central del movimiento, porque tradicionalmente las plazas son vistas como el corazón de una ciudad o un pueblo y se usan frecuentemente como escenario de protestas cuando el gobierno no escucha la voz de la gente. Desde la ocupación del Zócalo, que empezó a mediados de mayo, cientos de personas han estado acampando allí. Hay cartulinas, estandartes y graffiti en donde sea que veas, la mayoría denunciando la corrupción y represión del gobernador y demandando que renuncie.

10:00 A.M.

Cuando llego al Zócalo todo está calmado y más o menos vacío. Todos están en las barricadas, esperando evitar que entre la ciudad. Enfrente a la catedral veo a Hugo Tovar, el artista que había hecho la obra política el día anterior. Le comento que venía de Vigueras y de la mujer que propuso que confrontaran la PFP con las palmas pintadas de blanco.

“¡Qué buena idea, lo hacemos!” dice Tovar. Caminamos rápidamente a su taller para recoger una cubeta de pintura blanca, y a Vigueras. El transporte público está inmovilizado el día de hoy, así que tomamos una serie de “taxis” provisionales, camionetas y vehículos particulares, manejados por gente local, aprovechando el mo-

mento para ganarse unos pesos. Cuando nos acercamos más al ejército pequeño de la PFP, los taxis provisionales desaparecen. Entonces caminamos y, cuando podemos, pedimos ride con las motocicletas que van pasando.

VIGUERAS 11:30 A.M.

Llegamos enfrente de la línea de confrontación. Hay una multitud de 100-150 personas, parados frente a cientos de policías bien armados con bastones, máscaras antigases y armas que tiran gas lacrimógeno; todo listo para ser usado. En la carretera que viene de México hay por lo menos 15 tanquetas, en filas de tres. Tienen aletas de “bulldozer” (escavadora) para quitar las barricadas, cámaras de video en torrecillas, cañones de agua. Atrás de ellos -hasta donde alcanza la vista- hay cientos más de tropas de la PFP y vehículos.

La gente carga letreros mientras cantan, hablan y suplican. “Ustedes son la gente. ¡Su trabajo es protegernos, no reprimirnos! ¡Oaxaca no es Atenco! Es nuestra casa. No entienden lo que está pasando aquí. No protejan a este gobernador y las empresas ricas. La ciudad pertenece a toda la gente de Oaxaca. ¡La pobreza nos chinga día y noche!” La policía fija la mirada directamente hacia adelante.

He estado fotografiando a la policía -protegida como tortugas con su armadura, atrás de sus escudos, con sus bastones, máscaras, gases lacrimógeno y tanquetas- y me volteo hacia la gente reunida allí para confrontarlos. Hay un muro de palmas blancas levantadas hacia la policía. Hugo Tovar ha estado ocupado, sus palmas mojas con pintura y ofreciéndosela a un mar de palmas levantadas. Uno de la multitud se acerca a un par de palmas y escribe algo: “PAZ” -escrita en letra negra, empieza a aparecer en las manos pintadas de todos los protestantes.

La multitud empieza a partir. Aparece una ambulancia de la Universidad Autónoma Benito Juárez y avanza lentamente hacia el delantero. Baja una enfermera sabia con el cabello de color plata y le pide a la gente que se haga a un lado para que la policía pueda ver lo que sigue. Saca un pequeño banco de plástico de la ambulancia. Hugo Tovar se sienta y sube su manga. La enfermera introduce la aguja a la vena y la sangre empieza a escurrir por su brazo.

Tres personas se presentan delante de la multitud. “¡Sí, yo también!” dicen. La primera es una mujer de más o menos 25 años. “Soy una madre. Tengo dos hijas. Quiero que tengan un futuro, que vivan en paz”, grita hacia la policía. “Aquí está mi sangre. Si quieren mi sangre, aquí está...pero no la tomen con violencia. ¡Por favor!”

Un hombre robusto se sienta de manera desafiante y ofrece su brazo. La enfermera introduce la aguja y la sangre escurre por su brazo. “Ayúdame, quítame la playera”, le pide a Tovar. Con el pecho desnudo recoge la sangre que escurre por

su brazo. Lentamente, y de manera cauta, escribe las letras “URO”, las iniciales del gobernador, en su pecho. “¿Cuántos más tienen que morir?” grita.

Un hombre grande, que obviamente propasaba la altura de los demás, se sienta en la silla. Otra vez, la aguja y la sangre. Se para y le grita a la policía con una voz llena de emoción. “Soy campesino. Trabajo la tierra. Soy de Oaxaca. Ustedes no son de aquí, por eso no entienden, pero aquí nos estamos muriendo. Nos morimos de la pobreza y los hombres del gobernador nos están matando también.” Sigue acercándose a la policía, a punto de llorar, diciendo, “Mi hermano también es policía. Entiendo que la necesidad les obliga a hacerlo. Pero él es un hombre bueno. Entiendan, por favor, que los están usando. Todos somos ‘la gente.’ No lastimen a su propia gente. ¡No más violencia!”

De repente tiene la bandera mexicana en las manos. Bastante sangre ya está escurriendo por su brazo y cayendo al pavimento negro. Ocupa la bandera para absorber la sangre de su brazo. Blande la bandera manchada de su propia sangre en el aire. Después empieza a cantar el Himno Nacional, con lágrimas escurriendo de sus ojos. La multitud lo acompaña. Muchas caras están mojadas con lágrimas.

Poco después suenan las sirenas y la policía empieza a movilizarse. Se hacen a un lado, creando un espacio por donde pasen los vehículos armados. En forma conjunta, todos pegan sus espadas con los bastones y avanzan, junto con las tanquetas, hacia la multitud. La gente empieza a cantar, “¡El pueblo unido, jamás será vencido!”

A través del lente de mi cámara veo que varias personas agarran las cuchillas de una tanqueta, empujando desesperadamente con la intención de evitar el avance de la tanqueta. Veo movimiento en el pavimento debajo y cuando bajo la cámara veo tres personas en el suelo. La tanqueta avanza lenta y segura pero la gente no se mueve. Una ola de periodistas llega a captar esta acción. La cuchilla de la tanqueta baja y me quedo atónito. Me volteo por un segundo y regreso la mirada. Algunos compañeros han jalado a los protestantes fuera del alcance de la tanqueta...justo a tiempo.

Siento que alguien me jala la manga fuertemente. Miro hacia abajo y veo una señora pequeña con cabello canoso de tal vez 60 años, con las lágrimas escurriendo. “Así trata nuestro gobierno a su gente, con represión”. Implora, “Dios mío, qué pena. ¿Cómo es posible? ¿Qué nos está pasando?”

Las tanquetas y la policía avanzan más rápido y la multitud se repliega. Algunos están corriendo con miedo, pero otros se retiran tranquilamente. Algunos gritan que vayan despacio. Las tanquetas empiezan a lanzar el agua de los cañones de alta presión, tirando algunas personas al suelo. Algunas personas tratan de distanciarse de las fuerzas que se vienen acercando, corriendo, cayéndose -un caos extraño y controlado.

Recibo una llamada en mi celular avisándome que debería irme al Zócalo. Pronto estarán entrando los policías. Ya no hay ni camiones ni taxis. Salieron hace mucho. Empiezo a caminar apuradamente y veo una motocicleta que va pasado. Le

hago señal para que se pare y le pido ride. “Eres periodista, ¿verdad?” Le respondo que sí. “Vámonos, ¿a dónde vas?” Lo más cerca posible del Zócalo, le explico, y salimos evitando las barricadas de árboles y llantas quemándose y coches y autobuses abandonados.

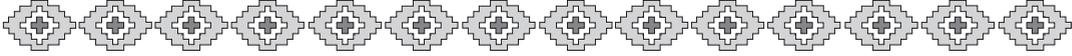
Pasamos por varias confrontaciones entre la gente y la policía. Las tanquetas están usando sus cañones de agua contra la gente y muchas avientan piedras y ladrillos a las tanquetas. Helicópteros sobrevuelan tirando gas lacrimógeno, y el humo se levanta de las llantas y vehículos que se queman.

Avanzamos zigzagueando por diferentes escenas y llegamos al Zócalo. Cuando bajo de la motocicleta, el chofer me da la mano. “Cuídate,” me dice. “Asesinaron a un periodista americano el otro día.” Otra referencia a Brad Will.

El Zócalo está casi desierto. Algunos reporteros caminan, ocupados hablando por sus teléfonos celulares. En todos lados -en las paredes de los edificios, en árboles, en las banquetas- hay letreros, cartulinas, graffiti despreciando al URO: “Ulises-Aesino”, “URO-rata cobarde” y “Ulises ya cayó”.

Se oscurece y el humo se levanta de las barricadas que se requeman y llena el Zócalo. Está quieto -misteriosamente. La calma antes de otra tormenta que nos espera.

Continuará...



UN SÁBADO VIOLENTO EN EL ANDADOR TURÍSTICO

Fernando Lobo

OAXACA, OAX. NOVIEMBRE 27

¿Qué quién comenzó? ¿Importa? Si la APPO había mostrado algunos esfuerzos (sin muchas expectativas) por contener a sus grupos duros, del lado uniformado (gris) de la línea, la cosa estaba clara: había que provocar. Tan clara como lo había estado todos los días desde el 2 de noviembre, cuando 4500 policías federales preventivos fueron replegados con todo y tanquetas, helicópteros y avión espía. Los replegó la gente, en la calle. Desde entonces se volvió habitual ver a los de la PFP usar cohetones, resorteras con balines y piedras. No cabe duda, un auténtico entrenamiento de élite.

La marcha del movimiento popular oaxaqueño salió el sábado por la mañana, oronda, enorme, con su discurso de resistencia pacífica. Eran, como de costumbre, ríos de gente. De hecho, llegaron al zócalo sin mayor incidente. De hecho, el cerco civil alrededor de la PFP se realizó con cierto orden. Eso duró cuarenta minutos.

Los anteriores enfrentamientos entre civiles oaxaqueños y policías federales habían sido más o menos sorprendidos, cortesía de la Secretaría de Seguridad Pública federal. Lo del sábado fue una acción de la APPO difundida con una semana de antelación: marcha y cerco.

¿La PFP tuvo tiempo para tender una trampa y la APPO mordió el anzuelo? ¿Buscaba la APPO inmolarse colectivamente con tal de obtener el efecto mediático de la ingobernabilidad? ¿Ambas? Yo creo que era inevitable, y que en los dos lados lo sabían.

Asesinatos, detenciones ilegales, golpizas, torturas, desapariciones, todo eso comenzó mucho antes de que llegaran las fuerzas federales. Éstas sólo le agregaron un matiz infernal. La guerra sucia del estado contra un movimiento popular logró justamente eso: un estado de guerra (escribo esto mientras escucho a tres helicópteros pasar en formación sobre la casa).

Porque el manual de contrainsurgencia que nuestras evadidas autoridades sacaron de no sé qué peliclesco archivo de la CIA, está diseñado justamente para com-

batir a esos grupos “minoritarios y radicales” que Ulises Ruiz y sus incomprensibles funcionarios se inventaron en medio de su clepto-mito-megalomanía. El manual no sirvió para acabar con amplios sectores organizados de la sociedad oaxaqueña.

Y ahí estaban el sábado: los chicos de las bazukas artesanales, escudos de madera y bombas molotov, cada vez más ordenados e iracundos (llegaron desfilando). Y distribuidos por las azoteas, francotiradores de la PFP. Unos traen rifles, otros resorteras; es igual, la idea es provocar, lesionando.

En la refriega del lunes fueron principalmente los chicos de Cinco Señores los que sostuvieron el enfrentamiento con los grises. Entiéndase: *La Barricada de la Victoria* no es un montón de objetos encimados en una glorieta, no: es su crucero, es su calle, es su casa, y lo era antes del conflicto (el 2 de noviembre salieron a apoyarlos miles de personas, pero si la gente no hubiera salido, ellos estaban dispuestos a enfrentar un regimiento de agentes federales, ¿me explico?)

El caso es que este sábado en el centro histórico no eran sólo los “rudos” incontenibles de la APPO. Nunca he visto tantas señoras cargar costales con piedras, además de las habituales cocacolas y vinagres (para el gas, pues). Y eso no era el caos total; había, sí, un cierto sentido de la estrategia.

El cerco de paz prometido por los consejeros de la APPO brilló por su ausencia. El discurso de resistencia pacífica del movimiento se enfrentó como nunca a sus propias contradicciones (¿o alguien cree que los varios miles que se encontraban frente a las líneas federales estaban pensando en un modelito de pasividad resistente como el de las mujeres de la Lacandona, o los jóvenes altermundistas de Seattle?)

La verdad es que tampoco habíamos visto a la PFP embestir con tal fuerza. Gas como nunca, y del bueno. Rifles con silenciador, de modo que sólo escuchas pasar la bala de 9 milímetros a medio metro de tu cabeza. Y la gente de aquí, principalmente los estudiantes, tiene la pésima costumbre de no dispersarse (¡ay, la dignidad!).

Los cohetones que recibió la PFP tampoco eran de broma. Sonaban como misiles en la cerrada acústica del (qué ironía) Andador Turístico.

De noche las reglas cambian. Alguien incendió los tribunales, el Teatro Juárez, algunas casas particulares y unos veinte vehículos, más o menos. El cielo oaxaqueño lleno de gas y humo. Y cada vez que esto ocurre, desaparecen convenientemente documentos incriminatorios para Ulises y su antecesor Murat. Los ministeriales que todavía obedecen a la mitómana procuradora de Ulises, decidieron que era un buen momento para salir a echar tiros y a detener a quien se deje. La PFP logró replegar a la resistencia mucho más allá de Santo Domingo. Entonces comenzó una razzia descomunal. Si la prensa comercial habló en sus avances de cien detenidos, hoy lunes la cifra se cerró en 160, y entre veinte y cuarenta desaparecidos. La mayor parte de los detenidos se encuentran en un penal federal en Nayarit.

La APPO, a través de Radio Universidad llama al repliegue general a las nueve de la noche, antes de que la interferencia que ya conocemos se la coma por completo (a Radio Universidad nunca la interfieren cuando hay masas de gente movilizadas en la calle; ¡oh, no!, eso es peligroso para las radios comerciales, pero de noche las reglas cambian).

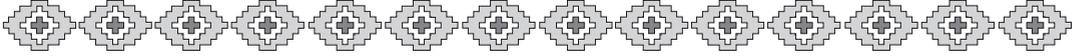
La conferencia de prensa de Ulises (aplausos) no sorprendió a nadie: “es el coletazo de salida de este movimiento que ya se vino abajo”. Es decir, un retruécano más de lo mismo: “unos cuantos grupos radicales”. O sea la misma cantaleta que se ha tragado por seis meses el gobierno federal, ya sea por cinismo, complicidad o por auténtica estupidez: no hay un poderoso movimiento social organizado, no hay un gobierno estatal clandestino, jugando con sus juguetes a la guerra civil. Ulises dice que no hubo heridos. Los periódicos más baratos hablan de 53 hospitalizados y, no hay problema, un movimiento que convoca a un millón de personas durante una semana, en un estado de tres millones y fracción, es cuestión de “unos cuantos grupos radicales” y, por supuesto, todos deben ser detenidos (¡y al carajo con la Ley de Amnistía!; y si reventamos los acuerdos de la APPO con gobernación, ¡pues mejor!).

El domingo, por cierto, las radios comerciales de la ciudad se borraron otra vez del aire y sólo se escucha la radio que el gobierno estatal sacó desde el clandestinaje. Uno de sus pasatiempos es proporcionar direcciones de gente que apoya a la APPO (esas odiosas sabandijas). Los caciques locales campean en los lugares que antes sentían vedados. A ellos también les gusta señalar personas en la calle.

El domingo, la policía estatal patrulla por primera vez en seis meses, convoyes de tres camionetas cada uno, repletas de elementos (curiosa palabra, ¿no?), con cascos, escudos antibalas y rifles, mirando, cateando. El domingo, las detenciones siguen. El domingo comenzó realmente el estado de sitio en la ciudad de Oaxaca.

Hoy lunes el ulisismo culminó su operativo de limpieza. Borraron hectáreas de pintas en su contra. Pipas de agua y trascabos barrieron con todo en el Centro Histórico. Ulises, sus funcionarios y caciques salen a la luz pública ostentándose como los ganadores de una contienda en la que sólo participaron como comparsas. Lo de la gobernabilidad, eso sí, ya no se lo traga nadie; nadie.

Fernando Lobo es escritor. Tiene publicadas dos novelas y actualmente vive en Oaxaca. Publica regularmente en el *blog Oaxaca Críticos* y fue director del Centro Cultural La Pirámide de la ciudad de México.



MUERTE EN OAXACA

Bradley Roland Will

PRIMERAS HORAS DE LA TARDE DEL 16 DE OCTUBRE...

Ayer fui a caminar con la buena gente de Oaxaca. En realidad, caminé todo el día. Entrada la tarde, me enseñaron el muro donde se impactaron las balas. Enumeraban cada una de las que iban encontrando. Me recordó la entrada de la casa de Amadou Diallos¹, pero en este caso los grafitis estaban desde antes de que ocurriera el tiroteo.

Una de las balas que no pueden ser contadas en la pared aún está en su cabeza. Tiene 41 años, y se llama Alejandro García Hernández, presente cada noche en la barricada del barrio. Una de ellas salió a unirse con su mujer y sus hijos para permitir el paso de una ambulancia. Pero una camioneta pick up trató de pasar inmediatamente después del vehículo de emergencia. Recibió la bala cuando dijo a los ocupantes que no podían pasar. Y nunca lo hicieron. Esos ocupantes, militares en ropas de civil, se abrieron el paso a tiros para salir del lugar.

Un joven que sólo desea ser conocido como Marco estaba con la familia cuando ocurrió el tiroteo. Una de las balas le atravesó el hombro. Se encontraba en un evidente estado de conmoción cuando nos conocimos. Tiene 19 años. Me dijo que aún no había informado a sus padres del hecho -como otros, se presentaba en las barricadas noche tras noche- y que, tan pronto como la herida sanara, regresaría a ellas. Definitivamente.

Pocos días antes llegó una delegación de senadores, cuya visita tenía por objeto determinar si había ingobernabilidad en el estado. Apenas tuvieron una probadita. Corrió la voz para cerrar el resto del gobierno. Docenas de personas salieron a pie del zócalo oaxaqueño empuñando grandes palos y cargando una caja con docenas de botes de pintura en aerosol. Se apoderaron de tres autobuses de transporte urbano y por la mañana recorrieron toda la ciudad para visitar los edificios gubernamentales e informar a la gente en su interior que quedaban cerrados. Y que agradecerían su cooperación voluntaria.

La gente salió, inquieta, aunque otorgando su colaboración. Mientras desalojaban el último edificio, tres pistoleros llegaron y abrieron fuego. Ya se habían retirado dos autobuses. Estalló el alboroto. Fue una batalla con piedras, tiros de resortera y gritos que duró diez minutos. Dos heridos, uno en la cabeza y otro en una pierna, fueron llevados al hospital mientras continuaba la refriega. La radio dio la alerta y llegó gente de todas partes.

Los pistoleros estaban a la vuelta del edificio. Pero lograron huir. Nadie estaba seguro, pero parecía que estaban adentro, vigilando. Se informó de policías encubiertos cerca del hospital, y pronto salieron hacia allá varios hombres dispuestos a vigilar a los heridos.

Lo que se puede decir de este movimiento, de este momento revolucionario, es que está creciendo, aumentando, tomando forma -uno lo puede sentir- tratando desesperadamente de lograr una democracia directa. En noviembre, la APPO sostendrá una conferencia para buscar conformar una Asamblea Estatal del Pueblo de Oaxaca, o AEPO. Hoy en día existen 11 de 33 estados que han anunciado la conformación de asambleas populares al estilo de la APPO. Y también unas cuantas al otro lado², en Estados Unidos.

Y los marinos han regresado al mar, aunque la policía federal que devastó Atenco permanece en las cercanías. Mientras, el reciente campamento (de la APPO)³ en la ciudad de México ha iniciado una huelga de hambre porque el Senado puede hacer renunciar a Ulises Ruiz Ortiz.

¿Qué sigue? Nadie está seguro. Es como si la luz atravesara el cristal. O bien lo quema o bien pasa a través de él. Lo que está claro es que esto es más que una huelga, más que la expulsión de un gobernador, más que un bloqueo, que la unión de diferentes elementos. Es una revuelta popular genuina. Y luego de décadas del priísmo gobernando mediante el soborno, el fraude y las balas, la gente está cansada. Llamen a ese partido la tiranía, y está dispuesta a destruir ese autoritarismo.

En la calle se puede escuchar el murmullo de la selva lacandona. En las esquinas la gente decidiendo permanecer junta. Uno les ve las caras: indígenas, mujeres, niños, tan bravos y alertas en la noche, orgullosos y resueltos.

Regresé caminando de la barricada donde me encontré con Alejandro, junto con un grupo de seguidores del movimiento, que vinieron de un distrito lejano, a media hora de camino. Iba hacia la morgue con un grupo enfurecido. Entramos y vimos al propio Alejandro. No había visto muchos cuerpos en mi vida. Tremenda sensación. En la esquina, una pila de cuerpos, casi todos los que han muerto, sin refrigeración. Y el olor. Tuvieron que abrirle el cráneo para extraerle la bala. Regresamos caminando todos juntos.

Y ahora Alejandro se mantiene a la espera en el zócalo, como los demás en los otros plantones. Espera una tregua, un cambio, un avance, una salida. Una solución.

Esperando que la tierra cambie y se abra. En espera de noviembre, cuando pueda sentarse con sus seres queridos, el Día de Muertos, y compartir comida y bebida y cantar. Esperando que la plaza se le venga encima y arda. Sólo espera hasta la mañana, pero esta noche espera que el gobernador y su entorno se vayan para nunca regresar.

Una muerte más, otro mártir en esta *guerra sucia*, otro momento para llorar y lastimarse, otra oportunidad de conocer el poder y su horrible cabeza, otra bala rasga la noche, otra más en las barricadas. Alguien mantiene las fogatas. Otros se envuelven y duermen. Pero todos están con él mientras descansa, una última noche, bajo su mirada.

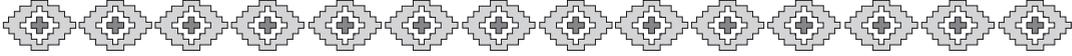
Notas:

1. Joven oriundo de Guinea que, en 1999, cayó cerca de su departamentito en el Bronx, en Nueva York, herido de muerte por 19 de las 41 balas que agentes encubiertos de la policía le dispararon al confundir su billetera con un arma.
2. En español en el original
3. Nota del traductor

Esta es la última información enviada a *Indymedia* por el camarógrafo y reportero estadounidense Bradley Roland Will, antes de ser asesinado a tiros por efectivos paramilitares asociados a las autoridades oaxaqueñas.

El estilo y la redacción originales fueron respetados.

Traducción: José Galán



LA PESADILLA AZUL

TESTIMONIOS DE LA DETENCIÓN DEL 25 DE NOVIEMBRE

Juan de Dios Gómez Ramírez

Bingulazaa A.C. / AIPIN-México

El gas es agrio, te penetra por los ojos, la nariz y la boca. Impide respirar, te impide respirar, todo te arde, te quema la piel, provoca vómito y te impide caminar, no ves por dónde vas, tienes que agarrarte de la pared, te hace sentir pesado, no puedes correr.

Los policías llegaron corriendo al parque El Pañuelito por la calle de 5 de Mayo, al mismo tiempo otro grupo de ellos llegó por la calle de Reforma, rodeando por lo menos a sesenta personas que quedaron atrapadas. Casi nadie pudo escapar en ese momento, todos fueron golpeados primero y después detenidos

Había mujeres entre las personas acorraladas por las PFP, pero no hubo consideración, eran golpeadas con macanas y tiradas al suelo, con insultos humillantes. Estaban afectadas ya por los gases lacrimógenos. Se oían gritos de ellas diciendo que estaban desarmadas y que no las golpearan; otras defendían a sus compañeros.

Al vernos rodeados por los policías corrimos a la puerta donde viven los padres dominicos, alcanzamos la puerta y tocaban todos a la vez. Llamaba a Fray Eugenio, un padre dominico que me ha dicho ser historiador y que estaba del lado del pueblo, pero nadie vino abrirnos. Ahí, en el quicio de la casa dominica, fuimos golpeados salvajemente varios minutos. La compasión de los frailes por nosotros nunca llegó.

Unas quince personas se acuerparon en la puerta de la casa de los curas de Sto. Domingo. Un policía disparó una bomba de gas que penetró pegada al piso; el humo empezó a ahogar a quienes buscaban protección, mientras eran golpeados sin misericordia. Caí al piso casi sin sentido por los efectos del gas. Entonces recibí los primeros golpes de macana en la espalda y los hombros. Alguien seguía tocando la puerta y pidiendo auxilio.

Mientras eran golpeados a macanazos, los cuerpos se doblaban y caían al suelo; otros policías los agarraban del pelo y arrastraban a la gente a través del jardincito,

hasta la banqueta, donde eran obligados a ponerse en pie, mientras los seguían golpeando. Gruñían insultos e imprecaciones todo el tiempo, temblaban, estaban como rabiosos, fuera de sí, pues no paraban de golpear a la gente que ya tenían sometida.

Los agarraban por el cuello, en la nuca, agachándoles la cabeza; los llevaron calle abajo, por todo 5 de mayo, luego Morelos, mientras otros policías pasaban golpeando en los brazos, la cintura, las rodillas y el estómago. Luego dieron vuelta en Alcalá, hasta el Zócalo. Ahí habían formado un racimo humano, unidos por las cabezas. Los de abajo gemían y se asfixiaban por el peso de sus compañeros de desgracia. Frente al portal de Clavería se apiñó a la gente.

La respiración de todos era agitada. Unos gemían, otros murmuraban mentadas de madre, por allá uno lloraba. Se sentía el olor de sangre, sudor y gas lacrimógeno impregnado en la ropa y la piel. Fuimos despojados de nuestros zapatos con violencia y después los policías marchaban sobre los dedos de los pies, entre gritos de dolor, carcajadas y chistes grotescos que hacían, como celebración de su “triumfo militar”. Ya para entonces nos habían despojado de todas nuestras pertenencias.

Mientras estábamos tirados en el Zócalo, sentí húmeda la manga de la chamarra. Tenía las manos en la nuca. El compañero a mi lado le dijo a la policía que se estaba desangrando; uno de ellos dijo: “¡déjenlo que se muera!”. Pero uno de sus superiores se acercó a ver y dio órdenes de que lo levantaran. Guardaron silencio y luego se lo llevaron. En mi brazo sentía que algo caliente se escurría, había pasado la sangre la tela de mi chamarra.

Estuvimos más de media hora tirados en el Zócalo. Todavía seguían trayendo detenidos. Gemían de dolor y coraje. El cuerpo estaba entumido; los golpes en las rodillas y codos punzaban como agujas clavadas, no sentía las manos en ese momento pues me habían protegido la cabeza todo el tiempo. Después vinieron a levantarnos como si fuéramos bultos. Las piernas no respondían, nos condujeron casi arrastrando a unas camionetas, mientras seguían golpeándonos, pero ya no se siente dolor, solo rabia frente a tanta cobardía institucional.

Te golpean los músculos de brazos y piernas y las articulaciones, inutilizándote las extremidades. Nos aventaron a unas camionetas *pickup*, custodiadas por seis elementos con armas largas; estaban vestidos de negro con mascarás nuevas del mismo color. Fuimos aventados al piso y los cañones nos iban lastimando la cabeza. Salimos de la ciudad a toda velocidad rumbo al sur. Al rato entró el vehículo en carretera de terracería. Los uniformados bromeaban y se reían acerca del fin que nos esperaba. Así viajamos unas tres horas, bajo la noche sin saber qué destino tendríamos.

El piso de la camioneta estaba caliente y quemaba, pero apenas tratábamos de acomodarnos, recibíamos una patada o un culatazo en las costillas o espalda. Los uniformados decían que pronto dejaríamos de sufrir, así que ni nos quejábamos. La camioneta salió de la carretera y se detuvo. Todo estaba oscuro y se oían pasar autos en la

carretera a cierta distancia. Los uniformados hacían chistes sobre las posibles formas en que desaparecerían los cuerpos. “Ya ni se preocupen por sus cosas”, decían riéndose.

Cuando llegamos al penal, creímos estar en Miahuatlán. Nos introdujeron agachados y, casi arrastrándonos, fuimos sentados en piso y nos volvieron a tomar nuestros nombres. A las mujeres las sentaron enfrente a nosotros; eran alrededor de quince, se veían golpeadas y exhaustas. A los hombres nos condujeron a un edificio. Cuando ingresamos en fila nos esperaban policías con uniformes de estatales. Nos fueron recibiendo a macanazos en cualquier parte del cuerpo. Se veían furiosos pero sus ojos reflejaban un gran miedo. Desahogan su cobardía golpeándonos brutalmente.

En el interior de la celda estábamos cuatro personas, dos eran compañeros de trabajo. Todavía llevaban sus playeras negras con una rana bordada. Nos dijeron que habían salido del trabajo y pasaron por Sto. Domingo cuando fueron detenidos. Fueron duramente golpeados, los dos estaban descalabrados de la cabeza. La noche era fría, entraba el viento frío por la ventana del baño. Acordaron acostarse juntos y echarse encima un colchón rígido, forrado de plástico, para darse un poco de calor. Uno de ellos, muy preocupado, se lamentó diciendo que era recién casado y acababa de nacer su bebé. Los policías les habían robado la raya de la semana.

El frío calaba los huesos y era difícil dormir. Mientras caminábamos al interior de la celda para mantener el calor del cuerpo, escuchaba que los compas de las celdas vecinas preguntaban si estaban sus amigos, hermanos, hijos. Todos trataban de saber quiénes estábamos detenidos, aunque en realidad casi nadie se conocía. El otro inquilino de la celda es un viejo conocido, quien se ha dedicado a la compra-venta de obras de arte, principalmente pinturas de artistas jóvenes de Oaxaca. Me contó que había tomado unas cervezas con unos amigos y cuando estaba por llegar a su casa, en las escaleras del Fortín, pasaron unas camionetas de policías; se detuvo una y fue subido con amenazas y violencia. Sólo llevaba una playera, pues le haban quitado la chamarra cuando lo aprehendieron.

Al día siguiente nos sacaron dos veces, uno por uno, para decirle nuestro nombre y edad a unos señores, sentados en hileras, con las caras secas y los ojos opacos. Nunca supimos quiénes eran y para querían esa información tan escueta. Ese día nos dieron un plato de salsa de huevo con dos tortillas y un vasito de agua. Cuando la comimos la boca nos ardía por el efecto de los gases. Fue nuestro único alimento. Por la noche, fuimos concentrados en el patio interior de las celdas y un señor del Ministerio Público nos informó que estábamos formalmente presos, y que sólo contábamos con defensores de oficio para hacer nuestra declaración. Varios señalaron que teníamos derecho a llamar a nuestros abogados y avisar a nuestra familia. El funcionario simplemente ignoró el reclamo y señaló que el que no quisiera declarar estaba en su derecho.

Cuando estuvimos reunidos en el patio fue el único momento donde estuvimos cerca. Nos vimos y reconocimos a algunos amigos, asombrados de vernos en

estas circunstancias. Las mujeres estaban en la antesala envueltas en cobijas; se veían tristes y adoloridas. Observé al grupo de hombres y la mayoría estaba golpeado de la cabeza, algunos tenían vendas, parches, sus ropas estaban ensangrentadas, se dolían al caminar, platicamos entre algunos brevemente y consideramos que nuestras garantías constitucionales habían quedado pisoteadas en el momento de nuestra detención. No sospechábamos que dejaríamos de vernos por más de veinte días, aunque siempre estaríamos muy cerca.

Ya se habían instalado varios escritorios con máquinas de escribir donde estarían agentes del Ministerio Público para tomar nuestras declaraciones; a su lado estaban los defensores de oficio que el mismo gobierno había enviado. En tanto, fuimos sacados para ser presentados a empleados de la Procuraduría General de Justicia del Estado, quienes nos tomaban fotos, huellas dactilares, muestras de orina y anotaban los generales.

Un momento antes de que amaneciera fuimos sacados de las celdas y subidos a varios vehículos. Alcanzamos a ver los primeros rayos del sol. Fuimos trasladados al aeropuerto de la Zona Naval Militar de San Antonio La Raya. Cuando nos bajaron, observamos un gran avión de la Policía Federal Preventiva. Parecía el mismo que vimos en la prensa cuando llegaron los policías solicitados por URO para reprimir a los oaxaqueños. Fuimos esposados y después fotografiados. Cuando iba a subir, veía Monte Albán iluminado por el sol de la mañana; se veía imponente, hermoso. Me despedí de él y le pedí que me hiciera regresar a mi tierra. Fue lo último que vi.

Cuando nos sentaron en el interior del avión policía íbamos agachados, con las manos esposadas bajo el cinturón de seguridad y las ventanas cerradas. No se nos permitía hablar ni movernos, porque venían los manotazos en la cabeza y espalda o puñetazos en las costillas. Los policías se veían de buen humor, sus bromas ya las habíamos oído, pero a ellos les seguía haciendo gracia y reían mecánicamente: “¡Hijos de la chingada van a ir directo al mar! ¡Ora si, putos, se los va a llevar su puta madre! ¿Saben nadar? ¡Pues de nada les va servir, pendejos!” entre otras lindezas de sus pobres expresiones. Se iniciaba una especie de viaje de turismo extremo, con guías de muy mala educación. Había ya mucha adrenalina en el cuerpo y en el ambiente.

El vuelo fue pésimo. Se entumían las piernas y los brazos por ir en una posición tan incómoda y no poder moverse. Llevábamos esposas de plástico y nos iban apretando terriblemente las muñecas. Desde que entramos el avión apestaba; era claro que ahí viajaba pura tropa. Con mi compañero de asiento calculábamos a donde nos llevarían; ya había pasado más de hora y media de vuelo, suponíamos nos llevarían a las cárceles del próximo Secretario de Gobernación, pues se había hecho famoso durante su administración como un represor intransigente, en el gobierno de Jalisco. Sólo oíamos esporádicamente: “¡Te digo que no te muevas, cabrón!” Luego un manotazo y un quejido ahogado.

Sólo sientes que el avión va bajando y pronto aterrizará. Cuando se detuvo fuimos bajados por la parte posterior de la nave. Primero bajaron las mujeres, pero no podíamos verlas pues estábamos agachados sobre nuestras piernas. Al momento de bajar las escalerillas nos esperaba una gran cantidad de agentes, unos de civil y otros uniformados. Nos pidieron que dijéramos nuestro nombre y edad lo más fuerte posible, mientras nos grababan en video y fotografiaban. Luego checaban sus listas y nos tomaban unos hombres robustos de uniforme azul partido, con mucha rudeza; me fueron a estrellar en una camioneta y con violencia me colocaron otras esposas, y con la misma brutalidad me subieron a un autobús, golpeándome con la mano abierta en la cabeza y la espalda, después nos sentaron agachados con la cabeza entre las piernas.

El traslado al penal fue lleno de violencia. Los custodios gozaban al decirnos que ahora conoceríamos el “infierno azul”. Hacían alusión al gran tamaño de sus sexos, los cuales usarían para darnos la bienvenida. Los amigos de la playera negra con la ranita fueron objeto de constantes agresiones, haciendo bromas y golpeándolos a cada rato. A otros que tenían el pelo largo, les asociaban con *hippies*, homosexuales, drogadictos; les divertía golpearles la cabeza. Alguno que llevaba el pantalón ensangrentado le dijeron que los policías ya se les habían adelantado, haciendo una alusión a una violación. El tonito de hablar era de jaliscienses, aunque en realidad, aún no sabíamos donde estábamos. Serían como las once de la mañana.

Nuestro recibimiento al penal fue el inicio de una pesadilla. El autobús ingresó a una cochera grande. Inmediatamente se inició un bulla que más bien parecía una jauría de animales rabiosos. Cuando bajamos del autobús, nos esperaban unos cincuenta custodios de uniforme azul, gritando a todo pulmón cuanta imprecación puede concebir una mente torcida. A puros manotazos fuimos arrastrados hasta una pared donde se nos sentó con la cara entre las rodillas, mientras un perro enloquecido competía con sus ladridos, pero no podíamos ver nada. Sólo oíamos como jaloneaban a los compañeros, pero era tanto el griterío que no comprendía nada de lo que les decían. Ya me había quitado las esposas de plástico y veía como habían cortado la piel de mis muñecas. Me sentía un poco aliviado.

Finalmente me jalaron violentamente; casi me levantaban cuando me pusieron de pie y me trasladaron a unos pequeños vestidores, realmente ridículos, pues son más breves que las mamparas de los teléfonos públicos. Pero el propósito es formal. A gritos pidieron que me quitara los zapatos, los revisaron, metieron sus narices y luego ordenaron que me desnudara. De espaldas a ellos me dijeron hiciera cinco sentadillas, para observarme el ano, en busca de no sé qué. Luego vinieron dos mujeres con batas blancas, nos dieron un poquito de agua para que nos enjuagáramos la boca, para luego revisarnos minuciosamente; nos revisaron el cuerpo y anotaban los moretones y magulladuras que teníamos en el cuerpo; revisaron los ojos y preguntaron si teníamos adicciones. Luego nos pasaron unos calzones y un uniforme kaki de cualquier talla y unas

chancas de plástico; recogieron nuestras ropas en una bolsa y firmamos un papel.

Pero aún no terminaba la recepción. Luego fuimos sacados, agachados, a un patio; el custodio, de casi dos metros, me aplicó una llave y casi en vilo me trasladó a otra estancia. Ahí me mantuvieron parado en posición de revisión. Con la frente pegada a la pared, las manos en alto, abiertas y con las palmas a la vista y las piernas bien separadas. Unas chicas nos tomaron fotos de frente y perfil, luego otra se daba gusto rasurándonos la cabellera con una maquinita eléctrica. Al término otro custodio a jalones nos metía a un baño sucio para que rasurarnos los bigotes, mientras se entretenía gritando ordenes: “¡rápido señor, no tengo su tiempo!” Después volvieron a fotografiarnos las muchachas. Finalmente nos pasaron a un salón, donde todo estaba más tranquilo. Ahí nos tomaron nuestras huellas de dedos, manos y palmas. Luego se rellenó un formulario de identificación personal.

Extenuados, hambrientos, tensos, nos llevaron a nuestras celdas. Están hechas para hospedar a una persona, pero nos recluyeron a tres en cada una. Es un espacio de dos por tres metros. En la primera área de dos por dos metros está la cama de metal, una pequeña mesa, un estante y una banqueta de asiento circular empotrado en el piso por medio de un tubo. También son de metal, al igual que la reja de barrotes y malla de rombos. Están pintados de azul como el del PAN, tal vez es un mecanismo propagandístico. En el segundo espacio, de uno por dos metros, estaba el retrete, el lavabo y la regadera con tres paredes pintadas con el mismo tono de azul. Así se iniciaba la pesadilla azul, que duraría veintitrés días.

La primera noche fue tortuosa. Estábamos en un pasillo alrededor de treinta detenidos en diez celdas. Estábamos en un segundo piso. En el muro de enfrente del pasillo había algunas ventanas que nos permitían ver otra parte del edificio que tenía forma de “C”. Por sus ventanas se observaban otras celdas donde había más compañeros; a espaldas de nuestras celdas había otro pasillo con prisioneros; lo mismo atrás de las celdas que teníamos enfrente. Nos separaba un patio de unos quince metros. Pasó un custodio cuyas botas eran de tamaño desmesurado, era muy corpulento, de voz chillona y, aunque no podíamos verlo, tenía una cara regordeta y aniñada. Era comandante y nos informó que estábamos en el penal de mediana seguridad de El Rincón, Nayarit. Nos advirtió que de no cumplir las reglas, seríamos seriamente castigados, aunque no nos mencionó cuáles eran esas reglas.

Esa primera noche, después de comer, se nos permitió bañarnos. En las celdas nos habían dejado una toalla, un jabón neutro y un cepillo para cada quien y un tubo de pasta de dientes. Después del baño nos acostamos; todos estaban en silencio, a la expectativa, para ver qué iba a pasar. Las luces regularmente se mantenían encendidas toda la noche, había tres lámparas en cada celda. Esa noche sólo permanecieron encendidas las de los pasillos. Ya teníamos un rato de estar acostados cuando fuimos despertados. Llegó un custodio y nombró entre cuatro o cinco nombres y fueron sa-

cados de sus celdas. Ya desde hacía rato se oían gritos y golpes en la parte de abajo. Unos recriminaban y preguntaban y otros eran de dolor, y luego había carcajadas y más gritos de dolor. Temíamos lo peor, estábamos conscientes de que nos tenían a su merced y que en Oaxaca nos daban prácticamente por desaparecidos. Al rato regresaron las personas y pude observar, por primera vez, la rutina de revisión. Cuando se fue el guardia escuchábamos sollozos; algunos preguntaron a qué los habían sacado y sólo pude escuchar que “a dar una vuelta”.

Las tres primeras noches los ritos nocturnos de gritos, golpes, imprecaciones, chistes nombrando a la APPO y carcajadas fue una constante que nos mantenía el sueño muy alejado, además de que a cada hora o media hora pasaba el custodio a hacer su rondín por el pasillo. Le acompañaba su radio con su característico sonido y sus vocecitas pidiendo reportara la situación en su clave de números. A esto se agregaba el timbre del teléfono que había abajo, donde estaban los custodios: sonaba cada rato durante toda las veinticuatro horas y el motor de una cuatrimoto que pasaba veloz cada cierto rato.

Desde el primer día la rutina fue levantarse a las cinco de la mañana, tender la cama, colocando los colchones uno sobre de otro. A las cinco y media venían los custodios a pasar lista; decían los dos apellidos y había que contestar con el nombre y agregar, “¡señor!” A las seis pasaban las “enfermeras” a repartir pastillas a algunas personas con padecimiento de diabetes e hipertensión. A las seis y media pasaba un custodio repartiendo los rastrillos para rasurase. A las siete venían a recogerlo. A las siete y media se volvía a pasar lista. Cuando pasaban los custodios había que ponerse de pie, mostrar las manos y mantener la cabeza agachada. A las ocho pasaban repartiendo el desayuno en trastes de unicol y posteriormente venían a recogerlos. Como a las nueve pasaban lista nuevamente.

Alrededor de las diez de la mañana comenzaban a sacarnos para los diferentes cuestionarios –especie de interrogatorios- que se aplicaron con la trabajadora social: pedagógico, psicológico, laboral, criminológico, médico; varios de ellos se repetían. La rutina para salir era ponerse frente a la pared con las manos atrás, después posición de revisión; luego de revisados por el custodio, teníamos que subirnos la camisola, luego la playera, bajarnos los pantalones y luego los calzones; entonces había que “fajarse” rápidamente para avanzar por el pasillo con la cabeza agachada -sin siquiera intentar levantar la cabeza, pues te agachaban con un manazo- hasta donde ellos nos indicaban.

Hasta el cuarto día tuvimos la visita de elementos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Primero nos pasaron con un “enfermero” que nos tomó la presión, luego pidió nos desnudáramos y observaron los golpes y heridas en el cuerpo; venía otro con una cámara digital y, mientras uno ponía una reglita de papel, nos tomaban fotos de los moretones y anotaban las medidas. A mí me contaron alrededor de dieciocho hematomas. Les pedí alguna pomada y analgésicos para el dolor pero me

dijeron que ellos no podían hacer nada. Sólo me pidieron que me vistiera.

Enseguida pasamos con otra persona de la CND. Ahí estaba con cara de buena gente, nos hacía muchas preguntas de cómo habíamos sido detenidos, nos pidió teléfonos y direcciones para avisar a nuestros familiares. Posteriormente confirmé que nunca lo hicieron y me preguntaron que si quería demandar a los policías que me golpearon y despojaron de mis pertenencias. Le señalé que la Ley me daba la garantía de comunicarme con mi familia o con mi abogado y que el organismo que representaba debería permitírmelo. Me respondió que no podía hacer nada, pero que me prometía avisar a mi familia. Le mencioné lo que escuchábamos en las noches y le sugerí que era necesario mantener a alguien de ese organismo de guardia por las noches. Me dijo que ya otros presos le habían mencionado lo mismo y que por esa noche habría guardia, pero que tenían que regresarse al D.F. inmediatamente. También se le hizo mención de lo insalubres y el hacinamiento de las celdas y que era importante que pudieran verificarlo. Agregó que también ya se lo habían señalado otros, pero nunca fueron a inspeccionar.

Cerca de la una de la tarde volvía a pasar la enfermera acompañada de un custodio a repartir pastillas a los enfermos. Había alrededor de cinco personas con padecimiento de diabetes; aunque varios reportaron tener heridas en la cabeza, manos y pies, no fueron atendidos hasta varios días posteriores, hasta que ya mostraban infecciones. Más tarde se volvía a pasar lista y como a las tres venían con la comida; después recogían los trastes de unicel, y al rato comenzaban a llamar a las entrevistas con las “psicólogas”, “licenciadas” y trabajadoras sociales. Alrededor de las siete de la tarde nos daban cinco minutos para bañarnos, después pasaban con la cena y cuando habían recogido los trastes, como a las ocho y media, pasaban lista y un rato después ordenaban que había que acostarse.

Los primeros días no se nos permitía hablar. Nos mantenían en constante vigilancia. En el pasillo reinaba un silencio tortuoso y preocupante; continuamente se oían suspiros, algunos muy profundos, que afloraban preocupación y tristeza. No habíamos tenido contacto con nadie de confianza por más de cinco días y no sabíamos qué iban a hacer con nosotros. Escuchaba conversaciones muy bajitas y de vez en cuando alguien decía: “ánimo compañeros, que vamos salir”. Y otros respondían: “sí compas, mucho ánimo, estos güeyes nos quieren ver tristes y no vamos a darles gusto”. Pero al rato, volvía el silencio y se reanudaban los largos suspiros.

Realmente la comida puede decirse que era abundante: había carne en el desayuno, en la comida, en la cena. Eran grandes trozos de carne de imposible identificación a qué especie animal; las piernas de pollo se veían descomunales, su carne era de un tono gris y al principio carecía de sabor. Las primeras dos semanas nos daban de postre mazapán o tamarindo con chile. Sólo tres veces nos dieron en el desayuno un vaso de yogur. Uno de los primeros que se enfermó del estómago le informó a la

“enfermera” que tenía diarrea, a lo que ella le respondió enfática: “pues tome mucho agua”. Bebíamos agua de la llave y, aunque nos dijo que era potable, tenía muy mal sabor. Alguien dijo de otra celda que “veneno que no mata te hace fuerte”. No nos quedaba otro remedio, había que beberla.

Los últimos días de la primera semana comenzaron las visitas de los familiares que se habían trasladado hasta Nayarit. Empezamos a tener noticias de Oaxaca y de cuántos éramos los que nos encontrábamos presos. Nos describieron el penal como un gran complejo carcelario. Las visitas eran breves y estaban acompañadas de custodios para oír cualquier cosa que se hablara. El traslado al “locutorio” era por grupos; todos tenían que caminar con la cabeza agachada, sin ver nada. Se pasaban dos garitas de control y había que decir sus números; todos los patios estaban cercados con malla ciclónica. El lugar era bastante grande, me recordaba los campos de concentración nazi que se ven en las películas gringas, aunque en realidad era una réplica de la prisión gringa de Guantánamo.

Durante la segunda semana fuimos visitados por Jessica de la LIMEDDH. Su tarea fue recoger las declaraciones de todos los presos. También ella estaba bajo amenaza de ser detenida por el gobierno, pero estaba acuerpada por diputados federales de Oaxaca que la protegían, haciendo uso de su fuero Constitucional. Nuestro grupo fue el último en entrevistarse con ella. Sin embargo, antes de llenar los cuestionarios, nos puso al tanto de lo que estaba pasando en Oaxaca. Realmente eran noticias preocupantes. Nos preguntó cómo estábamos y, mientras respondíamos, al comandante de gran tamaño y voz chillona, le dio un ataque de rabia; suspendió la entrevista y nos devolvió a nuestras celdas a toda prisa. Nos iba mentando la madre. Después de regañarnos otro rato al regresar, nos subió a nuestras celdas amenazando que nos quedaríamos sin bebida y sin fruta esa noche. Cenamos sólo con agua.

Unos días después tuvimos la visita de diputados federales por Oaxaca, el grupo lo encabezaba Othón Cuevas y otros dos diputados. Fuimos llamados diez procesados, pero nos entrevistamos uno por uno. A mi me tocó al final y también era presionado por los custodios que estaban impacientes. Después de platicarles un poco nuestra situación de aislamiento y falta de garantías constitucionales, me hicieron ver que esta era una señal muy clara de lo que esperábamos del nuevo Presidente de la República. Sin embargo, nos dio muchas esperanzas de que no se separaría de nuestro caso y que harían todo lo posible para que abandonáramos el penal antes de la Navidad. Mencionó la manifestación donde participó Toledo y otros intelectuales, lo que dio mucho ánimo a la gente para salir a la calle nuevamente, reiterándome que le dijera a los compas que mantuvieran en alto el ánimo y que no desmayáramos y que pronto saldríamos de ese penal.

Una tarde fuimos visitados por dos funcionarios, no sabemos si del penal o del gobierno de Nayarit. No hablaron con nadie, sólo recorrieron el pasillo. Nos vieron

como animales enjaulados y salieron. Un día un custodio dijo que había manifestaciones de nayaritas pidiendo que nos pusieran en libertad. Otro día recibimos noticias de que el gobernador de Nayarit hacía un exhorto al gobierno federal para que fuéramos liberados en esa entidad y la petición era apoyada por la Cámara de Diputados de ese estado. Sabíamos que había un campamento de familiares que se habían trasladado hasta las puertas del penal. Los diputados nos habían informado que habían llegado con una peregrinación de fieles que habían ido a la ermita de la virgen de Guadalupe que hay en esa ciudad y que contaban con el apoyo de la población nayarita.

La segunda vez que dieron de comer pollo eran unos trozos muy grandes, la carne se veía cenicienta. La evité comer por algún instinto primigenio. Sin embargo, todos los que la comieron tuvieron diarrea. Para entonces los suspiros profundos se alternaban con sonoros pedos, risas, sonoras deposiciones y más risas. Le informé a la “enfermera” que me sentía mal de mi estómago, a lo que me respondió que había más de cien internos con diarrea y que tenían que atenderlos, por lo que tenía que esperarme. El único remedio que les dieron a los enfermos fue una bolsita con polvo de suero oral, la cual se repartió dos veces y nada más. Otro compa se quejó con el “doctor” de tener vómito y diarrea, por lo que le suministraron el mismo “medicamento”.

Uno de nuestros peores enemigos fue la pelusa. Las cobijas que nos dieron eran de fieltro sintético apelmazado por lo que soltaban mucha pelusa. El día que ingresamos al penal, las celdas y los pasillos estaban tapizados por esa pelusa. Cuando pasaban los custodios, levantaban una nubecita de ella; la más fina permanecía flotando en el ambiente mucho tiempo. A los pocos días teníamos problemas respiratorios. Todos empezaban a estornudar, a toser y a carraspear; nos sacábamos mocos blancos y brillosos con pelusa; igualmente eran las flemas que salían como gargajos. Evitamos sacudir las toallas; se regaba constantemente las celdas y “barría” con las manos o las chancas, para mantener cierto control de este enemigo casi invisible. Los uniformes se cubrían rápidamente de esta pelusa y daba la impresión de haberlos sacado de la almohada. El “doctor” tenía los mismos modales de los custodios, veía lo insalubre del lugar y nunca dijo nada, aunque él, al igual que los vigilantes, andaba tosiendo, sacando flemas y escupiendo.

Empezamos a identificarnos por nuestros nombres, cuando era el pase de lista, pero no podíamos vernos. Cuando nos sacaban de la celda, los de las contiguas tenían que voltearse, mirando al fondo; después de la revisión había que caminar agachado. Lo mismo sucedía cuando nos sacaban por grupos: no se nos permitía conversar. Esperábamos algún descuido de los guardias para transmitir o recibir alguna información o recado a compas de otro pasillo. Tratábamos de guardar silencio cuando pasaban lista, para ubicar donde estaban los otros en los demás pasillos.

Por las tardes noches el ánimo decaía y por momentos los pasillos quedaban silenciosos. Había compañeros que iniciaban las charlas colectivas de manera subrep-

ticia. Se valoraba nuestra situación partiendo de la poca información que recibíamos de las visitas. Nuestra percepción siempre eran concluyente y optimista: los gobiernos federal y estatal están violando nuestras garantías constitucionales; la llegada de observadores internacionales de derechos humanos lo hará evidente; el pueblo tendrá que darse cuenta y sus acusaciones en contra nuestra son insostenibles e indemostrables; por ello no pueden sostener este patético teatro por lo que, tarde o temprano, tendrán que ponernos en libertad. Eso nos daba mucho ánimo y optimismo.

Sin embargo en el encierro y el aislamiento, la mente divaga cualquier cosa catastrófica. Algunos internos comentaban que el gobierno podría acusarlos de los delitos que quisiera inventar; podría “sembrar evidencias”, como es del conocimiento público e histórico; podía contratar testigos falsos. Otros temían por sus familiares, pues habíamos escuchado que la PFP estaba realizando allanamientos y cateos de casas, deteniendo a líderes y activistas buscando pruebas para inculparlos. La inquietud y frustración de no saber nada de nuestros familiares y la imposibilidad de comunicarnos con alguien de afuera hacía inmenso el sentimiento de zozobra y depresión.

Algunos custodios se mostraban accesibles y discretamente comentaban alguna información que escuchaban. Otros se comportaban generosos a la hora de distribuir los alimentos, pues de pronto te daban dos manzanas, un poco más de tortillas o pan; en otros momentos te volvían a llenar el vaso de agua de sabor. Sin embargo, la mayoría eran hostiles, agresivos, insultantes; había un güero, el más chaparro de todos, que nos aventaba las tortillas y la comida, preguntaba con torpeza, “¿Así les dan de comer cuando van a las marchas?” Pobre, pensamos, cómo lo habrán tratado de niño, ¿cómo lo tratará su familia? Hubo otro que cuando hacías sus rondines por la noche, pasaba cada media hora, exigiéndonos que le mostráramos la cara. Obviamente no podíamos dormir mientras el se divertía sádicamente.

Desde las celdas no se podía ver el sol. Por las ventanas del otro lado del pasillo, a veces entraba la brisa, se observaba una parte del edificio, al noroeste. Como a unos doscientos metros se observaba una torre de vigilancia, de noche se veían sus luces rojas y en el día se observaba que tenía un buen tamaño. Todavía quedaba un espacio para observar un pedacito de cielo que siempre estuvo azul muy claro; veía pasar algunas nubes, todas iban hacia el norte y noreste, sabía que venían del mar que se encontraba como a unos cuatro kilómetros hacia el sur y suroeste. A veces se oía gritar a alguna gaviota y por las mañanas y tardes llegaban zanates a rondar el penal. La temperatura se mantuvo agradable: sólo algunos días se sintió calor y el baño de la tarde refrescaba el ambiente y el ánimo del encierro.

Durante todo este tiempo de encierro -que duró veintitrés días- nunca fuimos sacados al patio a tomar el sol o a respirar el aire puro. No se nos permitía platicar, no hubo acceso a un papel y pluma para escribir o dibujar, menos a algún libro para leer. Alguien solicitó una Biblia y la respuesta fue de que hasta que fuéramos trasladados a

los módulos. La depresión se manifestaba con mucho sueño, pero nadie podía dormir plácidamente, pues a cada rato entraban los guardias a los pasillos y había que estar de pie cuando pasaban. La norma era tener bien puesto el uniforme cuando se pasaba lista, ingresara el doctor o fuéramos solicitados para algún interrogatorio, el cual podía suscitarse en cualquier momento.

En las celdas no estábamos realmente solos: a un lado del retrete, en el rincón, salían cucarachas por las noches; también nos visitaba un ratón, el cual podía llegar a cualquier hora del día, siempre que todo estuviera en calma.

Un día por la mañana nos visitó el “doctor”. Traía una cajita con instrumentos que no podíamos ver. A todos nos sustrajo muestras de sangre, no sabemos en qué condiciones de higiene. Teníamos que sacar el brazo a través del “traste” –espacio donde introducen los alimentos- y el custodio se encargaba de que no pudieras ver la operación. Parecía una escena de una película de nazis o gringos en Guantánamo. Otro día fuimos sacados para que nos pusieran unas “vacunas”. Mientras el custodio te obligaba a mirar de frente, dos “enfermeras” te inyectaban en cada hombro, sin saber qué sustancias. Sin embargo, nos informaron que una era contra el tétanos y la otra contra la varicela y rubéola, pero nunca nos preguntaron si ya teníamos o nos la había puesto.

Los interrogatorios eran con señoritas. Algunas habían estado en nuestro recibimiento al penal. Nos pedían que les dijéramos “licenciadas”, que les habláramos de usted, pues era la normatividad del penal. Aplicaron cuestionarios, algunos de ellos elaborados en la década de los setentas y ochentas por Oliver Sacks y otros psicoanalistas norteamericanos, para hurgar las mentes de los criminales. Todos los cuestionarios tienen el propósito de entrecruzar la información que se vierte para criminalizarte, demostrar que eres una persona violenta e inadaptado social. Recordaba las clases de psicología social, la cual fue desarrollada en Alemania durante el fascismo nazi para inducir al informante a inculparse involuntariamente. La diferencia es que me parecía estar en la Edad Media en manos de la Santa Inquisición.

Antes de que terminara la tercera semana, en la madrugada entraron los custodios en tropel por los pasillos, gritando maldiciones y amenazas, anunciándonos la peor suerte. Hicieron que todos nos levantáramos y vistiéramos; después llegó un comandante y leyeron una lista, quienes fueron sacados y después de media hora regresaron. Nos informaron que habían sido llevados a firmar su libertad bajo caución y que serían puestos en libertad ese mismo día. Recogieron en una sábana todas las cosas que les habían dado y posteriormente vinieron por ellos. Entonces los guardias, para divertirse, pusieron a todos a cantar el himno nacional y los hicieron salir marchando. Después que se fueron todo quedó en silencio nuevamente. Del pasillo habían salido cerca de diez compañeros, pero parecía que había quedado vacío. Alguien dijo: “se fueron todos los profesores”. Y el silencio se hizo más profundo.

Al siguiente día de la liberación de los primeros presos, el pasillo permaneció en un silencio sepulcral; sólo se escuchaban suspiros y, aunque alguien habló para dar ánimos, parecía haber un gran vacío. Sin embargo, ya entrando la tarde los ánimos se fueron recuperando, la conversación se fue generalizando y poco a poco fue subiendo de tono. Alguien dijo que sin los maestros sería más difícil salir en libertad. Otro señaló que nos habían abandonado a nuestra suerte, a pesar de que el pueblo los había apoyado en su lucha. Alguien más agregó que Enrique Rueda había sacado sólo a sus correligionarios y que los demás seríamos carne de cañón. Al fondo del pasillo habló otro diciendo que él era también profesor y era mixte, y que mantuviéramos la calma pues saldríamos poco a poco, porque era imposible que salieran todos juntos; que era importante recordar que nuestro caso era político, por eso habría que armarse de paciencia.

Una mañana, cuando fue la “enfermera” a dar pastillas, un interno del final del pasillo le dijo que quería pedirle un favor. Ella accedió a escuchar y este dijo: que tenía suficiente dinero para pagar la fianza, que le hablara por teléfono a su tía para que ella entrara a su cuarto donde lo guardaba y fuera a pagar. La “enfermera” le respondió si sabía cuánto sería lo que tenía que pagar, porque el monto de las fianzas podía ser muy alto. A lo que él agregó que tenía suficiente para hacerlo. Entonces le dio el número y ella se fue. Unos cuantos días después entró un custodio hasta el fondo del pasillo y, dirigiéndose al mismo interno, le encaró: “¡Usted es el que anda diciendo que éstos le están haciendo brujería!”, refiriéndose a sus compañeros de celda, “¡porque va a decir que lo golpean; a ver muéstrame dónde!, ¡no sea usted bocón!, a ver ustedes, ¿qué clase de brujería le están haciendo a este señor? Después se dijo que durante los interrogatorios él señalaba a los demás como causantes de los desmanes del 25 de noviembre. El día que regresamos a Oaxaca fue uno de los primeros liberados. Decía no tener abogado y nadie lo conocía.

Un guardia había dicho que el área donde nos encontrábamos reclusos era de “observación y clasificación”, y que de aquí seríamos mandados a los “módulos”, con la población sentenciada. Habían pasado veintiún días y llevábamos más de una semana sin tener contacto con el exterior. Habíamos escuchado que los de los otros pasillos habían tenido visitas y tratábamos de saber qué noticias tenían. Un custodio le expresó a un interno que entendía la situación de incertidumbre que vivíamos, pero que había que esperar pues no se podía hacer nada. En las noches tratábamos de comunicarnos con señales con los del pasillo de enfrente, pero era imposible saber lo que querían decirnos, aunque comprendíamos que pronto saldríamos de ahí. Uno de esos días, por la mañana, un custodio dijo haber escuchado que pronto nos sacarían del lugar.

Durante esos días se nos permitió hablar con más tranquilidad. Era lunes y se pensaba que en los días siguientes tendríamos que empezar a exigir que se nos

permitiera hablar con nuestros abogados o familiares, para saber cual era la situación que nos esperaba. El aislamiento se hacía más abrumador. Alguien sugería que si no obteníamos respuesta haríamos un ayuno el fin de semana. Como a medio día ingresaron al pasillo dos señores; eran altos y rubios, acompañados de varios custodios. Llevaban un gafete circular con una cruz roja, pasaron rápido de ida y vuelta, apenas mirándonos de soslayo. Al regreso del pasillo, en la entrada, se detuvieron y preguntaron a los guardias, “¿cuánto tiempo tiene acá a la gente?”. Le respondieron que de dos semanas a veintiún días. No respondieron y se fueron. Mientras, nos quedamos comentando que ya llevábamos veintidós días. Alguien de las celdas cercanas hizo una observación, un momento después: “¿sintieron el olor a azufre que quedó en el pasillo?” Y luego nos hundimos en nuestros pensamientos.

El día martes amaneció nublado y con vientos fríos El día era, de por sí, triste. Carecíamos de noticias y por momentos comenzaba a lloviznar. Pese a las luces del interior de las celdas, se sentía más oscuro. Casi todo el día pudimos conversar más libremente. Los rumores de que nos liberarían parecía alejarse y de pronto ser inminentes. Alguien expresaba que nos pasarían con la población al día siguiente y eso amenazaba nuestra seguridad, pues había puros sentenciados. Toda la tarde estuvo llovizando, hasta entrada la noche. Estuvimos conversando tranquilamente y, aunque no podíamos vernos la cara, nos sentíamos familiarizados. Prevalecía la certeza de que pronto saldríamos, pero permanecía la incertidumbre de dónde nos llevarían o si nos pondrían en libertad.

Por la noche alguien sugirió que después del último pase de lista hiciéramos una oración al mismo tiempo, sin importar la religión o el ateísmo, y pidiéramos que saliéramos muy pronto de ese lugar. Llegado el momento hicieron el recordatorio y todos manifestaron su acuerdo. Contaron hasta tres y todos quedaron sumidos en sus oraciones. Después fueron dando las buenas noches y nos acostamos a dormir. Unas horas más tarde fuimos despertados con los gritos y escándalo de los guardias. Se nos hizo que nos vistiéramos y nos decían que ya había llegado nuestra hora, pues seríamos llevados a Matamoros, para conocer el verdadero infierno. Fueron bajando por pasillos en orden alfabético. Salieron los dos primeros ya con sus cosas y cuando le tocó al nuestro fuimos regresados a nuestras celdas. Entonces alguien recordó y dijo, “ya se nos hizo compañeros, ahora podemos hacer otra oración juntos para que nos lleven a Oaxaca y seamos puestos en libertad”. Nadie lo dudó y, después de contar hasta tres, todos quedamos en silencio. Como media hora después vinieron por nosotros para sacarnos. Estaban dando las dos y media de la mañana.

A empujones y gritos fuimos llevados a la “aduana”. Te vuelven a tomar fotos, huellas dactilares, te “revisan” médicamente y llenan unos formularios con tus particulares. Después entregaron las bolsas de plástico con nuestra ropa y con el uniforme aún puesto nos subieron a un autobús. Ahí, sentados y agachados sobre nuestras

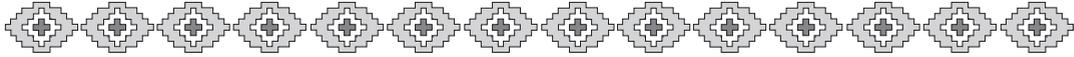
rodillas, esperamos hasta que amaneciera, entumidos por el frío de la madrugada. Salimos del penal rumbo al aeropuerto de Nayarit. El convoy atravesó toda la ciudad y después de casi cuarenta minutos llegamos. Hubo que esperar otro buen rato hasta que llegara el avión que nos recogería. Durante todo este tiempo los custodios, ahora al lado de policías federales armados que nos custodiaban, se regocijaban de maltratarnos y amenazarnos, diciendo que nos esperaba un buen recibimiento en las Islas Mariás, donde seríamos enviados por haber destruido la ciudad de Oaxaca.

Cuando abordamos el avión policía nos quitaron las esposas del penal y nos pusieron las de la PFP, muy apretadas. Fuimos llevados a los asientos a empujones y, después de estar sentados, sentimos que las cosas estaban cambiando. Ahora había puros policías de la Agencia Federal de Investigación –AFI. Mostraban una actitud más comprensiva y un oficial se acercó a preguntar si teníamos apretadas las esposas; entonces comprendí que a todos nos la habían apretado. Pacientemente fue aflojándoselas uno a uno. Antes de que despegara el avión una señorita oficial empezó a enderezar los asientos, a pedirnos que nos sentáramos bien y abrió todas las ventanillas. Con timidez comenzamos a intercambiar palabras con nuestros vecinos de asiento. Luego los oficiales preguntaron quién quisiera pasar al baño y se inició un desfile hacía los mingitorios.

Por primera vez nos veíamos las caras, sin podernos identificar luego. Todos con uniformes color kaki, pelones, flacos y con ojos de espanto, nos hacíamos irreconocibles. Volvimos a ver también a las compañeras; se veían desaliñadas, los rostros ajados, con los ojos tristes, pero en la mirada había mucho coraje. No sabíamos a dónde nos llevarían. Se especulaba que a Matamoros o al Estado de México, por el rumbo que llevaba el avión, aunque en realidad estábamos totalmente desorientados. Por primera vez, después de más de veinte días volvíamos a ver el sol. Sin embargo en los rostros prevalecía una profunda preocupación acerca de nuestro destino. Pasó casi una hora y media cuando mi compañero de asiento me señaló, “mira, ahí parece Teotihuacan”. Observé abajo a mi derecha y descubrí que se trataba de Monte Albán. Entonces supimos que estábamos de regreso a Oaxaca. Alguien reflexionó en voz alta, “ahora estamos en manos de Ulises Ruiz”. Pero rápidamente hubo la réplica, “no importa si nos mata, será en nuestra tierra”. Di gracias a la Montaña Sagrada por haberme devuelto nuevamente a su lado.

Xoxocotlán, Oaxaca, febrero de 2007.

Juan de Dios Gómez es periodista y reconocido promotor cultural oaxaqueño. Anima al Colectivo *Binigulazaa*, que promueve y defiende el patrimonio cultural e histórico de Oaxaca. Fue detenido el 25 de noviembre en la zona de Santo Domingo.



TESTIMONIO DE FELIPE SÁNCHEZ DESDE EL RECLUSORIO DE TLACOLULA, OAXACA, MÉXICO.

7 DE ENERO DE 2007

Mi nombre es Felipe Sánchez Rodríguez. Tengo 44 años de edad. Soy puericultor de profesión, titulado en la ciudad de Munich, Alemania, en junio de 1991. Desde hace 13 años trabajo en un proyecto educativo ubicado en la calle 10 de marzo # 122, sector 5, en la colonia Lomas de San Jacinto, el cual se denomina “Centro de Apoyo para la Educación y la Creatividad Calpulli A.C.”

Actualmente me encuentro recluso en el penal de Tanivet, Tlacolula, Oaxaca, acusado por el gobierno de esta entidad federativa de los siguientes delitos: asociación delictuosa, sedición y daños en propiedad ajena. Dicha acusación se basa en un informe que rindió la Policía Federal Preventiva (PFP) después de un operativo del día 25 de noviembre de 2006.

CÓMO SUCEDIERON LOS HECHOS.

Ese día sábado del 2006, como todos los días, empecé con mis labores domésticas mientras que escuchaba las noticias en la estación Radio Hit, “La qué buena”. Fue a través de este medio que me recordé que ese día se iba a realizar una marcha pacífica, ya que un día antes (24/11/06) el periódico Noticias lo había publicado al pie de una de sus páginas interiores. La convocatoria citaba a las 11 de la mañana a reunirse frente a la casa de gobierno, ubicada en Santa María Coyotepec. Tenía varias cosas que hacer: llevar mi ropa a la lavandería y depositar una cantidad de dinero que donaron unas personas para beneficio de mi trabajo. Después de llevar la ropa a la lavandería me encaminé a una de las sucursales del banco Banamex en el Centro Histórico pero, como se encontraban cerradas, a través de un letrero se indicaban cuales se encontraban abiertas, así que me dirigí hacia la sucursal de Periférico, donde pude hacer el depósito alrededor de la 1:45 de la tarde.

Acto seguido tomé un taxi y me dirigí hacia el rumbo donde venía la marcha, bajándome en el cruce del aeropuerto. Cuando los demostrantes llegaron a ese punto donde yo estaba esperando vi desfilar delante de mí a los marchistas para ver en qué contingente me podría yo integrar. Como no vi a ningún conocido o compañero de otras organizaciones, decidí integrarme atrás del contingente de mujeres y así desde ese lugar y hasta el cruce de Símbolos Patrios esquina con Periférico. Marché detrás de ellas, en forma silenciosa ya que las consignas que ellas coreaban no las conocía. Al comenzar el Periférico la secuencia que traía la marcha se descompuso por lo angosto de la calle (de Fiallo) que va hacia el centro de la ciudad, por tal motivo se revolvió el contingente a la altura de donde yo iba.

Al llegar a la esquina de Fiallo y Arteaga encontré a Edgar Alejandro Molina Cuevas a quien ya tenía algún tiempo que no veía. Edgar se integró al contingente y platicando caminamos hasta el final de la marcha, en el jardín “Labastida”.

Serían alrededor de las 16:30 cuando Edgar Alejandro y yo nos dirigimos al mercado “20 de Noviembre” donde satisfacimos nuestro apetito en uno de los locales donde se asan carnes. Después de por lo menos una hora salimos del mercado “20 de Noviembre” y nos dirigimos caminando a la casa de Edgar Alejandro, la cual se ubica en el Centro de Oaxaca. Ahí permanecemos por espacio de media hora conversando con los integrantes de su familia quienes en esos momentos estaban terminando de comer. Después de tomarme un ponche salimos Alejandro y yo con rumbo a la terminal de autobuses de primera clase ADO con el objetivo de comprar un boleto con destino a Cintalapa, Chiapas, a donde tendría yo que asistir a una reunión de una red que se denomina “Grupo de Trabajo sobre la Infancia, Educación y Educación Indígena”

Al salir de la casa de mi amigo Edgar empezamos a caminar por la calle de Xicotencatl, que después de unas cuerdas pasa a ser la calle de Pino Suárez. Seguimos caminando y después de pasar por el parque “El Llano”, exactamente atrás de la Iglesia de Guadalupe, nos interceptó un grupo de hombres vestidos de civil, quienes iban a bordo de una camioneta blanca sin placas, de la cual se bajaron varios de los tripulantes, y uno de ellos sacó una pistola, cortó cartucho y me golpeó en la sien con el cañón del arma. Agarrándome del cabello y golpeándome en diferentes partes del cuerpo me subió a la bodega de la camioneta. No supe a donde nos condujeron ya que teníamos que ir acostados y nuestros captores iban sentados sobre nosotros, nos iban pisando las extremidades. A mi me pisaron los dedos de las manos y por el dolor me iba yo quejando a lo cual me ordenaron que no me moviera y que dejara de hacer ruido. Después de circular por las calles de la ciudad, el vehículo llegó a un lugar el cual estaba a oscuras. Se me bajó de la camioneta obligándome a mantener la cabeza agachada y no levantar la mirada para nada.

Como tenía el pelo largo (hasta media espalda) fui agarrado del cabello y la ropa y conducido a través de los vehículos que se encontraban estacionados en el

patio. Con las manos me cubrí la cabeza lo cual me protegió en repetidas ocasiones para no lastimarme, ya que intencionalmente trataban de que chocara yo contra los vehículos estacionados. A llegar a un cuarto me soltaron y me ordenaron mantener los ojos cerrados y despojarme de mis pertenencias personales como son: la cartera, el cinturón y las agujetas. También me quitaron los lentes y las llaves de mi domicilio. En la cartera tenía yo la cantidad de \$780. Al revisar el morral que llevaba yo colgado en el pecho encontraron en su interior una revista de análisis, copias de un libro, el periódico *Noticias* del día y mi agenda. Mientras me quitaba la ropa (a excepto de la trusa) iniciaron con el interrogatorio de mis datos personales, nombre, dirección, lugar de origen, lugar de trabajo, pero sobretodo pusieron especial énfasis en saber si conocía a algún “pez gordo” (dirigente) de la APPO.

Acto seguido me vendaron los ojos con cinta *masquin* y volvieron a repetir las preguntas sobre mis datos personales un par de veces mas. Nuevamente me volvieron a preguntar si conocía a dirigentes de la APPO, pero en esta ocasión me aplicaron toques en la nariz, lo que sentí insoportable. Grité, lloré y le supliqué que ya no lo hicieran. Vehementemente les dije que no conocía a ningún dirigente de la APPO y que ninguno de ellos era mi jefe, como ellos lo afirmaban.

En una ocasión abrí mis ojos llorosos y logré ver frente a mí a una persona un poco más alta que yo de ojos rasgados. Fue todo lo que pude ver de él ya que tenía el rostro cubierto con un pasamontañas. Cuando se cercioraron que no sabía nada de importancia para ellos me ordenaron, así en calzoncillos como estaba, a acostarme boca abajo sobre el piso de cemento. En esa posición me amarraron las manos hacia atrás y con un lazo delgado me atoraron los dedos pulgares amenazándome que me los iban a cortar. En ese momento creí que si lo iban a hacer y nuevamente les supliqué que no lo hicieran. Desconozco la razón por la cual me ordenaron que me vistiera y cuando estuve listo me permitieron sentarme en el suelo recargado en la pared, con las piernas recogidas, los brazos sobre de ellas y la cabeza entre las rodillas.

Se oían pasos que entraban y salían del lugar donde me encontraba y después un silencio. En esa posición estuve un buen rato hasta que el dolor en los glúteos fue insoportable y tuve que moverme. Al hacerlo una voz fuerte me ordenó no hacerlo. En ese momento me di cuenta que no estaba solo, que alguien nos estaba vigilando. Las próximas veces cuando volví a moverme recibí golpes en la cabeza, costados y piernas. Sentí un gran alivio cuando me ordenó alguien que cambiara de posición y que me pusiera de rodillas de cara a la pared. Pero después de un buen rato esta posición se volvió nuevamente insoportable y al moverme los golpes se volvían a repetir, para después quedar todo en silencio. No sé cuánto tiempo pasó hasta que llegó alguien, quien me ordenó ponerme de pie y junto con mi amigo Alejandro fui sacado del lugar. Nuevamente me condujeron entre vehículos estacionados hasta llegar a una camioneta donde nos subieron a nosotros dos y minutos más tarde a otros detenidos más.

Dos custodios iban con nosotros y en sus pláticas comentaban que nos iban a violar. El viaje no duró mucho tiempo y nuevamente tuvimos que bajarnos de forma apresurada, caminando algunos metros en forma agachada hasta que recibimos la orden de detenernos y ponernos de rodillas en el suelo y sin hacer ruido. Por lo que se oía, parecía que estábamos a la orilla de una carretera ya que, de vez en cuando, se escuchaba pasar el motor de un carro. Yo creía que nos habían sacado para ejecutar-nos. Me imaginaba que en cualquier momento escucharía un disparo e imaginaba ver cómo uno de los cuerpos de nosotros dos caía pesadamente sobre el piso y enseguida el otro, lo que por ratos me causaba un miedo espantoso. Así, hincados como estábamos, nos preguntaron nuestros nombres, lo que me alegró al escuchar que se encontraban mas personas con nosotros y sentí un gran alivio cuando tuve que decir mi nombre, el cual grité para que escucharan los demás para que, en caso de que me quisieran desaparecer, alguien supiera que había sido apresado.

Después, con lujo de violencia y levantándonos, nos subieron a la batea de otra camioneta. En esta ocasión éramos un número más grande ya que los cuerpos se hacían los unos sobre los otros. Nuevamente algunas personas nos fueron cuestionando, pero en esta ocasión uno de ellos me puso una bota sobre la cara, pisoteándome la oreja y mejilla derecha. El dolor era intenso y si trataba de moverme me apretaba el más con la bota.

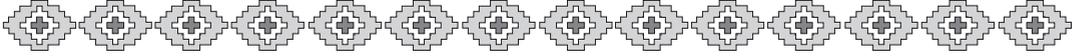
En esa posición me transportaron durante alrededor de una hora hasta llegar a donde mas tarde sabría que era el reclusorio Tanivet, en Tlacolula, Oaxaca.

Cuando por fin llegamos a nuestro “destino”, nos bajaron de las camionetas donde perdí un tenis y nuevamente nos obligaron a ponernos de rodillas. En esa posición nos hicieron avanzar algunos metros y después, conforme fueron mencionando nuestros nombres, nos pusimos de pie y nos formaron. Yo todavía me encontraba con los ojos vendados. Cuando tocó mi turno empecé a avanzar y de repente sentí que una mano me arrancaba la venda de los ojos. Lo primero que vi fue los reflectores y una fila de personas con uniforme azul. A empujones, golpes, burlas y amenazas avancé entre ellos para que, al final de la valla, fuera agarrado de los brazos, los cuales tenía amarrados hacia atrás, y fui conducido al interior de este penal.

En este mes y quince días que llevo detenido fui trasladado, con otros 141 presos mas, al CEFERESO Número 4 de Tepic, Nayarit, en donde, desde el traslado, el ingreso y la estancia, mis derechos individuales que me otorga la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, no han sido respetados.

Por todo lo antes mencionado exijo que sea liberado inmediatamente y sin ninguna condición pues soy una persona inocente.

Atentamente,
Felipe Sánchez Rodríguez



DAVID VENEGAS: LA BARRICADA Y LA RESISTENCIA SOCIAL

Wim Gijsbers

Cuando empezó el movimiento magisterial, David estaba por titularse como agrónomo. Durante el 14 de junio estaba todavía en la Ciudad de México, pero aún así, sintió la indignación. Dejó su tesis para mejores momentos, agarró su mochila y llegó justo a tiempo para la cuarta megamarcha. Un mes después estuvo en la barricada de Brenamiel para defender la Radio Oro, tomada por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca que apenas se estaba formando. La barricada no formaba parte de ninguna estrategia planeada con anterioridad, porque simple y sencillamente no existía. Ahí, entre solidaridad espontánea y amenazas paramilitares, creció una organización autónoma, donde títulos ni edad importaban. Ahí no había la marginación que tanto habían sentido los participantes en la sociedad oficialista. Al contrario: había espacio para nuevos encuentros entre sectores de la población que antes quizás ni se hablaron. Dice David, durante nuestra larga conversación en algún parquecito: “Ninguna ama de casa que ha vivido estas experiencias va a rechazar de antemano a un compañero con los pelos parados, vestido de negro.” De vez en cuando mira a su alrededor antes de contestar. Aunque su espontaneidad y su elocuencia lo ganan de su desconfianza, está cuidadoso. Vigilancia ha sido su fiel compañera en estos meses.

Cuenta: “Este paro amenazaba ser grande, por todo lo que había pasado con Ulises. Cuando pasó esto del 14 de junio, me di cuenta que era mucho más que una lucha por aumento de sueldos. En la tercera mega-marcha participó toda mi familia, aunque no es gente que acostumbra participar políticamente. Incluso uno de mis familiares votaba por el PAN. La mega-marcha impactó. Por la gente que regalaba frutas, el agua que les llegaba hasta las rodillas por tanta lluvia y le gente seguía. Si esto ocurre en mi familia, ¿en cuantas familias más pasó lo mismo?”

“Siempre he estado enamorado de mi pueblo, de mi gente pues. Veo creativi-

dad y convicción de lucha como nunca antes. Señoras, viejitos con carteles y consignas durante la cuarta megamarcha, el pueblo había despertado. Se sintió esta libertad desbordada, pero sin encontrar todavía un espacio de lucha, como pueblo. Eran las marchas y ya... Mi familia hizo tortas para llevarles a los maestros y las llevé. Pero todavía decidía el magisterio, el pueblo no tenía espacio propio.”

“Cuando se da el desalojo violento del Canal 9, una vecina me habla en la madrugada. Nos dio mucho coraje. Le dije a mi cuñado que tiene una camioneta ‘vámonos y déjame ahí’. Dicen mi hermana y mi cuñado, ‘también nos vamos’. Cuando llegamos, ya estaba un poco de gente, se habían cerrado las avenidas, pero no había estación. La gente estaba enardecida. Poco a poco empezaron a llegar. Al final, fueron muchos. Y ni nos conocíamos.”

“Luego se tomó La Ley, y la gente feliz, pero después de 15 minutos se cortó, entonces nos encabronamos. Alguien dijo ‘vamos a tomar todas las estaciones de radio’. Fuimos a la más cercana, Radio Oro, en dos camiones tomados. Sacamos al encargado y tomamos la antena. Y ¿ahora qué? A tapar ¿no?’ Así empezó la barricada, el día 21 de agosto. Buscamos cosas, primero puras piedritas. Bajó más gente, empezó a dar la luz del día, pasaron unos camiones, que tomamos. Hicimos una barricada enorme.”

¿ESTABAN PENSANDO EN CONSECUENCIAS?

En lo individual cada quien sí, pero en lo colectivo no. Uno se deja llevar por la confianza que da la mayoría y si yo digo ‘miedo’, puedo provocarlo, ¿no? Nunca me he peleado a golpes. Nunca he usado violencia para hacer valer algo. Soy una persona de mucha plática. Tolerante, creo, pero tampoco hipócrita. Prefiero la tensión que podría llegar a un gran acuerdo, pero no fingir tolerancia. Violencia física, nunca. Me han querido madrear, pero he logrado detenerlos sin meter las manos.

¿CÓMO REACCIONABA LA GENTE QUE PASABA?

Hubo de todo. Tengo una carrera universitaria, pero hubo gente que me decía ‘pinche ratero, ponte a estudiar’. Mucha incomprensión. Lo que me impactó, fue la magnitud del pueblo trabajador de Oaxaca. En la avenida que viene de Etlá había un río de gente caminando rumbo a su trabajo. Ya no hubo transporte. Tanta gente explotada, gastando más calorías que le permite un salario mínimo. Dijimos, si estas miles de personas siguen caminando sin integrarse en la barricada, estamos perdidos. Es la misma gente por la que estamos luchando. Sí había recriminación, pero poca. Incluso, cuando bajamos a las personas de los camiones que tomamos, unos sí se pusieron tercetos, pero la mayoría decía ‘Está bien, chavos’ y se bajaban. Fue una participación pasiva, pero importantísima.

¿USTEDES ANTICIPABAN EL ACARREO DE LA GENTE PARA MADREARLES?

Presumimos que nuestra barricada fue impenetrable. No sólo impedíamos que pasaran, pero también que nos vieran. Tapábamos la avenida con camiones grandes, y si quedó espacio abajo, metimos un carro chiquito. Sin ser estrategias militares, nos funcionó. Pero los que vinieron a madrear, son cobardes. Siempre pasaron a bordo de una camioneta, para hacer daño y luego huir.

Los más jóvenes no lo prevenían, otros sí. Como conocemos las colonias, teníamos que impedir su paso y mantenerlos lejos. Por eso cerramos las boca-calles cercanas. Para poder escapar tendrían que hacer U sobre la misma calle. Pusimos tablas con clavos, gritamos como guerreros antiguos, en parte para darnos valor a nosotros mismos.

¿Y LA GENTE DE LAS COLONIAS...?

Fueron un aliento para nosotros. A los chavos les vale, se arriesgan. Pero en momentos difíciles, bajaron señoras y muchachas. Me dijo una señora, con un palo: ‘Sé que no les hace nada, pero a mí me da valor.’ Nos trajeron leña, comida, cohetes. Y la gente del fraccionamiento en frente de la barricada, gente de dinero, bien cuidada. Quienes nos ofendieron más fueron priístas pobres, que tenían que ir caminando hacia su trabajo. Jodidos como nosotros, pero por alguna razón son del PRI. Claro, tienen menos que perder. Por algo votan por el PRI y defienden a este gobierno. No les tengo ningún odio, más bien pena. Pena, como cuando ves a un hermano enfermo, jodido.

Del fraccionamiento conozco a una familia priísta, muy rica. Nunca nos dijo nada, seguramente por miedo porque no es cultural su silencio. He visto como tratan a sus trabajadores. Con una clase se portan bien, con sus trabajadores pésimos. Mi concepto de cultura es diferente. En este caso no decía nada. Tampoco es para arreglar pugnas personales. Pero cuando vino la PFP para desalojarnos, puso una mesa con refrescos y comida para darles la bienvenida.

¿CÓMO PLATICAS ESTAS SITUACIONES EN LAS BARRICADAS? HABÍA CHAVOS QUE —DE ACUERDO A SUS MAESTROS— NO TIENEN UN PLAN DE VIDA CLARO. LES PARECE ENCANTAR LA SENSACIÓN...

Dice un libro que ‘un bandido es un revolucionario ignorado’. Lo creo. Unos jóvenes están ahí por el desmadre. Pero en la misma barricada había maestros bastante dogmáticos. Uno me dijo: ‘Tu no andas haciendo estas cosas, ya fuiste a la escuela. Tu me entiendes, pero estos chamacos quieren romper a cualquier camión que pasa, andan robando, se meten drogas.’ Créame, cambié muchísimas ideas sobre los chavos. Si no fuera por la barricada quizás nunca hubiera hecho amistad con ellos. En las barricadas

somos un chingo peleando ‘por una sociedad mejor’, pero esta sociedad tiene muchas caras. Una ama de casa ve el gobierno opresor, que sube los precios de los servicios, y que no da salud para sus hijos. Como estudiante veo más la deficiencia de la educación, el bloqueo de oportunidades de desarrollo. Muchos chavos banda quieren ‘putear’ a los policías. Tienen una razón legítima de rebeldía, con una convicción poco clara. Nos enriquece entendernos. Si los corremos, no se van a cuidar en sus casas.

David creció en la ciudad de Oaxaca, antes de estudiar cinco años en México. Ama a la ciudad. “Mi ideal sería vivir en esta ciudad y trabajar en el campo. Pero muchas veces los sueños son más dulces cuando son sueños, que cuando se cumplen. Cuando se da este movimiento popular, no dudé en participar, si es para profundizar la dignidad y la justicia. Es como dar orden a las importancias. Quiero trabajar en el campo, pero por el momento mi lugar está en este movimiento.”

Comenta: “Te hablé de la revolución mental, porque no encuentro mejor término. No hemos logrado a sacar Ulises, pero si logramos establecer una trinchera en los corazones de la gente, una resistencia. El pueblo creó la rebelión en Oaxaca y luego necesitó de esta rebelión para poder seguir en la lucha. Es algo que el gobierno no logra entender. Apostó desgastarnos, cuando la misma lucha nos retroalimenta. Por el otro lado, si se hubiera ido Ulises hace cinco meses, hubiera sido una victoria para mucha gente, pero no hubieran sido tan profundas las discusiones. Hoy, el planteamiento de cambio en Oaxaca es muy distinto a que hubiera ocurrido con una pronta salida de él. Tampoco le vamos a agradecer que se quedó, porque causó mucho sufrimiento.”

DICES QUE LAS AMAS DE CASA EN LAS BARRICADAS PERDIERON SUS PREJUICIOS QUE A LO MEJOR TUVIERAN ANTES.

La comunicación iba en dos direcciones. Hubo espacio para acercarnos. Nos dimos cuenta que los agravios para ambos grupos vienen del mismo lado y que los prejuicios mutuos eran limitativos. Y se disuelven. Fuimos a pegar propaganda en una colonia y una señora salió y nos dio de comer. Antes, esta misma señora estaba hablando de ‘estos pinches chamacos’. En las barricadas la lucha por el cambio se está dando y vamos a contribuir a ello. Varios chavos se pusieron a leer.

O SEA, UNA BARRICADA ES MUCHO MÁS QUE LLANTAS Y LEÑA.

La misma APPO es un cúmulo de organizaciones y personas. Unas organizaciones revolucionarias y militaristas (según ellos), dicen que las barricadas no es un espacio organizativo, sino un instrumento técnico de defensa. Dentro de su mentalidad a lo mejor sí. Las protestas han mostrado que el pueblo estaba varios pasos delante de estas organizaciones cerradas. A veces, por radio, nos decían qué hacer en las barricadas.

No somos militares de ningún ejército, no recibimos órdenes. Por estar peleando, tenemos el derecho de opinión. La lucha social siempre ha estado a cargo de las organizaciones y sindicatos, mientras el pueblo estaba observando, pero aquí el pueblo ha tomado su posición y exige su participación. Y como poco están acostumbrados, les cuesta trabajo. De acuerdo a varios analistas políticos, las barricadas salieron del control de la misma APPO. Pues, es música para mis oídos, porque justamente el control es eso. Lo que estamos viviendo es un descontrol, una revolución mental. Estamos en contra de un control vertical, pero no lo confundas con falta de disciplina.

SUPONGO QUE LOS CHAVOS TAMBIÉN HAN ANALIZADO ESTAS DINÁMICAS Y HAN CAMBIADO.

En otros momentos fue imposible de controlar la banda –ni se intentaba– y de platicar. Ahora tenemos reuniones con los que rayan y pintan. A raíz de la represión, las señoras celebraban sus formas de protesta callejera y aplaudían los graffiti. Pero dentro de la misma APPO hay grupos a quienes no les caen bien, porque no les incumben los líderes. Son chavos que han dicho a Flavio y a otros: ‘Dejen de hablar y peleen. Si de veras son de la APPO, vénganse a los madrazos’. Con mucha o poca razón. Todos saben que están fuera de su control. En la última mega-marcha, los corrieron, diciendo ‘quítense los pasamontañas o váyanse’. Los chavos se ofendieron mucho y en ese mero momento pudieran haber hecho cualquier pendejada.

LA APPO SIEMPRE VA A TENER EL DILEMA ENTRE DISCIPLINA TOTAL O AUTONOMÍA COMPLETA.

No sólo la APPO. Simplemente es un dilema. Un dilema implica dos posiciones y aquí hay muchas más. Entre ellas hay dos opuestas: personas que tienden a reciclar la forma de gobierno que hay, hasta el otro grupo que no queremos formar líderes. En la situación actual vale lo mismo la opinión de un chavo de las barricadas que la de Flavio. Hay muchas formas de pensar, que a algunos no les gustan, a otros sí. No se incumben una o dos personas dentro de la APPO. En los medios se crean dos, tres líderes. Al gobierno también le conviene hacerlo, para que al mero momento de desaparecerlos, pueda disfrutar su triunfo y desmoralizar al pueblo. El pueblo ya sobrepasó con éxito esta estrategia del gobierno, de crear un líder, corrompiéndolo como Rueda o deteniéndolo como Flavio. En lugar de desmoralizarse cuando cometió la traición, siguió con más coraje. Con la última represión, ya no era el movimiento magisterial que recibió el golpe, sino el pueblo.

Nunca voy a decir “qué bueno que Flavio está en el bote” o cosas por el estilo. Si conoces a una persona, la humanizas, ¿no? Pero, fíjate: El hecho que Rueda ha

traicionado y que Flavio está en el bote, permite que el pueblo tome el destino de su vida en sus manos, que maduremos todos. Que no sea una línea de algunos. Pero que no piensen que estoy contento que lo agarraron o que Rueda se desvió. Finalmente, con eso golpeó a la gente.

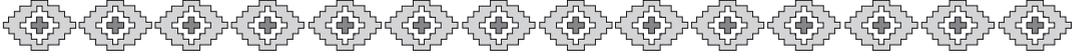
Temor todos tenemos, por diferentes razones. Algunos temen que se les aprehenda, que los maten, a que los callen. Yo tengo el temor que este movimiento se desvirtúe, que otros pueblos en el mundo se decepcionen de nosotros, temo perder mi libertad de hacer y decir lo que pienso. Pero creo en los fundamentos de la APPO. Les dije a los compañeros que íbamos por nuestros sueños y uno de ellos ya se ha cumplido: la convivencia en la diversidad.

MUCHOS HAN APRENDIDO DE ESTAS EXPERIENCIAS. TU FAMILIA ESTÁ REACCIONANDO DE OTRA FORMA, IGUAL QUE UN SEÑOR GRANDE, PANISTA DURANTE CASI TODA SU VIDA, QUE LLORANDO HABLÓ A LA RADIO LA LEY, POR LAS TRAICIONES DE SU GOBIERNO.

No es la edad ni la preparación, cuando se trata de buena fe y honestidad. En la balanza debe haber oportunidad de valorar esta diversidad. Si se trata de oportunismo, ¿qué van a pensar estos chavos de 15 años? No es decepción, sino aprendizaje. Antes tenían este descontento, sin saber bien por qué, ahora lo están identificando con más claridad. Mientras, a otros no les incomoda la política actual, sino el hecho que no están en el poder. Y nosotros somos incómodos para ellos. La APPO podría ganar el poder en las elecciones de este año. Si lo logran, pues ahí queda esto ¿no? Sin embargo, no estamos dispuestos a esto.

Pero para todos hay espacio dentro de la APPO. Más bien, el espacio es la APPO. En la medida en que compañeros con diferentes puntos de vista se integren, creamos este espacio entre todos. Los que creen en los partidos políticos o los que están buscando una posición ahorita, estos no van a crear este espacio para nosotros. Lo que les interesa es el espacio de su frente electoral. Nosotros tenemos que crear el nuestro. Mientras más grupos adentro, mejor. Honestamente somos incómodos para una minoría, a quienes no les incomoda esta forma de gobierno.

Muchos siguen creyendo en los partidos. Ellos también deben estar representados, ¿no? Creemos que el proceso nacional social va en la dirección de la madurez de la mayoría, en que se da cuenta hasta dónde llega el alcance de cambio con los partidos. Sin duda, dentro de poco la mayoría va a desechar esta forma de cambio. Pero somos respetuosos de este proceso y contribuimos. Por lo mismo consideramos como agravio a quienes hacen parecer que la APPO esté por un cambio de gobierno y por una alianza con los partidos. Esto sí, lo rechazamos.



LA BATALLA DEL DOS DE NOVIEMBRE: DE LA RESISTENCIA CIVIL COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

Alejandro Moreno Corzo

Oaxaca, primero de noviembre de 2006. Sobre el cauce del río Atoyac se desplaza un helicóptero artillado de la Policía Federal Preventiva (PFP). Desde las laderas que bordean el río, repletas de barrios marginales hacinados en la periferia oaxaqueña, una lluvia de flashazos cae sobre el piloto como rayos láser en un juego de video. Se trata de una más de las extravagantes formas que ha cobrado la resistencia civil del siglo XXI, pues así expresan los vecinos, espejos en mano, su repudio a la invasión de fuerzas federales para sofocar la Comuna de Oaxaca.

La imagen es deslumbrante, cientos de rayos condensados por la voluntad de resistir como sea frente al empuje de la fuerza bruta. El helicóptero se encamina al crucero de Brenamiel, donde el ruido de cohetes y columnas de un humo negrísimo señalan una batalla más en las barricadas que aún se mantienen en los barrios populares.

Y es que a pesar de la ocupación militar, en la ciudad permanece el extraño sentimiento de libertad provocado por el desvanecimiento increíble de un poder estatal que parecía tan sólido, montado sobre uno de los sistemas políticos más retorcidos y eficaces del país en el control, corrupción y aniquilación de movimientos opositores.

Hasta antes de la APPO, a pesar de la férrea militancia de numerosas organizaciones regionales de base y de los avances de los pueblos indígenas en la lucha por el respeto a sus ancestrales formas de gobierno (también muchas veces colonizadas por el autoritarismo oficial), en Oaxaca no había habido nada parecido a algún proceso de liberalización de su sistema autoritario. Ni siquiera alternancia electoral, y el PRI dominaba como en sus épocas más negras, combinando los asesinatos políticos con la demagogia, el clientelismo mafioso y el control totalitario de los medios de comunicación, donde sólo era posible encontrar loas repetidas hasta el cansancio para honrar al mandatario en turno.

Pero después de los últimos meses de rebelión seguramente nada será como antes. Todavía se respira el tozudo desconocimiento de cualquier resto de autoridad de una administración criminal. El clima anárquico de “ingobernabilidad” que sirvió de marco para el florecimiento de la autonomía social en los últimos meses, continúa a pesar de la violenta toma de la ciudad unos días antes por la policía federal, el 29 de octubre, que tuvo que pasar por encima de la resistencia civil de miles de pobladores que con banderas nacionales y vírgenes de Guadalupe, piedras, petardos y mentadas, reforzaban las barricadas, se acostaban en los accesos a la ciudad para impedir el paso de las tanquetas que arrojaban agua con ácido, y les hacían frente con más coraje que fuerza en una movilización heroica que dejó muchos desaparecidos y al menos tres muertos más para el saldo rojo del conflicto.

Ahora las tropas acampan en el Zócalo arrebatado a los maestros que permanecían en plantón. Han tenido que encerrarse con alambres de púas y formaciones defensivas ante la hostilidad del pueblo. Una anciana con su bolsa del mandado, digna representante de los barrios populares, con su español salpicado de palabras indígenas regaña a voz en cuello a los federales (igualmente indígenas pero de otras regiones del país). Con la espalda encorvada por décadas de agravios e injusticias, los conmina a perseguir a los verdaderos criminales y narcotraficantes, y a no venir a molestar a la gente honrada que lucha por sus derechos. Un grupo de pobladores aprueba puntualmente los argumentos de la viejita, quien no olvida que estos mismos policías violaron a las mujeres de Atenco unos meses antes (sin saber que en Oaxaca utilizarían la misma técnica represiva). Más atrás, el cañón de una tanqueta sigue cuidadosamente los pasos de la anciana, y unos grafiteros aprovechan la confusión del improvisado mitin para pintar su repudio a la represión, incluso en los escudos antimotines.

Son las vísperas del día de muertos, y visitamos las ofrendas colocadas en la calle Alcalá y alrededor del templo de Santo Domingo, la nueva sede del plantón magisterial, donde los profes hacen sus asambleas.

Entre las ofrendas recargadas de frutas, flores y calaveras, se desarrolla la febril actividad cultural que caracterizó desde el comienzo a la revuelta oaxaqueña, que ha utilizado las fiestas y ceremonias tradicionales como la Guelaguetzta, como un espacio importantísimo de la lucha; y mediante la pintura, el collage y el grafiti ha ilustrado la totalidad de las calles, rincones y espacios públicos con imágenes rebeldes de excelente factura, que han hecho de la Comuna oaxaqueña quizás el movimiento más grafitado de la historia.

En la plaza hay instalaciones y murales efímeros de tierra coloreada con motivos telúricos entre prehispánicos y posmodernos. Unas ánimas muestran su ropa ensangrentada, recordándonos la oleada terrorista-represiva desatada por el gobierno. Hay conciertos, veladas literarias, y muchas ofrendas características de las siete regiones de Oaxaca, todas dedicadas a los más de veinte muertos por la represión del

sátrapa Ulises Ruiz, que nos muestran los rostros amigables de quienes fueron maestras, vecinos, enfermeros, periodistas, antes de caer asesinados en las emboscadas de los convoyes de la muerte organizados por la policía y el ejército para atacar al movimiento, que tuvieron como ingeniosa respuesta popular la proliferación de cientos de barricadas, verdaderas verbenas nocturnas, en los puntos estratégicos de la ciudad para evitar el desplazamiento de los francotiradores.

En esas veladas-barricadas se manifestó el espíritu netamente popular de la revuelta. Bajo la tensión de los ataques continuos, las señoras de los barrios organizaron comedores donde era posible degustar los más deliciosos guisos de la refinada cocina oaxaqueña y, junto con chavos banda, campesinos desplazados y demás pobladores, tuvieron la posibilidad de participar en exhaustivas discusiones políticas que, al margen de las organizaciones, colocaron a las barricadas espontáneas como protagonistas de la dirección política del movimiento, como se puede ver en los documentos y resolutivos de la APPO.

La plaza bulle de ejemplos notables de la loca resistencia civil y pacífica que han emprendido los oaxaqueños en las condiciones más difíciles que pueda imaginar movimiento alguno. Su experiencia de los últimos meses ha adquirido una importancia trascendental, pues ha señalado los límites y sobre todo las posibilidades de los movimientos sociales autónomos, y de la política de masas, en un contexto internacional ferozmente represivo, donde nociones como diálogo, consenso o legitimidad han desaparecido como nimiedades frente al aplastante poderío económico, tecnológico y militar al que han apostado los grandes capitales en su nueva ofensiva global contra las resistencias populares.

Como han dicho algunos analistas, en Oaxaca nada es lo que parece. A pesar de la impresionante proliferación de organizaciones de base entre su denso tejido social, producto de más de cinco siglos de resistencia indígena que han hecho de ese estado quizás el más organizado del país, la corrupción, el sectarismo y las estrategias de control gubernamental han permeado hondamente. La desconfianza respecto de líderes y organizaciones, al igual que la represión, han sido características comunes a cualquier iniciativa de lucha, entre las que los oaxaqueños han tenido que aprender a resistir desde el limo social de sus antiguas comunidades.

Es por ello que desde hace cientos de años han optado por recurrir a todas las formas de lucha imaginables, en una especie de estrategia acuática donde la voluntad de resistencia de los pueblos oaxaqueños se ha filtrado por cualquier rendija, por medio del lenguaje, de la comida, de formas tradicionales o heterodoxas de hacer política, unas veces como torrentes y otras filtrándose gota a gota.

Esta tenacidad les ha permitido a los pueblos oaxaqueños ser importantes protagonistas de la historia nacional, y por ello estas tierras han sido cuna de las ideas liberales y republicanas más radicales que han moldeado nuestra rica tradición histó-

rica. Y es que estos pueblos se han venido gobernando con instituciones propias desde hace miles de años, donde la participación directa de todos los pobladores, las formas de organización y deliberación asamblearias y horizontales, se han impuesto sobre las formas delegativas y representativas, y donde las tendencias del pensamiento revolucionario indígena no han dudado en incorporar aportaciones de las luchas populares de otras latitudes, como el liberalismo, el anarquismo y el socialismo, para fortalecer la defensa de su libertad republicana.

Es esa potencia la que se puede percibir en esta plaza de Santo Domingo, habilitada como corazón emergente de una de las ciudades más antiguas del planeta, donde la vida urbana cosmopolita ya tenía miles de años a la llegada de la conquista española. Oaxaca es una de las capitales de Mesoamérica, y desde siempre ha sido un punto de confluencia de la diversidad cultural de la región, que se ha convertido en un importante bastión civilizatorio contra la lógica y los principios del capitalismo.

Tierra de excelentes artesanos, poetas y pintores, este Estado ha llevado al límite la contradicción entre su evidente desarrollo político y cultural, a la vanguardia del arte contemporáneo y el atraso impuesto por el autoritarismo gubernamental y sus estructuras racistas. Por ello permanece como tierra de conquista, con una población paupérrima, sometida brutalmente en medio de la abundancia de enormes riquezas naturales, monopolizadas por una pequeña oligarquía.

En la noche del primero de noviembre recorreremos algunos de los pueblos milenarios que forman el conglomerado suburbano de Oaxaca, en cuyos territorios proliferan los barrios marginales que se han convertido en el principal bastión de la rebelión. De ahí ha surgido espontáneamente la movilización de amas de casa y de chavos marginados, zapotecos, mazatecos, mixtecos, mixes, triquis, etc., expulsados por la pobreza de las comunidades de la costa y las sierras, que le han dado el sello característico a la rebelión, innovando el discurso y las estrategias, vigilando con lupa a los voceros del movimiento y sus organizaciones, subordinando a los grupos políticos a la lógica asamblearia y horizontal de la movilización popular, rompiendo con los viejos moldes de la militancia política y llevando al movimiento más allá de sus límites, como en el caso de la ocupación de las estaciones de radio y televisión para ponerlas al servicio de la sociedad movilizada, que hicieron posible que toda la población accediera al cúmulo de videos y documentales producidos por los medios alternativos, sobre experiencias de lucha como la del EZLN, de Atenco, de los movimientos altermundistas y un largo etcétera, así como a las voces y denuncias de todos los movimientos del Estado, los saludos entusiastas provenientes de todo el mundo a la Comuna de Oaxaca, y la voz de especialistas, intelectuales y participantes de los movimientos de resistencia en numerosos debates y mesas redondas, que en otras circunstancias sólo hubieran llegado a los participantes de las organizaciones de izquierda.

Durante meses, los oaxaqueños aprovecharon su inusitada libertad mediática

para romper el cerco del control ideológico estatal, y observar a través de los medios liberados la realidad de las luchas de resistencia en diferentes partes del mundo. Pero sobre todo utilizaron a los radios como el medio organizativo del movimiento, donde se informaba de todos los movimientos de las fuerzas represivas, los resolutiveos de las asambleas, y las labores a realizar, a las que se abocaban inmediatamente miles de pobladores.

Ahora observamos la Fiesta de Muertos, celebrada como todos los años mediante un ritual increíblemente divertido. Mientras las bandas tocan versiones de las clásicas oaxaqueñas en *free jazz* y ská, montonal de diablos, payasos siniestros, vampiros ciberpunks, luchadores del inframundo, hombres lobo, moluscos gigantes, monstruos multiformes y demás seres de la oscuridad, de todos los tamaños imaginables, se enfrascan en cabalgatas infernales haciendo gala de sus mejores y más grotescos pasos. Al calor del mezcal y la hierba visitamos varios pueblos de la periferia, y en todos abundan los gritos de vivas a la APPO proferidos por los difuntos chocarreros, y en ninguno faltan mantas con los pronunciamientos de sus ayuntamientos populares en demanda de la salida del tirano.

Y es que algo que se ha silenciado en los medios, y que conforma el corazón de la revuelta, es la cauda de rebeliones a nivel municipal que han derribado a sus criminales autoridades priístas para instaurar cabildos autónomos y formas democráticas de participación. En el trasfondo de la lucha de la APPO se desarrolla una guerra sorda y a muerte, por todos los medios pacíficos y civiles, contra los cacicazgos tradicionales que han chupado la sangre de los oaxaqueños durante tanto tiempo.

A la mañana del dos de noviembre, del meritito Día de Muertos, nos despertamos con los pedidos de auxilio de las locutoras de Radio Universidad, la única que conserva el movimiento, de las nueve estaciones de radio y una de televisión que los oaxaqueños tenían en su poder, siguiendo el ejemplo de las amas de casa que en una manifestación contra las campañas de linchamiento mediático contra la APPO, armadas con sus cuchillos de cocina, sartenes y cacerolas, tomaron el sistema de radio y televisión del estado. Y con la ayuda y el ingenio del pueblo, de sus hijos, los punks y cholos de los barrios, desarrollaron la efectivísima experiencia de resistencia comunicativa que se convirtió en el nervio del movimiento.

La doctora Bertha, profesora de Medicina, y las demás locutoras de Radio Universidad, la última radio del pueblo después de la intervención de las fuerzas federales, informan que ha partido un contingente de la PFP para desarticular la barricada de Ciudad Universitaria y desalojar la radio, con todas las graves consecuencias que ello significará para la Comuna.

Lo que no sabíamos es que se trataba de cuatro mil policías y soldados apoyados por varias tanquetas y tres helicópteros. Con mucha sangre fría y tranquilidad, las locutoras llaman a que, si es posible, salgan los vecinos a bloquear el convoy y a

manifestar su repudio, “pero sin exponerse, usando la inteligencia”, como repetían constantemente.

En el interior de la UABJO (Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, una de las universidades más pobres, más dignas y comprometidas del país) y en la barricada del crucero del barrio de Cinco Señores, bautizada después como la Barricada de la Muerte, estaban el *Pinguino* y el *Manú*, y junto con otros locos nos platicaron que los más o menos doscientos appistas que estaban cuidando la radio, se preparaban para una resistencia a muerte, haciendo acopio de piedras, molotovs y petardos para sus bazucas de plástico PVC -aportación de la tecnología artesanal oaxaqueña a la resistencia civil pacífica para hacer frente con los tradicionales coheteros fiesteros a pistoleros armados con fusiles de combate-, mientras reforzaban las barricadas. Me imagino al *Pinguino* con gesto de Clint Eastwood, midiendo la inmensa superioridad de la fuerza pública mientras selecciona cuidadosamente una piedra para su resortera.

Ya después del susto, el *Pinguino* y sus cuates, estudiantes, chavos banda y niños de la calle, nos cuentan que iniciaron una resistencia desesperada, que la tira logró meterse al campus e invadir las canchas deportivas. Por la noche vimos en la tele cómo unos periodistas conminaban a algunos estudiantes encapuchados a huir ante su impresionante inferioridad numérica, y uno contestaba airado que de ahí no los sacarían mas que muertos. Desde el terreno también vimos cómo los helicópteros arrojaban bombas de gases sobre el campus. Y eso que las autoridades federales afirmaron todo el tiempo que no violarían la autonomía universitaria.

Cuentan que estaban enfrascados en la batalla, en medio de densas nubes de gas y vehículos en llamas, cuando se detuvo el avance de los federales. El *Pinguino* y sus compañeros al principio no comprendían, pero luego vieron como se desarrollaba una estruendosa bronca en la retaguardia de la policía. Eran los ciudadanos oaxaqueños que se volcaron en defensa de la radio del pueblo y de la universidad, principal bastión de su dignidad e inteligencia.

Por nuestra parte, llegamos al punto más cercano a la UABJO que podemos. En una esquina una bola de chavos encaran a los antimotines que se encuentran bloqueando más adelante. Un montón de chavitas corren nerviosas de aquí para allá repartiendo cubrebocas y toallas femeninas mojadas en vinagre para contrarrestar los gases lacrimógenos. Las más aventadas, con miedo y todo, nos conminan a entretener a los policías que quieren moverse hacia otro punto. Avanzamos hacia ellos para tirarles piedras. Responden con andanadas de granadas lacrimógenas (que ya habían matado gente en otras barricadas) y nos corretean por unos metros. Algunos *street fighters* bizarros, todavía con sus máscaras de las danzas de la víspera, asomando los cuernos por debajo de la gorra, les arrojan petardos con sus bazucas hechizas, y celebran ruidosamente en zapoteco cuando aciertan en medio de los tiras.

Todo ello con un ensordecedor ruido de fondo, producido por el incesante

golpeteo de objetos metálicos, principalmente de postes y señales urbanas, con el que la multitud genera un ambiente escalofriante, parecido al que debieron soportar los españoles en la toma de Tenochtitlan.

Nos movemos por las calles del barrio que desemboca hacia la Ciudad Universitaria por el lado del centro, y en todas las esquinas hay confrontaciones. Se trata de una verdadera emergencia nacional oaxaqueña. Es increíble el apoyo generalizado contra las fuerzas invasoras. Señoras de todas las clases sociales sacando cubetas con agua y vinagre para mojar nuestros cubrebocas, desgarrando sábanas para proporcionarnos vendas y antifaces, arengándonos y cubriéndonos de bendiciones. Por todas partes los vecinos acarrearán piedras y todo tipo de proyectiles. Algunos ponen sus vehículos a disposición de numerosos médicos y enfermeros del IMSS y de la UABJO que abundan en la primera línea, para desalojar a los heridos.

Algo notable es el papel de las mujeres. Un chingo de chavitas en la primera línea y en la retaguardia llenando carritos del súper con piedras, gritando, neutralizando las latas de lacrimógenos vertiéndoles coca cola encima, y haciendo lo que se pueda para apabullar al enemigo.

Pero lo más impresionante son los cientos de chavos banda bajados de las laderas armados con resorteras y bazucas de plástico, ataviados a lo oaxaqueño, con un estilo ciberpunk-indígena que opaca el estilo globalifóbico de los manifestantes de Seattle, Génova o Davos. Estos guerreros indios lucen orgullosos sus hondas davidianas y su temible puntería, protegidos por escudos multicolores con la estrella rebelde de la APPO, avanzan, con cautela pero sin retroceder, utilizando la chatarra de los vehículos incendiados como barricadas móviles, a la manera apache como las huestes de Pancho Villa, para atacar mejor bajo la lluvia de granadas lacrimógenas.

¿De dónde salieron tantos luchadores callejeros? Uno de ellos, zapoteco de corazón, con su casco de ciclista adornado con una estrella verde, nos dice que en su barrio todos seguían con atención los acontecimientos a través de la radio, y que desde el principio su papá lo amenazó para que ni se le ocurriera venir en auxilio de la Universidad. Pero llegó el momento en que ni él ni sus amigos aguantaron más, y bajaron a luchar por una universidad a la que ninguno de ellos ha podido ingresar a pesar de varios intentos, pero que se ha convertido en el símbolo de sus aspiraciones. Por ello jamás pensaron en permitir que la ocupara una vez más el ejército, como en los 60 y 70, a causa de la dignidad, inteligencia y cultura que ha irradiado desde siempre entre los más pobres oaxaqueños.

Numerosos vehículos arden y gruesas columnas de humo nos señalan los puntos de la batalla. La policía federal, apoyada por algunos batallones del ejército ahora está cercada por los cuatro costados. Desde el aire, los helicópteros que no cesan de arrojar bombas lacrimógenas sobre la gente, se percatan que siguen llegando más manifestantes y que pronto será imposible la retirada.

Algunas tanquetas están en llamas y sus ocupantes han tenido que desalojarlas, pues a la manera de *El Pipila*, algunos chavos han atinado a meterles granadas lacrimógenas por las esclusas. Resulta difícil de creer, pero a pesar de la dureza de su blindaje, todas las tanquetas quedaron abolladas al chocar con la población, como pudimos constatar al día siguiente en el Zócalo.

Después de siete horas de refriega, la policía rompe el cerco por el punto más débil y huye entre una lluvia de piedras y cohetes. El júbilo nos invade. Cuando nos juntamos los distintos contingentes, sumamos como diez mil hombres y mujeres celebrando como locos.

Cuando la radio, que ha informado paso a paso sobre la batalla, anuncia la derrota de los cuerpos represivos, una ola de entusiasmo recorre todo Oaxaca, lo que se traduce en innumerables verbenas populares y en la marcha gigantesca del domingo siguiente.

En los días posteriores, por la calle, vendedores y vecinos de todas las clases felicitan a los jóvenes que lucharon en defensa de su universidad, y un sentimiento de confianza calienta los corazones que han conquistado la libertad en estos meses de rebelión contra el reino de la muerte, contra la tanatocracia priísta que tanto dolor e injusticia nos ha costado a los mexicanos.

Una de cal por las que van de arena. Ante los aplastamientos represivos del 29 de octubre y del 25 de noviembre, y la persecución generalizada de disidentes que actualmente padece Oaxaca, la batalla del dos de noviembre adquiere una importancia histórica, pues queda como ejemplo de organización y valor cívico de un pueblo contra el abuso de poder, y como un antídoto contra la frustración y el desánimo, de cara a las nuevas jornadas de lucha para las que se preparan concienzudamente los pueblos de Oaxaca.

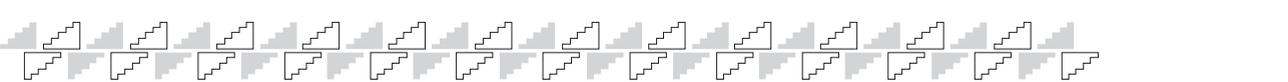
Y aunque Ulises simula que sigue en el poder con el apoyo de las autoridades federales, y con sus tanquetas como síntoma incontestable de debilidad y falta de autoridad; el boquete abierto en la dominación sistémica se está consolidando en las luchas a nivel municipal y regional. Por ello, atención, que Oaxaca todavía tiene mucho que enseñarnos del difícil arte de la resistencia civil en los tiempos del totalitarismo neoliberal.

Alejandro Moreno es uno de los editores de la revista *La Guillotina*, un extraño caso de sobrevivencia en el medio de las publicaciones irreverentes.

COMUNICACIONES
JUNTA

DOCUMENTOS





FORO NACIONAL “CONSTRUYENDO LA GOBERNABILIDAD Y LA DEMOCRACIA EN OAXACA”

PRESENTACIÓN

“Se adelantan los tiempos, desde ahora se estarán poniendo los cimientos para la construcción que tendremos que continuar en un movimiento acelerado para que el futuro se haga presente”.

Palabras de Don Samuel Ruiz, Obispo Emérito de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, durante la Clausura.

El pasado 16 y 17 de agosto se realizó en esta ciudad el Foro Nacional “Construyendo la Gobernabilidad y la Democracia en Oaxaca”. Este evento fue convocado por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, Autoridades Municipales y Agrarias, la Sección XXII del Magisterio Democrático y Organizaciones de la Sociedad Civil. El principal propósito de este Foro consistió en convocar a amplios sectores de la sociedad oaxaqueña y de la comunidad nacional, a fin de analizar la grave crisis que enfrenta nuestro estado, proponer alternativas de solución y ofrecer respuestas desde una perspectiva política y ciudadana.

Como antecedentes del Foro Nacional, es importante señalar que el momento de crisis por el que atraviesa nuestro estado, sintetiza una suma de agravios y humillaciones que ha sufrido la sociedad de parte de gobiernos autoritarios, de ahí la importancia de analizar el actual contexto político y social por el que atraviesa nuestra entidad. Por otra parte, este momento también resume un acumulado histórico de la organización de distintos sectores de la sociedad oaxaqueña. Además, condensa una extraordinaria suma de esfuerzos en el impulso a procesos de participación política, la defensa de los derechos humanos, los esfuerzos de sindicalismo independiente, la lucha a favor del medio ambiente, la reivindicación de derechos de los pueblos indígenas, la promoción de la equidad y participación de las mujeres, el desarrollo de proyectos alternativos de cultura y comunicación. Estos esfuerzos hoy se entremezclan

y se manifiestan en una sociedad activa, que reclama un nuevo rumbo para el estado de Oaxaca.

Bajo ésta perspectiva, el Foro Nacional analizó el escenario nacional y sus repercusiones en el ámbito estatal. A su vez se trazaron líneas para esbozar un diagnóstico sobre la problemática de ingobernabilidad en Oaxaca y las graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos. Así mismo, en el Foro Nacional se discutió en torno a tres grandes temas: la necesidad de un Nuevo Constituyente Estatal, el diseño de un Programa Político y la discusión de Políticas de Inclusión y Diversidad en Oaxaca.

En el Foro Nacional participaron aproximadamente mil quinientas personas, representantes de diversos sectores: organizaciones sociales, sindicatos, iglesias, partidos políticos, autoridades municipales, magisterio democrático, académicos, medios de comunicación, centros de derechos humanos, grupos de mujeres, entre otros sectores. Cabe hacer mención que previamente al Foro se divulgó el manifiesto político: “Declaración del Pueblo de Oaxaca”, esta declaración fue suscrita por organizaciones y entidades del medio estatal, nacional e internacional, así como las y los participantes en el Foro Nacional.

El Foro Nacional “Construyendo la Gobernabilidad y la Democracia en Oaxaca”, se instauró con un carácter de foro permanente, es decir el espacio tiene continuidad. Dentro de los principales acuerdos del Foro Nacional se establece la realización de foros regionales, sectoriales y temáticos, así también se establece la realización de un segundo evento de la misma naturaleza y se organiza un plan hacia la conformación de un Nuevo Constituyente para una Nueva Constitución en Oaxaca.

Finalmente, la presente publicación es un documento político que plasma las principales reflexiones y resultados del Foro Nacional “Construyendo la Gobernabilidad y la Democracia en Oaxaca”, este esfuerzo nos anima para avanzar hacia la Agenda de Transformación Política e Institucional que demanda nuestro estado.

Oaxaca de Juárez, Oaxaca. Agosto de 2006.

DECLARACIÓN DEL PUEBLO DE OAXACA

El pueblo de Oaxaca vive tiempos difíciles. Sin embargo, estos tiempos no son nuevos, desde hace varios años hemos observado con preocupación y tristeza la agudización de la violencia política, la permanente violación a los derechos humanos y la ola feminicida en nuestro estado. Ante los innumerables problemas y demandas de justicia del pueblo, la situación se agrava con el silencio, la indiferencia y la acción impune del gobierno, responsable directo de la ingobernabilidad en el estado.

El pueblo oaxaqueño cobra conciencia, no podemos dejar de escuchar el clamor de una indignación en miles de voces que se volcaron en marchas multitudinarias. El detonador que puso al descubierto el régimen autoritario y la crisis de ingobernabilidad en el estado fueron los hechos recientes del 14 de junio, sucesos en los que se hizo un uso irracional de la fuerza pública. No queremos seguir guardando silencio, queremos soluciones para los problemas de Oaxaca.

Nos rebelamos en contra del gobierno de Ulises Ruiz Ortiz, porque ya no queremos un gobierno que maneje los recursos del pueblo en beneficio de un sector privilegiado de la sociedad. Ya no queremos instituciones que no cumplan con su cometido y que son empleadas para callar la voz del pueblo, en beneficio de partidos políticos. No queremos más discursos con palabras vacías, respaldados en el cinismo y la mentira.

Nuestras palabras se apoyan en la memoria histórica de hechos y agravios que se han cometido al amparo del poder y que permanecen impunes.

HAGAMOS UN RECUENTO:

Tan sólo desde el 2004 hemos tenido que lamentar asesinatos políticos que siguen sin ser aclarados. Desde entonces, las violaciones a los derechos humanos han sido constantes; se reprime la libertad de expresión; se impide la vida independiente de los sindicatos; al interior del estado, se fortalecen los cacicazgos. La justicia se aplica con discrecionalidad y las instituciones encargadas de hacer cumplir las leyes se han convertido en herramientas del poder, con las que se reprimen a líderes y opositores políticos.

Cientos de veces hemos escuchado que el estado de Oaxaca es una de las regiones más ricas del país en diversidad cultural y ambiental. Sin embargo, no existen políticas que reconozcan la interrelación entre pueblos indígenas y recursos naturales para contribuir a su desarrollo. Los programas que se realizan, han deteriorado la producción en el campo, dañan el ambiente y excluyen a la población, que ante este panorama se ve obligada a emigrar; recursos vitales como el agua, se concesionan para beneficio de empresas transnacionales.

Las instituciones encargadas de brindar salud a la población no cumplen con sus funciones. Hay rezago en la atención de enfermedades tan graves como el cáncer cérvico-uterino y observamos de forma dramática el incremento de la mortalidad materna. Los hospitales no tienen medicinas suficientes y carecen del equipo mínimo necesario. En el aspecto educativo Oaxaca presenta serias carencias, no sólo en términos presupuestales, sino también en su orientación y contenidos. En cambio, el gobierno se gasta los recursos del pueblo en obras suntuarias e innecesarias, tales como

la remodelación del Centro Histórico de la Ciudad, atentando contra el patrimonio cultural de los oaxaqueños.

No hay transparencia ni rendición de cuentas en las acciones de gobierno. Se privilegia la simulación y la manipulación en la asignación de la obra pública para favorecer a empresas de familiares y gente cercana al gobernador; incluso, los programas sociales federales y estatales son utilizados por el gobierno estatal con propósitos político-partidistas.

El gobierno atenta contra nuestras tradiciones. Comercializa nuestra cultura en forma burda e insultante para la población e interviene abiertamente en los municipios y comunidades que no se pliegan a sus consignas. Asimismo, entorpece y violenta la vida comunitaria de los pueblos indígenas, que buscan en sus tradiciones formas de convivencia y eligen a sus autoridades conforme a sus sistemas normativos. El gobierno desconoce la voluntad popular e impone administradores municipales, con lo que fractura la vida comunal.

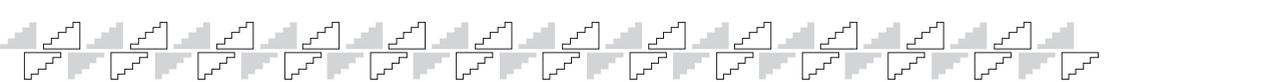
Todo lo anterior pone de manifiesto el “estado de excepción de facto” que se vive en nuestra entidad. Por eso, el pueblo de Oaxaca se une, no sólo para exigir Juicio Político y la Revocación de Mandato del Gobernador, sino para sentar las bases de los gobiernos que nos representen en el futuro.

Necesitamos y queremos un verdadero gobierno, un gobierno que represente al pueblo de Oaxaca en toda su diversidad: pueblos indígenas, población urbana, campesinos, trabajadores, empresarios, mujeres, hombres, niños, jóvenes y las comunidades lésbico-gay. Un gobierno cuya acción prioritaria sea establecer los puentes de diálogo que den inclusión de todas las voces; que establezca instituciones, leyes y políticas acordes con la diversidad cultural y la autonomía de los pueblos y comunidades de Oaxaca; que respete la libertad de expresión y fomente el derecho a la comunicación en un marco de pluralidad cultural. Un gobierno que genere condiciones de participación para que la sociedad toda construya el desarrollo, la democracia y la gobernabilidad en el estado. Un gobierno incluyente, que trabaje en la búsqueda de soluciones a los problemas políticos, sociales y económicos de Oaxaca y que trabaje en la construcción de instituciones que representen al pueblo, sustentado en la transparencia, en la rendición de cuentas y en el respeto a la voluntad popular.

Para avanzar en la construcción de esta nueva forma de gobierno convocamos a la elaboración de un Programa Político Unitario; llamamos a un Nuevo Pacto basado en el diálogo de todos los sectores del pueblo de Oaxaca. Convocamos a construir Nueva Forma de Conducción Política, que respeten los derechos humanos; que respeten la vida de las comunidades y la autonomía de los gobiernos municipales; que se conduzcan con igualdad, equidad y transparencia. En suma, llamamos a construir el estado de derecho, la democracia y la gobernabilidad con la instauración de una Nueva Constitución para nuestro estado, que incluya las voces del pueblo oaxaqueño.

La “Declaración del Pueblo de Oaxaca” es un documento abierto al sentir y a las demandas de hombres y mujeres: de campesinos, de comunidades y de pueblos indígenas; de empresarios, sindicatos independientes, trabajadores, maestros, estudiantes, profesionistas y artistas; de personas con capacidades diferentes; de personas con distintos credos religiosos y libres pensadores; de personas con preferencias sexuales diversas y de todos aquellos que creemos que es posible no solamente soñar con un Oaxaca mejor, sino de comprometernos a trabajar en la construcción de una sociedad más justa, de un gobierno que verdaderamente nos represente y trabaje a nuestro lado y con nosotros para hacer de Oaxaca el lugar que queremos. Una tierra donde vivamos con dignidad y justicia.

Oaxaca de Juárez, agosto de 2006.



INICIATIVA CIUDADANA DE DIALOGO POR LA PAZ, LA DEMOCRACIA Y LA JUSTICIA

DECLARACIÓN DE SANTO DOMINGO

PRIMEROS ACUERDOS Y RESULTADOS DEL PROCESO DE DIÁLOGO.

1.- LA IMPORTANCIA Y EL CONTEXTO DEL DIÁLOGO.

Denominamos proceso de transición democrática a aquel que va del derrumbe del estado autoritario al momento de la consolidación democrática. En este proceso de transición, el viejo régimen no ha caído del todo, pero hay alternancia, han un sistema de partidos mas competitivo, se derrumba el presidencialismo, la imposición de un solo partido, pero esto no quiere decir que estemos democratizados. Este es el caso de México.

En México ha faltado avanzar en un proceso de instauración democrática, es necesaria una reforma al orden jurídico para ponerlo en orden democrático: reforma del estado, reforma del orden jurídico de las instituciones, referéndum, plebiscito, iniciativa popular, entre otras reformas. Y aún más, en México no se ha logrado avanzar hacia la consolidación democrática.

En Oaxaca padecemos un fenómeno que se llama “autoritarismo subnacional”. A partir del año 2000 y del inicio del proceso de alternancia política en México, en Oaxaca se profundizó el autoritarismo, se rompió el orden jurídico y se alteró el orden constitucional mostrando así el rostro más crudo del autoritarismo gubernamental.

En el actual momento de crisis en Oaxaca, hay una pluralidad y diversidad de actores que buscan lograr cambios y transformaciones en el estado: desde las posiciones aglutinadas en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca que plantean formas de poder popular alternativo, hasta expresiones de algunos actores de la clase política, del empresario y de diversos sectores de la sociedad.

La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, es un movimiento antiautoritario y apartidista, caracterizado por la pluralidad y la diversidad. En la APPO no existe una ideología única. La APPO es un frente de masas, abierto, es un frente de

organizaciones en proceso de construcción. En la APPO convergen organizaciones sociales, sindicatos, organismos civiles, colonias, académicos, comunidades eclesiales de base, artistas organizaciones indígenas y campesinas, pueblos y comunidades. La APPO articula diversos sectores bajo un discurso y estrategia que tiene un objetivo común: la destitución de Ulises Ruiz Ortiz como gobernador de Oaxaca y la transformación política del estado.

Sin embargo, existen otros actores involucrados que no se identifican con la Asamblea Popular y que es importante reconocer; diversas formas de ciudadanía que promueven acciones para lograr cambios, tales actores son: un sector del empresario oaxaqueño, profesionistas y académicos, artistas e intelectuales, comunidades y pueblos indígenas.

En este proceso de diálogo es importante afirmar que en el centro de la transición deben de estar la ciudadanía y los pueblos. Es un imperativo la “construcción con todos”, no dejando de lado a sectores, sino buscando puntos de articulación que nos permitan encontrar una salida de consenso a la crisis. Vale la pena reconocer que es el pueblo organizado, el cuerpo dinámico que está haciendo posible esta transformación, es el gran sujeto colectivo que emerge.

2.- DIAGNÓSTICO DEL DIÁLOGO

La actual crisis que vive el Estado de Oaxaca se expresa en la ingobernabilidad, en un sistema agotado de partidos políticos, en la crisis de las instituciones políticas, sociales, religiosas y en el sistema de usos y costumbres que ha sido perneado por la corrupción. Existen graves problemas en los órganos de administración de justicia y en el poder legislativo que aprueba leyes en medio de esta situación de ingobernabilidad. Hoy como nunca esta crisis se expresa en la violación sistemática de los derechos humanos, en la ruptura del estado de derecho y en el quebrantamiento del sistema de representación política.

Esta crisis también se manifiesta en la negación de la justicia hacia los pueblos indígenas, estos no tienen reconocimiento de sus normas propias de impartición de justicia y no tienen acceso a instancias ni mecanismos que se la brinde. En suma, este momento condesa una gran cantidad de agravios y rezagos ancestrales.

La percepción de la ciudadanía es que las leyes están a favor de preservar al gobierno “esté quien esté” y no a favor del pueblo. Esto abona a un sistema de violencia sistemática, el síntoma más evidente de ello, es la violencia feminicida.

En el terreno económico, la profunda crisis que vive Oaxaca ha agudizado las condiciones de pobreza, desigualdad, desempleo y emigración. Baste decir que el estado de Oaxaca no genera más del 1.5% del PIB nacional.

Gobiernos caracterizados por una falta de transparencia en el uso y manejo de recursos, que favorecen a familiares y grupos amafiados políticamente que se enri-

quecen de los recursos públicos. Con instituciones que no responden a las demandas de la ciudadanía, quien exige una mayor participación en el quehacer público, que demanda actuar de manera informada en la toma de decisiones, evaluando el desempeño gubernamental.

La economía de Oaxaca se sustenta en los recursos públicos; las remesas y provenientes de la población migrante, la deteriorada producción agropecuaria y pesquera, la producción artesanal, la incipiente industria y los servicios turísticos y comerciales. Frente a esto, el gobierno ha priorizado el impulso a los planes globalizados, privilegiando las inversiones transnacional, que han concentrado y monopolizado el comercio en el estado, en detrimento de las iniciativas locales y la desarticulación de las cadenas productivas oaxaqueñas.

La política económica no ha sido más que el permanente despojo de los recursos naturales, la explotación de la mano de obra y la exclusión de las mayorías en las decisiones políticas. Como atinadamente lo afirma González Casanova “cuando no hay participación económica, no hay participación democrática.”

El estado de Oaxaca posee un patrimonio natural enorme, único e insustituible, que corresponde a su gran riqueza cultural. Sin embargo, los cambios demográficos, económicos y sociales de las últimas décadas han causado graves daños tanto a la naturaleza como a la cultura en la entidad. La crisis tiene múltiples expresiones: erosión severa y pérdida de fuentes de agua, colapso de los sistemas agrícolas, disminución de espacios naturales. Esto ha agudizado las precarias condiciones de vida de gran parte de la población oaxaqueña rural y urbana y amenaza su sobrevivencia.

Entre los múltiples problemas destacan la deficiencia, limitaciones y modificaciones del marco legal vigente, así como su falta de observancia. La disponibilidad del agua ha ido en decremento por su mal uso, por la contaminación y los crecientes efectos negativos del drenaje. En el aspecto forestal se vive el constante asedio a los ámbitos comunitarios, en la producción campesina la falta de apoyo del gobierno, la biopiratería y la aplicación acrítica e impositiva de instrumentos tecnológicos como los transgénicos, que amenazan nuestra base de subsistencia y la creación cultural que representa el maíz.

En términos de problemática ambiental urbana enfrentamos la sobre explotación de los entornos rurales por el crecimiento acelerado y caótico de las ciudades, la afectación de los pocos parques y jardines entre los que destaca el reciente atentado contra el Zócalo y otras plazas y jardines de la ciudad de Oaxaca. Mención especial merecen los bosques de San Felipe del Agua y El Fortín, donde la obra de ampliación de la carretera no es más que la última de una serie de agresiones en las que se conjugan la falta de planeación, la negligencia y el desprecio por las leyes, la gente y la naturaleza. Vinculada con este tema está el de la falta de atención y abandono de los espacios naturales.

En relación a los medios de comunicación, Oaxaca vive la violación a la libertad de expresión, baste mencionar el caso del Periódico Noticias, el hostigamiento a periodistas y comunicadores, así como la agresión a radios comunitarias. Además la ciudadanía no tiene acceso a los medios públicos de contaminación, los cuales han sido utilizados de manera patrimonialista y con fines de proselitismo político oficial.

La ciudadanía requiere de medios para ejercer su libertad de expresión, que sena un encuentro de diálogo y colectivo, como son las radios comunitarias y la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión que deben responder a las necesidades y aspiraciones de una ciudadanía informada sobre la realidad del estado. Un medio que coadyuve a la educación y al sano esparcimiento.

Reconocemos que es de suma importancia que todos los sectores y actores participen en la educación, en la toma de conciencia sobre el cuidado y enriquecimiento del patrimonio cultural y natural. Esto es responsabilidad y competencia de todos y todas, y no sólo de las autoridades o de los maestros y maestras.

La problemática de la educación surge, entre otras cosas, del desinterés de los gobiernos por proporcionar a la sociedad los recursos necesarios para contar con una educación de calidad, con programas y materiales pedagógicos adecuados a la realidad cultural oaxaqueña.

A lo anterior se suma la extrema pobreza en que vive la mayoría de la población escolar que afecta notoriamente sus logros educativos y se agudiza aún más con programas que no valoran ni aprovechan la riqueza cultural y lingüística del estado. Los programas educativos actuales tienen la tendencia a homogeneizar a la población negando y rompiendo sus identidades y expectativas de vida comunitaria.

3.- LAS ASPIRACIONES DEL DIÁLOGO

Este momento implica reconocernos y definir que es lo que sí queremos. Coincidimos en que se requiere una nueva estructura de gobierno, una nueva estructura legal institucional. Queremos un nuevo proyecto democrático. De fondo, proponemos la realización de un Nuevo Pacto Social para definir nuevas relaciones entre gobierno y pueblo, nuevas instituciones y directrices políticas, que recojan la experiencia milenaria con la que nos seguimos gobernando la mayoría de los oaxaqueños y donde se reconozca la autonomía de los pueblos originarios, poniendo freno a la practica gubernamental de imposición. Todo esto sin menoscabo de la soberanía del pueblo de Oaxaca.

Se requiere un nuevo pacto expresado en un nuevo Constituyente que verdaderamente nos represente y por tanto una nueva Constitución. Es necesario, además, que se conforme un Consejo Ciudadano que dé seguimiento a la discusión, aprobación y aplicación de la misma.

Proponemos que se ciudadanicen y democratizen espacios públicos de toma de decisión. Es menester que se tome en cuenta a las regiones y se consulte a las comunidades y pueblos indios y al conjunto de la sociedad, una consulta que sea bajo consenso previo, informado y libre. Esta transición política deberá ser con todos los actores, incluida la clase política y el empresariado.

Dentro de este Pacto Social a construir hay que trabajar una Agenda que pueda ser cumplida de manera inmediata y a su vez incorpore los asuntos estratégicos e importantes que tienen que ver con aspectos claves para el desarrollo y la convivencia armónica de la población: la reforma política e institucional, una economía social y solidaria, una educación intercultural, derecho a la salud, un medio natural propicio para la vida que preserve y asegure el acceso al agua, el cuidado y enriquecimiento del patrimonio histórico y cultural, medios de comunicación al servicio del pueblo, solo por mencionar algunos de los temas.

Es importante que la sociedad organizada tenga claro cuáles son los pasos y acciones que deseamos seguir, más allá de la coyuntura e independientemente de la crisis política que atravesamos. En este sentido, es menester que estos espacios de diálogo puedan converger con otros actores más allá de este movimiento para articular y hacer efectivas las diversas propuestas.

De igual manera este espacio reivindica como método el diálogo y la solución política y pacífica a la crisis.

4.- PRIMEROS ACUERDOS

En términos de democracia y gobernabilidad.

Avanzar en la construcción de un nuevo Pacto Social a fin de restituir la gobernabilidad, el estado de derecho y un orden constitucional en el estado. Este Pacto Social debe convocar a los diversos actores de la sociedad oaxaqueña para establecer nuevas relaciones entre pueblo y gobierno. Para construir este pacto se requieren medidas claras de distensión del gobierno federal y estatal.

En el plano económico.

Impulsar la integración de un Fondo de emergencia económica y de un Consejo Ciudadano para vigilar la distribución, aplicación y comprobación de los recursos del Fondo, privilegiando el empleo bien remunerado. A futuro, este mismo Consejo pueda ser la instancia ciudadana para definir, en coordinación con las autoridades competentes, las bases de una economía social y solidaria.

En el terreno educativo.

Impulsar un acuerdo entre gobierno, magisterio y ciudadanía para lograr una educación intercultural de calidad, a la cual se destinen los recursos necesarios. En el corto plazo se exige a las autoridades municipales, estatales y federales garantizar la seguridad de los docentes, asimismo hacer entrega inmediata del pago de los salarios atrasados del magisterio oaxaqueño.

En lo Social.

Impulsar un acuerdo de civildad mediante el cual se contribuya a restituir el tejido social, en el que se incluya la cancelación de órdenes de aprensión, la liberación de los presos políticos y de conciencia del movimiento.

Respecto al patrimonio histórico, cultural y natural de Oaxaca.

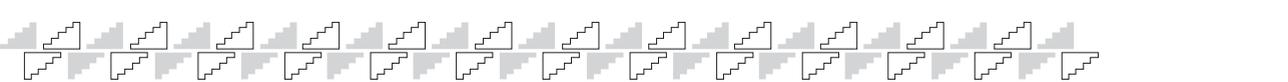
Impulsar la construcción de una instancia ciudadana que fomente la conservación y enriquecimiento del patrimonio histórico y cultural. Fortalecer las atribuciones y capacidades de la sociedad y las comunidades para conservar y fomentar la diversidad natural.

En medios de comunicación al servicio del pueblo.

Conformar un Consejo ciudadano que vigile el funcionamiento del sistema público de radio y televisión estatal, que sea un órgano de consulta y decisión y que tome parte en la designación del personal directivo, de la elaboración de políticas de comunicación y del contenido de la programación.

Pugnar por que la Constitución del Estado de Oaxaca determine la creación de radio y televisoras comunitarias. Que esta ley obligue a los medios comerciales a destinar parte de sus utilidades al financiamiento de medios comunitarios y se vean obligados a transmitir mensajes para fortalecer la cultura de los pueblos de Oaxaca.

Oaxaca, Oax., octubre de 2006



FORO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE OAXACA

PRONUNCIAMIENTO CONJUNTO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LA SOCIEDAD CIVIL DE OAXACA

Las autoridades municipales y comunales, organizaciones comunitarias y regionales, ciudadanas y ciudadanos procedentes de los pueblos Zapoteco, Mixteco, Chinanteco, Chatino, Mazateco, Mixe, Huave, Cuicateco, Chontal Zoque, Trique, Amuzgo, Chochoalteco y Tacuate, así como las organizaciones de la sociedad civil reunidas en el marco del Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca celebrado en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, los días 28 y 29 de noviembre del año 2006, y habiendo reflexionado sobre las demandas y aspiraciones de vida de nuestros pueblos indígenas, así como la delicada situación de agresión y represión que vive nuestro Estado, emitimos las siguientes palabras:

I. DIAGNÓSTICOS Y PROPUESTAS

Oaxaca es una sociedad profundamente multiétnica y multicultural. Este hecho esta sustentado en la presencia viva y activa de nuestros 16 pueblos indígenas. Como pueblos, somos portadores de una gran riqueza humana, natural y cultural. Paradójicamente, nuestros pueblos viven en un contexto de permanente agresión hacia nuestros procesos de autonomía y autogobierno; hacia nuestras tierras, territorios y recursos naturales; hacia nuestras identidades y culturas diversas; hacia nuestros derechos individuales y colectivos más básicos y fundamentales.

Libre determinación y autonomía

La autonomía, traducida en nuestras lenguas como “lo que el pueblo decida”, es una condición imprescindible para el verdadero desarrollo de nuestras comunidades. El

derecho de nuestros pueblos indígenas a la autonomía, en la práctica, se concreta en el derecho a ser como queremos ser y libremente decidir nuestro futuro. Se trata de un derecho que en los municipios y agencias municipales se ejerce, pero de manera limitada, enfrentando las políticas gubernamentales, como los cacicazgos regionales, las delegaciones de gobierno y el control de los recursos para el desarrollo, situaciones que se deben trascender para que el ejercicio pleno de la autonomía sea posible. Las normas comunitarias han sido violadas sistemáticamente por el Partido Revolucionario Institucional a favor del régimen estatal y se manipulan los recursos y los mecanismos de representación, dividiendo a los municipios y comunidades, debilitando las costumbres comunitarias con el individualismo. También la violencia hacia las mujeres y su marginación es una expresión de inequidad dentro de nuestras mismas comunidades, y que es necesario cambiar. Estamos conscientes de que llegaremos a trascender la actual situación para construir un nuevo gobierno desde la raíz indígena, con una agenda que retome la educación, la lengua y la medicina tradicional, con nuevas formas de organización, fortaleciendo las asambleas y con reformas profundas a las estructuras jurídicas e institucionales del Estado.

Tierras, territorios y recursos

Las tierras, territorios y recursos son el espacio donde viven, se asientan y se sustentan nuestros pueblos; comprende, desde el punto de vista físico, los suelos, bosques, costas, aguas, y todos los recursos naturales que son aprovechados, conservados, defendidos y desarrollados en forma comunal, así como las construcciones, las zonas arqueológicas y los sitios ceremoniales y sagrados. La principal amenaza para nuestras tierras, territorios y recursos es el amplio proceso de privatización que se impulsa a través de las leyes actuales y las políticas públicas para volverlos mercancía. El principal interés del Estado y las grandes empresas privadas está en la biodiversidad, los minerales y toda la riqueza natural de nuestro territorio en especial el Istmo Oaxaqueño. Las políticas de gobierno han generado el abandono de la producción del maíz, sustento de la vida de nuestros pueblos. Asimismo, atenta contra nuestra vida comunitaria y el tejido social, expulsándose cada día a un mayor número de hermanos y hermanas hacia las ciudades y el extranjero. Es en pocas palabras una guerra contra nuestras formas de vida que debemos aprender a resistir y vencer desde una perspectiva de largo plazo.

Es necesario avanzar hacia la recuperación de nuestras formas de organización mediante la asamblea, el tequio, el servicio y los cargos comunitarios. Debemos fortalecer la autonomía productiva desde una perspectiva de sustentabilidad y respeto a la madre tierra. También debemos avanzar en los procesos de intercambio de experiencias y destrezas, apoyo mutuo y acción conjunta a nivel regional, ya que es una necesidad para la defensa de nuestras tierras, territorios y recursos.

Educación y Comunicación Indígena Intercultural

La educación ha sido una nueva forma de colonización y la escuela y los maestros han estado alejados muchas veces de las propias comunidades donde están. La lengua indígena aun no tiene la importancia que merece como vehículo de identidad y de reproducción de nuestras culturas y la educación indígena e intercultural es todavía una realidad incipiente y distorsionada.

No hay un proyecto de educación indígena que responda a las necesidades de las comunidades y se exprese en una política pública de Estado que fortalezca la identidad de nuestras culturas. Es de vital importancia un proyecto de educación indígena intercultural que fortalezca las autonomías de las comunidades. Es también necesario que la educación indígena intercultural sea una realidad de todo el sistema educativo fundamental para las escuelas ubicadas en el ámbito urbano.

Los medios de comunicación comunitarios han sido parte importante para compartir nuestra palabra, conocernos y unirnos en nuestras realidades, problemas y necesidades. No podría entenderse este movimiento sin el papel que han cumplido las radios comunitarias en la ciudad y en las regiones, y por lo mismo necesitamos exigir estos espacios de comunicación como un derecho básico y que sean respetados plenamente.

Violación a Derechos Humanos

En Oaxaca la violación de los derechos humanos se ha agudizado en la última década. Los pueblos indígenas hemos sufrido la violación sistemática de nuestros derechos individuales y colectivos.

Los gobiernos Estatal y Federal lejos de responder a las necesidades que aquejan a nuestros pueblos indígenas, responden a un sistema neoliberal, con miras a privatizar nuestras tierras y recursos naturales, ignorando nuestros derechos indígenas. Reprimiéndonos, encarcelándonos, incomunicándonos, torturándonos e incluso matándonos; maltratando y violando nuestras mujeres.

En los últimos meses los derechos a la libre expresión, de petición, de asociación, a la libertad y a la vida han sido flagrantemente violados, y más cuando los pueblos nos defendemos y luchamos con la razón, la palabra y la movilización pacífica para que se nos respete íntegramente.

Ante esto, nosotros proponemos la difusión, respeto y práctica de los derechos indígenas, establecidos en el Convenio 169 de la OIT, los Acuerdos de San Andrés y demás leyes. Para esto es necesaria una reforma Constitucional que reconozca de manera íntegra y plena los derechos indígenas consagrados en los Acuerdos de San Andrés y la propuesta de la COCOPA y que se revoquen urgentemente las leyes y

normas creadas últimamente que atenta contra las comunidades indígenas, como la supuesta reforma indígena del año 2001 y la Ley Televisa, ya que impiden el ejercicio del derecho a la libre determinación y autonomía de los pueblos.

II. PRONUNCIAMIENTO

Reafirmamos nuestra convicción de que no habrá gobernabilidad, democracia, justicia y paz en Oaxaca mientras permanezca en su cargo el señor Ulises Ruiz Ortiz; por esta razón instamos al Senado de la República y a las instituciones federales competentes, para que por las vías políticas y legales que corresponda, procedan a su destitución inmediata. Oaxaca no puede esperar más.

Expresamos nuestro repudio total a todos los actos de agresión y represión por parte de los cuerpos militares y policíacos federales, estatales, municipales y civiles armados que han desatado en contra de la sociedad una persecución judicial y política, criminalizando la protesta social y agravando la violación de los derechos humanos en nuestra entidad.

Exigimos la presentación con vida de los desaparecidos, la liberación inmediata de todos los presos y la cancelación de todas las órdenes de aprehensión en contra de todos los que han participado en el movimiento popular Oaxaqueño y de la población en general. A la par, exigimos la cancelación de las emisiones ilegales de la pro-gubernamental “radio ciudadana” por su incitación al odio y la violencia hacia los ciudadanos y pueblos de Oaxaca.

La presencia de las fuerzas federales en Oaxaca, particularmente de la Policía Federal Preventiva, no han garantizado ni la seguridad, ni la paz en nuestro Estado, por el contrario solo han venido a agravar el conflicto que estamos viviendo. Por ello demandamos la salida inmediata de dichas fuerzas federales y el alto inmediato de las acciones ilegítimas e ilegales de la policía estatal, municipal y civiles armados.

Pedimos respeto a los medios de comunicación indígenas, en especial a las radios comunitarias que actualmente existen en los diversos pueblos indígenas de Oaxaca. Instamos al mismo tiempo a todos los pueblos indígenas de Oaxaca para que establezcan medios de comunicación propios y pueda difundirse a través de ella los problemas, las exigencias y las aspiraciones de vida de los pueblos indígenas.

Ratificamos nuestro espíritu irrenunciable a favor de las vías pacíficas de solución al conflicto y condenamos la violencia como método para resolver la crisis política y social del estado. Reiteramos que nuestra lucha es por la transformación profunda, democrática y verdadera de Oaxaca para el bien común. Por ello debemos generar los nuevos marcos políticos y jurídicos del nuevo modelo social y económico, de modo que Oaxaca se convierta en un testimonio iluminador de los cambios que

también requiere nuestro país.

Llamamos a fortalecer el proceso de unidad basado en la diversidad de identidades y agendas, propiciando acercamientos orgánicos, programáticos y de acción conjunta entre todos los pueblos, sectores y movimientos.

Afirmamos que debemos impulsar una actitud y capacidad propositiva basada en la riqueza, la experiencia y la sabiduría de nuestros pueblos indígenas, dado que nuestras culturas, procesos de autonomía y organización, el trabajo colectivo, entre otros elementos comunitarios, constituyen las claves de construcción de cualquier alternativa social y política.

Instamos a la sociedad para construir nuevas iniciativas y propuestas sobre la base de vincular la movilización, la organización y el diálogo, en todos los distintos campos de la vida, del trabajo y de la lucha de nuestros pueblos.

Convocamos a fortalecer el proceso organizativo y de acción conjunta de la APPO, sobre todo dinamizando en la base de todos los movimientos y organizaciones esta nueva actitud: apostar a todo lo que articule, todo lo que a partir de lo nuestro transforme, todo lo que construya desde abajo.

A nuestros hermanos que caminan con nosotros desde el Consejo Popular de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca les decimos que hoy más que nunca debemos reafirmar nuestra convicción y nuestro compromiso en la construcción de un movimiento pacífico que atienda las causas profundas del conflicto que estamos viviendo y construya las bases para un nuevo pacto social y un nuevo orden jurídico que nos de justicia, paz y democracia a todos.

Llamamos a la sociedad Oaxaqueña, a todas sus organizaciones, sectores y familias, a participar en este gran esfuerzo de cambio, que mediante el dialogo, todos estamos obligados a construir.

Llamamos también al Gobierno Federal y a los partidos políticos a que respeten y respalden este proceso Oaxaqueño, que será nuevo y luminoso con base en valores, derechos y propuestas, no por el uso de la fuerza. Llamamos, en suma, a convertir este conflicto en nuestra gran oportunidad para la transformación que Oaxaca y México necesita.

Este profundo y complejo conflicto, doloroso como un parto, ha permitido la expresión plena y auténtica de los pueblos de Oaxaca. Ha dejado ver que en Oaxaca ya no se corresponden las exigencias y aspiraciones de la sociedad con las actuales leyes, instituciones y prácticas autoritarias del régimen político. En este sentido Oaxaca ya cambió. No puede volver a la situación anterior. También los pueblos indígenas de Oaxaca lo debemos entender así: este movimiento nos ha cambiado y no podemos volver a nuestra situación anterior. De ahí para atrás, lo que ya no queremos. De ahí para adelante, con base en lo nuestro, construir el Oaxaca que queremos.

Nos pronunciamos abiertamente por la no violencia. Estamos convencidos que

es el mejor medio para conseguir fines políticos. Como decía Gandhi, es la virtud de los fuertes. Sólo los débiles tienen que recurrir a la fuerza. Porque somos los fuertes, la mayoría, nos comprometemos sin reservas con la no violencia.

No caeremos en la polarización que provocan los gobiernos estatal y federal. No hay diferencia que no podamos procesar con el diálogo democrático.

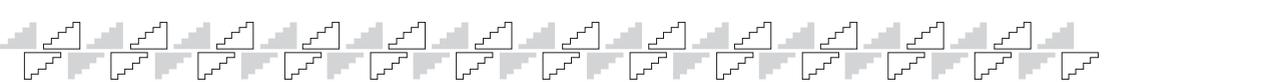
Los pueblos indios queremos hacer saber a la sociedad y al gobierno de Oaxaca, de México y del mundo que el enorme abuso de la fuerza pública practicado en estos días no nos intimida ni nos paraliza como lo hemos demostrado con la realización de este Foro.

Nos preocupa que lo poco que había quedado del estado de derecho, violado continuamente por Ulises Ruiz, fue ahora destruido por el gobierno federal. Estamos bajo un estado de excepción no declarado y por tanto ilegal. El hecho nos preocupa y nos lleva a actuar con extremo cuidado. Pero no nos detiene. Nuestro camino está trazado y vamos a seguir caminando por él, a nuestra manera, en nuestros tiempos y ritmos. Este camino incluye la transformación de todas las normas e instituciones que actualmente rigen nuestra convivencia. No lo vamos a hacer solos. Pero nunca más seremos excluidos de la concepción y operación de esas normas e instituciones.

Nunca más un México sin nosotros.

Por el respeto a la libre determinación y la reconstitución de los pueblos indígenas.

Dado en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca a los 29 días del mes de noviembre del año 2006



POSICIÓN DE OIDHO EN LA ASAMBLEA ESTATAL DE LA APPO

Fuente: Kaos en la Red

*“Nuestra lucha jamás debe ser para encumbrar a hombres que le sirven al poder y al dinero.
Jamás debemos encomendar nuestra liberación a un hombre o a un grupo de hombres,
si no debemos de ser capaces como pueblo pobre arrebatarle a los poderosos y a los ricos todos
nuestros derechos.”*

Ricardo Flores Magón

PRIMERA PARTE ANÁLISIS DEL ESTADO

Hemos dicho en otras ocasiones, que el movimiento surgido en las entrañas del pueblo Oaxaqueño y sintetizado en la APPO, no surge en el año 2006, podemos decir que el movimiento de nuestros pueblos en Oaxaca, se inicia en el mismo momento de la invasión española y que ha tenido sus crisis y levantamientos incluso armados en forma recurrente y que muchas veces ha obligado al sistema capitalista-occidental, a hacer cambios políticos, económicos y sociales.

La crisis actual a que se le ha sometido al sistema capitalista y a su hijo, el neoliberalismo, es la resistencia que históricamente ha dado el pueblo oprimido durante siglos, es pues la respuesta de los otros, la otra cultura que se niega a desaparecer, es “el México profundo “ como lo llama Guillermo Bonfil Batalla. Cuando decimos que la lucha del pueblo de Oaxaca somos los que tenemos la otra visión del mundo -no occidental- es porque mas del 70% de quienes habitamos estas tierras nos reivindicamos herederos originarios del territorio, de la cultura y organización social-política de quienes los colonizadores españoles sometieron a la esclavitud y a quienes hoy los actuales colonizadores quieren seguir oprimiendo. Sólo basta una mirada a las colonias

y pueblos de la periferia de la ciudad capital de Oaxaca -y no se diga en todo el estado-, para entender que nuestra forma organizativa está casi intacta y desde luego esta forma organizativa permeó en la estructura de la conformación de la APPO.

De los más de 200 concejales de la APPO, solo algunos cuantos dirigentes de algunas organizaciones sociales, por intereses personales o por la influencia de la cultura dominante, quisieron imponer otra forma y estructura organizativa, es decir que la estructura estuviera vertical y que la dirigencia estuviera compuesta por algunos cuantos miembros autonómados o lo que nosotros hemos llamado autonombamientos mutuos (yo te propongo y tu me propones).

En cuanto a las causas del conflicto en Oaxaca, las diversas visiones pueden llegar a ser las siguientes: Los inmediatistas dicen: que el movimiento encuentra su causa en la represión de 14 de junio 2006 contra el magisterio y las organizaciones de la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo-Versión Oaxaca, que nos encontrábamos en plantón en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca a partir del 22 de mayo del 2006. Otra visión simplista es que el gobierno de URO no pudo encausar las demandas sociales de magisterio, organizaciones sociales y comunidades del estado y la represión del 14 de junio fue un detonante.

La otra visión, la de nosotros, es esta: decimos nosotros (como siempre lo hemos dicho, por ser una organización indígena) que la lucha de nuestros pueblos se inició hace muchos años, desde siempre, pero que no había alcanzado la forma y el nivel de movimiento social como lo fue en esta última etapa.

Las luchas fueron siempre aisladas, y el gobierno procuró que siguieran aisladas: El mayor “apaga fuegos” que ha tenido el PRI-gobierno, en la historia reciente del Estado, ha sido el actual Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado, Héctor Anuar Mafud Mafud, quien fue en dos sexenios consecutivos Secretario General de Gobierno, es decir el encargado de la política interna; Mafud venía posponiendo los conflictos, pero llegó un inexperto joven a ese puesto con el mérito de haberle cargado las maletas a URO, y no sólo no podía hacerlo de bombero sino que vertió mas gasolina al fuego. Esta forma de gobernar sólo pudo ser producto también de una mente autoritaria y fundamentalista (protestante) de URO, que dio puestos de función pública a cortesanos, quienes no pudieron resolver los múltiples conflictos del estado y sucedió lo que tenía que suceder.

La lucha se estaba dando en muchas partes del territorio Oaxaqueño, pero en forma aislada, con saldos de presos políticos, violaciones a los derechos humanos, despojo de tierras y recursos naturales, imposición de autoridades, migración, pobreza extrema, asesinatos, masacres, injusticia infinita.

Cuando los gobiernos Priístas reprimían a las organizaciones sociales, comunidades indígenas y a sus luchadores sociales como en los casos del CODEP, OIHO, FCSS-TEOJOMULCO, CODEDI-XANICA, FUH, UCIZONI, SANTIAGO

LALANA, SAN BLAS ATEMPA, JALAPA DE DIAZ, SANTA CATARINA JUQUILA etc., las organizaciones y comunidades nos vimos en la necesidad de hacer nuestras alianzas para detener la embestida de la represión.

A pesar de toda esta situación de injusticia, los gobiernos priístas seguían jugando a la democracia, haciendo elecciones de estado en relación a los cacicazgos que mantenían en el poder a los diputados locales y federales, senadores, gobernadores y desde luego a Presidentes Municipales de las cabeceras distritales que es como está dividido el estado de Oaxaca, para estos fines de control político. Los caciques regionales coordinados por un funcionario público, inventado inconstitucionalmente, por el ex-gobernador Heladio Ramírez López, denominados DELEGADOS DE GOBIERNO (o vicegobernadores). Los caciques regionales tenían las manos libres para enriquecerse utilizando sus relaciones con el gobierno estatal, apropiándose de las mejores tierras, los recursos naturales, negocios de toda índole: maderas, comercio, ganado, café etc.) Muchos de ellos podían actuar con pistoleros a sueldo (paramilitares) para quitarse sus opositores políticos que les estorbaran. Toda esta impunidad y contubernio con el poder gubernamental es a cambio de que en las elecciones, en los tres niveles de gobierno les otorgaran votos al PRI. En esta última etapa de represión contra el movimiento social de la APPO, el gobierno de URO echó mano a los servicios de estos para-militares, con los resultados ya conocidos.

SEGUNDA PARTE: DEL DESALOJO DEL 14 DE JUNIO A LA REPRESIÓN MASIVA DEL 25 DE NOVIEMBRE DEL 2006

20 días después del desalojo del catorce de junio, se inician una serie de mesas de diálogo con la SEGOB, con resultados nulos para ambas partes, por las posiciones irrenunciables. La SEGOB ofrecía soluciones económicas y una reforma del estado, pero la cabeza de URO no era negociable. La APPO por su parte exigía la deposición de URO, antes de cualquier otra negociación. El señor Carlos Abascal, Secretario de Gobernación, quedó finalmente atrapado en los laberintos del fraude electoral de la elección Presidencial en el que se impuso a Felipe Calderón y el PRI aprovechó este fraude para sus intereses, entre ellos la permanencia de URO en el poder.

La APPO trataba de prolongar el diálogo hasta la toma de posesión de Felipe Calderón, tiempo que no se pudo prolongar, ya que el gobierno Panista y los Priístas ya habían tomado la decisión de ejercer la represión contra el movimiento de la APPO el 25 de noviembre, siete días antes de la toma de posesión del Felipe Calderón. En la Comisión Única de Negociación de la APPO, se inició la división desde el comienzo de las mesas de negociación con la SEGOB, ya que la dirigencia magisterial hizo todo tipo de maniobras con el fin de que pudiera darse una negociación (sin la renuncia de

URO), sin embargo, las bases del magisterio no permitieron esta salida. Esta posición de los dirigentes magisteriales fue clara cuando en la primera mesa con la SEGOB, no permitieron la entrada a esa mesa al obispo Samuel Ruiz y en tres ocasiones más, amenazaron con romper con la APPO en el caso de que el obispo asistiera a esas mesas; sin embargo, finalmente las bases del magisterio obligaron a la dirigencia a la aceptación del obispo Ruiz en las mesas de negociación.

Mientras tanto, la mayoría de los dirigentes magisteriales, (no todos), trabajaron intensamente para que sus bases pudieran otorgarles libertad de negociación, y finalmente en una “consulta”, utilizando el desgaste y la debilidad, sobre todo de las regiones Istmo y Cuenca del Papaloapan, encontraron esta posibilidad. Por eso, cuatro días antes de la invasión de la PFP en Oaxaca, estos dirigentes magisteriales presentaron conjuntamente con SERAPAZ (quienes finalmente se plegaron a la posición de Enrique Rueda) y conjuntamente con el FPR su paquete de demandas ante la SEGOB, sin acuerdo con la mayoría de los integrantes de la comisión de la APPO, y con las organizaciones sociales, las colonias y el pueblo en general, a quienes llamaban despectivamente “tira-piedras”.

TERCERA PARTE: LOS QUE NO HEMOS NEGOCIADO

Las organizaciones, comunidades, hombres y mujeres, indígenas y no indígenas, que habíamos sufrido la cárcel, la tortura, despojos, violación a nuestros derechos fundamentales, con hijos, hermanos, padres, compañeros asesinados, la pobreza extrema, la injusticia infinita, habíamos esperado con ansias una lucha con estas dimensiones, para darle un mensaje contundente al sistema y sus operadores: que nuestros pueblos y culturas no son ruinas y nosotros no somos fósiles vivientes, sino que hemos guardado celosamente y con cuidado en todos estos años nuestro coraje y nuestra dignidad que hoy hemos expresado en rebeldía, como tributo a nuestros muertos y a toda nuestra historia de opresión.

Así también lo entendió todo el pueblo, que luchó de diversas formas, desde las marchas hasta el derramamiento de su sangre en la embestida despiadada de la represión del gobierno Federal y Estatal... Por eso el pueblo NUNCA pidió una negociación de que el criminal más grande que haya tenido este estado pudiera seguir en el poder, gobernando a sus víctimas, y su permanencia sería interpretado como una traición por la mayoría y haría verdad las mentiras que siempre ha difundido el gobierno: que los dirigentes sólo buscaban sus beneficios personales o de grupo y lo único que se necesitaba era llegarles al precio. La consecuencia más funesta para el movimiento, sería que a corto y mediano plazo esa mayoría que había apoyado la lucha, caería en el desánimo, en el escepticismo, en el pesimismo, en la desconfianza total de quienes

de alguna manera hemos estado al frente de este movimiento y que en el transcurso de nuestra lucha hemos dejado presos y muertos en el camino.

Por eso no es posible legitimar a los asesinos que nos gobiernan.

CUARTA PARTE: LA APPO NO ES UNA PLATAFORMA ELECTORAL

Por todo lo que hemos dicho, es imposible que apoyemos aquellas posiciones que quieren convertir a la APPO en la cómoda plataforma para sus candidaturas a diputados, aplaudidos por el mismo asesino represor.

Extraña coincidencia: desde la derecha autoritaria pasando por la “nueva” izquierda hasta las viejas izquierdas incluyendo los estalinistas, ahora piden lugares en el mismo congreso que ya habíamos desaparecido; ahora quieren participar en las elecciones organizadas por un gobierno y un Instituto Estatal Electoral que ya habíamos desconocido; ahora se ponen de acuerdo en reuniones cupulares a espaldas de la mayoría de la APPO y del pueblo, es mas: ya declararon públicamente que la APPO es cosa del pasado, y sin embargo esperan que seamos su plataforma y les hagamos el trabajo de sus campañas. Ahora quieren quitar el tirano por medio de las mismas instituciones putrefactas que han defraudado no solo al pueblo oaxaqueño sino al pueblo de México. Ahora los y las que figuraron - gracias al movimiento - en las radios, en las conferencias de prensa y en los discursos, difundiendo sus nombres y sus banderas - de paso sea dicho, en contra de los acuerdos de la APPO -, quieren utilizar estos nombres y banderas para candidatearse, y se les olvida que solamente pudieron figurar gracias a la lucha de cientos de miles de hombres y mujeres que arriesgaron e incluso perdieron sus vidas para lograr un cambio verdadero en Oaxaca.

Por lo tanto resulta impensable una alianza con las fuerzas políticas llamadas “de oposición”, cuando todos hemos sido testigos del papel completamente indigno que estos han jugado - como por ejemplo el tristemente célebre PRD estatal - en estos últimos meses, dando la espalda a la lucha legítima del pueblo organizado en la APPO a tal grado que pidieron juntos con los partidos que están en el poder, la represión del movimiento mediante la entrada de la PFP.

Compañeros y compañeras, los hombres y las mujeres organizados en OIDHO conocemos bien el trato de gobiernos, partidos, candidatos y diputados hacia los pueblos indígenas; hemos sufrido en carne propia la imposición, el engaño, la traición y el desprecio profundo hacia nuestras culturas. Conocemos el miedo que tienen a nuestra democracia auténtica de asambleas comunitarias y a la tarea de dar servicio gratuito al pueblo en lugar de apoderarse de puestos pagados. Conocemos también su ambición de apropiarse de nuestras tierras, nuestras aguas, nuestros bosques, nuestras regiones y nuestras mentes en nombre del progreso y en el nombre de la democracia. Por eso nos

hemos organizado de manera independiente desde hace más de quince años.

Por eso hemos arriesgado todo para impulsar las alianzas de organizaciones y pueblos que culminaron en la APPO. Por eso insistimos que hace falta consolidar desde nuestras asambleas, nuestros municipios y nuestras regiones, desde las barricadas y colonias, desde todas las bases democráticas de las organizaciones sociales y del magisterio, este gran movimiento, en lugar de desviarnos en los juegos del poder, un poder que es todo menos “popular”, todo menos “revolucionario”, todo menos “democrático”. Por eso hoy volvemos a arriesgar todo diciendo estas verdades, sin rodeos y sin miedos.

Desde las comunidades mas marginadas de la Costa, de la Sierra Sur y de los Valles Centrales, hacemos un llamado a todas las organizaciones de base de la APPO, a todos los pueblos indígenas, a todos los colonos, a los estudiantes, a todas las barricadas, a todas las mujeres valientes, a no caer en el juego de los que nunca aprenden y a apoyar las siguientes propuestas:

QUE ACUERDE ESTA ASAMBLEA ESTATAL DE LA APPO:

1. Ningún concejal de la APPO podrá ser candidato/a a diputado o presidente municipal
2. Quien quiera ser candidato/a a diputado o presidente municipal, será automáticamente depuesto como concejal de la APPO
3. Las organizaciones que quieren proponer candidatos, no lo harán a nombre de la APPO
4. Para efecto del “voto de castigo” en las elecciones de julio 2007, se impulsarán asambleas de base, comunitarias, municipales y regionales para tomar acuerdos sobre estrategias a seguir, NO para candidatear personas en nombre de la APPO.
5. La APPO refrenda sus principios como organización plural de lucha popular-magisterial pacífica con una estructura horizontal.
6. La APPO continuará su proceso de organización y consolidación desde abajo como movimiento de lucha social contra las dictaduras neoliberales y por los derechos fundamentales de los pueblos.
7. La APPO refrenda sus demandas principales:
 - Deposición de Ulises Ruiz Ortiz y desaparición de poderes en Oaxaca.
 - Libertad a todos los presos políticos encarcelados en el periodo de URO y antes.
 - Presentación con vida de los desaparecidos
 - Anulación de todas las órdenes de aprehensión fabricadas por las “au-

toridades” espurias en contra de miembros de la APPO y demás ciudadanos y ciudadanas que luchan legítimamente por la restitución de las garantías constitucionales y contra las dictaduras neoliberales.

- Cese la represión contra el pueblo de Oaxaca.

8. La APPO hace alianzas a nivel nacional e internacional con movimientos populares y plurales de lucha social conforme a las decisiones de sus asambleas; pero NO hace alianzas electorales con partidos políticos, tengan o no registro.

9. Estos son nuestras propuestas, Compañeras y Compañeros, pensamos que solamente así podemos ser congruentes con nosotros mismos y seguir juntos con el pueblo de Oaxaca en esta lucha por un México con Democracia, Justicia y Libertad. Por último, recordamos que es principio de la APPO tomar acuerdos por CONSENSO, no por mayoriteo.

Les agradecemos su atención y les enviamos un fraternal abrazo.

**¡VIVA LA APPO! ¡VIVA LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE OAXACA!
¡VIVA LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE MEXICO! ¡LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS! ¡FUERA EL MAL GOBIERNO! ¡BASTA DE REPRESION Y MISERIA EN LOS PUEBLOS INDIGENAS! ¡LA VICTORIA NO ES DE LOS MAS PODEROSOS, SINO DE LOS MEJOR ORGANIZADOS!**

Por Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca - OIDHO:
Asamblea General de Comités Comunitarios, Consejo Directivo, Consejo Político,
Comisión de Mujeres, Comisiones de Trabajo.

Santa María Atzompa, Oaxaca, a 4 de febrero del 2007

